

VOLUMEN SEPTIMO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

Empezado en: JUNIO 2008
Terminado en: ENERO 2009

MIAMI, FL

VOLUMEN SEPTIMO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del Capítulo del 30 de Enero de 1906: (Doctrinal) – Página 19 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo es necesario que el alma sea constante en hacer el bien que ha comenzado, porque si bien tiene principio, pero no tendrá fin, y no teniendo fin es necesario que se uniforme a los modos del Eterno Dios. Dios es justo, es santo, es misericordioso, es Aquél que contiene todo, ¿pero tal vez por un solo día? No, siempre, siempre, así el alma no debe ser un día paciente, humilde, obediente, y otro día es impaciente, soberbia, caprichosa. Estas son virtudes rotas, es un mezclar negro y blanco, luz y tinieblas, todo es desorden, todo es confusión, modos todos diferentes a los de su Creador. En tales almas hay guerra continua, porque las pasiones le hacen guerra, porque viéndose nutridas frecuentemente esperan que la victoria sea de ellas; guerra por parte de los demonios, de las criaturas y aun por parte de las mismas virtudes, las que viéndose desilusionadas le hacen guerra encarnizada y terminan con nausearla, y si se salvan estas almas, ¡oh! cuánto tendrá que trabajar el fuego del purgatorio. En cambio para el alma constante todo es paz, ya la sola constancia hace que todo esté en su puesto, las pasiones se sienten morir, y ¿quién es aquél que estando cercano a morir piensa en hacer guerra a alguien? La constancia es espada que pone todo en fuga, es cadena que ata todas las virtudes, de modo que se siente acariciada continuamente por ellas, y el fuego del purgatorio no trabajará nada porque la constancia ha ordenado todo y la ha hecho similar a los modos del Creador”.

* * * * *

Hija mía, cómo es necesario que el alma sea constante en hacer el bien que ha comenzado, - Jesús Le insiste a Luisa diciéndole que no solamente la criatura debe hacer el bien, sino que ese bien que se supone que haga como alma justa, debe ser hecho constantemente, no a intervalos: debe convertirse en un hábito esta forma de actuar.

Porque si bien tiene principio, pero no tendrá fin, y no teniendo fin es necesario que se uniforme a los modos del Eterno Dios. Dios es justo, es santo, es misericordioso, es Aquél que contiene todo, - Así que si la criatura debe uniformarse a la forma de Su Creador, debe reunir en ese bien que practica, aquellos atributos Divinos que en ella se llaman virtudes: el alma debe ser justa, santa, y debe ser compasiva (misericordiosa) y contener todo lo que El contiene, y esto solo puede lograrlo cuando vive en Su Voluntad.

¿Pero tal vez por un solo día? No, siempre, siempre, - Y este comportamiento debe ser estable, no de un solo día, sino que debe ser “siempre, siempre”.

Así el alma no debe ser un día paciente, humilde, obediente, y otro día es impaciente, soberbia, caprichosa. Estas son virtudes rotas, es un mezclar negro y blanco, luz y tinieblas, todo es desorden, todo es confusión, modos todos diferentes a los de su Creador. En tales almas hay guerra continua, porque las pasiones le hacen guerra, porque viéndose nutridas frecuentemente esperan que la victoria sea de ellas; guerra por parte de los demonios, de las criaturas y aun por parte de las mismas virtudes, las que viéndose desilusionadas le hacen guerra encarnizada y terminan con nausearla, y si se salvan estas almas, ¡oh! cuánto tendrá que trabajar el fuego del purgatorio. – Comienza Jesús una comparación, hablando de una criatura que se conduce un día paciente, humilde, obediente, y al otro día, se conduce en forma contraria. En esa alma hay una guerra continua, sus propias pasiones son su peor enemigo, y esperan su victoria, haciéndola caer, mas tarde o mas temprano, dominada por ellas.

En esta alma también, el demonio está al acecho, porque espera su victoria, y también las criaturas que la rodean, y que quieren arrastrarlo a su desastroso nivel, también esperan su caída de la inocencia, y por tanto esperan su victoria; las Virtudes que esta alma pueda poseer, al no ser practicadas constantemente, acaban por darle náusea a esta criatura, y si llega a salvarse, al haber en ella tantos vacíos de amor, por su falta de constancia en el bien, acabarían por pasar un largo tiempo en el Purgatorio.

Esta expresión de Jesús: “esperan que la victoria sea de ellas”, requiere una explicación adicional. Comoquiera que la vida es un proceso en el que, o vamos en dirección al Cielo, o al infierno, Jesús quiere darnos a entender que no debemos mirar miopemente nuestra existencia. Todos, y en ese todos, está El principalmente, esperan su victoria, nadie gana sino al llegar al final, y El quiere que comprendamos que en la medida en que nuestras prác-

ticas virtuosas son mas y mas frecuentes, y mejor hechas, mas El puede esperar Su Victoria, y mas desesperan los otros de conseguirla. Nada se gana en un día, sino que se gana con el esfuerzo constante. Pero, no queda ahí la cosa, veamos lo que dice en el párrafo que sigue.

En cambio para el alma constante todo es paz, ya la sola constancia hace que todo esté en su puesto, las pasiones se sienten morir, y ¿quién es aquél que estando cercano a morir piensa en hacer guerra a alguien? La constancia es espada que pone todo en fuga, es cadena que ata todas las virtudes, de modo que se siente acariciada continuamente por ellas, y el fuego del purgatorio no trabajará nada porque la constancia ha ordenado todo y la ha hecho similar a los modos del Creador. – Jesús pone ahora como ejemplo el alma que es constante en obrar el bien. Esa constancia es un arma que mata todo lo que puede invadir a esa alma. Dice Jesús que es “espada que pone todo en fuga, ata todas las virtudes”, y al reordenarla todo en Su Creador, impide que el fuego del Purgatorio tenga que trabajar en esa alma.

Resumen del Capítulo del 9 de Febrero de 1906: (Doctrinal) – Página 20 –

Continuando mi habitual estado, he visto la sombra del bendito Jesús, todo afligido y casi en acto de mandar castigos. Yo al verlo he dicho: “En el modo como está, ¿quién podrá salvarse, no sólo de los castigos, sino también la misma salvación?”

Y Él, cambiando aspecto ha dicho:

“Hija mía, la unión de las obras humanas con las mías, es garantía para salvarse, porque si dos personas trabajan en un mismo terreno, el trabajar en aquel terreno es garantía de que ambas deberán cosechar; así quien une sus obras con las mías, es como si trabajara en mi terreno, por lo tanto, ¿no deberá cosechar en mi reino?”

* * * * *

Como ha ocurrido en muchas otras ocasiones, no solo con Luisa, sino con los mismos Apóstoles, que se maravillaban de la imposibilidad de salvarse, dadas las difíciles condiciones de observancia de la Ley Judía, Luisa se pregunta que dadas las condiciones que ella ve de la situación del mundo y de las gentes, que se pudieran evitar los castigos, y la dificultad en salvarse.

A esta inquietud de siempre, Jesús responde de esta manera:

Hija mía, la unión de las obras humanas con las mías, es garantía para salvarse, - El alma, cuando obra uniendo todo lo que hace, a las Obras que Jesús hacía, tiene “ya garantizada la salvación”, porque es la garantía de Sus Propios Meritos que pone a nuestra disposición, la que hace “buenos” nuestros actos. “Divorciadas” de Sus Obras, sin tenerlas en cuenta para nada, nuestras obras carecen de merito en su intención o ejecución.

Porque si dos personas trabajan en un mismo terreno, el trabajar en aquel terreno es garantía de que ambas deberán cosechar; - pero al imitarlo, que es la forma mas perfecta de apropiarnos de Sus Meritos, obrando de acuerdo con Su Humanidad, es como si trabajáramos junto con El, en todas Sus buenas obras, y por tanto, el que trabaja con El, se convierte en Su “siervo fiel”, y su “paga” es la cosecha de su propia salvación.

Así quien une sus obras con las mías, es como si trabajara en mi terreno, por lo tanto, ¿no deberá cosechar en mi reino? – La conclusión lógica inevitable, que expresa Jesús, en su forma inimitable: ¿Cómo es posible que alguien que ha trabajado conmigo fielmente, no reciba la paga que se le debe por su servicio?

Resumen del Capítulo del 12 de Febrero de 1906: (Doctrinal) – Página 21 – Pre-concesión del Don -

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda oprimida por la privación de mi bendito Jesús, entonces, en cuanto ha venido me ha dicho:

(A) “Hija mía, todas las virtudes en las criaturas fabrican un muro de determinada altura, pero el muro del alma que vive en la Voluntad de Dios es un muro tan alto y profundo, que no se encuentra ni la profundidad, ni la altura, y es todo de oro puro y macizo, no sujeto a ningún infortunio, porque estando este muro en el Divino Querer, esto es, en Dios, Dios mismo lo custodia, y contra Dios no hay potencia que valga, y el alma mientras vive en

este Querer Divino, es revestida por una luz toda semejante a la de Aquél en el cual vive, tanto, que aun en el Cielo resplandecerá más que todos los demás y será para los mismos santos ocasión de mayor gloria.

(B) ¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: "Voluntad de Dios", el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios".

* * * * *

Este es un capítulo de grandes revelaciones, y para percatarnos de ellas, tenemos que dividirlo en dos Bloques de Conocimientos. Analicemos el Bloque **(A)**, que nos prepara para la grande revelación del Bloque **(B)**.

Hija mía, todas las virtudes en las criaturas fabrican un muro de determinada altura, pero el muro del alma que vive en la Voluntad de Dios es un muro tan alto y profundo, que no se encuentra ni la profundidad, ni la altura, y es todo de oro puro y macizo, no sujeto a ningún infortunio, porque estando este muro en el Divino Querer, esto es, en Dios, Dios mismo lo custodia, y contra Dios no hay potencia que valga, - Rara vez, Nuestro Señor, habla simultáneamente de la vida normal del cristiano virtuoso, y la vida del cristiano al que Le concede Vivir en Su Voluntad. Como vemos, aunque ambos hacen lo mismo, y por tanto no parece como que hay diferencia entre el comportamiento y los resultados de uno u otro, sin embargo, a Sus Ojos, las diferencias son profundas. En este caso habla, de un muro protector que erige el alma virtuosa, y el otro, el que erige el alma que vive en Su Voluntad, que protege no solo a la criatura en su actividad virtuosa normal, sino que El mismo se toma el trabajo de custodiar a esa criatura, custodiando el muro que ha elegido su actuación virtuosa. El muro como tal es el mismo, la diferencia radica en la altura al que llega, y la composición del muro, que se encuentra revestido de oro puro y macizo, no sujeto a deterioro o merma.

Dice además Jesús, que la criatura que vive en Su Voluntad, aunque está sujeta a las tentaciones, estas tentaciones están controladas por El, de tal manera que no existe forma alguna de que El permita que, por descuido, esas tentaciones resulten en pecados. Esto lo hace constantemente con las tentaciones de Luisa, a la que nunca abandonan sus tendencias a rebelarse contra su estado de víctima, particularmente cuando no cree que se la está "usando" como alma víctima, o cuando se duele en extremo por la ausencia de Jesús. Jesús, de inmediato, sale al paso, para impedir que la tentación pueda irse "fuera de control", y pueda ella caer inadvertidamente en un pecado serio.

Y el alma mientras vive en este Querer Divino, es revestida por una luz toda semejante a la de Aquél en el cual vive, tanto, que aun en el Cielo resplandecerá más que todos los demás y será para los mismos santos ocasión de mayor gloria. – Jesús no elabora mucho sobre esta Luz que reviste a esta alma que vive en Su Voluntad, aunque como ya sabemos por estudios avanzados, que esta Luz es el sujeto de extraordinarios capítulos doctrinales en los volúmenes 18 y 19. Aquí Jesús, sencillamente expone, este Revestimiento o Extensión, para ser más precisos, de la Luz que es Su Voluntad sobre esta alma, revestimiento o extensión que es inevitable como parte de la concesión del Don, y que además será motivo de alegría y distinción extraordinarias en el Cielo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: "Voluntad de Dios"; el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, - Jesús le dice a Luisa algo asombroso, y que constituye una grandísima revelación, totalmente inesperada. Dice que aun antes de El conceder el Don de Vivir en Su Voluntad a "préstamo", en el mismo momento en que el alma entretiene o considera el pensamiento, de querer vivir en Su Querer, empieza El con la preparación que es necesaria para que pueda recibir el Don en "préstamo".

En otros capítulos, en que Su Madre habla de Su participación en este proceso, sabemos que Ella está al acecho de las almas, "las espía", para ver si tienen disposición, para recibir este Don. Creemos ahora, que es este el momento que Nuestra Madre ha estado buscando para bilocarse en esa alma, y comenzar Su Labor intercesora, para que esa criatura pueda recibir en "préstamo" la Divina Voluntad.

Ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; - tanto es así, dice Jesús, que El hace que el alma se sienta distinta, se sienta como si una atmosfera divina la envolviera: Empieza a pensar menos en ella misma, y mas en El. Esta es, como una suprema estrategia amorosa, que se parece al estado de euforia que embarga al recién convertido, y con el que El premia este aceptar Su Oferta de Conversión. Aquí, como que Jesús afirma, que El de inmediato "premia" esta aceptación de Su Sugerencia, con tal recompensa, que garantiza a esa alma que ha tenido el pensamiento correcto, y ha expresado una decisión trascendente.

Al mismo tiempo, comprendemos esta otra revelación importante: esta Virtuosidad nueva que el alma siente, no la propicia el Señor para que el alma se sienta, o sea, como tal, virtuosa, sino que la propicia, porque es necesario un nivel básico de perfección en el alma; en otras palabras, comienza aquí el proceso que terminará cuando El llegue a poder tolerar en esa alma, sus defectos, cuando haya alcanzado el "nivel de tolerancia" mínimo con el que El pueda trabajar y conceder el Don.

De impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; - El resultado final, es el que Jesús espera de esa alma: que el alma pierda poco a poco sus apegos humanos, apague sus pasiones, y vaya perdiendo, en la medida de lo posible, todo lo humano, todo lo que la limita; en efecto, sus virtudes le sirven principalmente para la protección y realeza de esa Divina Voluntad que ya empieza a rodearla como un Muro protector.

Porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios – Perdiendo de esta forma, en la medida de lo posible, todo lo que la limita, la criatura comienza a perder los confines de su limitada voluntad humana, y comienza a adquirir los confines ilimitados de la Voluntad Divina.

La elocuencia de Sus Palabras, y la Belleza con la que define esta Vida Sobrenatural de Su Voluntad que empieza a darnos desde el primer momento en que tenemos el pensamiento de que "queremos vivir en este ambiente", es tal que Nos deja estupefactos. Una de las características mas limitantes de nuestra voluntad humana, es precisamente el que no podamos realizar mucho con ella. Estamos limitados a nuestra propia actuación, y nuestra "esfera de acción" se circunscribe a nosotros mismos, y a unas cuantas personas inmediatas a nosotros, nuestras familias, amigos y conocidos. Con esta Vida en Su Voluntad, nuestros confines ya no tienen límites. Nos unimos a Dios en Su Universalidad, y lo que hacemos ahora impacta a todos, pasados, presentes y futuros.

Resumen del Capítulo del 23 de Febrero de 1906: (Doctrinal) – Página 22 –

Esta mañana estaba pensando en Nuestro Señor, en el momento en que lo clavaban en la cruz y lo estaba compadeciendo, y el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, no fueron sólo las manos y los pies los que fueron clavados en la cruz, sino todas las partículas de mi Humanidad, del alma y de la Divinidad quedaron clavadas todas en la Voluntad del Padre, porque la crucifixión fue Voluntad del Padre, por eso quedé todo, en su Voluntad, clavado y transmutado, esto era necesario porque ¿qué cosa es el pecado sino un retirarse de la Voluntad de Dios, de todo lo que es bueno y santo que Dios nos ha dado, creerse por sí mismo algo, y ofender al mismo Creador? Y Yo para reparar esta audacia y este ídolo propio que se hace la criatura de sí misma, quise perder del todo mi voluntad y vivir de la Voluntad del Padre, a costa de gran sacrificio".

* * * * *

"Hija mía, no fueron sólo las manos y los pies los que fueron clavados en la cruz, sino todas las partículas de mi Humanidad, del alma y de la Divinidad quedaron clavadas todas en la Voluntad del Pa-

dre, - Jesús le revela a Luisa algo muy importante que hasta ahora no sabíamos, porque si bien sabíamos de los sufrimientos atroces de los clavos en las manos y en los pies, desconocíamos que todas las Partículas de Su Cuerpo, todas Sus células en lenguaje más moderno, fueron crucificadas o clavadas en la Voluntad de Su Padre. En otras palabras, si Su Humanidad fue clavada aquí en la tierra, también Su Alma y Divinidad fueron clavadas en la Voluntad del Padre.

Dicho de otra manera, todo lo que representaba Su Persona completa, incluyendo Su Cuerpo, alma y Su Naturaleza Divina como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, quedaron clavadas, o sea, a la disposición de la Voluntad del Padre.

Porque la crucifixión fue Voluntad del Padre, por eso quedé todo, en su Voluntad, clavado y transmutado, - Por lo que Jesús dice, la idea de la Crucifixión como medio para conseguir la Redención, fue "idea original" de Su Padre, cuando "en el Consistorio de la Santísima Trinidad" se decretó la Encarnación y su momento en el tiempo; por lo tanto, era necesario que El quedara clavado no solo físicamente, sino espiritualmente a la Voluntad del Padre que así lo había querido y redactado como decreto para que los Tres concurrieran.

¿Por qué el Padre quiso que esto fuera así? Pensamos que la razón está en que al crucificar Jesús todas Sus Potencias a la Cruz, los clavos aseguraban aun mas su total sometimiento, al quedar indefenso, sin Derechos, ni forma de defenderse, dejando que hicieran de Él lo que quisieran. Esto lo hemos explicado en la Hora 19 de las Horas de la Pasión, y recomendamos que allí se lean nuestros comentarios adicionales.

Esto era necesario porque ¿qué cosa es el pecado sino un retirarse de la Voluntad de Dios, de todo lo que es bueno y santo que Dios nos ha dado, crearse por sí mismo algo, y ofender al mismo Creador? – La "idea original" viene del Padre, porque es al Padre, al que en forma particularísima, le ofende el pecado. En este concepto de que las Tres Personas son distintas, tanto en lo que se atribuyen, como en la forma en que se "sienten", no deben extrañarnos estas Palabras de Jesús. Como Creador, la rebeldía de la criatura en la que ha puesto tanto derroche de Amor, le resulta particularmente odiosa; la soberbia inherente en esta rebeldía, atenta directamente contra el Padre que se siente supremamente ofendido por nuestra audacia. Estas son las palabras tan interesantes que usa nuestro Señor. Nuestra audacia es totalmente insoportable, y observemos pues lo que dice en el próximo párrafo.

Y Yo para reparar esta audacia y este ídolo propio que se hace la criatura de sí misma, quise perder del todo mi voluntad y vivir de la Voluntad del Padre, a costa de gran sacrificio". – Revelación inesperada sobre por qué Jesús tuvo que perder totalmente Su Voluntad humana, para vivir de la Voluntad del Padre. El conocimiento evangélico, de que la Voluntad de Su Padre era Su único alimento, adquiere dimensiones distintas, puesto que ya no es una necesidad existencial, sino que corresponde a una dimensión de Justicia, de reparación, de la que no necesariamente tenemos conciencia.

Una última observación sobre la expresión de Jesús: "a costa de gran sacrificio". Nuevamente sale a relucir la individualidad de las Tres Divinas Personas. Dice Jesús que para complacer, para que la reparación de la ofensa pudiera ser totalmente efectiva, El decidió perder del todo Su voluntad humana, para vivir de las decisiones de Su Padre, pero lo hizo a costa de grandes sacrificios. ¿Qué quiere decir Jesús con esta expresión? ¿Es que acaso Le costaba trabajo hacer lo que a día a día Su Padre Le presentaba? No creemos que se trate de esto. Creemos que las situaciones que causaron el que exprese estas palabras, tienen que ver con la necesidad de ver incompleta Su Obra, de "acortar", por así decirlo, el tiempo de Su Predicación, de tener que dejar "solos" a Sus Apóstoles, etc.

Resumen del Capítulo del 28 de Febrero de 1906: (Doctrinal) – Página 23 –

Esta mañana, el bendito Jesús en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

"Hija mía, el honor más grande que la criatura puede dar a Dios como Creador, es el de depender en todo de su Voluntad Divina, y el Creador viendo que la criatura hace su deber de criatura hacia el Creador, le comunica su Gracia".

Y mientras esto decía, salía una luz de Jesús bendito y me hacía comprender el modo como comunica la Gracia. Y yo comprendía así: Que el alma, por ejemplo, siente en ella un aniquilamiento de sí misma, ve su nada, su miseria, inhabilitada para hacer ni siquiera una sombra de bien, ahora, mientras se siente en este estado, Dios comunica su Gracia, y la Gracia de la verdad, así que el alma descubre en todo la verdad sin engaño, sin tinieblas, y entonces lo que Dios es por naturaleza: Verdad Eterna, que no puede engañar, ni ser engañada, el alma lo llega a ser por Gracia, o sea, el alma siente un desapego de las cosas de la tierra, ve su fugacidad, su inestabilidad, ve como todo es falso, todo podredumbre, que merecen ser aborrecidas en vez de amadas. Dios mientras el alma se siente en este estado, comunica su Gracia, y la Gracia del verdadero amor y del amor eterno; comunica su belleza, de tal modo que hace enloquecer al alma amante, y el alma queda llena del amor y de la belleza de Dios, y entonces lo que Dios es por naturaleza: Amor y belleza eterna, el alma lo llega a ser por Gracia, y así de todas las otras virtudes divinas, porque si lo quisiera decir todo sería demasiado largo. Sólo agregó que la Gracia previene al alma, la excita, pero sólo se comunica y entra a tomar posesión cuando el alma mastica esas verdades y como alimento las traga, por eso no todos reciben los efectos dichos arriba, porque como relámpagos los dejan huir de la mente y no les hacen un lugar.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este pequeño Pronunciamento de Jesús, la esencia de nuestro comportamiento delante de Dios.

“Hija mía, el honor más grande que la criatura puede dar a Dios como Creador, es el de depender en todo de su Voluntad Divina, - La forma más segura de darle el honor más grande que una criatura puede dar a Dios, es cuando, en cualquier cosa que haga, siente su “nada”, la reconoce, y poniendo toda su confianza en Dios, depende de Él para que la guíe y le manifieste lo que espera de ella, y todo esto en forma constante.

La razón última, la más profunda, por la que Jesús dice que El considera que la dependencia en Su Voluntad es el Honor más grande que Le podemos dar, es porque, el Don más grande que Nos ha dado, el Don irrevocable de Su parte, es la emanación que hizo en los seres humanos de Su Libertad de Voluntad. En realidad, lo único que es nuestro, y es nuestro porque nadie puede quitárnoslo, ni siquiera El Mismo, es la Libertad de Voluntad con la que podemos aceptarlo y depender de Él, o rechazarlo y desentendernos de Él, y esto no solo en un momento, sino siempre, por toda la eternidad. Es, por tanto, lo máspreciado y apreciable que tenemos, y que su rendición a Dios es lo único que El aprecia en su justo valor.

Y el Creador viendo que la criatura hace su deber de criatura hacia el Creador, le comunica su Gracia. – Cuando Dios ve, pues, que la criatura “cumple con su deber”, lo cual significa en estos Escritos, es “atender” y “depender” de todo lo que Nos sugiere que hagamos, de igual manera que un niño pequeño depende en todo de sus padres, entonces, como recompensa dice que “Le comunica Su Gracia”; o sea, hace una realidad, visiblemente manifiesta de Su Amor por esa criatura, dotándola de toda clase de bienes espirituales y materiales.

Esta última comunicación de Jesús, el cómo la Gracia se comunica al alma, Luisa pasa a explicarla en lo que queda de capítulo, y resumimos para una retentiva más fácil.

- 1) se necesita el anonadamiento del alma, que reconozca su miseria
- 2) se dé cuenta de que no puede hacer nada de bien por sí misma
- 3) en este estado, recurre a Dios, confía y depende de Él, sabiendo que solo con El puede hacer algo bueno, que atendiendo a estas Sugerencias Suyas, que vienen por muchos y diversos “canales de comunicación”, es capaz de vivir la vida diaria que El espera de ella,
- 4) en este punto, estando el alma en este estado de anonadamiento, de dependencia y receptibilidad a Su Sugerencia, Dios comunica Su Gracia al alma. Luisa es ahora muy específica en describir los múltiples y variados efectos de esta Manifestación sensible de Su Amor, que es la Gracia, y así dice:
- 5) La “Gracia de la Verdad” - el alma descubre en todo la verdad sin engaño, sin tinieblas, y entonces lo que Dios es por naturaleza: Verdad Eterna, que no puede engañar, ni ser engañada, el alma lo llega a ser por

Gracia. En palabras de Luisa, "el alma siente un desapego de las cosas de la tierra, ve su fugacidad, su inestabilidad, ve como todo es falso, todo podredumbre, que merecen ser aborrecidas en vez de amadas".

- 6) La "Gracia del Amor Eterno y la Belleza" – Una vez en posesión de la Verdad, conocimiento que viene al alma en "alas de la Gracia", Dios comunica al alma Su Amor eterno, que se desdobra, por así decirlo, en Belleza Divina, la cual enloquece al alma, y el alma llega a ser por esta Gracia, lo que Dios es por naturaleza, o sea, el sumo de la Belleza.
- 7) La "Gracia de todas las Virtudes Divinas" – Poco a poco, en este proceso de rendimiento del alma a Su Voluntad, expresado en la dependencia total del alma a Sus Deseos, dentro del marco de un ciclo diario de vida, el alma va adquiriendo por esta Gracia comunicada, todas y cada una de los Atributos Divinos en forma de Virtudes, por lo cual el alma va convirtiéndose, en todo, por Gracia, en lo que Dios es por naturaleza.

Todo esto, sin embargo, Luisa aclara que sucede, "sólo se comunica y entra a tomar posesión cuando el alma mastica esas verdades y como alimento las traga, por eso no todos reciben los efectos dichos arriba, porque como relámpagos los dejan huir de la mente y no les hacen un lugar.

Resumen del Capítulo del 4 de Marzo de 1906 (Doctrinal) – Página 24 –

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo interiormente: "Señor, manifiéstame tu Voluntad, si debo o no estar en este estado. ¿Qué pierdes con decirme un sí o un no?" Mientras esto decía el bendito Jesús se ha hecho oír en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, digo que quiero que salgas de este estado de víctima, pero si lo haces, ¡ay de ti!"

Y yo: "Si Tú mismo me dices que quisieras que salga, ¿no debo hacerlo?"

Y Él: "Debo decírtelo, empujarte, violentarte, y no debes hacerlo, porque una hija que está siempre con su padre debe conocer el temperamento del padre, el tiempo, la causa; debe ponderar bien todo, y si es necesario debe disuadir al propio padre de darle aquella orden".

Y yo: "No lo he hecho porque la obediencia no quiere".

Y Él sin darme tiempo: "Y si te lo permite, ¡pobre de aquél que lo haga!"

Yo al oír esto he dicho: "Señor, parece que esta vez quieres tentarme y crearme tantas turbaciones; yo misma no sé ya qué debo hacer".

Y Él: "He querido jugar un poco contigo; ¿no juegan acaso alguna vez los esposos entre ellos, y Yo no puedo hacer otro tanto?"

* * * * *

En este dialogo con Jesús, Luisa manifiesta sus dudas, de que su estado sea voluntad de Dios, y le pide que le aclare esta situación, y como dice ella, con un "si o un no".

Jesús Le dice que El quiere que ella salga de este estado de víctima, y le aclara que ese sentimiento que ambos tienen, debe ser atajado rápidamente, porque tendría consecuencias fatales, tanto para ella como para el Confesor si este insistiera. De hecho, la recrimina, diciéndole que si ella es una hija que está en continua comunicación con Su Padre, y que conoce las condiciones en las que se encuentran las criaturas, y la necesidad que Dios tiene de un alma víctima como ella, es, por tanto, su deber, su obligación, el disuadirlo, el convencerlo de que no debe estar de acuerdo con ella en suspenderla, sino que por el contrario, debiera insistirle en hacerla permanecer en su oficio de alma víctima.

Es notable como Luisa se enfrenta a estas aparentes contradicciones que Jesús Le presenta. Jesús hombre, el esposo místico de Luisa, no está de acuerdo, con la condición de Luisa, de permanente sufrimiento por aliviarlo a Él. Creemos que este sentimiento es fácil entenderlo, puesto que a ninguno de nosotros nos gusta ver sufrir a las personas amadas.

Por otro lado, Jesús Dios, ve en estos sufrimientos de Luisa como alma víctima, un "pararrayos" necesarísimo que repare, compense, por las muchas ofensas que se le hacen a la Divinidad. He aquí la ambivalencia de la "condición" hipostática de Jesús, que siempre ha sido compasivo con el sufrimiento de Sus hermanos, y también ha sido justiciero, cuando se trata de sostener el equilibrio de Su Honor y Dignidad.

En realidad, al manifestarle a Luisa en este capítulo, esta dualidad tan difícil de entender a veces, de Su "Doble" personalidad, Jesús "juega" con Luisa, porque parece como que Jesús no tiene un criterio firme en su relación con nosotros, y que es contradictorio en sus "emociones" y "ordenes". Sin embargo, el mensaje que Le da a Luisa, es que esta ambivalencia, este estar siempre en el medio entre Dios y los hombres, es una ambivalencia que está siempre presente en Jesús, que constantemente "baraja" esta ambivalencia, dirigido por Su Divinidad, que sabe en todo momento, cuando Jesús hombre, puede "tomar la batuta", y cuando debe ceder la "batuta" a Su Justicia, para que Jesús sea Dios.

Resumiendo: para que Luisa entienda de alguna manera esta ambivalencia, El le llama a esta eterna contradicción, un "juego". La realidad es, que este "juego" en el que está envuelto su oficio de alma víctima, Le da a un Dios omnipotente la posibilidad de ejercitar aun más, en el caso de Luisa, Su Propia Libertad de Voluntad. En realidad, en la Mente de Jesús alternan estas decisiones que Su Libertad de Voluntad debe escoger constantemente: Las cosas han llegado a un extremo tal en este momento, que la Justicia Divina me exige acción. Entonces, dice Jesús, tengo que escoger constantemente: ¿Me escondo o no Me escondo de Luisa para poder ejercer Mi Justicia? ¿La suspendo o no de este estado para poder tener "mano libre" para actuar?

Resumen del Capítulo del 5 de Marzo de 1906: (Doctrinal) – Página 26 –

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, junto con el niño Jesús todo afligido. Yo al verlo tan afligido he dicho: "Querido mío, dime ¿qué cosa quieres? ¿Por qué sufres? Para poder aliviarte". Entonces Él se ha puesto con el rostro en tierra y rezaba para que yo pudiera interpretar su Voluntad, pero yo no entendía nada; lo he levantado de la tierra, lo he besado muchas veces y he dicho: "Amado mío, no entiendo que cosa quieres, ¿quieres que sufra la crucifixión?"

Y Él: "No".

Y ha tomado mi brazo en su mano y me desataba el puño de la camisa, y yo al ver esto he dicho: "¿Quieres que mi brazo esté descubierto? Siento mucha pena, pero por amor tuyo me someto".

Mientras estaba en esto, veía a un hombre que llevado por la desesperación y por la estima propia de sí mismo se suicidaba, y esto en nuestra ciudad. Entonces el niño me ha dicho:

"No puedo contener tanta amargura, recibe tu parte".

Y ha derramado en mi boca un poco de su amargura. Yo he corrido hacia aquel hombre para ayudarlo a arrepentirse del mal que había hecho, los demonios tomaban aquella alma y la arrojaban al fuego, la volteaban y la volteaban como si la estuvieran asando. Yo por dos veces la he liberado, y me he encontrado en mí misma rogando al Señor que usara su misericordia con aquella desventurada alma. El bendito Jesús ha regresado con la corona de espinas y tan encajada en la cabeza, que las espinas parecía que estaban hasta en la boca, y me ha dicho:

"¡Ah! Hija mía, muchos no lo creen, que las espinas penetraron hasta dentro de la boca. Es tan feo el pecado de la soberbia, que es veneno para el alma y el cual la mata; así como quien tiene una cosa atravesada en la boca, y ésta le impide que tome algún alimento para darle vida al cuerpo; así la soberbia impide la Vida de Dios en el alma; por eso quise sufrir tanto por la soberbia humana; y con todo esto, la criatura llega a tanta soberbia, que ebria de soberbia pierde el conocimiento de sí misma y llega a matar su cuerpo y su alma".

Esto lo digo por obedecer: Que habiendo dicho al padre lo que está escrito arriba, me aseguró que esta mañana un hombre se había suicidado”.

* * * * *

En este capítulo, el tema que Jesús trata, se relaciona con el suicidio. Por las palabras de Jesús, referentes a este hombre que se suicida, esta acción de suicidio está intimamente relacionada con el pecado de soberbia. En realidad, es como la culminación de una vida en estado de soberbia habitual. Tanto es así, que después de que Jesús Le permite ver a Luisa, a este hombre en el acto mismo de suicidarse, y de permitirle que ella intente ayudarlo por dos veces a rescatarlo del infierno y de los demonios, Jesús se Le presenta a Luisa, con una corona de espinas, tan encajada en la cabeza, que las espinas Le llegaban hasta la Boca, para demostrarle la magnitud de la ofensa que ese hombre Le había causado con su soberbia, y cómo, por más que El se esforzaba por salvarlo, clavándose mas y mas la Corona de Espinas para compensar por la ofensa, su soberbia era tanta que no lo lograba, y por tanto, esta soberbia irreparable, mataba su cuerpo, y su alma, por lo que se condenaba. Aquel hombre, estaba tan encerrado en la estima propia, en su pretendida importancia, que Jesús no podía convencerlo de lo contrario.

Recordemos las enseñanzas de Jesús respecto de la soberbia: El se refiere a este pecado, como el pecado más grave que el hombre puede cometer, porque atenta directamente contra Dios; le destituye de Su lugar, y no es reconocido por la criatura. Jesús califica a este pecado, diciendo: “la soberbia mata la Gracia en el alma”. Con un alma soberbia, por tanto, Dios no puede comunicarse, porque ella misma se erige un muro en torno a sí, que mantiene a Dios alejado.

Resumen del Capítulo del 9 de Marzo de 1906: (De diario) – Página 27 –

Continuando mi habitual estado, he visto al bendito Jesús y a muchas almas purgantes que Jesucristo mandaba en ayuda de los pueblos, en los cuales parecía que debían suceder muchas desgracias de enfermedades contagiosas, en algún lugar terremotos; además, quien se suicidaba, quien se arrojaba en los pozos, en los mares, y quien mataba a otros, parecía que el hombre estaba cansado de sí mismo, porque sin Dios no siente la fuerza de continuar la vida. ¡Oh Dios, cuántos castigos y cuántos miles de personas serán víctimas de estos flagelos!

En este corto capítulo, Luisa puede ver como Jesús enviaba a muchas almas del Purgatorio para que ayudaran a los pueblos, porque debido a las ofensas cometidas por sus habitantes, la Justicia Divina enviaba sobre ellos, terribles castigos.

Aquí podemos apreciar el papel tan importante, que Jesús permite desempeñen las almas del purgatorio, para que ayuden y consuelen a las criaturas en estas situaciones de castigo. Si entendemos claramente esto, nos percatamos de que en realidad Jesús utiliza a parientes, amigos, y conocidos, de estos mismos individuos que Le ofenden, para que con su presencia espiritual, y quizás hasta con manifestaciones corporales, o en sueños, los “sacudan” de sus errores, y los conviertan. Recordemos, que no hay “estratagema amorosa” que Jesús no utilice. El se vale de todo y de todos, en la persecución de nuestra salvación.

Ya sabemos que a las almas del Purgatorio se les permite interceder, en cualquier situación difícil, por la cual puedan pasar las criaturas, si se les pide ayuda. Si en este proceso, estas almas purgantes lograban cambiar a las gentes, antes de que actuara la Justicia Divina, los castigos serian más leves, y en parte serian evitados; y si, por desgracia, su intersección no lograba estos objetivos de aminorar los castigos, lograban, sin embargo, lo principal, que era la conversión y salvación de muchas almas.

Como vemos, en este capítulo, a las almas purgantes, se les permite ocasionalmente realizar algunas de las funciones de alma víctima, tales como intersección y aminoración de castigos, que Jesús reserva para esta “clase” de almas.

Resumen del capítulo del 13 de Marzo de 1906: (Doctrinal) - Página 27 -

Esta mañana, el bendito Jesús no venía, y yo decía entre mí:

"Señor, ¿no ves como siento que me falta la vida? Siento tanta necesidad de Ti, que si Tú no vienes siento que se destruye mi ser, no me niegues lo que me es absolutamente necesario; no te pido besos, caricias, favores, sino sólo lo que me es de necesidad".

Mientras esto decía me he encontrado toda absorbida en Él, de tal manera perdido todo mi ser, que no podía hacer ni ver otra cosa que lo que hacía y veía Él mismo. Me sentía dichosa, feliz, todas mis potencias adormecidas, como uno que va al fondo del mar, donde todo es agua, y si hace por mirar, mira el agua; si habla, el agua le impide la palabra y le entra hasta las vísceras; si quiere oír, sólo el murmullo de las aguas le entra por las orejas, con esta diferencia, que en el mar hay peligro de perder la vida, y no se siente ni dichosa ni feliz, en cambio en Dios se readquiere la Vida Divina, la felicidad y bienaventuranza.

Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, si tú no puedes estar sin Mí, y tanto te soy necesario, es señal de que tú eres necesaria a mi amor, porque según uno se vuelve necesario a otro, es señal que aquél es necesario al otro; por eso, si bien alguna vez parece que no debo venir y tú te fatigas, y veo la necesidad que tienes de Mí, y según crece en ti la necesidad, crece también en Mí, y digo entre Mí: Voy a ella a tomar este alivio a mi Amor, y es por eso que después de que te has fatigado, Yo vengo".

* * * * *

Luisa siente una gran necesidad de ver a Jesús, y le suplica que venga, porque es tanto su sufrimiento que siente completamente destruido su ser.

Así las cosas, Luisa siente todo su ser absorbido por El, sus potencias adormecidas y tranquilizadas, en una palabra, se siente feliz. Estando en este estado, Jesús aprovecha para darle esta importante lección doctrinal sobre este sentido de privación que Luisa siente en muchas oportunidades de su vida. Jesús analiza, como lo haría un psicólogo, y le explica a Luisa, "de donde le viene" este sentimiento de privación. La explicación es difícil de comprender y trataremos de explicarla.

A lo que entendemos, Jesús dice que en el alma de Luisa se va formando un anhelo, una necesidad, que se convierten en una señal para El de que El "necesita" del amor de Luisa.

O sea, que así como en Luisa ocasiona sufrimiento este anhelo, esta necesidad, al mismo tiempo, por la conexión de Amor que entre ambos existe, el Amor Le envía una señal a Jesús diciéndole que recuerde que también El ama a Luisa, y de que ella Le es necesaria.

Dicho aun de otra manera, si yo siento la necesidad de ver a otra persona amada, el Amor que nos conecta, se encarga de notificarle, no de mi necesidad de verla, sino que crea en la persona amada, la necesidad de verme a mí. Si en ambos, pues, se crea una misma sensación de necesidad de ver al otro, nada tiene de extraño que la persona amada acuda a un llamado, que ya no es llamado, sino que se acude por la necesidad que ese ser amado siente de verme.

Jesús viene no porque Luisa lo llama, viene porque el Amor crea en El una necesidad igual o mayor de ver a Luisa.

Una vez establecida la naturaleza de estos sentimientos en ambos, Jesús pasa a explicarle a Luisa, que este sentimiento crece en El, o sea, que no necesariamente, desde el primer momento en que Luisa le necesita, El acude, sino que acude cuando la "señal" que recibe es fuerte, tan fuerte, que El siente la necesidad de dar alivio a Su propia necesidad.

Esto se entiende aun mas, porque ambos viven en la Divina Voluntad, y en este Ámbito, la conexión de Amor es absolutamente perfecta, y esto nos lleva a buscar otra explicación alternativa, la verdadera explicación del proceso. Así pues, decimos que cuando el recipiente de Amor no satisfecho, que está presente en el alma de Luisa, se va llenando por causa de esta Privación de Jesús, también en El se va llenando, y El, que ve esta situación, no deja que se "desborde", ni en ella, ni en El, y acude para dar reposo y quietud al Amor que Luisa lleva en su alma

y al Amor que El tiene por Luisa. Es pues al Amor, al que hay que contentar, y si se Le contenta con Su Visita, los dos quedan felices y en reposo.

Resumen del Capítulo del 17 de Abril de 1906: (De diario) – Página 29 –

Esta mañana me la he pasado mal, me encontraba fuera de mí misma y no veía otra cosa que fuego, parecía que se abría la tierra y amenazaba con tragarse ciudades, montes y hombres, era como si el Señor quisiera destruir la tierra, pero en modo especial en tres diferentes puntos, uno distante del otro, y alguno de estos en Italia; parecían tres bocas volcánicas, que alguna hacía salir fuego e inundaba las ciudades, y donde se abría la tierra y sucedían horribles sacudidas de terremotos; yo no entendía bien si estaba sucediendo ahora o deberá suceder en el futuro. Cuánta ruina, y la causa de todo esto es únicamente el pecado, y el hombre no quiere rendirse, parece que se ha puesto contra Dios, y Dios armará los elementos en contra del hombre, el agua, el fuego, el viento y tantas otras cosas, y estos harán morir a muchísimos. ¡Qué espanto, qué horror! Me sentía morir al ver todas estas escenas dolorosas, hubiera querido sufrir cualquier cosa para aplacar al Señor. Entonces Él se ha hecho ver, pero, ¿quién puede decir cómo?

Le he dicho alguna cosa para aplacarlo, pero no me prestaba atención y después me ha dicho:

“Hija mía, no encuentro ya donde reposar en mi creación. Hazme reposar en ti y tú repósate en Mí y calla”.

Este es un nuevo capítulo en el que Luisa observa con horror las calamidades que nosotros los hombres, nos acareamos al enfrentarnos a Dios con nuestras ofensas. En todos los volúmenes, menores en numeración al volumen 11, se encuentran numerosas instancias de este tópico del castigo, porque llenamos la “copa de la justicia”, y esto amenaza el Equilibrio Divino, y es necesario compensarlo con la pérdida de vidas, principalmente de aquellos que así ofenden a la Divinidad.

El concepto de reposar, de conseguir nuevamente un equilibrio que se ha perdido, a través de la ayuda y consentimiento de Luisa como alma víctima, resuelve esta situación de castigo, no en el sentido de que lo elimina, sino que lo aminora, y más importante aún, al mirar en Luisa, y en otras almas, lo mejor de nosotros, se siente compensado, y con ánimos para seguir tolerándonos.

Resumen del Capítulo del 25 de Abril de 1906: (De diario) – Página 30 –

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a mi bendito Jesús todo afligido dentro de mí, en el momento de sufrir la crucifixión, y parecía que yo sufría un poco junto con Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, todo es tuyo: Mis sufrimientos, y todo Yo mismo, te hago don de todo”.

Después ha agregado:

“Hija mía, ¡cuánto me hacen las criaturas, que sed tienen de pecados, que sed de sangre!; no quisiera Yo hacer otra cosa que abrir las entrañas de la tierra e incendiarlos a todos”.

Y yo:

“Señor, ¿qué dices? Me dijiste que eres todo mío, y uno que se da a otro no es ya dueño de sí mismo; yo no quiero que hagas esto, y Tú no debes hacerlo. Si quieres satisfacción de mí, hazme sufrir lo que quieras, estoy dispuesta a todo”.

Entonces me lo sentía dentro de mí como si lo tuviera atado, y Él me repetía varias veces:

“¡Déjame hacer porque no puedo más, déjame hacer porque no puedo más!”

Y yo repetía:

“No quiero Señor, no quiero”.

Pero mientras esto decía, sentía que se me rompía el corazón de ternura al ver su bondad tan condescendiente hacia una alma pecadora cual soy yo. Comprendía tantas cosas de la bondad divina, pero no sé decirlas bien.

* * * * *

Dos secciones en este capítulo. La primera, corta, de tan solo una línea que entrega un Don mas a Luisa, de los muchos que ya Le ha otorgado, pero que no es una Concesión mas, sino que es una de las más importantes que puede darle, o dar a cualquiera de nosotros, que fuéramos capaces de recibirla.

Se trata de la Concesión de Sus Sufrimientos, y de toda Su Persona, y con eso Le concede todo lo que es posible concederle a una criatura, pero esto no es ni con mucho lo más importante; mas importante aun, es que este Don, o Regalo, o Concesión, se da sin reserva alguna, o sea, se Le da a Luisa porque Su Confianza en ella es total, sabe de su Amor por El, sabe de lo mucho que quiere hacer en todo Su Voluntad, y no tiene reparo alguno en concederle Sus Sufrimientos, lo máspreciado de Su Vida terrenal, como si fueran de ella, como si ella misma los hubiera sufrido.

Inmediatamente después de esta Concesión, Jesús expresa Su desagrado por las múltiples ofensas, y desahoga Su Dolor diciéndole a Luisa que no quiere hacer otra cosa que abrir las entrañas de la tierra e incinerarlos a todos; o sea, permitir una acción volcánica, que como en el caso de Pompeya, los incendie a todos.

Luisa, que en más de una oportunidad muestra grandes dotes de abogada defensora de sus hermanos en peligro, Le sale al paso, como envalentonada por la anterior Concesión, y le recuerda que Le acaba de donar Su Persona, y que dado esto, El ya no se pertenece como antes, sino que comparte Su Persona con Luisa, y ella no quiere que El haga lo que amenaza hacer. En el debate que sigue entre un Jesús que quiere, necesita castigar, y una Luisa que no quiere, comprendemos una vez mas esta extraordinaria estratagema de Jesús para no destruirnos completamente como merecemos. En efecto, al conceder a Luisa todos Sus Derechos personales, cede también a Luisa este deseo de castigar, y ella, sabiamente, que comprende lo que El hace, se aferra a esta Concesión y no la suelta.

Esta defensa de sus hermanos en peligro es dolorosa para Luisa, no por lo que consigue, sino porque ve como Jesús sufre, y ve, como nadie puede ver, la inconcebible Bondad del Señor, que sea cual fuere la razón por la que lo hace, distingue a Luisa de esta manera.

Resumen del Capítulo del 26 de Abril de 1906: (De Diario) – Página 31 –

Continuando mi pobre estado, sentía que había algunas personas alrededor de mi cama que querían que yo viera los castigos que estaban sucediendo en el mundo, esto es: Terremotos, guerras y otras cosas más que yo no entendía bien, para que implorara ante el Señor; me parecía que eran santos, pero no sé decirlo con certeza. Mientras estaba en esto ha salido de mi interior el bendito Jesús, y les ha dicho:

“No me la molesten, no la aflijan con querer hacerle ver escenas dolorosas, más bien hagan que esté tranquila, y déjenla en paz Conmigo”.

Ellas se han ido y yo he quedado pensando: ¿Quién sabe qué está sucediendo, y ni siquiera quiere que lo vea? Después me he encontrado fuera de mí misma y veía a un sacerdote que hablaba de los terremotos que habían sucedido en los días pasados y decía: “El Señor está muy indignado, creo que no han terminado aún los castigos”.

Y yo: “¿Quién sabe si seremos perdonados nosotros?”

Y él, avivándose, parecía que el corazón le latía tan fuerte que yo lo oía, y esos latidos repercutían en mi corazón; yo no comprendía quién era, sentía comunicárseme un no sé qué, y aquél ha dicho:

“¿Cómo pueden suceder cosas graves de ruina, de morir gente, donde hay un corazón que ama por todos? A lo más se podrá sentir alguna sacudida, pero sin daño notable”.

Yo, al oír “un corazón que ama por todos”, me he sentido como enfadada, y yo misma no sé decir cómo es que he dicho:

“¿Qué dices, un corazón que ama por todos? No sólo que ama por todos, sino que repara por todos, que sufre, que agradece, que alaba, que adora, que respeta la santa ley por todos; porque yo no considero verdadero amor hacia la persona amada si no le da todo el amor y toda la satisfacción que le deberían dar todos los demás, de modo que en esa persona pueda encontrar todo el bien y el contento que debería encontrar en todos”.

Él, al escucharme, más se encendía, se acercaba queriéndome estrechar; yo temía, sentía vergüenza por haber hablado así; mi corazón golpeado por sus latidos me latía fuerte. Entonces parecía que Él se transformaba como si fuera Nuestro Señor, pero no sé decirlo con certeza. Y sin poderme oponer me ha estrechado a Sí diciéndome:

“Todas las mañanas vendré a ti y desayunaremos juntos”.

Mientras estaba en esto me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Muchas cosas suceden en este Capítulo, pero solo nos concentraremos en nuestros comentarios a lo que dice Luisa, porque la percepción de Luisa de su “status”, y de lo que ha aprendido en estos largos años de convivencia con Jesús en la Divina Voluntad, resultan importantes en extremo. En efecto, Luisa define correctamente lo que es el Amor para ella, que va mas allá de afecto, de cumplimiento individual de sus obligaciones como cristiana, y se desdobra por decirlo así, en un amor que abarca a todos los que no Le aman, que repara por las ofensas de todos los que Le ofenden, que agradece, que alaba, que adora por todos, como es de derecho que debiéramos hacerlo todos, pero no lo hacemos. Eso, dice Luisa, es verdadero Amor, aquel que se preocupa por darle a la persona amada todo lo que esa Persona amada debiera recibir de todos y no recibe.

La recompensa que Jesús, ya que aparentemente es Jesús “disfrazado” de sacerdote, el que habla con Luisa de todo esto, es la de venir todos los días a desayunar con ella. No creemos que hay en esto nada de simbólico, y el premio debe haber sido muy real. No creemos que Luisa haya comentado sobre esta promesa en ningún otro de los volúmenes, pero de lo que si podemos estar seguros, es de que Jesús venía todos los días a desayunar con ella, porque Jesús, si quiere, come. En este compartir de la mesa, siempre existe un sentido de camaradería, de compartir, que no se logra en ninguna otra actividad humana, y es promesa Bíblica de que si El toca, y nosotros le abrimos la puerta, El entra a comer con nosotros.

Resumen del Capítulo del 29 de Abril de 1906: (Doctrinal) – Página 33 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús, llenando todo mi interior de Sí mismo me ha dicho:

“Hija mía, el alma vacía es como el agua que corre siempre, y sólo se detiene cuando llega al centro de donde ha salido; y así como el agua que no tiene color puede recibir en sí todos los colores que en ella se reflejen, así el alma vacía, corre siempre hacia el centro divino de donde salió, y sólo se detiene cuando llega a llenarse toda, toda de Dios, porque estando vacía nada se le escapa del Ser Divino, y como no tiene color propio recibe en sí todos los colores divinos. Ahora, sólo el alma vacía, porque está vacía de todo, comprende las cosas según la verdad, por ejemplo: La preciosidad del sufrir, el verdadero bien de la virtud, la sola necesidad de lo eterno, porque para amar una cosa es de absoluta necesidad que se odie la cosa contraria a la que se ama, y sólo el alma vacía es la que llega a tanta felicidad”.

* * * * *

Conviene desmenuzar un poco este importante capítulo doctrinal sobre la adquisición de Dios a través del “vaciamiento” del alma. Y así comenzamos.

“Hija mía, el alma vacía es como el agua que corre siempre, y sólo se detiene cuando llega al centro de donde ha salido; - Jesús comienza Su comparación entre el agua y el alma.

Sabemos que la existencia del agua corresponde a un movimiento cíclico, se gasifica como vapor, se solidifica como hielo, y se licua como agua normal; se evapora y purifica bajo la acción solar, se condensa en forma de nube, y eventualmente vuelve a caer sobre la tierra en forma de lluvia, que a su vez, penetra en la tierra, y se congrega en manantiales, que purificados nuevamente, se convierten en ríos y lagos, que "apagan" nuestra sed.

El agua, pues, ha sido creada específicamente para darle servicio al hombre, y como tal, tiene muchos y diferentes usos, la mayor parte imprescindibles para nuestra existencia.

Sin embargo, el uso al que Jesús quiere referirse en este Pronunciamento, es el más obvio y básico, cual es el de moverse "internamente" en forma continua. Aun cuando parezca estar estable, en un recipiente, por ejemplo, sus moléculas están continuamente "agitadas", golpeándose las unas con las otras, y contra todo lo demás que esté sumergido en ella. Los científicos la llaman el "disolvente universal", porque pocas cosas hoy que se resistan a su acción disolvente. Así las cosas, pensemos en un río, que corre libre y constantemente, sin detenerse hasta desembocar en el mar; el mar es su "centro", su meta, y allí termina su carrera como río. De igual manera, dice Jesús, cuando el alma está libre de obstáculos que detengan su camino, corre inescapablemente en dirección al "mar" de donde ha salido, al "centro del Ser divino del que ha salido".

Y así como el agua que no tiene color puede recibir en sí todos los colores que en ella se reflejen, - El alma, libre de inclinaciones que impiden que corra hacia Dios, al estar vacía de todo lo humano, se hace "incolora" como el agua, y como "agua" puede recibir en ella, todas las Gracias y Bienes que Dios quiera enviarle. Estas Gracias y Bienes que el alma acoge gustosamente, se convierten ante los "Ojos" Divinos que la observan con amor, en muchas y variadas tonalidades de colores bellísimos; así que el alma refleja todos los colores de los que Su Dios Le envía.

Así el alma vacía, corre siempre hacia el centro divino de donde salió, y sólo se detiene cuando llega a llenarse toda, toda de Dios, - Jesús enfatiza estos conceptos del alma vacía, que corre libremente hacia el Centro Divino de donde salió, y solo se detiene cuando siente que todo su ser "respira" a Dios, y se "llena" de Dios.

Porque estando vacía nada se le escapa del Ser Divino, y como no tiene color propio recibe en sí todos los colores divinos. - Este concepto de estar vacía para recibir todo del Ser Divino, es un concepto que ya Jesús esbozó en el capítulo de que la Gracia reemplaza a las malas inclinaciones, en un proceso que no se detiene mientras vive. Habla también de recibir los Colores Divinos, los Matices de Luz de la Divinidad, a los que Jesús va a referirse en el próximo párrafo. Este es un concepto bellísimo de Nuestro Señor, porque revela el concepto de que uno de los Bienes más importantes que Nos traen Sus Gracias y Bienes, es Su Color. ¿Cómo luciría el universo sin color? ¿Como luciríamos nosotros sin Su Color, lo único que verdaderamente nos hace bellos ante Sus Ojos, que no son más que Sus Atributos convertidos en virtud?

Ahora, sólo el alma vacía, porque está vacía de todo, comprende las cosas según la verdad, por ejemplo: La preciosidad del sufrir, el verdadero bien de la virtud, la sola necesidad de lo eterno, - Uno de los aspectos más importantes de este llenarse de Dios, es que en este proceso de ser llenada, además de Colores Divinos, entra en el alma la Verdad Divina. El alma comprende que solo lo que viene de Dios es lo que otorga la verdadera felicidad.

Así la criatura que no está vacía y llena de Dios, solo piensa en las cosas materiales y, en la parte afectiva, solo piensa en su salud, y en los afectos y atenciones de los amigos, y familia. No comprende, porque no está en ella la Verdad Divina, lo precioso que es para el alma el sufrir, y solo ve castigos, donde debiera ver un finísimo Amor de Dios, que a través del sufrir Nos asemeja a Él.

Jesús habla del verdadero Bien de la Virtud. Como Jesús la define, la Virtud es la forma de actuar rectamente, justamente, delante de Dios. El actuar rectamente, sin estar unido a Él, no puede considerarse verdadera virtud, no gana meritos delante de Él, y no es tesoro que acumula en el Cielo. En los textos evangélicos, Jesús habla de que las personas que actúan virtuosamente, pero no con la verdadera virtud como El la define, reciben su recompensa en la tierra; así, aquella criatura que es generosa, lo que llamamos filántropo, recibe su recompensa, en el

halago, aprecio y alabanza de sus semejantes mientras vive, y es recompensado, inclusive con mayores bienes materiales, pero hasta aquí llega su "recompensa", porque no ha acumulado para el Cielo.

Habla Jesús de la necesidad de lo eterno, como la única necesidad que debe ser satisfecha. Es necesario que el alma se llene de este concepto más que de ningún otro, puesto que la garantía de que va a permanecer "vacía" estriba en el completo entendimiento de que solo necesita lo que viene de Dios, que solo de Dios recibe la ayuda, los Colores, la Verdad de Su Existencia, y el verdadero Bien de todo acto virtuoso que pueda realizar. Por último, comprende que solo de Dios viene su salvación eterna, a la que está llamada, a la Vocación Divina de estar siempre unida con Aquel de donde salió.

Porque para amar una cosa es de absoluta necesidad que se odie la cosa contraria a la que se ama, y sólo el alma vacía es la que llega a tanta felicidad. - En definitiva, Jesús quiere que amemos nuestra "vaciedad", que la veamos como condición esencial de llegar a ser felices. Tenemos que "odiar" todo lo contrario a lo que El nos pide que amemos, porque solo amando lo que El quiere darnos, y odiando todo lo que no viene de Él, podemos llegar a la verdadera felicidad.

Una última observación sobre la Imagen de un alma siempre en movimiento e inexorablemente encaminada a Dios, como el agua de un río que se mueve inexorablemente al mar, es una imagen que conlleva un conocimiento escondido o implícito de gran valor para los que queremos y vivimos en Su Voluntad.

Desde el mismo instante en que entramos en este Ámbito, comenzamos a conocer y queremos actuar como El desea que actuemos, empezamos también nosotros una carrera inexorable que nos acerca, día a día, a la Venida del Reino de Su Voluntad. Estamos contribuyendo, quizás sin darnos cuenta al principio, pero ciertamente, que mas tarde o más temprano, nos percatamos de que a eso Nos atrae el Señor, Es nuestra obligación, no iniciar esta marcha precipitada e inexorable, esa es Labor Suya, sino que nuestra obligación es no poner obstáculos a que esto suceda. Una vez que entramos en el Ámbito de Su Voluntad, y renacemos en Ella, todo lo que hacemos contribuye a esta Venida, nos convierte en puntales cada vez más sólidos de este Reino que tanto El ansia. No Le pongamos obstáculos, posponiendo o descuidando lo que debemos hacer cada día, para ayudar al Espíritu Santo en esta Labor de Santificación en la Divina Voluntad.

Resumen del Capítulo del 4 de Mayo de 1906: (De diario) – Página 34 –

Estaba muy afligida por no haber visto claramente a mi adorable Jesús, con el agregado de que el pensamiento me decía que Jesús, Aquél que es mi vida, ya no me amaba. ¡Oh Dios, qué penas mortales sentía mi pobre corazón, no sabía qué hacer para liberarme de esto! He derramado lágrimas amargas, y para liberarme he dicho: "No me quiere más, pero a despecho de que Él no me quiere más, lo querré más que antes". He escrito esto para obedecer.

Después de mucho esperar ha venido y ponía mis lágrimas sobre su rostro; yo no entendía bien el por qué, pero me parecía que como aquel pensamiento me había excitado y casi empujado a amarlo de más, Él complaciéndose por eso me ha dicho:

"¿Cómo, no te amo? Te amo tanto, que aun de tus lágrimas llevo cuenta, y las llevo sobre mi rostro para mi contento".

Después ha agregado: "Hija mía, quiero que seas más precisa, más exacta, que manifiestes todo al escribir, porque muchas cosas las omites, si bien tú las tomas sin escribir, pero muchas servirán para los demás".

Yo al oír esto he quedado confundida, porque ciertamente lo hago, pero es tanta la Repugnancia de escribir, que sólo los milagros que sabe hacer la obediencia pueden vencerme, porque de mi voluntad no sería buena para escribir ni siquiera una coma.

Sea todo para gloria de Dios y para mi confusión.

Tres noticias importantes de Nuestro Señor, en este Capítulo de diario.

La primera noticia se relaciona con la forma en que Nuestro Señor "maneja" estas situaciones de descontento y sufrimiento que Luisa expresa en forma habitual. Lo interesante que Luisa descubre, es que, por supuesto, estas situaciones que provocan en Luisa sufrimientos, son, como ya habíamos explicado en el Capítulo anterior, atenciones y reclamos finísimos de Nuestro Señor, para provocar en Luisa, y en nosotros, mas amor a Él. Luisa así lo manifiesta, con sus palabras: "No me quiere más, pero a despecho de que Él no me quiere más, lo querré más que antes". Todo este descubrimiento le viene a Luisa cuando ve que Jesús se pone sus lágrimas en la Cara.

La segunda noticia se relaciona con este concepto ya bastante conocido por los que hemos leído un poco los Escritos, de que Jesús enumera todo lo nuestro, porque el número de actos lo determina todo, incluyendo el "tiempo" de nuestra vida en la tierra, que solo termina cuando hemos realizado el número de actos que El había "programado" para cada uno de nosotros. En este caso, Jesús le dice a Luisa que Él va contando sus lágrimas, por lo preciosas que son para El.

La tercera noticia se relaciona con el concepto que ya también conocemos, de que Luisa necesita escribir todo lo que Él le dice. Por lo que se comprende, lo que Luisa omite, es todo aquello que a ella le repugna escribir porque son intimidades que ella piensa no son asunto de nadie más, pero también omite, y esto ya Jesús lo expresa con más severidad, aunque siempre amable, aquello que a ella no le sirve directamente, pero sirve, y servirá a todas las demás criaturas que vivan en Su Voluntad, y también aquello que ella "toma" o sea, que practica pero no escribe con lo que deja de ser "precisa y exacta" en su labor.

Resumen del Capítulo del 6 de Mayo de 1906: (Doctrinal) – Página 35 –

Continuando mi habitual estado, ha venido el bendito Jesús con un pan en la mano, como si me quisiera fortalecer, porque por sus continuas privaciones me siento tan mal, que parece que sólo un hilo de vida me mantenga viva, y que bajo este hilo quedaría incinerada y consumida. Después de haberme fortificado con aquel pan me ha dicho:

"Hija mía, así como el pan material es alimento y vida del cuerpo, y no hay partícula del cuerpo que no reciba vida de este pan, así Dios es alimento y vida del alma, y no debe haber partícula que no tome vida y alimento de Dios, esto es, animar a todo sí mismo en Dios, como nutrir sus deseos en Dios, los afectos, las inclinaciones, el amor, hacerlos tomar vida y alimento en Dios, de modo que ningún otro alimento debería gustar que Dios solo, pero, ¡oh, cuántos hacen que sus almas se alimenten de toda clase de porquerías!"

Dicho esto ha desaparecido y me he encontrado dentro de una iglesia, y parecía que varias personas decían: "¡Maldito, maldito! Como si quisieran maldecir al Señor bendito, y también a las mismas criaturas. Yo no sé cómo comprendía todo el peso de aquellas maldiciones, como si significaran destrucción de Dios y de ellos mismos, y yo lloraba amargamente por estas maldiciones.

Después veía en el altar a un sacerdote que celebraba, como si fuera Nuestro Señor, que yendo en medio de aquellos que habían dicho esas maldiciones, con voz solemne y con autoridad ha dicho: "¡Maledicti, maledicti! Esto lo ha dicho al menos por una veintena de veces o más, y mientras esto decía, parecía que caían muertas miles y miles de personas, quién por revolución, quién por terremotos, quién en el fuego y quién en el agua, y me parecía que estos castigos eran precursores de las cercanas guerras. Yo lloraba, y Él acercándose a mí me ha dicho:

"Hija mía, no temas, a ti no te maldigo, más bien te digo: "¡Bendita mil y mil veces! Lloro y reza por estos pueblos".

* * * * *

Analicemos lo dicho por Jesús.

Hija mía, así como el pan material es alimento y vida del cuerpo, y no hay partícula del cuerpo que no reciba vida de este pan, así Dios es alimento y vida del alma, - Jesús establece una comparación entre el alimento material que consumimos diariamente, y el alimento espiritual representado por el pan, en el Sacramento de la Eucaristía. De la misma manera que recibimos con el alimento material, fuerzas y ayuda para que el

cuerpo pueda mantenerse y regenerarse, así estos mismos efectos, Dios produce en el alma que se alimenta del Pan Eucarístico, y la misma dependencia que tiene nuestro cuerpo en la comida material, así mismo también nuestra alma necesita de la Eucaristía, de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, para quedar sostenido y satisfecho en el esfuerzo diario.

Y no debe haber partícula que no tome vida y alimento de Dios, esto es, animar a todo sí mismo en Dios, - La Eucaristía debe alimentar nuestra alma, de forma tal, que ayude a fortalecer y desarrollar, en Dios, toda su vida espiritual, con todo lo que esta vida espiritual debe contener. El proceso Eucarístico no es solamente para que nutramos nuestra alma con los Meritos y Virtudes de Nuestro Señor, sino para que “activemos” nuestra vida en Jesús, en Dios. Ese es el sentido profundo de Su Enseñanza Evangélica: “si no coméis Mi Cuerpo y bebéis Mi Sangre, no tenéis vida conmigo”. En algún momento tenemos que percatarnos de una vez por todas, que si no “nos animamos a nosotros mismos en Dios”, a través de la Eucaristía, no llegamos a nada, ni podemos en realidad ser nada. A la larga, es El, el que tiene que reconocernos a nosotros en El. Separados de Jesús, no somos absolutamente nada; en la identidad con El, lo somos todo, porque Nos transmite todo, y una vez que estamos en posesión de Su Todo, El nos toma de la mano y Nos anima en El, Nos recapitula en El, como bien sabia y decía San Pablo.

Este proceso lo precede todo, es causa de todo, no solo es nuestra salvación eterna, sino que permite la vida en Su Voluntad; es más, ya sabemos por otros capítulos, que es en la Eucaristía en donde ocurrirá, si algún día ocurre, la Concesión de este Don en propiedad.

Pasa ahora Jesús a explicarnos en el próximo párrafo, todo lo que la criatura posee como “vida espiritual” en El, de que se compone esta vida, y como debe nutrirse de este alimento, para la fortaleza y mantenimiento del alma.

Como nutrir sus deseos en Dios, los afectos, las inclinaciones, el amor, hacerlos tomar vida y alimento en Dios, - Jesús comienza a sumarizar los “componentes” de toda alma que necesitan ser nutridos, tomar vida de Dios, para luego ser devueltos a Dios, a saber:

- 1) Deseos: el deseo principal de toda criatura debe ser, por encima de todo, un deseo de Dios, y si es posible que lo consiga, un desear solo a Dios.
- 2) Afectos: Sus afectos, o sea, los movimientos de unificación que toda criatura siente por otra, debe sentirlos la criatura, en el grado mayor posible, en su movimiento de unificación con Dios. El proceso afectivo se inicia y refuerza con los Conocimientos sobre la Doctrina Evangélica, y particularmente ahora con los Conocimientos sobre Su Voluntad que Nos transmite en estos Escritos.
- 3) Inclinaciones: Las inclinaciones o tendencias a las cosas materiales deben transformarse en gustos e inclinaciones a Él; en otras palabras, debemos inclinar nuestro ser a que lo imite en todo, dejando a un lado o atrás, cualquiera otra inclinación.
- 4) Amor: el último de los componentes, y el más importante porque los reúne a todos. El alma que Le ama, no para atraerlo a si, sino para ir a Él, para fundirse en El, y tomar de El Su Propio Amor para cada uno de nosotros, es lo que hace que nuestros deseos, afectos e inclinaciones encuentren un objetivo verdaderamente grandioso y digno de ese mismo Amor que Nos tiene.

De modo que ningún otro alimento debería gustar que Dios solo, pero, ioh, cuántos hacen que sus almas se alimenten de toda clase de porquerías! – El alma debería aspirar a vivir solamente de Dios, y para Dios, es decir, alimentarse solo de Él, según las mismas palabras de Jesús en este Capítulo, pero para Su gran tristeza, muchos son lo que se alimentan de toda clase de porquerías, porque porquería es todo lo que es ajeno a Él.

Una última observación. En este Capítulo Jesús quiere destacar el aspecto del alimento espiritual que se relaciona con el alimento Eucarístico, pero ya sabemos que igualmente pudiera desarrollar otro Capítulo muy similar a este, en el que hablara del Alimento de Sus Conocimientos, el Alimento de Su Palabra. Cuando hacemos nuestra la Eucaristía, y hacemos nuestro el estudio de Su Palabra, tomamos vida de Él, pero El también toma vida de nosotros, y la hace Suya, y Nos salva, y Nos hace parte del Reino del Fiat Voluntas Tuas.

Después de estas palabras, Jesús se desaparece de la vista de Luisa, y Luisa queda sola contemplando una escena, dentro de una Iglesia, en la que había muchas personas gritando y maldiciendo a Dios y a Sus criaturas, y se percató de la mala intención que tenían. Luego de oír estas ofensas, Luisa ve a un sacerdote que celebra Misa, posiblemente Jesús, que se dirige a aquellos que así gritaban y maldecían a Dios, maldiciéndolos Él a su vez, con palabras terribles: Maledeti, y al proferir el sacerdote esas palabras, Luisa observa a la Justicia Divina en acción, castigando a los causantes de estas maldiciones, y causando la muerte de miles y miles de personas, en revoluciones, terremotos, fuegos, etc. Luisa no podía cesar de llorar ante estos infortunios, y en eso Jesús vuelve a aparecersele, y Le da un gran consuelo a Luisa, con estas palabras que Luisa transcribe:

"Hija mía, no temas, a ti no te maldigo, más bien te digo: "¡Bendita mil y mil veces! Lloro y rezo por estos pueblos".

Por estas palabras de Jesús entendemos que Luisa no es solo un alma justa, que Le ama, que se nutre solo de Jesús, y a esas almas, El siempre protege y bendice, y Le pide una vez más a Luisa, que rece e implore por los pueblos, por sus hermanos. Si nosotros actuamos como Luisa, debemos creer firmemente, que también El nos protegerá en medio de cualquier castigo que pueda venir.

Resumen del Capítulo del 7 de Mayo de 1906: (De diario) – Página 37 –

Esta mañana, habiendo recibido la comunión, veía al bendito Jesús en mi interior y le decía:

"Amado mío, sal de ahí, ven fuera a fin de que te pueda estrechar, besar y hablarte".

Y Él haciéndome una señal con la mano me ha dicho:

"Hija mía, no quiero salir, estoy bien en ti, porque si salgo de tu humanidad, siendo que la humanidad contiene ternura, compasión, debilidad, temor, sería como si saliera de dentro de mi Humanidad viviente, y ocupando tú el mismo oficio mío de víctima, debería hacerte sentir el peso de las penas de los demás, y por lo tanto perdonarlos en parte. Saldré, sí, pero no de dentro de ti, sino fuera de Dios, sin Humanidad y mi justicia hará su curso como conviene para castigar a las criaturas".

Y parecía que más se adentraba, y yo le repetía:

"Señor, sal, perdona en parte a tus hijos, tus mismos miembros, tus imágenes".

Y Él haciendo señas con la mano repetía:

"No salgo, no salgo".

Esto lo ha repetido más y más veces. Me ha comunicado tantas cosas de lo que contiene la Humanidad, pero no sé decirlas, las tengo en la mente y no puedo explicarlas con palabras. No hubiera querido escribir esto, pero la obediencia lo ha querido. Fiat, siempre Fiat.

* * * * *

La situación descrita en este Capítulo es bastante complicada y vamos a tratar de esclarecerla un poco. Se trata de que Luisa Le acaba de recibir eucarísticamente, por lo que Jesús, que está dentro de ella, bilocado permanentemente, vuelve a "entrar" en ella eucarísticamente, como "entra" en nuestros cuerpos cada vez que comulgamos. Sin embargo, Luisa no mira mucho estas distinciones; para ella, Jesús ha venido eucarísticamente, y ella le pide, en este día en particular, al Jesús Eucarístico, que salga, se deje ver de ella, para poder compartir con ella, como debe haber hecho muchísimas veces.

Esta vez, Jesús rehúsa salir de dentro de ella, porque dice que si sale "tendría que perdonarlos en parte", y las cosas están de tal manera, que Su Justicia tiene que castigarnos. Para explicarle a Luisa y a nosotros, todo esto que es bastante inexplicable, Le dice, que si El saliera de dentro de la humanidad de Luisa, sería como si El saliera de dentro de Su misma Humanidad. Al salir de dentro de la humanidad de Luisa, El "vería" a Luisa como alma

víctima, y se sentiría compelido a castigar a Luisa para compensarse de las ofensas de los demás. El no quiere castigar compensatoriamente a Luisa en este momento, tampoco quiere castigar a las criaturas todavía, quiere reprimirse un poco más de nuestro tiempo, y por tanto, la única “solución” al problema que tiene en Sus Manos, es el de quedar escondido en ella, como “ignorante” de todo.

Esto no es tan difícil de entender. Cuando nosotros no queremos tomar acción sobre un problema que nos aqueja, a veces lo resolvemos temporalmente, haciendo como que el problema no existe, difiriendo nuestro involucramiento, hasta que no podemos dilatarlo más. Igual le pasa a Jesús en este caso.

Una vez más. Luisa tiene su propia “agenda”, como se dice ahora coloquialmente, y su “agenda” es la de verlo y compartir con Él, como ha hecho, y seguirá haciendo. Jesús tiene Su “agenda”, y es la de que en este espacio de tiempo que Su Humanidad bilocada en ella, El no quiere acometer el problema permanente que confronta en todo momento de tiempo, de tener que ajusticiar a muchos que Le ofenden, y las almas víctimas, como Luisa, al compensar parcialmente con sus sufrimientos, Le permiten “dosificar” el castigo, y disminuirlo como El crea necesario. En este “ratito” que está con Luisa Eucarísticamente, Jesús no quiere hacer nada básicamente relativo a nosotros, quiere descansar. Todo esto lo veremos con más detalle en el Capítulo del 18 de Mayo de 1906, de este mismo volumen, en el que Jesús expresa este concepto más claramente aun.

Jesús termina Sus razones diciéndole a Luisa, que El si saldrá, pero no de dentro de Ella, o sea que Su Bilocación en ella es estable, porque en ella, recordemos, los Tres tienen su estable y perenne morada; Su Humanidad “original”, saldrá, repetimos, cuando El finalmente decida que llegó el momento de castigarnos.

El Capítulo termina, en este dialogo de: Sale Jesús, y El: no salgo. Al parecer, por lo que Luisa escribe, Jesús recompensó este disgusto de Luisa de no poder compartir con Él, haciéndola conocer muchísimas otras interioridades de Su Humanidad, que ella no puede, o no tiene obediencia de expresar.

Resumen del Capítulo del 15 de Mayo de 1906: (Doctrinal) - Página 38 –

Continuando mi habitual estado, sentía una extrema aflicción por la privación del bendito Jesús, cansada y casi extenuada de fuerzas. Ahora, en cuanto se ha hecho ver en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, lo que el alma debe hacer es un continuo expresarse a sí misma, porque el alma es como una esponja, se exprime a sí misma y se impregna de Dios, y embebiéndose de Dios siente la Vida de Dios en sí misma, y por eso siente el amor a la virtud, siente tendencias santas, se siente vacía de sí misma y transformada en Dios, y si no se exprime a sí misma queda impregnada de sí misma, y por lo tanto siente todos los efectos que contiene la corrupta naturaleza, todos los vicios asoman la cabeza: La soberbia, la envidia, la desobediencia, la impureza, etc., etc.”.

* * * * *

Jesús le explica a Luisa como el alma debe comportarse, en este caso, utilizando el ejemplo de una esponja. La naturaleza humana es como una esponja, que tiende a absorber en sí, todo lo humano que la rodea, que no son necesariamente cosas de Dios; es más, la mayoría de las veces no lo son, y en esta absorción, llegan a llenarse tanto de lo que no les conviene, que ya no tienen capacidad para absorber aquello que a Dios Le pertenece.

Por tanto, dice Jesús, si el alma se exprime de lo que no debe tener, y se empapa de lo que si debe tener que es El, entonces el alma se transforma en El, y siente por Gracia de Dios, la Vida de Dios en sí misma, con Sus tendencias santas, ama la virtud y la verdad. Y si no exprime, queda en esa alma, lo absorbido, lo que es propio de la naturaleza humana en concupiscencia; siente en sí, amagos de soberbia, o alimento a su ya establecida soberbia, la envidia, la desobediencia, la impureza, etc.

Es curioso como Jesús al utilizar el ejemplo de la esponja, introduce un conocimiento implícito o escondido a primera vista, pero que es esencial que entendamos. La esponja no puede evitar absorber los líquidos que la rodean. La situación es, de nuevo, que no puede evitar absorber. Nosotros tampoco podemos evitar absorber lo malo. En este ejemplo, profundamente conocedor de nuestra naturaleza, Nos comunica que es imposible para nosotros no absorber lo malo, pero que es obligación nuestra, estar continuamente “exprimiéndonos a nosotros mismos”. Si pensamos en que el sueño humano, Dios lo diseña precisamente para que nuestro entendimiento se liberara de todos los miedos, vacilaciones, fantasías, y otros factores nocivos al buen funcionamiento psicológico

del cuerpo humano, aquí Jesús Nos dice, que es obligación nuestra, exprimir fuera de nosotros, en forma continua, todo aquello que no es de Él, que no Le pertenece. En este continuo expresarse, se hace un vacío que El puede llenar con Su Vida, Su Amor, Sus Virtudes.

Dos reflexiones finales:

La primera, queremos concentrarla en cómo debemos poner en práctica, este consejo de Jesús de que nos exprimamos, y sobre todo, nos exprimamos continuamente. ¿Es posible esto? Exprimirse, creemos que es esencial; hacerlo continuamente, ya es un poco más difícil, y en circunstancias ordinarias, imposible. Utilizando el ejemplo del sueño, que es, fisiológicamente hablando, una parte esencial del ciclo de la vida humana, creemos que, de igual manera, debemos dedicar un periodo diario para "exprimirnos" con lo que nos acercamos a lo que Jesús Nos pide. Utilicemos los ratos de oración diarios, particularmente cuando hacemos las lecturas y practicas obligadas por nuestra vida renacida en la Divina Voluntad, para, en forma conciente, exprimirnos, botando fuera, con nuestra intención, todo lo que hemos absorbido incorrectamente en el día de hoy. Como Nuestro Señor quiere siempre "feedback", "retroalimentación" a Sus Palabras, y así Le confirmemos que hemos "aprendido" Su Lección, dirijámonos a Él así, con estas palabras, u otras parecidas:

Señor, quiero con Tu ayuda,
Exprímirme ahora de todo lo que he absorbido en mí en este día,
Pero que no Te pertenece,
Para que Tú puedas llenarme de nuevo, de Tu Vida,
Particularmente del Conocimiento de Tu Voluntad.

La segunda reflexión va dirigida a que una vez más reconozcamos como un acto de profunda humildad, el hecho de que no podemos evitar absorber diariamente, lo que no Le pertenece. Todos los días tenemos que tratar de no absorber, pero siempre con el convencimiento de que no podemos no absorber algo de lo que no es Suyo. Al reconocer lo mucho o lo poco que hemos absorbido, echamos a un lado esta inevitabilidad, para concentrarnos en seguir Sus Enseñanzas, avanzando en el camino de lo que quiere que hagamos para ayudarle a traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra. Dos ejemplos, uno del mismo San Pablo, que habla del atleta que compite en la carrera, y tiene su vista puesta en la meta y en el premio. El atleta va a sudar, va a desfallecer a veces, pero nunca pierde de vista la meta, y los fallos los echa a un lado como el que se despoja de alguna ropa que le impide correr. El otro ejemplo, parecido a este, lo podemos encontrar en los grandes boxeadores cuando están peleando por el campeonato. El gran boxeador no se arredra por los golpes que el otro le da; existe una expresión en inglés que es perfectamente ilustrativa de la situación: se dice que el gran boxeador, "rolls with the punches", o sea que se deja mover por los golpes que le dan; no trata de evitarlos, porque subió al ring de boxeo a pelear, no a huir; lo que hace es moverse con los golpes, minimiza el impacto que tienen en su cuerpo, y se concentra en avanzar sobre el contrario para ser él, el que de los golpes y ganar la pelea. Esta debe ser nuestra actitud en contra de lo inevitable, movernos con los golpes, siempre mirando a la meta final, en nuestro caso, la Venida del Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo.

Resumen del Capítulo del 18 de Mayo de 1906: (De diario) – Página 39 –

Estaba sufriendo tanto en el alma y en el cuerpo, que yo misma no sé cómo es que vivo, entonces he visto en mi interior al bendito Jesús que reposaba y dormía tranquilamente; yo lo llamaba, lo halaba, pero Él no me prestaba atención. Después de mucho esperar me ha dicho:

"Amada mía, no quieras turbar mi reposo, ¿no me has dicho que tú quieres sufrir en lugar mío, y que quieres sufrir en tu humanidad todo lo que Yo debía sufrir en la mía si estuviera viviente, intentando reconfortar mis miembros sufrientes con tus sufrimientos, sufriendo tú para dejarme libre? Por eso mientras tú sufres Yo reposo".

Y mientras esto decía se ha dormido más profundamente, y ha desaparecido. Esto que me ha dicho son mis continuas intenciones en mis sufrimientos.

* * * * *

Este es el Capítulo complementario al del 7 de Mayo de 1906, que hemos estudiado en el día de hoy. Luisa sufre como alma victima en lugar de Jesús, pero en este día sucede algo que no es lo normal: Luisa ve como Jesús duerme mientras ella sufre.

El amor de Luisa por Jesús es extraordinario, pero la anormalidad de lo que sucede, la fuerza a llamarlo, porque no comprende el porqué Jesús no se "solidariza" con su sufrimiento como lo hace en otras oportunidades, en las que Jesús expresa su compasión y su satisfacción por la labor tan necesaria, que ella realiza. Además, pensamos, que Luisa se encuentra sola frente a tanto dolor, y no cree pueda resistirlo, necesita de Su Ayuda para resistirlo y quedar con vida.

Así las cosas, Jesús se ha "despertado", para renovar la lección del 7 de Mayo. Así le dice que: "Amada mía, no quieras turbar mi reposo, ¿no me has dicho que tú quieres sufrir en lugar mío?" Si reordenamos Su Respuesta, diríamos que: "Amada mía, ¿no Me has dicho que quieres sufrir en lugar mío? Entonces, no quieras turbar mi reposo mientras tu sufres en Mi lugar".

Y continúa: "No Me has dicho, que quieres sufrir en tu humanidad todo lo que Yo debía sufrir en la mía si estuviera viviente, intentando reconfortar mis miembros sufrientes con tus sufrimientos, sufriendo tú para dejarme libre?" No es posible ser mas "lógico" que cuando Jesús se propone ser "lógico", por eso concluye diciendo: "Por eso mientras tú sufres Yo reposo".

Resumen del Capítulo del 13 de Junio de 1906: (De diario) – Página 40 –

Me la paso siempre en continuas privaciones, a lo más se hace ver por instantes, o en mi interior descansando y durmiendo, sin decirme una palabra, y si hago por lamentarme se desinteresa diciéndome:

"Injustamente te lamentas, ¿es a Mí al qué quieres? Y bien, me tienes en lo íntimo de tu interior, ¿qué más quieres? O bien, ¿si me tienes todo en ti por qué te afliges? O si es porque no te hablo, con sólo verme ya nos entendemos". O bien se la saca con un beso, con un abrazo, con una caricia; y si ve que no me tranquilizo me reprende severamente diciéndome:

"Sólo me desagrade tu desagrado, si no te tranquilizas te haré desagradar de verdad ocultándome del todo".

¿Quién puede decir la amargura de mi alma? Me siento como tonta y no sé manifestar lo que siento, y además, en ciertos estados de ánimo es mejor callar y seguir adelante.

Esta mañana, en cuanto lo he visto me he sentido transportar fuera de mí, y no sé decir bien si fuera el paraíso, estaban muchos santos, todos incendiados de amor, pero lo asombroso era que todos amaban, pero el amor de uno era distinto del amor del otro; yo, encontrándome con ellos trataba de distinguirme y superarlos a todos en el amor, queriendo ser la primera de todos en amarlo, no soportando mi corazón, demasiado orgulloso, que los demás me igualaran, porque me parecía ver que quien más ama está más cerca a Jesús, y es más amado por Él. ¡Oh! El alma llegaría a todos los excesos, no tomaría en cuenta ni vida ni muerte, ni piensa si le conviene o no, en suma, haría aun locuras para obtener este intento, de estar más cerca de Él y de ser amada un poquitito de más por su sumo y único Bien. Pero con mi sumo pesar, después de breve tiempo, una fuerza irresistible me ha conducido en mí misma.

* * * * *

Jesús quiere hacerle ver a Luisa, lo absurdo de sus quejas: razona con ella, diciéndole que no tiene por qué molestarla Su ausencia, ya que El piensa que constantemente Le permite que ella lo vea durmiendo o descansado. Cualquiera que sea Su actividad, ella lo ve, y esto debe bastarle, debe conformarse, y no quejarse, como se queja, con mucha frecuencia.

Luego, Jesús transporta al alma de Luisa fuera de sí misma, para conducirla a un lugar donde había muchos santos. Luisa no estaba segura de si había llegado al Paraíso. Lo que Luisa percibía, sin embargo, era el inmenso amor que todos los santos tenían por Dios, cada uno distinto del otro, dándole así una Gloria distinta y completa. Luisa veía como los que más amor sentían, estaban más cercanos a Dios, y ella "queriendo ser la primera de to-

dos”, dice que su orgulloso corazón trataba de superar a todos en amor, para así estar más cerca de Él y ser mas amada por El.

Aunque Jesús no manifiesta enfado por estos “dislates” de Luisa, tampoco deja por mucho tiempo que ella persista en esta “fantasía” de querer amarlo más que otros, más que nadie, porque, una vez emprendido ese camino, no se sabe a dónde se puede llegar, y la hace regresar a su cuerpo.

Comentamos como cosa final de este Capítulo que Jesús le dice, “que su desagrado es lo que le desagrada”; palabras muy interesantes para que siempre tengamos un compás moral con relación a Su Persona. Desagrado implica introspección, y a menos que este mirar hacia adentro, necesario a veces, sea para examinar nuestra conciencia que nos molesta, toda otra introspección, trae consecuencias desagradables para Jesús, que ve como perdemos el tiempo, quejándonos por lo que no tenemos, cuando no lo tenemos porque El no quiere que lo tengamos, y no actuando sobre lo que si tenemos, cooperando así con Sus Planes.

Resumen del Capítulo del 15 de Junio de 1906: (Doctrinal) – Página 41 –

Después de haber esperado mucho, mi bendito Jesús ha venido como relámpago y me ha dicho:

“Hija mía, toda la Vida Divina, se puede decir que recibe vida del amor: El amor la hace generar, el amor la hace producir, el amor la hace crear, el amor la hace conservar y da continua vida a todas sus operaciones, así que si no tuviera amor, no obraría y no tendría vida. Ahora, las criaturas no son otra cosa que chispas salidas del gran fuego del amor de Dios, y su vida recibe vida y actitud de obrar de esta chispa, así que también la vida humana recibe vida del amor; pero no todos se sirven de ella para amar, para obrar lo bello, lo bueno, para todo su obrar, sino que transformando esta chispa la usan: quién para amarse a sí mismo, quién a las criaturas, quién a las riquezas, y quién hasta a las bestias, todo esto con sumo desagrado de su Creador, que habiendo hecho salir estas chispas de su gran fuego, anhela recibirlas todas de nuevo en Sí, pero más engrandecidas, como otras tantas imágenes de su Vida Divina. Pocos son aquellos que corresponden a la imitación de su Creador. Por eso amada mía ámame y haz que también tu respiro sea un continuo acto de amor para Mí, para hacer que de esta chispita se pueda formar un pequeño incendio, y así dar desahogo al amor de tu Creador”.

* * * * *

Jesús va añadiendo conocimiento tras conocimiento acerca de las “características” del Amor Divino, para que entendamos mejor, no al sentimiento que viene representado en la palabra amor, sino al Ente que Él llama el Amor Divino. En este Capítulo, la característica a ser enfatizada es la de que la “Vida Divina recibe vida del Amor”. Procedamos a detallar, como de costumbre, párrafo a párrafo Sus Palabras.

Hija mía, toda la Vida Divina, se puede decir que recibe vida del amor: - En el volumen 4, el 3 de Diciembre de 1900, Jesús le hace saber a Luisa que “la naturaleza Divina está formada de Amor, purísimo, simplísimo y comunicativo”, y que “el Amor tiene la virtud de dar vida, creando seres semejantes a Él”.

Sabemos también por otro Capítulo, posterior a este que nos ocupa, el del 12 de Marzo de 1910, volumen 9, que Jesús manifiesta que “el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad...”. En posesión de estos dos Conocimientos, trataremos de entender el Concepto de Vida Divina. Como siempre anticipamos en este párrafo lo que Jesús inmediatamente pasa a definir como Vida Divina. Es característico a la técnica pedagógica de Nuestro Señor, el anunciar la conclusión para luego darnos los detalles de cómo llega a esa conclusión. En este Capítulo hace eso mismo, pero en relación a la definición de Vida Divina. Así que la Vida Divina, definida por Jesús, tiene las siguientes características.

- 1) Generar,
- 2) Producir,
- 3) Crear,
- 4) Conservar,
- 5) Operar.

Conversamente, podemos decir que la Divinidad tiene la capacidad de generar, producir, crear, conservar y operar, y que esas capacidades definen a la Divinidad y permiten a la Divinidad actuar, y por cuanto La Divinidad actúa, la Divinidad tiene Vida.

Cada una de estas características las discutiremos cuando Jesús las mencione en los próximos párrafos. Por ahora, nuestra insistencia está en que entendamos que podemos afirmar que todo ser que posee vida, la posee porque puede actuar, y, conversamente, actúa porque tiene vida. Por lo tanto, es necesario que ese ser esté imbuido, tenga la capacidad de hacer todo aquello que viene a definir su vida. Un ejemplo nos dará un mejor entendimiento sobre todo esto.

Si el ser, que distinguimos con el nombre de perro, tiene vida, porque actúa como lo que entendemos es perro, y por tanto, existe en ese perro, la capacidad de actuar de cierta manera, dentro de ciertos parámetros, cuyos parámetros definen al perro en forma única, entre todas las demás especies de seres existentes.

Entendiendo todo esto un poco más con el ejemplo, podemos decir que las Tres Divinas Personas tienen vida porque actúan, y es el Amor Divino, este Ente, el que les da a las Tres Divinas Personas la capacitación, Les da lo que es necesario, para que esta Trinidad Sacrosanta pueda realizar lo que los define como Dios, y cuyas cinco características, Jesús va a anunciarlas y que ya hemos destacado en el párrafo anterior.

Estas cinco características son pues, capacidad para que el Ser Divino, la Trinidad Sacrosanta, tenga Vida, y, al mismo tiempo, son las características que definen al Ser Divino. El conjunto de estas Capacidades, puesto que todas tienen que estar presentes para que la Trinidad Sacrosanta pueda ser Dios, es lo que Jesús llama en el volumen 4 mencionado arriba, "la naturaleza divina".

Siguiendo nuestro ejemplo, el perro tiene la característica de ladrar, y esta característica le da la capacidad para emitir ese sonido, y al mismo tiempo, todo lo que ladra es perro. ¿Quién da a todo ser sus características para capacitarlo e identificarlo al mismo tiempo? El Amor Divino. Mas extraordinario aun es que Jesús dice, implícitamente, en este Capítulo, que de esta Actividad del Amor, no se "escapa" nadie, ni siquiera Ellos mismos, el Ser Divino.

Más aun, si estamos entendiendo esto, el mismo Ente llamado Amor Divino, viene definido también por características muy Suyas, que Jesús Nos anuncia en el Capítulo del volumen 4 mencionado, diciendo que el Amor es Purísimo, Simplísimo y Comunicativo", y añade más características al decir que: "la naturaleza del verdadero Amor tiene como propiedad especial la de producir de sí mismo imágenes todas semejantes en la potencia, en la bondad, en la belleza y en todo lo que él contiene, y sólo para dar un realce más sublime a nuestra omnipotencia pone la marca de la distinción..."

El Amor, resulta, que también queda definido por Su misma actividad que es la de producir imágenes semejantes a Él, y es capaz de producirlas todas distintas, la una de la otra.

Una última observación, pero de extrema importancia, no solo para este Capítulo, sino como observación que debe estar siempre presente a nuestra mente y corazón, y por tanto la destacamos:

No existe en esta actividad del Amor nada pequeño o insignificante, porque todo se asemeja a Él. Con toda Sabiduría Divina, Jesús Nos hace saber, que los seres humanos somos una chispa del Fuego Inmenso del Ente llamado Amor. Adelantamos que todo lo creado es chispa de Amor, unos más chispas que otros, pero todos tienen en lo más íntimo de su ser, esta dignidad Divina, inescapable, de ser chispas de Amor.

El Amor en cada uno de nosotros está en "escala de chispa", expresión afortunadísima de uno de los integrantes de este dúo que prepara estas Guías de Estudio.

El amor la hace generar, - Y comienza Jesús a enumerar las cinco características. Esta primera, la capacidad de generar, es más conocida como la capacidad de engendrar. En efecto, El Padre engendra eternamente al Hijo, y al Espíritu Santo. No es nuestra intención entrar ahora en disquisiciones de si el Espíritu Santo es Engendrado o procede del Padre y del Hijo. En materias de Fe, nosotros seguimos siempre al Magisterio de la Iglesia al que estamos obligados a seguir por nuestra condición de católicos, por lo tanto nuestros comentarios en este párrafo

persiguen solamente, el tratar de explicar esta capacidad de generar o engendrar. Siguiendo pues, decimos, que a su vez, el Hijo y el Espíritu Santo, reconocen y corresponden a esta Generación hecha posible por el Amor, con Su Propio Amor, y en este Reconocimiento y Correspondencia de Amor, el Padre queda eternamente reconocido y correspondido por las otras Dos Personas, y en ese sentido, también queda El Padre engendrado por los otros Dos. Es nuestra opinión, y de nuevo dada solamente para explicar este concepto de Generación Divina, y por lo que Jesús dice en otros capítulos, que no existe unidireccionalidad en esta Generación Divina, sino más bien que es una Generación perpetua, a través del Amor, y capacitada por el Amor, de las Tres Divinas Personas por las Tres Divinas Personas.

El amor la hace producir, - la segunda de las características, es la capacidad de producir. Al separar esta capacidad de la capacidad de crear, Jesús delimita apropiadamente, la Capacidad de diseñar o planear aquello que después va a crearse. Independientemente, de crear algo, es necesario que esa creación sea una creación inteligente, bien diseñada que al ser creada tenga lo necesario, o sea todos los bienes que esa cosa creada va a necesitar. Es en este sentido que Jesús dice en el ya mencionado Capítulo, que "sólo para dar un realce más sublime a nuestra omnipotencia pone la marca de la distinción...". O sea, que el Amor responde a la actividad de diseñar de Dios, utilizando el "blueprint" o "plano de diseño" que Dios ha decidido una cosa creada debe seguir. Dicho de otra manera, el Amor da a Dios la Capacidad de diseñar, y a su vez, luego usa el plano de creación resultante para darle forma, y por tanto, identidad, a la cosa que ha sido diseñada, cuando en efecto sea creada.

El amor la hace crear, - la tercera de las características, es la capacidad de crear, que Nuestro Señor distingue de la anterior. No creo que sea necesario elaborar mucho sobre esta Capacidad Divina que asociamos a la palabra Fiat, y que viene seguidamente de una Decisión Trinitaria de hacer algo que previamente han pensado con toda Libertad de Voluntad, y han diseñado Su Forma con la capacidad de producir.

Lo que sí queremos destacar es que la cosa creada es única, y por definición irreplicable, que está formada siguiendo un diseño producido por la Divinidad, y posee una chispa del Amor, porque el Amor Divino la ha hecho semejante a sí, y le ha dado todas las características de ese mismo Amor, y como eventualmente, todo lo que se crea esta hecho por el Mismo Amor, bajo la Dirección Divina, todo está vinculado a ese Amor, y por tanto vinculado a Dios.

El amor la hace conservar – La cuarta de las características, es la capacidad que la Trinidad tiene de conservar aquello que ha creado. De esta conservación hemos hablado extensamente en otras Descripciones, particularmente en el Matiz 40, que corresponde al Capítulo del 14 de Marzo de 1926, volumen 19. Baste repetir aquí, que esta conservación es, en realidad, una renovación celular que permite la conservación de la identidad de la cosa creada, aunque los componentes básicos, las células decaen y mueren, para ser sustituidas por otras que sostienen la vida e identidad de esta criatura en la realidad creada.

Y (el amor) da continua vida a todas Sus operaciones, - la quinta de las características, y en realidad, la más misteriosa e incomprensible de todas, porque carecemos de conocimientos al respecto. ¿Qué quiere decir Jesús con "todas Sus operaciones" Obviamente, tienen que ser actividades que no caen dentro de las capacidades de producir, crear y conservar, puesto que al destacarlas, las saca del marco de las otras operaciones; por tanto, estas otras operaciones nada tienen que ver con las de producir, crear y renovar, y más alejada aun de la operación de engendrarse o generarse continuamente, que es una Operación básica que también queda excluida por las mismas razones que se excluyen las otras tres. De nuevo, debemos dejar esto en el misterio de que existe en Dios capacidad para realizar otras cosas, que desconocemos, y que en todas nuestras lecturas hasta el momento, no hemos podido encontrar datos que nos permitan hablar sobre esto con propiedad. De cualquier manera, dejamos para luego en esta explicación, alguna de las posibles "operaciones" de la Divinidad no cubiertas por las otras cuatro, que pensamos pueden ayudarnos a entender esta característica.

Así que si no tuviera amor, no obraría y no tendría vida. – Jesús aquí es escueto y al punto. Si no "tuviera" Amor, o sea, si la Naturaleza Divina no fuera una naturaleza de Amor, no tendría la capacidad de hacer, o sea, de producir, crear y conservar, y por tanto no tendría Vida: la Trinidad Sacrosanta no tendría Vida.

Nada de esto debe asustarnos. Jesús utiliza la contemplación de lo que es imposible, "no tendría vida", para llevar a nuestro entendimiento, el punto de que lo que constituye Su Vida, es el Amor. Esta argumentación retórica es necesaria, porque si no lo hace así, con estos extremos de expresión, no entenderíamos nada.

Ahora, las criaturas no son otra cosa que chispas salidas del gran fuego del amor de Dios, - Jesús vuelca Su atención ahora a nosotros, y nos declara "chispas del gran Fuego del Amor de Dios", y comienza una faceta más de lo que constituye ser Su Imagen y Semejanza, de una manera que no entenderíamos a menos que viviendo en Su Voluntad, aprendemos estos Conocimientos.

Siempre que Nos habla, tanto en el Génesis Bíblico, como en estos Escritos, de que fuimos creados a Imagen y Semejanza Divina, ahora comprendemos que El se refiere al estado prístino de Adán que vivía en Su Voluntad, y en cuyo estado, Adán era imagen y Semejanza de Dios. Ahora que ha renovado el Don de Vivir en Su Voluntad en Luisa, Luisa y todos nosotros volvemos a ser Imagen y Semejanza Suya, porque participamos, a nivel de criatura, de la Vida Divina. Sin embargo, resulta que ahora, en este Capítulo, define para nosotros la Vida Divina en función de cinco características, por lo que, si estamos entendiendo a Jesús, Jesús Nos dice que todos los que viven en Su Voluntad, participan de estas cinco características, pero a "escala de chispa".

Y su vida recibe vida y actitud de obrar de esta chispa, - párrafo extraordinario en su complejidad por el uso de las palabras y conceptos. Parafraseemos un poco el párrafo para poder entenderlo mejor. Así decimos que: **"y su existencia recibe la capacidad de vivir, en forma semejante a la de Su Creador, participando de Su Vida, y participando, recibe también la actitud, la libertad de voluntad, de obrar, que hace posible esta Chispa de Amor"**.

Lo que da dignidad al ser humano, lo que lo eleva de su condición de mera existencia, la clase de existencia que tienen las otras criaturas inanimadas y animadas, es lo que recibe de esta Chispa de Amor. Recibe la capacidad de semejarse a Su Creador en la Libertad de Voluntad, y recibe la capacidad de participar en las cinco características que son el fundamento de la Vida Divina. Enumeremos un poco como participamos en la Actividad Divina, a "escala de chispa":

- 1) generar: somos capaces de generar otros seres semejantes a nosotros, incluido como ya sabemos, y que ahora no podemos elaborar más, la capacidad de generar hijos que nazcan con el Don de Vivir en la Divina Voluntad.
- 2) Producir: somos capaces de decidir libremente, como deciden Ellos, el curso de acción a seguir.
- 3) Crear: somos capaces de crear en el sentido estricto de dar existencia, forma e identidad a lo que hemos decidido hacer con nuestra libertad de voluntad. Como este es un punto que no se elabora mucho, porque muchos piensan que es incorrecto y hasta blasfemo el decir que el hombre puede crear, avanzamos la siguiente explicación. Independientemente de donde "salen" las cosas que no existen, o sea de si "salen" de la nada, o "salen" basadas en cosas ya existentes, lo cierto es, que el concepto de crear nada tiene que ver en cómo se llegó a existir lo que antes no existía, sino en que ahora existe algo que antes no existía. El pensamiento de que nosotros no podemos crear es incorrecto; es más, una y otra vez Jesús habla de que viviendo en Su Voluntad, nosotros podemos producir actos nuevos, actos que no existían, actos que se convierten en Luz, y que se incorporan a la Luz de Su Voluntad. Definitivamente la Trinidad Sacrosanta quiere nuestra actividad creadora, a todos los niveles, porque no solo esta actividad no es incorrecta, sino que es actividad Divina de la que Ellos quieren que participemos, siempre a nivel de criatura, a "escala de chispa".
- 4) Conservar: en el volumen 19, 14 de Marzo de 1926, cuando Jesús habla de que quiere que los recién nacidos en Su Voluntad, sean la voz de la creación, Nos explica, que a través de nuestra referencia de viva voz a toda Su Creación, participamos de la renovación continua de esta Creación Suya. Y no elaboramos más sobre este punto porque ya lo hemos realizado en el Matiz 40, ya mencionado.
- 5) Operar: Si misterioso resulta este concepto en la Divinidad, mucho más lo es en nosotros, porque no sabemos qué otras operaciones nuestras se asemejan a las del Creador. Escribiendo este Capítulo, sin embargo, se presenta a nuestra mente con toda fuerza, la operación de la Misericordia divina, de la que Nuestro Señor Nos indica, debemos participar, perdonando a aquellos que nos injurian, lastiman, nos calumnian, y nos quieren mal, así como El perdona a los que le injurian, lastiman y calumnian. Como de-

¿cómo cuando tocamos este punto de Actividad Divina, ¿será esta una de las Operaciones de la Divinidad, no explicadas en las otras cuatro características?

Así que también la vida humana recibe vida del amor; - Jesús elabora los dos conceptos, el de la vida humana, puramente existencial, sin mayor dignidad, con la vida del Amor, que lo eleva a alturas divinas, lo hace semejante al Creador, y le permite participar de la Vida Divina, permitiendo que la criatura participe de las cinco características que definen a esa Vida Divina.

Pero no todos se sirven de ella para amar, para obrar lo bello, lo bueno, para todo su obrar, sino que transformando esta chispa, la usan: quién para amarse a sí mismo, quién a las criaturas, quién a las riquezas, y quién hasta a las bestias, todo esto con sumo desagrado de su Creador, - una nueva manera de manifestarnos las consecuencias del pecado, en virtud de que no utilizamos esta vida de Amor para participar de la Vida Divina, sino que la utilizamos quien para ensoberbecerse, amarse a sí mismo, quien para amar a otros torcidamente, quien para amar a las riquezas en sí mismas, y quien para amar a las bestias, que entendemos quiere decir, que son aquellos seres humanos que aman a los animales obsesivamente, descuidando a sus semejantes para cuidar de los animales, amando mas a los animales que a los otros seres humanos que lo rodean.

Dice Jesús que todo esto Le da sumo desagrado, porque en esencia, todas estas malas utilizaciones de la "chispa", constituyen un desorden a Sus Planes.

Que habiendo hecho salir estas chispas de su gran fuego, anhela recibirlas todas de nuevo en Sí, - continúa hablando de Su interés, de Su anhelo, de recibir todas las "chispas", que Nos han dado vida de Amor, para reintegrarlas al Gran Fuego del Amor de Dios.

Pero más engrandecidas, como otras tantas imágenes de su Vida Divina. - aquí la argumentación completa el círculo de 360 grados, al indicarnos que quiere recibir esas chispas de Amor pero no como salieron de Ellos, sino engrandecidas, trayendo consigo obras en Su Voluntad, que francamente, justifiquen Su paso por la tierra.

Ya sabemos, sin embargo, que este engrandecimiento, solo puede ser logrado a plenitud, en el ámbito de la Vida en Su Voluntad, porque sólo en ese ámbito, podemos llegar a convertirnos en imagen, no solo de Dios, sino de Su Vida.

El punto necesita ser martillado. Es para nosotros, y debiera serlo, y debe mantenernos continuamente boquiabiertos, el que Dios quiera honrarnos con esta Dignidad Divina. No es posible entenderla por completo, pero no por eso podemos ignorarla; es más, debemos reflexionar sobre ella frecuentemente, porque constituye el más perfecto ejercicio de anonadamiento que existe, a saber, el reflexionar en lo poco que somos, en lo mucho menos que somos porque somos pecadores, y que a pesar de todo, la Divinidad Nos llama a esta participación de la Vida Divina; es más, en medio de los tiempos más tristes que ha vivido la humanidad, insiste en darnos esta Participación.

Pocos son aquellos que corresponden a la imitación de su Creador. - pocos son aquellos que corresponden a la Vocación Divina, cual es la imitación de Su Creador, participando de Su Vida, y cooperando con este Regalo, con su propia disposición.

Por eso amada mía ámame y haz que también tu respiro sea un continuo acto de amor para Mí, para hacer que de esta chispita se pueda formar un pequeño incendio, y así dar desahogo al amor de tu Creador". - Termina Jesús con Su acostumbrada exhortación a Luisa para que se mantenga firme en lo que ha comenzado con ella, y en ella. Quiere de ella, y esto es como un gran resumen, todos sus actos, porque son actos continuos de Amor. En otros capítulos, Jesús Nos hace saber que, cuando vivimos en Su Voluntad, nuestros actos son actos de Luz. Aquí el énfasis, es que esos actos nuestros, son también actos de amor continuo, que brotan de la chispa, y van directos al Fuego inmenso de Su Amor, para "incendiarlos" aun mas, y darle así desahogo al sentimiento de Amor de Su Creador.

Resumen del Capítulo del 20 de Junio de 1906: (Doctrinal) – Página 41 –

Me sentía muy sufriente de alma y de cuerpo, y habiendo pasado la noche con fiebre me sentía quemar y consumir, y toda sin fuerzas me sentía morir, con el agregado de que Jesús no venía, verdaderamente no podía más.

Ahora, después de mucho, me he sentido salir fuera de mí misma, y veía a Nuestro Señor dentro de una luz grandísima, y a mí misma toda clavada, aun las más pequeñas partículas de mis miembros, así que no eran sólo las manos y pies como otras veces, sino que cada uno de mis huesos tenía su clavo metido dentro. ¡Oh! Cuántos acerbos dolores sentía yo, a cada pequeño movimiento me sentía desgarrar por aquellos clavos y desfallecía, y de vez en cuando me sentía morir, pero resignada y abismada en el Divino Querer, el cual me parecía que fuera una llave que abría los tesoros divinos para tomar la fuerza para sostenerme en aquel estado de sufrimiento, hasta volverme contenta y feliz; sin embargo yo me quemaba y estos clavos parecía que producían fuego, y yo estaba sumergida en este fuego.

El bendito Jesús me veía y parecía que se complacía por mi estado, y me ha dicho:

“Hija mía, todo debe reducirse a un solo punto, esto es: llegar a ser todo una llama, y de esta llama cernida, prensada, golpeada, sale una luz purísima, no como luz de fuego sino de sol, toda semejante a la luz que me circunda, y el alma convertida en luz no puede estar lejana de la luz divina, más bien mi luz la absorbe en sí misma y la lleva al Cielo. Por eso ánimo, es la completa crucifixión de alma y cuerpo; ¿no ves que tu luz está ya por salir de la llama, y mi luz la espera para absorberla?”

Mientras esto decía, yo me he mirado y veía dentro de mí una llama grande, y de ésta salía un pequeño rayito de luz que estaba por separarse y emprender el vuelo. ¿Quién puede decir mi contento? Ante el pensamiento de morir, el pensamiento de estar siempre con mi único y sumo Bien, con mi vida, con mi centro, me siento en el paraíso anticipadamente.

* * * * *

Hija mía, todo debe reducirse a un solo punto, esto es: llegar a ser todo una llama, - El objetivo de Jesús con Luisa, es primero que todo, hacer del alma de Luisa una llama, llama de fuego del Amor Divino. No debemos olvidar que este Capítulo Luisa lo escribe 5 días después del Capítulo sobre la Vida Divina que acabamos de estudiar. Este Fuego, es alimentado y sostenido por los sufrimientos y padecimientos de Luisa, de forma tal que la hacen sentirse “contenta y feliz”.

Comoquiera que Jesús anuncia el principio de este Pronunciamento en forma genérica, como refiriéndose a toda alma, y a lo que El espera de toda alma, conviene ver en esta particularísima “vocación divina” a la que todos debemos aspirar, una meta alcanzable, porque El no puede exigir de nosotros algo que nos resulte inalcanzable.

Y de esta llama cernida, prensada, golpeada, sale una luz purísima, no como luz de fuego sino de sol, toda semejante a la luz que me circunda, - El proceso de convertirse en llama, que Jesús denomina como: “todo debe reducirse a un solo punto”, es un proceso en el que interviene activamente, y en mayor o menor grado, el sufrimiento, porque solo en el sufrimiento, el alma está completamente cernida, o sea, pasada por el matiz del sufrimiento, que deja en el cernidor, toda impureza para dejar pasar el grano molido, limpio, despojado de todo aquello que pueda ser desagradable a Dios.

Pero dice más aun; dice Jesús, que el alma debe estar “prensada”. Es necesario que al alma se le extraiga, se le exprima, todo lo que Dios ha puesto en ella, que a Dios pertenece, y que ahora debe salir engrandecido por la acción de la Prensa Divina. Imaginemos la prensa que se usa para los aceites como el de oliva, o el vino de la uva. El que prensa las aceitunas o las uvas, no quiere dejar en ellas ni siquiera una gota de aceite o vino que ellas contienen, porque de ese aceite y de ese vino vive el agricultor.

Continua diciendo, que el alma debe ser “golpeada”. El alma golpeada queda como adormilada, dolido, aturdido, y no siente más su propio “yo”, y se lanza con mayor prontitud y deseo a los Brazos de Aquel que puede darle consuelo.

Y el alma convertida en luz no puede estar lejana de la luz divina, más bien mi luz la absorbe en sí misma y la lleva al Cielo. - Llegada a este punto, a "este solo punto" en el Proceso, en que vacía de todo, arrojada en Brazos de Su Creador, todo el interior del alma se convierte en Luz, y ya no puede estar lejos de la Luz Divina que circunda a Su Creador. Esa luz pequeña que es ahora el alma, tiene la misma sustancia de la Unidad de la Luz de la Voluntad Divina, y ya no puede estar mucho más tiempo alejada de Ella. La atracción que recibe el alma es irresistible, y el alma vuelve a su lugar de origen, el lugar de donde partió, la Luz de Su Divina Voluntad, para allí ocupar, engrandecida, el lugar designado para ella desde el mismo instante de su creación.

Aquí Jesús no menciona el Purgatorio, debido a la condición prístina del alma de Luisa, que desde muy temprana edad vive en Su Voluntad. Independientemente, Jesús siempre habla de estados finales, habla del Proceso, porque es necesario que hable del Proceso para llegar al estado final, pero para Ellos, no importa cómo llegamos, el caso es que lleguemos.

Por eso ánimo, es la completa crucifixión de alma y cuerpo; ¿no ves que tu luz está ya por salir de la llama, y mi luz la espera para absorberla? - Este Proceso por el que Jesús ha hecho pasar a Luisa, Proceso de Sufrimiento de Amor, aquí o en el Purgatorio, Jesús la denomina, "completa crucifixión de alma y cuerpo", porque en el Proceso no puede quedar parte alguna del cuerpo de Luisa, o el nuestro eventualmente, que no fuera atormentada, crucificada por el dolor. Tampoco ha habido parte alguna de su alma que no experimentara toda clase de sufrimientos espirituales, y sus sentimientos han sido todos tocados por el dolor, la frecuente humillación y mortificación de los que la rodean, igual que pasara con Jesús. Y es por eso, que la pequeña luz del alma de Luisa está lista para salir del cuerpo y "volar al cielo", porque ha llegado al fin de lo que ella puede entregarle a Dios; puede decirse de ella, como en los últimos instantes de Su Vida en la tierra, dijera Jesús: "todo se ha consumado".

Resumen del Capítulo del 22 de Junio de 1906: (De diario) - Página 42 -

Continuando mi estado de sufrimientos, el bendito Jesús ha venido por poco tiempo y me hacía ver un vestido todo adornado, sin costura ni abertura, que estaba suspendido sobre mi persona.

Mientras esto veía me ha dicho:

"Amada mía, esta vestidura es semejante a la mía, que se te ha comunicado a ti por haberte participado las penas de mi Pasión, y por haberte elegido por víctima. Este vestido cubre, protege al mundo, y siendo sin costura ni abertura ninguno escapa de su protección, pero el mundo con sus abusos no merece más que este vestido lo cubra, y así hacerlos sentir todo el peso de la ira divina. Y Yo estoy a punto de traérmela para poder desahogar mi justicia desde hace mucho tiempo contenida por esta vestidura".

Mientras estaba en esto, parecía que la luz que había visto en días pasados estaba dentro de esta vestidura, y el Señor esperaba a la una y a la otra para absorberlas en Sí mismo.

* * * * *

La vestidura que Luisa tenía puesta en estos momentos, es la vestidura o "distintivo" propio de las almas víctimas, y como tal, se asemeja a la vestidura de Jesús.

Jesús implica aquí, que mientras un alma víctima esté "activado" en su misión, la protección que de ella recibe el mundo es absoluta. Abarca a todas las criaturas, nadie queda sin protección; es por eso, para que nadie quede fuera, que esta túnica que Luisa usa, se representa como una vestidura sin costuras, porque de esta manera todos quedan protegidos.

Y si Jesús decidiera atraer hacia Si a esta alma víctima, el mundo, al no estar ya protegido, sentiría sobre si, "el peso de la ira Divina"; es decir, los castigos. Es esto precisamente, lo que Jesús se siente inclinado a hacer en estos momentos.

Mientras Jesús contempla la posibilidad de llevarse a Luisa, ella observa que la misma Luz que estaba en su interior en días pasados, cuando se encontraba muriéndose, ahora volvía a verla dentro de la vestidura. Esta luz, y la

Luz de la Divina Voluntad, bilocada en el alma de Luisa, se tomaban de la mano, y Luisa veía que Jesús estaba como preparado para absorberlas en Si Mismo.

El Capítulo termina sin que Luisa comente la decisión final de Jesús, decisión de la que nos enteramos en el próximo Capítulo con nuevos e importantes conocimientos.

Resumen del Capítulo del 23 de Junio de 1906: (De diario) – Página 43 -

Continuando a sentirme mal había dicho al confesor lo que he escrito antes, callando algunas cosas que corresponden a lo mismo, parte por la debilidad extrema que sentía, no teniendo fuerzas para hablar, y parte por temor de que la obediencia me pudiese poner alguna trampa. ¡Oh! Dios Santo, qué temor, sólo Dios sabe como vivo, vivo muriendo continuamente, y mi único consuelo sería morir para reencontrar mi vida en Dios, pero la obediencia la quiere hacer de cruel verdugo, quiere tenerme muriendo continuamente y no a vivir para siempre en Dios. ¡Oh obediencia, cómo eres terrible y fuerte! Entonces el confesor me ha dicho que no lo permitía y que debía decir al Señor que la obediencia no quería. ¡Qué pena amarguísima! Después, encontrándome en mi habitual estado veía a Nuestro Señor, y al confesor que le pedía que no me hiciera morir. Yo, temiendo que le hiciera caso, lloraba, y el Señor ha dicho:

“Hija, tranquilízate, no me aflijas con tu llanto, Yo tengo toda la razón en traerte, porque quiero castigar al mundo, y sólo por ti y por tus sufrimientos me siento como atado. El confesor también tiene razón en quererte tener en la tierra, porque, pobre mundo, pobre Corato, en el estado en el cual se encuentra, ¿qué será de él si ninguno lo protege? Y también por él mismo, porque estando tú, algunas veces Yo me sirvo de él por medio tuyo, alguna vez directamente diciendo alguna cosa que le concierne, y alguna vez indirectamente para llamarlo, cuando para estimularlo, y cuando para disuadirlo de hacer alguna cosa que no me agrada; entonces llamándote a Mí, me serviré de los sufrimientos. Pero, ánimo, que como están las cosas Yo me siento más inclinado a contentarte a ti que al confesor, y Yo mismo sabré cambiar su voluntad”.

Luego me he encontrado en mí misma, no pensaba escribir esto porque no me parecía necesario el decirlo, pues viendo al confesor junto con Nuestro Señor, me parecía que ya lo sabía todo.

* * * * *

Comienza ahora un debate entre Luisa, el confesor y Jesús, relativo a la decisión de mantener viva a Luisa, o dejarla ir al Cielo junto con Jesús. Unido a este debate sobre la suerte de Luisa, una parte integral del mismo, es el hecho de que está en peligro la suerte del mundo, incluyendo a Corato.

Jesús analiza la situación no solo de Corato y del mundo, sino también la suerte del confesor, cuando se refiere a dicho confesor con las palabras: “por el mismo”, es decir: “por el gran bien o privilegio que está recibiendo”, puesto que es un gran honor y distinción, el servir de instrumento a Jesús en esta capacidad de intermediario, entre el alma víctima, las criaturas y Dios. Esta misión es lo que Jesús más aprecia en estos momentos, y lo que más favorece a Sus Planes.

Pero en medio de este gran razonamiento, Jesús también Le dice a Luisa, que aunque El está sopesando todo esto en la Balanza de Su Decisión, tal como El ve al mundo en estos momentos, respecto a la ingratitud y las ofensas constantes a Dios, El se siente más inclinado a complacer a Luisa, atrayéndola hacia Sí, que dejándola en la tierra.

Resumen del Capítulo del 24 de Junio de 1906: (De diario) – Página 44 –

Diciendo al confesor lo que he dicho arriba, se ha inquietado porque quería, absolutamente, que yo me opusiera al Señor, que la obediencia no quería; porque yo me sentía más mal, el pensamiento de tantas privaciones del bendito Jesús que me habían quemado tanto y vuelto a quemar a lo vivo, me hacía anhelar el Cielo.

Mi pobre humanidad la sentía a lo vivo e iba refunfuñando contra la obediencia. Mi pobre alma me la sentía como bajo de una prensa y no sabía que decidir. Mientras estaba en esto ha venido Nuestro Señor con un arco de luz entre sus manos, y ha salido una guadaña también de luz y tocaba el arco que Jesús tenía entre sus manos, y el

arco tocado ha quedado absorbido en Cristo, y ha desaparecido sin darme tiempo de decirle lo que la obediencia quería. Yo comprendía que el arco era mi alma y la guadaña la muerte.

Luisa le ha contado al confesor, lo sucedido entre Jesús y ella, y como Jesús está casi convencido de llevársela con El. El confesor se ha inquietado grandemente, y le dice que debe oponerse al Señor, porque la obediencia no lo quiere. Luisa sin embargo, anhelaba el Cielo, por las continuas privaciones. Refunfuña contra la obediencia, y no sabía que decidir. Estando en estas, como ya hemos leído, se aparece el Señor y suceden una serie de actos representativos del estado de ánimo de Jesús. El arco de Luz, representa al alma de Luisa, llena de Luz, y la Guadaña de Luz, que representa la muerte, y como la Guadaña toca al arco, representativo de la muerte de Luisa, y como ese Arco tocado por la Guadaña es absorbido en Jesús y en El desaparece. Bellísima imagen de la muerte de Luisa, pero que como sabemos no ocurre en estos momentos.

Resumen del Capítulo del 26 de Junio de 1906: (De diario) – Página 45 –

Continuando lo mismo, ha venido el confesor y ha seguido dándome la misma obediencia, y habiendo venido el niño Jesús le he dicho mis amarguras sobre la obediencia, y Él me acariciaba, me compadecía y me daba muchos besos. Con estos besos me infundía un aliento de vida, y encontrándome en mí misma sentía como fortalecida mi humanidad. Sólo Dios puede entender estas mis penas, porque son penas que yo no sé decir. Al menos espero que el Señor quiera dar luz a quienes dan esta clase de obediencia. El Señor me perdone, el dolor me hace decir disparates.

Como vemos, continúa la misma situación, y Luisa permanece con este doble sentimiento de dolor, uno el que le da la obediencia, y el otro, el deseo manifiesto de Jesús de llevársela, ilustrado en el Capítulo anterior con el Arco y la Guadaña.

Estando en estas, se le aparece el niño Jesús, y ella se desahoga contándole todo su sufrimiento, y Él la compadecía, la acariciaba y le daba muchos besos de consuelo. Jesús se envía a sí mismo en forma de niño, porque es la imagen de Jesús más tierna, más compasiva, la que inspira más confianza y ternura a la vez. He aquí la "estrategema amorosa" de Nuestro Señor: un niño, compasivo, amoroso, hace que al recibir Luisa Sus besos y caricias, fortalezca a Luisa, para ayudarla a que tome la decisión que antes estaba tan reacia a tomar. La va enterneciendo, y lo que Jesús hombre no lograba, ahora el Niño Jesús lo está logrando; vence indirectamente su resistencia, influye en Luisa para que sea más propicia a decidir a favor de la Obediencia.

Resumen del Capítulo del 2 de Julio de 1906: (De diario) – Página 46 –

Encontrándome en mi habitual estado y continuando mis sufrimientos un poco más, ha venido mi bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, verdaderamente ya te quiero traer, porque quiero estar libre para desempeñarme con el mundo".

Parece que quería tentarme, pero yo no le he dicho nada de llevarme, porque la obediencia quiere lo contrario, y también porque me duelo del mundo.

Mientras esto pensaba, Jesús me ha mostrado su mano, en la que lucía un bellissimo anillo con una gema blanca, y de esta gema pendían muchas argollitas de oro entrelazadas, que formaban un bello adorno a la mano de Nuestro Señor, y Él lo iba mostrando, tanto le agradaba, y después ha agregado:

"Este anillo me lo has hecho tú en estos días pasados por medio de tus sufrimientos, y Yo estoy preparando uno más bello para ti".

* * * * *

Ante estas Palabras de Jesús, "con el mundo", Luisa guarda silencio, y no Le habla de Su Plan de llevársela o no, sino que se mantiene en silencio, porque sabe que la Obediencia, o sea el confesor, le ha pedido lo contrario. Ella está siempre compadecida de la suerte del mundo, porque sabe que de ella depende en mucho la severidad y aun la totalidad del castigo. Comprendemos como Luisa ha cobrado fuerzas, tanto espirituales como físicas, y

todo debido a la visita del Niño Jesús, que “le infundió aliento de vida”, y a la Luz intelectual que la ayudaba a comprender lo que debía suceder.

Luisa piensa ahora, que estas Palabras de Jesús, son en realidad una prueba para ella, para constatar su fidelidad a la obediencia, y por eso, Luisa calla y espera.

Dice Luisa, que mientras pensaba en todo esto, Jesús se le aparece con un bellissimo anillo, con muchas argollitas de oro, y como Jesús le hacía saber que ese anillo lo había “forjado” Luisa, con sus sufrimientos y resignación y alegría de morir, que había controlado y obedecido. Por un lado, pues, Jesús estaba contento de que Luisa obedeciera la orden sacerdotal, y por el otro valoraba los sufrimientos de Luisa, de querer morir, pero de aceptar no morir. El anillo pues viene formado por los sufrimientos de Luisa, obedeciendo y no muriendo, y sometiéndose a esta pena de muerte de Su privación.

Resumen del Capítulo del 3 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 47 –

Habiendo recibido la comunión, me sentía toda unida y estrechada a mi divinismo Jesús, y mientras me estrechaba, yo me reposaba en Él, y Él se reposaba en mí; y después me ha dicho:

“Amada mía, el alma que vive en mi Voluntad reposa, porque la Voluntad Divina hace todo por ella, y Yo, mientras obra por ella, ahí encuentro el más bello reposo, así que la Voluntad de Dios es reposo del alma y reposo de Dios en el alma. Y el alma mientras reposa en mi Voluntad está siempre pegada a mi boca, y de ella absorbe en sí misma la Vida Divina, formando de Ella su alimento continuo.

La Voluntad de Dios es el paraíso del alma en la tierra, y el alma que hace la Voluntad de Dios viene a formar el paraíso a Dios sobre la tierra.

La Voluntad de Dios es la única llave que abre los tesoros de los secretos divinos, y el alma adquiere tal familiaridad en la casa de Dios, que domina como si fuera la dueña”.

¿Quién puede decir lo que comprendía de esta Divina Voluntad? ¡Oh, Voluntad de Dios, cómo eres admirable, amable, deseable, bella, basta decir que encontrándome en Ti, me siento perder todas mis miserias, todos mis males, y adquirir un nuevo ser con la plenitud de todos los bienes divinos!

* * * * *

Capítulo interesantísimo por los Conocimientos que Nos da, sobre los tres estados anímicos que deben estar presentes en todo momento en los que viven en Su Voluntad, a saber, Hacer Su Voluntad, vivir de Su Voluntad, y vivir en la Voluntad Divina.

Aunque hemos estado estudiando este concepto de Reposo en los volúmenes superiores en los Matices y Descripciones, este es uno de los primeros capítulos en los que habla de esta Actividad de Reposar. Jesús es muy amigo de la afirmación paradójica o contradictoria, particularmente cuando quiere que, sorprendidos, busquemos activamente el significado que la paradoja encierra.

Ya sabemos que reposar para Jesús no es no hacer nada, sino emprender una actividad distinta. La pregunta que uno se hace inmediatamente después es, ¿Cuál es la actividad que se traduce en reposo? Contestaremos la pregunta en la explicación del primero de los párrafos.

Amada mía, el alma que vive en mi Voluntad reposa, porque la Voluntad Divina hace todo por ella, - Para comprender este primer párrafo, que encierra la contradicción anunciada, debemos parafrasearlo, añadiendo aquellas palabras que sean necesarias. Así parafraseamos diciendo:

Amada mía, el alma que vive en mi Voluntad, habiendo rendido u voluntad a la Mía, condición esencial para poder vivir en ella, reposa, porque la Voluntad Divina hace todo por ella,

El concepto encerrado en el verbo rendirse, implica una gran actividad de parte del alma que vive en Su Voluntad. Es necesario que el alma viva conciente, alerta, atenta, a dejar que sea Su Voluntad la que haga, aquello mismo que Su Voluntad Le sugiere, y que esta atención sea todo lo constante posible. Además, comoquiera que Dios requiere de nosotros siempre, la aceptación libre de Su Sugerencia, se sigue que rendirse implica también que esa alma decida, libre y amorosamente dejar que Su Voluntad haga, aquello que el alma ha decidido se haga, porque Dios se lo ha sugerido, proceso que no siempre es fácil, o se presenta con toda claridad.

Es esencial, como dirá en los próximos párrafos, que exista en esta alma una grandísima confianza en que, lo que se le pide que haga, es lo que Dios quiere que haga, porque aunque la decisión de hacer no es necesariamente sencilla, pero si debe ser siempre, una decisión confiada en que esa es la Voluntad de Dios en ese momento.

Dice Jesús que cuando el alma se rinde reposa, porque es Su Voluntad la que necesita trabajar para concurrir con Su Fiat a aquella acción, transformando el acto, como ya sabemos, en un acto de Luz que puede ser incorporado al Acto Único de Su Voluntad; y este extraordinario "trabajo", lo va a ser Su Voluntad y no nosotros.

Su Voluntad pues, es la que lleva el "control" de nuestros actos, la que Nos sugiere, Nos recuerda que nos hemos comprometido a rendir nuestra voluntad a la de Él, y que por tanto aquello que Nos sugiere es lo que Ella quiere hacer a través de nosotros, en este momento de nuestras vidas, y que no tenemos que estar pensando o planeando nuestras vidas, sino que Ellos nos Irán presentando el Plan que tienen para con nosotros.

Y Yo, mientras obra por ella, ahí encuentro el más bello reposo, - Este segundo párrafo es también paradójico, porque tampoco el Reposo de Dios en el alma mientras actúa se entiende, a menos que parafraseemos Su contenido. Así decimos:

Y Yo, mientras Mi Voluntad, obra por ella, Yo ahí encuentro campo abierto para desarrollar Mis Planes de la venida del Reino a la tierra, que esta criatura Mía me está facilitando al rendir su voluntad a la Mía, y por ello me da el más bello reposo, Me da absoluta tranquilidad, porque no tengo que "luchar" con ella, como tengo que luchar con las otras almas para que hagan Mi Voluntad.

Como vemos, para Jesús este Reposo Suyo, no es que El descansa en Su Actividad en el alma, sino que no tiene que luchar, ingeniarse, "buscar la manera" de convencernos, porque ya estamos convencidos.

Así que la Voluntad de Dios es reposo del alma y reposo de Dios en el alma. - Repite ahora la dualidad de reposo con sus dos significados: uno el de rendimiento por parte del alma que vive en Su Voluntad, y el otro de tranquilidad por parte de Él.

Y el alma mientras reposa en mi Voluntad está siempre pegada a mi boca, y de ella absorbe en sí misma la Vida Divina, formando de Ella su alimento continuo. — Hasta ahora ha hablado del estado anímico de hacer Su Voluntad, o sea, la disposición y deseo intenso de hacer Su Voluntad, aunque la ejecución de esa intención o deseo, no sea siempre todo lo perfecta que pudiera ser, pero intención y deseo que tienen que estar presentes, necesariamente, en el alma que vive en Su Voluntad.

Ahora, con una comparación extraordinaria dice, que esa alma que vive en Su Voluntad y está en la mejor disposición de hacer lo que El quiere de ella, tiene que estar pegada a Su Boca. Esta imagen evoca uno de los momentos de más completo rendimiento que un ser humano experimenta, que es el de la lactación en el seno de su madre, o como el pajarito que abre la boca para que su mama le ponga en ella los gusanitos u otra comida. Esta es la imagen más perfecta posible para indicarnos como debemos estar viviendo **de Su Voluntad**, o sea, de toda "palabra que sale de la Boca de Dios". En este caso, claro está, la palabra que sale de Su Boca son estos Escritos de Luisa, en los que Nos va enseñando y purificando, a la espera de que traduzcamos todos estos Conocimientos en acción agradable a Él, y de esa manera contribuimos a Sus Planes del Reino.

La Voluntad de Dios es el paraíso del alma en la tierra, y el alma que hace la Voluntad de Dios viene a formar el paraíso a Dios sobre la tierra. — La forma velada, pero no tanto de hablar del Reino de la Divina Voluntad como en el Cielo en la tierra, hablando de que actuando de esta manera, el alma contribuye, "forma" el Paraíso a Dios sobre la tierra, que es Su Meta tan ansiada y tan distante todavía para El.

La Voluntad de Dios es la única llave que abre los tesoros de los secretos divinos, y el alma adquiere tal familiaridad en la casa de Dios, que domina como si fuera la dueña. – Este es un párrafo gratuito a la explicación, y particularmente debemos concentrarnos en la parte que nos dice, que “el alma adquiere tal familiaridad en la casa de Dios”. Dicho de otra manera, el concepto de familiarizarnos es capital para Sus Planes. Mientras más conocemos más nos parece lógico lo que Nos pide, mas queremos hacerlo, y como conociéndolo Le amamos mas, mas interés tenemos en complacerlo, y más interés tenemos en cooperar con Sus Planes, y todo esto nos lleva a pensar que tenemos dominio de esta casa, de la misma manera, por ejemplo, que los estudiantes universitarios en sus últimos años muestran la universidad a los prospectos universitarios que vienen a la universidad para una orientación. La muestran como si la universidad fuera de ellos, como si tuvieran dominio de ella, porque, ¿qué graduado universitario no siente amor y cariño por su “alma Mater” y habla así de ella?

Resumiendo: Cuando Dios recibe reposo del alma, porque esa alma tiene rendida su voluntad, y vive como un recién nacido, que somos, pegado a Su Boca, dependiendo un ciento por ciento de Ella, alimentándose sólo de Ella, entonces Dios, deleitándose y confiando en esa alma, como recompensa, y viendo que con ese rendimiento “Posee las llaves de los secretos divinos”, El mismo Le presenta la Caja de los Tesoros, los Conocimientos sobre esa Voluntad Divina que es Su Vida, y dejándola “abrir la Caja”, y tomando posesión de esos Conocimientos, hace que el alma adquiera una familiaridad cada vez más extensa sobre esta Vastedad de Luz que es Su Voluntad, “Su Casa”, y la deja dominar como si “fuera la dueña”.

Resumen del Capítulo del 8 de Julio de 1906: (De diario) - (no se encuentra en la edición de la Librería Espiritual)

Continúa casi siempre lo mismo, solamente siento un poco más de vigor; que Dios sea siempre bendito, todo es poco por su amor, aun su misma privación, el estar lejana del Cielo, y sólo por obedecer.

Ahora la obediencia quiere que escriba alguna cosa acerca de la luz que aún sigo viendo de vez en cuando. A veces me parece ver a Nuestro Señor dentro de mí, y de su Humanidad sale una imagen toda luz, y su Humanidad enciende siempre más el fuego, y veo la imagen de la luz de Cristo, como si tamizara este fuego, y de este fuego tamizado sale una luz toda semejante a su imagen de luz, y todo se complace y con ansia la espera para unirle a Sí, y después se incorpora otra vez en su Humanidad.

Otras veces me encuentro fuera de mí misma y me veo toda fuego, y una luz que está por desprenderse del fuego, y Nuestro Señor, con su aliento sopla en la luz, y la luz se eleva y toma el camino hacia la boca de Jesucristo, y Él con su aliento la aleja y la atrae, la engrandece y la vuelve más reluciente, y la pobre luz se debate y hace todos los esfuerzos porque quiere ir a su boca, a mí me parece que si esto sucediera expiraría, no obstante estoy obligada a decir en mi interior: La obediencia dada por el confesor no lo quiere, a pesar de que el decir esto me cuesta la propia vida. Y el Señor parece que se deleita con hacer tantos juegos con esta luz.

Ahora, me parece que Nuestro Señor viene y quiere volver a ver todo lo que Él mismo me ha dado, si está todo ordenado y desempolvado, por tanto me toma de la mano y me quita los anillos que me dio cuando me desposó con Él, uno lo ha encontrado intacto y el resto los ha desempolvado con su aliento y me los volvía a poner, después, como si me vistiera toda, se pone a mi lado y dice:

“Ahora sí que estás bella, ven a Mí, no puedo estar sin ti; o tú vienes a Mí o Yo voy a ti, eres mi amada, mi alegría, mi contento”.

Mientras esto dice, la luz se debate y hace todos los esfuerzos porque quiere estar en Jesús, y mientras toma su vuelo veo que el confesor con sus manos la para y la quiere encerrar dentro de mí, y a Jesús que se está quieto y lo deja hacer. ¡Oh Dios, qué pena! Cada vez que esto sucede me parece que debo morir y llegar a mi puerto, y la obediencia me hace encontrar de nuevo en camino. Si yo quisiera decir todo de esta luz no terminaría jamás, pero me hace tanto mal escribir esto, que no puedo seguir adelante, aunado a que muchas cosas no sé decirlas, por eso hago silencio.

Resumen del Capítulo del 10 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 48 –

Encontrándome en mi habitual estado, por breve tiempo ha venido Nuestro Señor y me ha dicho:

"Hija mía, quien toda a Mí se da, merece que Yo todo a ella me dé. Heme aquí todo a tu disposición, lo que quieras, tómallo".

Yo no le he pedido nada, sólo le he dicho:

"Mi Bien, no quiero nada, únicamente te quiero a Tí sólo; sólo Tú me bastas para todo, porque teniéndote a Tí tengo todo."

Y Él me ha respondido:

"Muy bien has sabido pedir, pues mientras no quieres nada has querido todo".

* * * * *

Examinemos paso a paso el dialogo entre Nuestro Señor y Luisa. Jesús se le aparece y Le dice:

Hija mía, quien toda a Mí se da, – En este día, Jesús Le confirma a Luisa que El está muy complacido de cómo ella se ha entregado, o "dado" toda a Él. Su cuerpo y almas Le pertenecen completamente; cada partícula de su cuerpo ha sido mortificada, triturada, mientras que espiritualmente, ella ha sacrificado todos sus deseos, intenciones, e inclinaciones por El. Su memoria solo lo recuerda a Él, su inteligencia solo busca comprenderlo, y su voluntad solo quiere desear y hacer, lo que El quiere que ella desee y haga. Su existencia consiste en desearlo a Él, y estar a Su disposición de continuo.

Merece que Yo todo a ella me dé. - Una vez que Jesús ha expresado como ve a Luisa relativa a Él, expresa ahora como quiere El que ella Le vea: preparado también para darse por completo a aquello que todo lo ha dado por El. Dice, significativamente, que merece recibir de Él, todo lo que es El. La totalidad de la entrega de Luisa ha ganado merito delante de Él, ha merecido delante de Él.

Heme aquí todo a tu disposición, lo que quieras, tómallo. - Porque Luisa ha merecido que El se dé a ella completamente, viene El ahora a darle permiso a Luisa para que tome de Él, lo que ella mejor Le parezca. Básicamente, pone a disposición de Luisa, todo aquello que compone Su Persona, ya sea Su Humanidad, Su Pasión, Su Divinidad; ella puede escoger lo que más le plazca. Esto nos recuerda a aquellas historias antiguas de reyes poderosos, que querían recompensar acciones valerosas de sus generales, y, les decían que podían pedirle hasta la mitad de su reino.

Debemos comprender que una afirmación de Jesús de esta magnitud implica, que El no va a influir en lo más mínimo en la decisión de Luisa, que no está enviándole sugerencias sutiles para que escoja una cosa u otra, que es en realidad lo que El quiere que ella escoja. Nada de esto es cierto. Dios se pone enteramente a la disposición de su criatura, que es también esposa fiel, y seguidora incondicional Suya.

Al mismo tiempo, se abstiene de conocer lo que Luisa va a decidir pedirle, la situación Le va a sorprender seguramente.

A este ofrecimiento de Jesús, Luisa responde diciendo:

Mi Bien, no quiero nada, únicamente te quiero a Tí sólo; sólo Tú me bastas para todo, porque teniéndote a Tí tengo todo." – Luisa, con sabiduría que ha adquirido a través de los años de convivencia íntima con Jesús, le dice que no quiere nada específico de Él, que no quiere nada que esté separado del todo. Dice, que lo quiere a Él solo, por completo, que ese completo a ella le basta, porque si lo tiene a Él, lo tiene todo, todo lo que es posible e imaginable a una criatura llegar a poseer. Luisa quiere ser Semejanza de Él, quiere ser su copia fiel, palabras que Jesús usará luego en capítulos posteriores a este en el volumen 19, para indicar la clase de relación que tiene un alma que vive en Su Voluntad, en la Unidad de la Luz.

Jesús queda muy complacido y sorprendido, por la sabiduría que encierran estas palabras de Luisa: "Muy bien has sabido pedir, pues mientras no quieres nada has querido todo"; y pudiéramos parafrasear Sus Palabras, diciendo: "Muy bien has sabido pedir, pues mientras no quieres nada has querido todo, y te lo concedo".

Dos reflexiones finales. Quizás pudiéramos pensar que la respuesta de Luisa, es típica de sus santos más queridos, que han querido poseer a Jesús en su totalidad, pero aunque la palabra "todo" es la misma, el "todo" expresado por Luisa es un "todo" mucho más amplio que el de cualquier otro santo que no haya vivido en Su Voluntad, porque el concepto que tiene Luisa de Jesús, el Conocimiento de El que tiene, podemos afirmar, no lo ha tenido ningún otro santo de la estirpe común. Dicho de otra manera, Luisa conoce, como ninguna otra criatura buena y santa, lo que es renacer en esta vastedad de Luz, en esta Unidad de la Luz de Su Voluntad, con los conocimientos Divinos que todo esto conlleva.

La segunda de las reflexiones, consiste en que siempre que Jesús valida y confirma alguna expresión de sus "santos originales", sus amigos, los Apóstoles, es necesario que la destaquemos. La frase "has sabido pedir bien", es frase que ha inmortalizado Santiago en Su Epístola canónica. "No conseguís lo que pedís, porque no pedís bien". Con Jesús hay que aprender que es necesario pedir, pero pedir bien, pedir lo que más Le preocupa a Él, lo que más desea Su Corazón, aquello que pidiéndolo y consiguiéndolo, sea lo que más Le ayude en la consecución de Sus Planes.

Resumen del Capítulo del 12 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 48 –

Habiendo sufrido mucho al esperar a mi bendito Jesús, me sentía cansada y sin fuerzas. Entonces ha venido casi de escapada y me ha dicho:

"Hija mía, todo lo que a la criatura le sirve de sufrimiento o de dolor, por una parte hiere a la criatura, y por otra parte toca a Dios; y Dios sintiéndose tocado, da siempre a cada toque que siente alguna cosa de divino a la criatura".

Y ha desaparecido.

* * * * *

Como ocurre a menudo, estos capítulos pequeños, de pocos renglones, y por, extrapolación extraña, parece que tienen también pocos conocimientos, son usualmente los más difíciles de entender completamente.

Ostensiblemente, el Capítulo se relaciona con un tópico muy tratado por Jesús en todos los Escritos, por lo atado que está el sufrimiento a la Cruz, que todos debemos cargar, si queremos ser fieles seguidores de Nuestro Señor, y semejarnos a El de alguna manera.

Así pues, Jesús habla aquí del sufrimiento. Para entender lo que Nos dice, tenemos que indagar en que aspecto del Sufrimiento Jesús quiere que nos fijemos. Así pues, aunque el sufrimiento puede clasificarse de muchas maneras, para los efectos de este Capítulo, vamos a referirnos a los distintos tipos de sufrimiento por su origen, o mejor dicho aun, quien es el que origina los sufrimientos que adolecemos.

Así decimos que, sea cual sea el sufrimiento humano, su origen es triple:

- 1) vienen de Dios mismo, algunos como parte de Su Cruz, para purificarnos y hacernos cada vez más semejantes a Él, "varón de dolores", o para que nos convirtamos, y volvamos a Él.
- 2) vienen de otras criaturas, con las que tenemos interacción, por razón de familia, de trabajo, de recreación, etc., en los distintos grupos en los que nos desenvolvemos. No importa, para los efectos de esta explicación, si estos sufrimientos que nos dan nuestros semejantes, son maliciosos o insensibles. Lo importante es que entendamos que esta clase de sufrimientos se originan en otras criaturas, que persiguiendo sus propios impulsos y deseos, nos causan sufrimiento.
- 3) vienen del demonio. Aunque existen algunas barreras al poder diabólico sobre los seres humanos, tales como la imposibilidad que tienen de entrar directamente en nuestro interior para hacernos pecar, y la imposibilidad de acortar nuestras vidas según se les antoje, lo cierto es que el poder diabólico está absolutamente presente, haciéndonos todo el daño que le permitan hacer. En varias oportunidades, y los tex-

tos bíblicos lo narran, Jesús se expresó en términos que Nos dan a entender que el mundo ha sido “entregado” al demonio, para que nos atormente, nos tienta, y trate de desviarnos del cumplimiento de la Voluntad de Dios. Particularmente interesante resulta la interacción con el demonio que había tomado posesión de un ciudadano de Cafarnaum, y que San Lucas narra en 4, 33-36. El diablo, y por añadidura todos los otros Ángeles caídos que le acompañaron en la caída, no han perdido su libertad de voluntad, la misma que se les dio en un instante determinado, en la que tuvieron que decidir, con entera libertad, su destino final. En realidad, muchos de los sufrimientos que otros seres humanos nos ocasionan, como guerras, asesinatos, robos, injusticias, no son más que fruto de la intervención diabólica en las vidas de esos individuos que nos hacen sufrir.

Todo esto nos lleva, a la explicación de las Palabras de Jesús en este Capítulo.

Al decirnos que este sufrimiento humano, no querido por El, no “enviado” por El, Le “toca”, o sea, Le conmueve, en Justicia. En otras palabras, es Justo que Le conmueva. El controla el sufrimiento que Nos envía, pero no tiene el mismo control absoluto con el que nos causan los demás y el demonio. Asimismo quiere hacernos saber que:

Primero, que Dios mismo queda como “sorprendido”, por la maldad diabólica y por nuestra misma maldad. Esta situación nunca deja de “sorprenderle”, en el mismo sentido de perplejidad que a veces nos embarga ante maldades que son totalmente inexplicables, y como que no podemos comprender puedan ocurrir.

Segundo, queda “tocado”, porque El mismo ha permitido, y permite, y permitirá, que las fuerzas del mal dominen a este mundo hasta los tiempos apocalípticos, en que el diablo quedará encadenado para siempre. Esta libertad de voluntad que todos tenemos es motivo siempre de confusión en nosotros mismos, que no comprendemos como Dios permite que ocurran ciertas situaciones.

También comprendemos que aunque permite el sufrimiento que otros puedan ocasionarnos, El emprende su propia acción para tratar de contrarrestar el sufrimiento que podamos recibir, “da siempre a cada toque que siente, alguna cosa de divino a la criatura”. De una manera, que no explica, Jesús afirma esta Revelación tan consoladora para nosotros, particularmente para los que viven en Su Voluntad, diciéndonos que Nos da algo más de Su Divinidad, en compensación por este sufrimiento que estamos recibiendo.

Resumen del Capítulo del 17 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 49 –

Esta mañana veía al bendito Jesús con una llave en la mano y me decía:

“Hija mía, esta llave es la llave de mi Voluntad; para quien vive en Ella le conviene que tenga la llave para abrir y cerrar según le plazca, y tomar lo que le agrade de mis tesoros, porque viviendo de mi Querer tendrá cuidado de ellos más que si fueran suyos, porque todo lo que es mío es suyo, y no hará despilfarro de ello, más bien los dará a otros y tomará para ella lo que pueda darme más honor y gloria. Por eso te entrego la llave y ten cuidado de mis tesoros”.

Mientras esto decía, me sentía toda inmersa en la Divina Voluntad, tanto, que no veía otra cosa que Voluntad de Dios, y me la he pasado todo el día en este paraíso de su Voluntad. ¡Qué felicidad, qué alegría!

Y durante la noche, encontrándome fuera de mí misma, continuaba en este ambiente, y el Señor ha agregado:

“Mira amada mía, para quien vive en mi Querer no hay gracia que salga de mi Voluntad hacia todas las criaturas del Cielo y de la tierra, en que ella no sea la primera en tomar parte. Y esto es natural, porque quien vive en la casa de su padre abunda de todo, y si los que están fuera reciben alguna cosa, es de lo que les sobra a aquellos que viven dentro”.

¿Pero quién puede decir lo que comprendía de esta Divina Voluntad? Son cosas que no se pueden explicar. Sea todo para gloria de Dios.

* * * * *

La primera parte de este Capítulo resulta un poco más comprensible, porque sabemos por otros capítulos de volúmenes superiores, que es precisamente a una vida de participación de la Divinidad a la que Nos llama mientras vivimos en la tierra. Sabido esto, nada extraño debe parecernos el que junto con esta Nueva Vida que Nos da, Nos de permiso también para tomar de Sus Tesoros, “abrir y cerrar puertas” en esta Morada de Su Voluntad según Nos parezca, porque ya El sabe que vamos a cuidar de lo que es Suyo en este ámbito, y lo daremos a otros sin despilfarro, y nosotros mismos, aquello que encontremos en este “abrir y cerrar de puertas”, lo usaremos para darle mayor Honor y Gloria.

Dicho esto, sin embargo, la pregunta obligada es: ¿de qué Tesoros habla Nuestro Señor, y de que Tesoros tenemos que cuidar como nuestros, darlo a otros sin despilfarro y tomarlos para nosotros mismos y con eso mismo que tomamos, darle mayor Honor y Gloria? ¿Se trata acaso de que vayamos a convertirnos en taumaturgos, curando enfermedades, imponiendo manos, hablando en lenguas, y demás manifestaciones del Espíritu Santo? Es posible, pero no probable. Los Tesoros de que habla Nuestro Señor, son los Tesoros de Sus Conocimientos. Nada, absolutamente nada hay más valioso que el Conocimiento de Dios, y aquí Nos dice que El Nos permite estudiar estos Escritos, y aprovechar los Tesoros de Sus Conocimientos, Tesoros de Luz, de Belleza, de Amor, que están encerrados en estas páginas de Luisa.

Si aplicamos esta definición de que Sus Tesoros son Sus Conocimientos, Sus Palabras cobran “sentido”. Empecemos el análisis:

Hija mía, esta llave es la llave de mi Voluntad; - La “llave” que Le presenta a Luisa, y ahora por referencia a nosotros, es la Llave de Su Voluntad, y con esta Llave se “abren” estos Escritos, con los que ha promulgado la Ley de Vivir en la Divina Voluntad. La Llave es equivalente en este caso a Permiso.

Así, desde el mismo primer Conocimiento sobre esta Vida en Su Voluntad que adquiramos, sea como sea que la adquiramos, El Nos concede un Permiso condicional, Nos entrega la “llave en “préstamo”, y con Ella entramos en el ámbito, en el Circulo de Su Voluntad, para usar términos comunes a estos Volúmenes primeros de Luisa.

Para quien vive en Ella le conviene que tenga la llave para abrir y cerrar según le plazca, - Es conveniente, dice Jesús, que tengamos esta Llave. Significa con esto que Nos da permiso para que registremos por todos los Escritos, si esa es nuestra curiosidad inicial. Este es el primero de los Permisos contenidos en este Pronunciamento. Si nos hemos tropezado con esta Vivencia leyendo algo relacionado con la Divina Voluntad, o nos hemos tropezado con esta Vivencia en Su Voluntad, porque hemos asistido a una reunión de estudios, a un “encuentro”, El espera que leamos más, o que volvamos a una segunda y tercera reunión, aunque sea con espíritu de curiosidad, y hasta de crítica. Nada de eso Le molesta, si se hace con el espíritu de curiosidad y deseo, porque este deseo inicial de leer más o de asistir a más clases, es una actuación nuestra que va por la dirección correcta; es parte de Su Plan, le hacemos el juego a Su Sugerencia y Estratagema Amorosa.

Lo importante en este “abrir y cerrar”, es, repetimos, el Permiso que se Nos da para “registrar” cualquier volumen, estudiar en cualquier orden, si así nos parece, siempre y cuando este “abrir y cerrar” se haga, con el espíritu correcto de que todo es, primero, para “Su Mayor Honor y Gloria”, y, segundo, para eventualmente conseguir de nosotros que vivamos en Su Voluntad.

Y tomar lo que le agrade de mis tesoros, - Este es el segundo de los permisos que Nos da: no tenemos que tomarlo todo; es decir, si leemos algo que no nos “atrae” en forma particular, es porque eso que leemos no lo dijo por nosotros, ni espera acción alguna de nosotros, y por tanto, no tenemos que sentirnos mal, o que Le estamos faltando en algo, porque bien claro Nos dice que tomemos lo que Nos agrada y nada más.

Dicho de otra manera, Jesús confía en que Sus Hijos, renacidos en Su Voluntad, atenderán a Sus Sugerencias que los guiaran a escoger aquellos de los Tesoros que servirán mejor a Sus Propósitos de que seamos Puntales firmes del Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Porque viviendo de mí Querer tendrá cuidado de ellos más que si fueran suyos, - este es el tercero de los Permisos: podemos hacer nuestro aquello que más nos agrada de Sus Tesoros. Dice mas, dice que no le “molesta” el que tomemos solamente lo que Nos agrada, porque así tendremos más cuidado de aquello que toma-

mos, y porque nos agrada, lo haremos nuestro con mayor facilidad, utilizando correctamente ese Conocimiento que nos ha agradado más que otros.

Porque todo lo que es mío es suyo, y no hará despilfarro de ello, - Este es el cuarto de los Permisos: todo lo que es de Él es nuestro, no solo lo que nos agrada, sino todo aquello que conocemos, y no haremos despilfarro de eso que hemos conocido.

Es necesario profundizar un poco más en esto del despilfarro. Dos razones puede haber para despilfarrar algo, a saber, primero porque tenemos demasiado de algo, y tendemos a malgastarlo lo que es abundante. Segundo, porque ya no le damos la misma importancia inicial a aquello que poseemos, como se la dimos cuando empezamos a poseerla. Jesús aquí, Nos imparte una nota de precaución, puesto que al decir que no haremos despilfarro de algo, implica, que la posibilidad de despilfarrar por estas dos razones es posible y muy real. Debemos vivir en constante asombro, debemos estar siempre anonadados frente a estos Conocimientos que permite adquiramos, y debemos estar siempre en guardia de no tomar nada a la ligera, y no echar a un lado, como poco importante, aquello que obviamente no está "dirigido" a nosotros. Veamos lo que dice en el próximo párrafo.

Más bien los dará a otros y tomará para ella lo que pueda darme más honor y gloria. - Este es el quinto de los Permisos: Jesús espera que aquello que leemos o escuchamos de otros, y que no Nos agrada, o mejor dicho, porque El no quiere que Nos agrade, no lo echemos a un lado como poco importante porque a nosotros no nos aplica, sino que es obligación nuestra, presentar esos Conocimientos a terceros, no ocultarlos, sino promoverlos, a la espera de que sean útiles a otros renacidos en Su Voluntad.

Por eso te entrego la llave y ten cuidado de mis tesoros. - Con la conocida Lógica Circular, termina con el Pronunciamento como lo había comenzado: Nos entrega la llave de los Tesoros de Sus Conocimientos, para que los cuidemos en todas las formas que ya Nos ha anunciado.

Debemos hacer una especie de resumen final de este Capítulo de tanta importancia, y tan inesperado, y para hacerlo tenemos que añadir unos conceptos aclaratorios.

Estamos en el año de 1906. Desde 1889 en que ocurren los Desposorios Místicos y se Le otorga a Luisa, en propiedad, el Don de Vivir en Su Voluntad, Luisa ha venido "practicando" muchos de los Conocimientos que Le ha dado y que no son "electivos". En efecto, no todos los Tesoros de Su Voluntad, son tesoros opcionales; hay ciertos conocimientos de ciertas prácticas, devociones si se quiere, que son obligatorios para todos aquellos que quieran vivir de, y en Su Voluntad. Ya conocemos algunos. Las 33 Visitas espirituales diarias al Santísimo, la lectura y meditación de las Horas de la Pasión, los Giros en Su Voluntad, la asistencia a la Misa y Comuni3n, tan frecuentemente como se pueda, la Devoci3n a Nuestra Madre del Cielo, en las formas habituales, y preferiblemente en la lectura asidua del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, son estas "devociones" indispensables para que esta Vida en Su Voluntad que Nos ha dado "en préstamo", se solidifique y crezca, y sea "confirmada mayormente" en nosotros.

Decíamos que Luisa ya estaba haciendo, con gran fidelidad, todo esto que no es electivo, y por tanto hace sentido, que Jesús Le de estos Permisos adicionales haciéndoselos conocer. De nuevo, tenemos siempre que comprender que al conocer algo, se Nos da permiso para hacerlo, y estos "permisos" que Jesús Nos da ahora, que los conocemos "oficialmente" porque estamos estudiando el Capítulo en que Nos lo dice, Nos los da, para que podamos administrar sabiamente, para nosotros y para los otros que nos seguirán los pasos, estos Conocimientos excelsos sobre Su Voluntad.

Jesús nos tiene confianza, confía en que nosotros sabremos cuidar bien de Sus Tesoros, que no los usaremos incorrectamente, ni los desperdiciaremos, ni los expondremos a ridículo o burla de otros, muy por el contrario, los haremos conocer de otros con el respeto y Honor que les son debidos. Además de esto, esta Llave que Le entrega a Luisa, se constituye en el Derecho que ella tiene, y que ahora tenemos nosotros, como Hijos legítimos de Su Voluntad, a esta herencia que dio a los seres humanos en la persona de Adán inocente, y que ahora ha reintegrado en Luisa.

Resumiendo también los Permisos explícitamente dados en este Pronunciamento. Tenemos permiso para:

- 1) Podemos registrar y curiosear todos los Escritos, abrir y cerrar Sus Páginas a gusto nuestro.
- 2) Podemos tomar aquellos de Sus Conocimientos que más nos agraden, porque así lo hace posible.
- 3) Podemos hacer nuestro aquello que nos ha agradado de los Conocimientos, o sea, practicarlos y llevarlos a la realidad.
- 4) Debemos cuidar de aquello que nos agrada y que hemos hecho nuestro, y no debemos despilfarrar ninguno de estos Conocimientos, tanto los que nos agradan como los que no nos agradan.
- 5) Debemos pasar a otros, enseñar a otros todo lo que hemos conocido, particularmente aquello que no nos agrada, porque es probable que esos Conocimientos que a nosotros no nos agradan, le hayan sido dictados a Luisa para esos otros.

* * * * *

Y Luego añadió estas Palabras que son como un refuerzo a todo lo anterior, pero que añaden Conocimientos que resultan difícilísimos de entender, porque no comprendemos que Jesús pueda hablar así de que existan ciertas de Sus criaturas que puedan estar a este nivel tan excelso. Las aceptamos fácilmente cuando habla de Nuestra Madre Celestial, y las aceptamos de la misma Luisa, porque como que nos parece lógico que criaturas tan santas estén a estos niveles excelsos, pero no de nosotros. Y así analizamos Sus Palabras al respecto.

“Mira amada mía, para quien vive en mi Querer no hay gracia que salga de mi Voluntad hacia todas las criaturas del Cielo y de la tierra, en que ella no sea la primera en tomar parte. – De nuevo, en forma inesperada, confirma este sentido de elite que confiere a las almas que viven en Su Voluntad. Las distingue por encima de todas las demás, al decir, que esas almas son las primeras en recibir cualquier Gracia que Ellos dispongan deben recibir las criaturas viadoras. Dicho de otra manera, todas las Gracias que puedan salir del Cielo hacia la tierra, estas almas son las primeras en recibir sus efectos.

Ya este efecto particular de vivir en Su Voluntad, nos lo ha dado a conocer con relación a Su Madre Santísima en los Bloques **(C) y (D)** del Capítulo del 31 de Mayo de 1926, volumen 19. En efecto, a través de Ella, fluyen todas las Gracias porque vive en Su Voluntad, y está “expuesta” a este Fluir de Sus Gracias como un Prisma que absorbe y refleja la Luz que viene de Ellos para Ella. Dice aquí, que de igual manera, aunque en menor escala, por supuesto, toda Gracia que sale de Ellos para los viadores en la tierra, los que viven en Su Voluntad las reciben primero, porque están “expuestos” también a esa Luz, y son también prisma de esa Luz.

Digámoslo de otra manera más directa. Las Gracias que están destinadas para las criaturas en la tierra, son recibidas primero por las criaturas que viven en Su Voluntad, y como Luz de Su Voluntad, que esas Gracias en realidad son, atraviesan a esas almas como prismas, para descender a los demás. Aunque no lo dice explícitamente, pero podemos pensar que así sucede, esas Gracias ahora están “coloreadas” o “matizadas” por las vidas que están atravesando en su paso hacia el resto de los seres humanos. Por lo que Jesús dice, y tenemos que aceptarlo con toda la humildad posible, sabiendo que no lo merecemos como tal, pero que resulta una consecuencia inevitable de permitirnos vivir en Su Voluntad, nuestras vidas renacidas en este Ámbito tienen esta extraordinaria prerrogativa, que en la escala que El disponga, participa de esta Prerrogativa otorgada a Su Madre Santísima.

Y esto es natural, porque quien vive en la casa de su padre abunda de todo, - Jesús habla de que es natural que esto así sea, como que no puede ser de otra forma, porque al permitirnos vivir en Su Voluntad, ya Ellos, Su Madre Santísima, y todo lo que constituye el Acto Único de la Divinidad, está expuesto a nosotros, ya no Les es posible ocultárnoslo, sino que todo lo tenemos, abundamos de todo lo que hay en la “casa del Padre”. Entendamos claramente, que de hecho, nada de esto percibimos con nuestros sentidos y nuestra vida terrenal no está completamente sintonizada con la vida celestial de Su Voluntad; y todo esto, por Designio Suyo, porque quiere nuestro acto de Fe continuo de que creemos que esto está sucediendo. Nada de esto debe extrañarnos, porque mientras vivimos como viadores, todo está velado. Pero, el hecho de que no lo “percibamos”, no quiere decir que no esté ocurriendo esto que Nos hace conocer.

Y si los que están fuera reciben alguna cosa, es de lo que les sobra a aquellos que viven dentro. -

Las criaturas que están en este Círculo de Su Voluntad, perciben y pasa a través de ellos todo lo que los demás deben recibir, por lo que reciben más, porque reciben lo que está dirigido a todos. Dice mas, dice que si los demás reciben algo de lo que fluye de Ellos, es porque como prisma que son, reflejan la luz y las Gracias que les sobran.

Resumen del Capítulo del 21 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 50 –

Habiendo venido por poco tiempo, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, todas las acciones humanas, aun santas, hechas sin una intención especial para Mí, salen del alma llenas de tinieblas, pero hechas con recta y especial intención de agradarme, salen llenas de luz, porque la intención purifica la acción”.

* * * * *

Este Capítulo, leído sin los Conocimientos que ya tenemos sobre este tópico de la intención en el obrar, resultaría de gran novedad para nosotros; sin embargo, la constante alusión a la intención de Agradarle con nuestro acto, sea cual fuere ese acto, purifica la acción, le da lo necesario para que en efecto llegue a Ellos agradablemente, y Les den la Gloria que Ellos quieren recibir de todo nuestro obrar.

Entendamos claramente pues, que nuestros actos deben estar precedidos siempre de esta intención de agradarle, y no hay forma mejor de agradarle que realizarlos con Sus Modos, con el Conocimiento de que nos asociamos a Jesús, y en Su Humanidad lo hacemos todo.

Es también diáfano en este pequeño Capítulo, el concepto de que no existen acciones santas como tales, que sean independientes de la intención en su ejecución. Solo es Santo lo que se hace para agradarle, para corresponderle, para repararle, para unirnos a Sus propias Intenciones. En nuestra opinión, este concepto es bastante difícil de aceptar para muchos, de hecho, es posible que después de leer este Pronunciamento Suyo, muchos, si no están bien arraigados en estos Conocimientos de los escritos, quieran abandonar estos estudios, y no asistir a mas clases o leer nada más, porque, ¿cómo es posible que el ser caritativo, el ser paciente, el ser misericordioso con otros, no sea santo? Pero, así resulta que nuestras obras sin esta intención preeminente, salen como tinieblas y llegan a Ellos como tinieblas, sin el valor y la Gloria por Ellos buscada. Se requiere de una gran humildad aceptar esto, pero no podemos darnos el lujo de creer solo en un 99% lo que Nos dice en estos Escritos, hay que aceptar el 100%.

Resumen del Capítulo del 27 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 51 –

Esta mañana se hacía ver mi adorable Jesús abrazando la cruz, y yo pensaba en mi interior cuáles habían sido sus pensamientos al recibirla.

Y Él me ha dicho:

“Hija mía, cuando recibí la cruz la abracé como a mi más amado tesoro, porque en la cruz doté a las almas y las desposé Conmigo. Ahora, mirando la cruz, su largura y anchura, Yo me alegré porque veía en ella las dotes suficientes para todas mis esposas, y ninguna podía temer el no poder desposarse Conmigo, teniendo Yo en mis propias manos, en la cruz, el precio de su dote, pero con esta sola condición, que si el alma acepta los pequeños donativos que Yo le envió, los cuales son las cruces, como prenda de que me acepta por Esposo, el desposorio es formado y le hago la donación de la dote. Pero si no acepta los donativos, esto es, no resignándose a mi Voluntad, queda todo anulado, y a pesar de que Yo quiero dotarla no puedo, porque para formar un esponsalicio se necesita siempre la voluntad de ambas partes, y el alma no aceptando los donativos, significa que no quiere aceptar el esponsalicio”.

* * * * *

Hija mía, cuando recibí la cruz la abracé como a mi más amado tesoro, porque en la cruz doté a las almas y las desposé Conmigo. - Comienza Jesús a hablarnos de un aspecto de la Cruz que se sale de todo lo

que normalmente pensamos sobre este Instrumento de sufrimiento y muerte. Ciertamente que eso fue para Él, y eso fue para todos aquellos seres humanos que sufrieron esta clase de muerte en tiempos antiguos.

Con este pensamiento en mente, entendemos que la Cruz como símbolo de sufrimiento, le venía a Jesús de maravillas para poder realizar Sus Planes principales, porque nuestra asociación al misterio Pascual, como así define el Concilio Vaticano II al Misterio de Cristo, no es posible, si no nos asociamos, en primer lugar y preferentemente, al Cristo Sufriente, al Cristo Crucificado.

Dice Jesús, que para lograr esta otra Asociación mística, asociación de santificación en la Divina Voluntad, el encerró en la Cruz todo lo necesario para que las criaturas pudieran asociarse a Él en matrimonio; o sea, que Su Cruz contiene además, la dote necesaria para formalizar este Matrimonio Místico, en el que afirma se lleva a cumplimiento la Santificación de la Vida en Su Voluntad. Unión mas íntima no puede lograrse que esta, y por eso, Jesús habla con tanta extensión y profundidad de este Concepto en todo el Pronunciamiento.

Ahora, mirando la cruz, su largura y anchura, Yo me alegré porque veía en ella las dotes suficientes para todas mis esposas, - Jesús dice que, diseñó a Su Cruz con contenido de Dote para cada una de Sus Criaturas. El diseño de Su Cruz es parte integral del diseño del Orden de la Redención. Dicho de otra manera, cuando El diseñó, como parte del Orden de la Redención, todo lo que debía El sufrir, instante por instante, **El encerró en esta Cruz Verdadera, Mística, y luego de Madera,** todo aquello que había diseñado sufriera. De ese "cofre gigantesco de Sufrimientos", que El preparó con tanto Amor y Cuidado, es de donde "va a sacar", la dote de cada una de Sus (almas) Esposas.

Entendamos también, que aunque todos estos Sufrimientos son dote de todas las almas que Le quieren, son dote muy particular de las almas que quieren vivir en Su Voluntad. Para las que no viven en Su Voluntad, la aceptación de Su Dote de Sufrimientos es garantía de salvación; para los que viven en Su Voluntad, es garantía de una mayor y mayor confirmación en la posesión del Don quiere darles.

Dicho de otra manera, decimos que es obvio que Jesús se refiere a la dote que debe darnos, primero para poder asociarnos a Él en Sus Sufrimientos, y salvarnos, y segundo, para poder asociarnos a Él en la santificación de la Vida en Su Voluntad. Tenemos que sufrir y aceptar esos sufrimientos para salvarnos y tenemos que sufrir y aceptar estos sufrimientos para santificarnos. Sin embargo, no quiere decir esto, que los sufrimientos van a ser distintos, sino que la aplicación del valor del sufrimiento va a ser distinta. Si no llegamos a conocer el Don de Vivir en Su Voluntad, la dote nos sirve para salvarnos; si vivimos en Su Voluntad, a partir del momento en que recibimos el Don "en préstamo", los sufrimientos sirven para "confirmarnos mayormente" en la obtención del Don en posesión.

La referencia a la largura y anchura requiere explicaciones adicionales.

- 1) Por largura podemos entender la duración de tiempo total o cantidad de actos de sufrimientos que Nos tiene asignados en Su Cruz.
- 2) Por anchura, podemos entender la intensidad de estos actos de sufrimiento que nos tiene asignados en Su Cruz.

¿Cómo puede una Cruz de Madera tener las dimensiones necesarias para proporcionarles dote a todas Sus Almas Esposas? Como ya dijimos antes, la Cruz de Madera es representación de esa Cruz Mística, en cuyo diseño se encerró todo Su Sufrimiento.

Y ninguna podía temer el no poder desposarse Conmigo, teniendo Yo en mis propias manos, en la cruz, el precio de su dote, - Este es un párrafo de tremendo impacto espiritual, sobre todo para aquellos que buscan siempre confirmación de su renovada y acrecentada santidad. Nos explicamos. Muchas veces nos preguntamos si lo estamos haciendo bien, si estamos en camino de Salvación, y ahora, si estamos en camino de la Santificación en Su Voluntad. Buscamos "señales" que nos confirmen. Jesús Nos dice, con su estilo inimitable de decirlo todo, pero no tan fácilmente entendible, que no debemos temer, atención a lo que dice, que no debemos temer "no poder desposarse Conmigo".

Para poder entenderle, tenemos que ponernos en Su lugar. Está hablando con Luisa, pero está pensando en voz alta. Es como si Nos dijera: Sabes Luisa, cuando Yo estaba diseñando el Orden de la Redención, y diseñé todos Mis Sufrimientos, Yo pensé que las almas no podrían tener temor de desposarse Conmigo, porque Les iba a entregar una parte de Mis Sufrimientos como Dote de Matrimonio.

Reduzcamos tres negativos sucesivamente dichos a tres positivos, y así decimos, parafraseándole, que “todos (por ninguna) debemos confiar (en vez de temer) estar desposados con El (no poder desposarse Conmigo)”, porque El tiene en Sus Manos la Dote con la que se desposa con nosotros. Pocas personas se detienen a pensar en esta situación. El quiere desposarse y la manera más segura de saber que es esta Su Intención, es que tiene la Dote del Sufrimiento que ya El sufrió en Sus Mismas Manos, para entregárnoslas como arras de matrimonio. Si no quisiera desposarse con nosotros, no Nos Daria el Sufrimiento como dote. Si no hay dote, según Jesús, que es “achapado a la antigua”, no hay Desposorio, pero como la hay, entonces hay Desposorio.

Pero con esta sola condición, que si el alma acepta los pequeños donativos que Yo le envío, los cuales son las cruces, como prenda de que me acepta por Esposo, el desposorio es formado y le hago la donación de la dote. - Dice que hay una condición en este contrato de Matrimonio: tenemos que aceptar las pequeñas cruces que Nos envía, cruces que son modeladas en la Suya, que son parte de la Suya, y con esa aceptación también estamos indicando que queremos aceptarlo como Esposo de nuestra persona. Entonces, dice El, formalizo el Desposorio, y Le hago Donación de la Dote.

Cuando ya pensábamos que entendíamos el Pronunciamiento, Jesús Nos sale con una idea nueva: ¿Es toda la dote del Matrimonio el sufrimiento, o es el sufrimiento solo una parte de la Dote del Matrimonio?

Por lo que entendemos ahora, hay más en la Dote que el Sufrimiento, porque en realidad este Desposorio con El, es labor de una Vida; habla, claramente, de un “periodo de noviazgo”, un periodo largo, en el que avanzamos día por día en este noviazgo con vistas a un Casamiento, y durante ese noviazgo, recibimos pequeñas prendas de Su Amor, “porciones de Su Cruz”, que Nos confirman Sus Intenciones “honorables”, porque la Dote Grande viene, y no se da fácilmente, o en forma de Salvación estricta, o en forma de Salvación y Santificación en la Divina Voluntad.

Pero si no acepta los donativos, esto es, no resignándose a mi Voluntad, queda todo anulado, y a pesar de que Yo quiero dotarla no puedo, porque para formar un esponsalicio se necesita siempre la voluntad de ambas partes, - Claramente la condición de que se haga efectivo el Desposorio, es la aceptación resignada a aquello que Nos viene como sufrimiento, porque de Él vienen, y es Su Voluntad la que lo quiere. En cualquier momento del “periodo de noviazgo” que esto ocurra, el Desposorio queda anulado, porque, ¿Cómo puede haber desposorio, cuando uno de los cónyuges no quiere recibir la dote, porque le parece insuficiente o inadecuada? Atención de nuevo: si El no puede entregar la Dote, no puede haber Desposorio, por mucho que El quiera hacerlo. Esta Oposición a Su Voluntad expresada en no querer aceptar con resignación el Sufrimiento que Nos envía, es de una gravedad que solo ahora podemos comenzar a entender en la lectura de estos Escritos. Quizás no sea necesario aceptar el Sufrimiento para salvarnos, “para agarrarnos a la tablita de Salvación”, pero al Cielo no entramos si no hemos sufrido la porción de Su Cruz que teníamos que sufrir para poder desposarnos con Él, y solo desposándonos con El, podemos entrar en el Cielo. Una razón más para entender claramente el papel que juega el Purgatorio en toda nuestra vida. Sabíamos que el Purgatorio era necesario para llenar los Vacíos de Amor de nuestros actos malos u omitidos; ahora sabemos que el Purgatorio también sirve para que suframos aquella porción de Su Cruz que El quería darnos en Dote.

Y el alma no aceptando los donativos, significa que no quiere aceptar el esponsalicio. – Como vemos, esta Oposición a Su Voluntad expresa de que quiere desposarse con nosotros, es grave. De hecho, debemos comprender que una Manifestación aun más profunda de Su Misericordia, la única que Nos salva, es esta de salvarnos a pesar de que Le hemos ofendido faltando a Sus Mandamientos, y también faltando a este Deseo Suyo de Desposarse con nosotros.

* * * * *

Resumiendo todo lo dicho. El concepto clave de este Pronunciamiento para nosotros los que queremos vivir en Su Voluntad es el siguiente:

Vivir en Su Voluntad es vivir en matrimonio místico con Nuestro Señor, aceptando Sus pequeñas donaciones en este Noviazgo, la "ración" de Sufrimientos que El Nos entrega, y nosotros aceptamos con resignación, y Le devolvemos con Amor Esponsalicio; sufrimientos todos que ya fueron encerrados en Su Cruz.

El no aceptar esta Dote diaria, es equivalente a no querer desposarnos con El, porque El, novio a la antigua, solo puede casarse si puede darnos Su Dote, y el tiene la Dote para dárnosla. Si la aceptamos de Él, no puede, ni debe ya quedarnos duda alguna de que quiere Desposarse con nosotros, en esta Vida de estrechísima unión en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 28 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 52 –

Continuando mi habitual estado, por breve tiempo ha venido el bendito Jesús, y yo en cuanto lo he visto lo detuve y lo he abrazado, pero tan fuerte como si quisiera encerrarlo en mi corazón. Mientras estaba en esto veía personas en torno a mí que decían: "Cómo es atrevida, se toma demasiada confianza, y cuando uno se trata con confianza no se tiene la estima y respeto que se debe tener".

Yo me sentía sonrojar al oír esto, pero no podía hacer de otra manera; y el Señor les ha dicho:

"Sólo se pude decir que se ama, se estima y se respeta un objeto, cuando se lo quiere hacer propio; y cuando no se lo quiere hacer propio, significa que no lo ama, y por lo tanto no se le tiene estima ni respeto, como por ejemplo: Si se quiere conocer si alguien ama las riquezas, hablando de ellas se ve que las tiene en gran estima, respeta a las personas ricas, no por otra cosa sino porque son ricas, y todas las riquezas quisiera hacerlas suyas; si en cambio no las ama, al sólo oír hablar de ellas se fastidia, y así de todas las otras cosas.

Entonces, en vez de criticarla merece alabanzas, y si me quiere hacer suyo significa que me ama, me estima y me respeta".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este interesante Pronunciamento de Jesús. Interesante, porque presenta una faceta del Amor que pueden tenerse dos personas, y en este caso, entre una criatura y Su Dios, particularmente cuando esa criatura ha sido invitada a participar del Amor Infinito de Dios, viviendo en Su Voluntad.

Sólo se pude decir que se ama, se estima y se respeta un objeto, cuando se lo quiere hacer propio; - Jesús rectifica cuidadosamente la forma de pensar de esas personas que Luisa y El ven. ¿Quiénes son esas personas? No sabemos, pero es casi seguro que eran personas que de alguna manera habían obtenido noticias de las extraordinarias manifestaciones místicas de Jesús para con Luisa. Es casi imposible pensar que esta vida interior de Luisa, día a día, conocida por confesores que probablemente Vivían en perpetua perplejidad ante lo que a Luisa Le acontecía, lo que escribía, etc., no llegara a oídos de Obispos, y otros dignatarios en la Jerarquía eclesiástica. Estas cosas tan extraordinarias es casi imposible que permanezcan ocultas por mucho tiempo. Lo importante es que en Su Intervención, Jesús muestra Su Aprobación, y lo mucho que Le complace el comportamiento de Luisa, que Le abraza y lo estrecha tan fuertemente a Si, porque eso quiere decir que quiere hacer a Jesús algo propio. Pocas veces pensamos en el acto de abrazar y estrechar fuertemente a otro, como un acto de apropiación de ese otro, pero Jesús que Nos ha diseñado tan bien, sí que lo sabe.

En este primer párrafo, Jesús se queda corto de asociar o hacer equivalencia entre esto de apropiar y aquello de amar al otro, pero esa conexión va a hacerla de inmediato. Por ahora digamos que:

- 1) Al vivir en Su Voluntad, porque siendo Jesús Su Esposo Místico, y ella alma victima también, es connatural en ella, este derecho a estrecharlo fuertemente, con toda intimidad sponsalicia.
- 2) Al abrazarlo, quiere dar señales de que quiere adquirir de Él Sus Modos, como si en este abrazo, pudiera El traspasarle Su forma de actuar.

- 3) Al estimarlo, quiere dar noticia cierta Luisa de que Jesús es Su Amigo, el Amigo al que se le cuentan todas las confidencias, porque la conoce mejor que nadie, y porque también ella está llegando a conocerlo, pero que muy bien. Ella le da el valor que se requiere a todo lo que a Él le pertenece, y por eso abraza y estima a todo, porque todo es de Él.
- 4) Al respetarlo, Luisa dice a todos que siempre está atenta a lo que Jesús quiere, está siempre disponible, le es fiel a Sus Sugerencias Amorosas.

Y cuando no se lo quiere hacer propio, significa que no lo ama, y por lo tanto no se le tiene estima ni respeto, - En este párrafo, Jesús hace la conexión entre el apropiarse de algo, y el amar a ese algo. De hecho se apropia uno de algo porque se le ama, y conversamente, porque se ama a algo mucho, se lo apropia uno. Curiosamente, la conexión está hecho en forma negativa, o sea, que Jesús dice que cuando no se tiene interés en apropiarse uno de algo, es porque en realidad no ama ese algo suficientemente, y, si no se le ama suficiente, es también señal cierta de que no se le estima y respeta suficientemente a ese algo.

Jesús corrige a esas personas que intervienen para criticar a Luisa, diciéndoles, en efecto, que demuestran con su actitud y crítica, que ellas mismas son incapaces de amar, de tenerle respeto y estima a aquello que dicen amar, porque rehúsan ver en el abrazo y estrechamiento fuertes, esta necesidad de apropiarse de aquello que se dice amar, estimar y respetar. Por sus acciones, se conocen sus intenciones. En realidad, este Pronunciamento de Jesús nos recuerda vívidamente Su Exclamación bíblica en San Juan: "Si Me amas, guardarás Mis Mandamientos". Ahora Le dice a Luisa, y a nosotros: "Si Me amas, tienes que apropiarte de Mí, tienes que estimarme y respetarme, con acciones que sigan a tus intenciones".

Estas ideas, Jesús las explica ahora con un ejemplo, que comentaremos en el próximo párrafo. En el ejemplo, no solo ilustra el punto lógico que ha querido llevar a la mente de Luisa, sino que existe una implicación fortísima de que es necesario demostrar este amor, estima y respeto, hablando de Él lo más frecuentemente posible, mostrando a todos ese respeto y estima que Le tenemos a Nuestro Señor, a Sus Enseñanzas, a todo lo que Le pertenece, y que lo da en custodia, en forma particularísima a aquellos que han sido invitados a esta Participación. Y todo esto, "porque de lo que abunda en el corazón, habla la boca".

Como por ejemplo: Si se quiere conocer si alguien ama las riquezas, hablando de ellas se ve que las tiene en gran estima, respeta a las personas ricas, no por otra cosa sino porque son ricas, y todas las riquezas quisiera hacerlas suyas; si en cambio no las ama, al sólo oír hablar de ellas se fastidia; y así de todas las otras cosas. - Sería bueno repetir el párrafo-ejemplo de Jesús, pero poniéndolo en el Orden clarísimo que había seguido hasta ahora; así diremos que:

Como por ejemplo: Si se quiere conocer si alguien ama las riquezas, vemos como todas las riquezas quisiera hacerlas suyas, hablando de ellas se ve que las tiene en gran estima, respeta a las personas ricas, no por otra cosa sino porque son ricas; si en cambio no las quisiera hacer suyas, indica que no las ama, y al sólo oír hablar de ellas se fastidia; y así de todas las otras cosas.

Como vemos la alteración del orden de Sus Palabras, pensamos se hace necesario para seguir su misma línea lógica de pensamiento. Solo puede decirse que se ama, se respeta y se estima algo, si uno se lo quiere apropiarse, y conversamente, si hacemos todo lo necesario para apropiarnos de algo, es porque lo amamos, lo respetamos y lo estimamos más que a nada. ¿Acaso no es esta una de las condiciones para que El Nos considere como candidatos para recibir el Don de Vivir en Su Voluntad: "conocerlo, amarlo, y apreciar lo que Nos brinda para que nos lo apropiemos?"

Estas personas que critican a Luisa, por sus demostraciones de amor hacia Jesús, lo hacen, porque en realidad, ellas no sienten ese verdadero amor por El, porque si lo sintieran harían lo mismo.

Entonces, en vez de criticarla merece alabanzas, y si me quiere hacer suyo significa que me ama, me estima y me respeta. — Jesús no se queda con chiquitas. Es enfático en que Luisa no merece críticas sino alabanzas. Si Luisa quiere hacerlo Suyo, y así lo demuestra con abrazos y estrechamientos fuertes, significa para El que Luisa Le ama, Le estima y Le respeta.

Resumen del Capítulo del 31 de Julio de 1906: (Doctrinal) – Página 53 – (La Simplicidad)

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y abrazándome me ha dicho:

“Hija mía, la simplicidad es a las virtudes como el condimento a las comidas. Para el alma simple no hay ni llaves ni puertas para entrar en Mí, ni Yo para entrar en ella, porque por todas las partes puede entrar en Mí y Yo en ella, más bien, para decir mejor, se encuentra ya en Mí Mismo sin entrar, porque por su simplicidad viene a asemejarse a Mí que soy Espíritu simplísimo, y que sólo porque soy simplísimo me encuentro por todas partes y nada puede huir de mi mano. El alma simple es como la luz del sol, que a pesar de cualquier niebla, o de que sus rayos pasen por cualquier inmundicia, permanece siempre luz, y da luz a todos, pero jamás se cambia. Así el alma simple, cualquier mortificación o disgusto que pueda recibir, no cesa de ser luz para sí misma y para aquellos que la han mortificado, y si ve cosas malas, ella no queda manchada, queda siempre luz, ni jamás se cambia, porque la simplicidad es la virtud que más se asemeja al Ser Divino, y sólo por esta virtud se viene a participar de las otras cualidades divinas, y sólo en el alma simple no hay impedimentos ni obstáculos para que entre a obrar la Gracia Divina, porque siendo luz una y luz la otra, fácilmente una luz se une, se transforma en la otra luz”.

¿Pero quién puede decir lo que comprendía de esta simplicidad? Siento en mi mente como un mar, y que apenas puedo manifestar una gotitas de este mar, y desconectadas entre ellas.

Deo Gratias

* * * * *

Antes de comenzar el análisis de Sus Palabras, debemos entender el concepto principal de este Pronunciamento, la simplicidad. Esta palabra tiene una lista larga de definiciones en el Diccionario, de las que queremos destacar las siguientes:

- 1) Simple es ser manso, apacible, incauto.
- 2) Simple es ser sencillo, candoroso,
- 3) Simplicidad es cualidad de ser sin composición
- 4) Simplicidad es lo opuesto a tener doblez, o sea, dar a entender lo contrario de lo que se siente.

Aunque pudiéramos analizar cada una de las definiciones, no es en realidad necesario que lo hagamos, puesto que Jesús va a darnos Su definición de simplicidad en este Capítulo, y es la única que nos interesa ahora. Sin embargo, como vemos, en el alma simple, simple porque es sencilla, candorosa, mansa, apacible, incauta, porque no tiene doblez, son transparentes, no tienen complicaciones en su forma de actuar, en su manera de interaccionar con otras personas. Son prudentes, porque sin prudencia, el candor y la sencillez en la manera de hablar y de interaccionar, se convierte en impertinencia e importunidad.

Simples llegaron a ser los Apóstoles, y fáciles de amoldar y amaestrar; siendo sinceros y simples de corazón, no le ofrecían resistencia a las Enseñanzas de Jesús, no le buscaban problemas con sus propios “conocimientos” porque no los tenían; no eran engreídos de sí mismos, ni soberbios. Judas no era simple, por ejemplo, porque daba a entender lo contrario de lo que sentía. Luisa llegó también a ser simple, porque como Apóstol de la Divina Voluntad, se dejaba guiar por Nuestro Señor en esta difícil tarea. Finalmente, Dios es simple, porque Su Naturaleza es la del Amor, que es Simplísimo, sin composición, ni partes.

Recalamos que no nacemos simples, esta es condición de alma que perdimos, o nos han “bloqueado”, con el pecado de origen; pero sí podemos llegar a ser simples, y es en este sentido que podemos imaginarla como virtud.

Con estas breves reflexiones que nos suscita la definición de simplicidad del Diccionario, podemos analizar lo dicho por Jesús.

Hija mía, la simplicidad es a las virtudes como el condimento a las comidas. - Dice Jesús que la simplicidad es el condimento de las virtudes, como que les da sabor, las hace apetecibles. No es virtud en sí, es condición para ser virtuoso, y quizás debemos utilizar Sus mismos conceptos, y por eso decimos que es condición para

ser verdaderamente virtuoso, y que esa virtud sea provechosa para uno mismo y para otros. La comida sin sal, nutre igual, pero el proceso de nutrirnos llegaría a sernos odioso; la sal, nada añade a la nutrición pero la hace posible, día tras día, por toda una vida.

Si estamos empezando a entender Sus Palabras, la falta de dobles en nuestra actuación, hace que la actuación virtuosa no quede desfigurada, mezclada con "olores y sabores extraños" a la virtud practicada.

Para el alma simple no hay ni llaves ni puertas para entrar en Mí, - parece un concepto místico, pero no lo es en realidad. El agua y el aceite no se mezclan, metales que son distintos no se funden el uno en el otro. Si a Jesús se le busca, para entrar en El, que es la Simplicidad, con una simplicidad parecida, o sea, si se ha hecho el esfuerzo, con Su Ayuda, de adquirir simpleza, es fácil entrar en El, porque en El quiere entrar alguien que es como El es, o está tratando de ser como El es.

El anonadamiento que se necesita como llave, no es más que eliminar de nuestra manera de ser, todo aquello que es pretensión de nuestra parte, todo aquello con lo que queremos mentirnos a nosotros mismos sobre nuestra condición pecaminosa, todo aquello con lo que buscamos justificarnos, y que inclusive hacemos en nuestras confesiones, cuando tratamos de convencer al sacerdote de que en realidad no hemos pecado; es más, es como si no supiéramos porque estamos ahí. Simplicidad es tocar nuestra nulidad reconociéndola, para luego tocar el Todo.

Ni Yo para entrar en ella, - De nuevo, otro concepto que parece místico, pero que no lo es. Lo contrario quizás ayuda a entender mejor el concepto anunciado por Jesús. El no puede entrar en un alma que no es simple. No le es posible, aunque como Dios pudiera hacerlo, y así Nos lo dice en otros capítulos, pero particularmente en este cuando dice que: "el alma simple es como la luz del sol, que a pesar de cualquier niebla, o de que sus rayos pasen por cualquier inmundicia, permanece siempre luz, y da luz a todos...". El mismo, el alma simple por excelencia, pues, pudiera estar con la maldad humana porque no Le toca, ni puede afectarlo como tal, porque como Luz que es, pasa a través de todo, inclusive la maldad, sin verse afectado. Esto dicho, dice Jesús, ¿para qué quiero Yo entrar en un "lugar" que está lleno de dobles, de soberbia en todas sus manifestaciones? Es más, ¿qué sentido tiene hacerlo? Por el contrario, si el alma ha llegado a ser simple, o está tratando de ser simple, ya sea por una conversión inicial o por un grado de santificación cada vez mayor, entonces si puede entrar en esa alma, porque son dos metales iguales, son dos líquidos iguales los que se juntan.

porque por todas las partes puede entrar en Mí y Yo en ella, más bien, o para decir mejor, se encuentra ya en Mí Mismo sin entrar, porque por su simplicidad viene a semejarse a Mí que soy Espíritu simplísimo, y que sólo porque soy simplísimo me encuentro por todas partes y nada puede huir de mi mano. - no hemos querido separar mas este párrafo, para que la totalidad de Su Pronunciamento quede en nosotros, pero obviamente hay varias partes que comentar.

Porque por todas las partes puede entrar en Mí y Yo en ella, - este concepto de entrar a El por todas las partes, es un concepto que como diríamos vulgarmente, "se las trae". Dos detalles interpretativos.

- 1) El alma simple, sea cristiana, o de cualquiera otra religión, puede entrar en El. Esto es lo que implica entrar en El por todas las partes. El alma que no es simple, o mejor dicho, que no ha llegado a ser simple, no puede entrar en El, no hay puerta para entrar. Una manera nueva y extraordinaria de visualizar el concepto de la conversión de corazón, porque El mismo la extiende a toda alma, y solo pone como requisito, el que esa alma sea simple.
- 2) El alma simple, sea cristiana o de cualquiera otra religión puede entrar en El, por muchos caminos, "por todas las partes"; no hay una sola manera de llegar a Él, y El a nosotros. Así es la manifestación de Sus Santos, que unos eran de inteligencia superiorísima, angélica, y otros eran escasos de mente pero grandes de corazón y de obras.

Más bien, o para decir mejor, se encuentra ya en Mí Mismo sin entrar, - como vemos, Jesús no se queda chiquito en todo esto que Nos dice; dice que en el mismo momento en que el alma trata de ser simple en su interacción con El, estando en cualquiera de las dos condiciones anunciadas en el párrafo anterior, ya esa alma se encuentra dentro de Él, no tiene necesidad de buscar como entrar, porque ya En la ha introducido en El.

El concepto pues, de que al alma simple, en el mismo momento en que trata de ser simple, reconociendo sus errores de juicio y acción, y sus pretensiones de virtuosidad parciales, ya se encuentra dentro de Él. Es como si El la transportara directamente a Su Interior.

Porque por su simplicidad viene a semejarse a Mí que soy Espíritu simplísimo, y que sólo porque soy simplísimo me encuentro por todas partes y nada puede huir de mi mano. – Otro párrafo extraordinario de Jesús. Jesús declara que la condición de Simplísimo que es connatural en El, es lo que Le permite el estar en todas partes, y el que nada puede escapársele. Tenemos que abrir el camino a nuevos aspectos de la Vida en Su Voluntad. Sabemos que se Nos invita a esta participación en Su Vida, pero lo que no sabíamos, y ahora sabemos, es que para que El pueda invitarnos, nuestra alma debe ser todo lo semejante a Su Naturaleza Simplísima; y porque nuestra alma goza de estas características, es por lo que puede entrar en la unidad de la Luz, porque dice, y atención a esto, **solo porque El es simplísimo es por lo que se encuentra en todas partes, y nada puede huir de Su Mano.**

Esto se entiende aun mas, porque si Su Naturaleza es naturaleza de Amor, y el Amor es simplísimo, y da forma a todo lo creado, todo interiormente está vinculado al Amor, y por tanto se encuentra en todas partes, y nada puede huir de Su Mano.

Esto nos lleva de la mano al siguiente párrafo de este Capítulo.

El alma simple es como la luz del sol, que a pesar de cualquier niebla, o de que sus rayos pasen por cualquier inmundicia, permanece siempre luz, y da luz a todos, pero jamás se cambia. Así el alma simple, cualquier mortificación o disgusto que pueda recibir, no cesa de ser luz para sí misma y para aquellos que la han mortificado, y si ve cosas malas, ella no queda manchada, queda siempre luz, ni jamás se cambia, – Vivir en la Unidad de la Luz es posible para nosotros, porque nos hemos vuelto simples. Una es solo ahora nuestra disponibilidad: vivimos de Voluntad Divina, vivimos de cada Sugerencia Amorosa; una es solo ahora la decisión de nuestra libertad de voluntad: escoger hacer lo que ya El ha escogido que hagamos; una es sola nuestra intención en el obrar: agradecerle; una es sola nuestra finalidad: colaborar con El a la venida del Reino del Fiat Voluntas Tuas; una sola es nuestra vida: la vida en Su Voluntad.

Porque la simplicidad es la virtud que más se asemeja al Ser Divino, y sólo por esta virtud se viene a participar de las otras cualidades divinas, - Continúa con las Afirmaciones prefijadas con el adverbio **solo**. Ya Nos ha dicho, que El Mismo, por el mero hecho de ser Simplísimo, está en todas partes, y nada huye de Su mano. Ahora continúa diciendo, que el alma simple, solo porque es simple, puede asemejarse al Ser Divino, y dice aun mas, dice que solo porque es simple, viene a participar, en Su Voluntad por supuesto, de las otras Cualidades o Atributos Divinos.

Y sólo en el alma simple no hay impedimentos ni obstáculos para que entre a obrar la Gracia Divina, porque siendo luz una y luz la otra, fácilmente una luz se une, se transforma en la otra luz. - Y termina con la serie de los "solos" diciendo, que porque solo en el alma simple, no hay impedimentos ni obstáculos para que entre a obrar la Gracia Divina, la manifestación sensible de Su Amor, que momento a momento Nos guía, nos reconforta, Nos ayuda, a nuestra meta, tanto en la Salvación como en la Santificación, porque siendo todo lo que está envuelto Luz Divina, todo puede fundirse una Luz con la otra.

Resumen del Capítulo del 8 de Agosto de 1906: (Doctrinal) – Página 54 –

Esta mañana estando muy cansada por su privación, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, a la criatura para alcanzar su punto central le es necesario correr siempre, sin detenerse jamás, porque corriendo se hace más fácil el camino, y conforme camina le será manifestado el punto a donde debe llegar para encontrar su centro, y a lo largo del camino le será suministrada la Gracia necesaria para el camino, y ayudada por la Gracia no sentirá el peso de la fatiga ni de la vida.

(B) Todo lo contrario para aquél que camina y se detiene, ya que sólo con detenerse sentirá el cansancio de los pasos que ha dado, perderá el tesón en seguir el camino, y no caminando no podrá ver su punto final, que es un

bien sumo y no quedará cautivado, la Gracia no viéndolo correr no se dará en vano, y la vida se volverá insoporable, porque el ocio produce tedio y fastidio”.

* * * * *

Analicemos este importante Capítulo doctrinal, que en su concisión presenta muchas dificultades para entenderlo completamente. El razonamiento está expresado con todas las reglas retóricas conocidas para esta clase de argumentación, a saber:

- 1) Jesús habla sobre una serie de acontecimientos, de los muchos que deben suceder en la criatura mientras vive, y cuyo resultado depende de su comportamiento. Luego analiza lo que sucedería si la criatura no se comportara como El lo ha anunciado en el primero de los párrafos. Esta dualidad la hemos señalado dividiendo el Pronunciamento original con un punto y aparte, y designando cada sección como Bloques. Este es un recurso retórico que ayuda a la comprensión al analizar los dos aspectos de una misma situación planteada.
- 2) Utiliza el razonamiento silogístico para exponer los conceptos. Esto lo podemos observar en Su utilización de los vocablos “para”, “porque” y “conforme” Le ayuda a encadenar todo Su Razonamiento.

Pero estudiemos ahora el Pronunciamento en detalle. Empecemos con el Bloque **(A)**. Hemos sido extremadamente minuciosos, porque como decíamos en Su “economía” de palabras, el Razonamiento se concentra mucho y es necesario destacarlo para encontrar todos los significados.

Hija mía, a la criatura para alcanzar su punto central - Para que una criatura pueda alcanzar algo, en este caso, “su punto central”, que podemos adivinar pero que El no define con claridad, para forzarnos a pensar, hay que hacer, hay que moverse. Quiere Jesús que la criatura que lea estas Páginas comprenda, que es ella la que tiene que ponerse en disposición de ir, de buscar, encontrar, y por tanto alcanzar, aquello que El quiere que tengamos, porque al llegar lo tendremos. No esperemos que El se mueva hacia nosotros, si nosotros no nos movemos primero hacia El. El envía Su Sugerencia, en estos mismos instantes que leemos esto, eso es lo que Jesús está realizando, pero ahí queda la cosa. Él llama con Su Dedo, y a nosotros nos toca ir hacia ese Dedo, hacia esa Sugerencia.

Habla aquí de un punto central, que decíamos deja en el misterio. ¿Es este punto central, El Mismo? ¿Es este punto central nuestra Salvación? ¿Es este punto central nuestra Santificación en la Divina Voluntad, que como sabemos ahora, los envuelve a todos los otros puntos posibles? Para cada criatura, el punto central será aquel, para el que Él llama a la criatura, porque claramente El Nos llama para que alcancemos ese punto central que Nos ofrece.

Dicho más sucintamente: el punto central de cada criatura es distinto, porque con cada criatura Dios tiene planes distintos. Por tanto, los puntos centrales que debemos alcanzar son muchos, no es uno solo. La razón, como veremos pronto, es porque el punto central que El quiere que alcancemos no radica en el lugar al que nos dirigimos, sino que incluye, integralmente, el camino que debemos seguir para llegar al lugar al que nos dirigimos.

Le es necesario correr siempre, sin detenerse jamás, porque corriendo se hace más fácil el camino, - De nuevo, la implicación de alcanzar implica movimiento de parte nuestra, pero el movimiento tiene que ser rápido, es mas dice que tiene que ser movimiento de carrera. El que corre, siente un sentido de urgencia, de importancia, que no tiene la persona que simplemente camina. No decimos nada del que no camina, porque todos caminamos, al menos, hacia el punto central, queramos o no, pero no necesariamente hacia el punto central que El quiere para nosotros.

Con gran penetración psicológica, la penetración del que se “inventó” la psiquis humana, Nos hace comprender que cuando uno siente urgencia, se concentra más en el objetivo por el que se corre, y el tiempo de alcanzar el objetivo se acorta, y por ende, se hace más placentero, o por lo menos, menos molesto.

Dicho de otra manera, la criatura debe estar en continuo esfuerzo, siempre corriendo para alcanzar la meta que adivina, aun cuando sienta que el camino es árduo. No debe distraerse en cosas ajenas, que la alejan de su pun-

to central, y la hacen sentir cansancio y fatiga excesivos. Es más fácil echar a un lado aquello que es ajeno cuando uno corre, que cuando uno camina. Además, el cansancio y fatigas inevitables, se sienten o advierten menos, cuando la criatura está siempre en acción, siempre esforzándose.

Y conforme camina le será manifestado el punto a donde debe llegar para encontrar su centro, - Llegamos al concepto crucial del Pronunciamiento, que está como que encerrado y bien "guardadito" en medio de los otros razonamientos. Si el punto a donde debemos llegar para encontrar nuestro centro, es un punto que cambia, que no permanece igual, sino que llegamos a conocerlo mejor según caminamos o mejor, según corremos hacia él, lo que en realidad Nos dice es que el camino que se sigue es una parte integral del punto al que nos dirigimos. Si no caminamos hacia El, preferiblemente corremos, no llegaremos nunca a saber, con exactitud creciente, el verdadero punto central al que quiere que lleguemos. El camino es tan importante como el punto, porque sólo si nos disponemos a ir al punto central por el camino correcto, El Nos revelará, más y más exactamente, el punto central que debemos alcanzar.

Dicho de otra manera, y ahora desde el punto de vista Divino. Si El ve nuestro esfuerzo de querer alcanzar el punto central de nuestras vidas, y nos ponemos en camino, es más, si empezamos a correr siguiendo el camino que pensamos ha trazado para nosotros, El se encarga entonces de rectificar nuestros pasos, de encaminarlos por caminos cada vez más exactos, mas afinados a Su objetivo con nosotros, porque, recordemos, que El quiere que lleguemos, y que lleguemos al lugar específico que El quiere, pero tenemos que cooperar, siguiéndole inicialmente, y luego continuar siguiéndolo, independientemente de lo arduo y difícil del camino.

El ejemplo "clásico" del Proceso lo tenemos en la Misión de San Pablo. Una vez que convierte a San Pablo, con un acto de absoluto dominio, Le dice a San Pablo estas Palabras. "Levántate y ve a Damasco, y allí se te dirá lo que tienes que hacer". San Pablo se levantó del suelo, y ciego y ayudado por sus compañeros fue hasta Damasco a esperar, y esperó tres días a que viniera Simeón a quitarle la ceguera temporal, bautizarlo etc. San Pablo se puso en camino, empezó a correr, una carrera vertiginosa, casi inconcebible excepto si se la ve como carrera auxiliada paso a paso por Jesús, y se le fue manifestando lo que debía hacer y lo que no debía hacer también, para alcanzar la meta de esta carrera, no solo para El sino para todos nosotros.

Y este es un punto que es necesario hacer ahora, porque es el momento adecuado. El Punto central al que nos dirigimos no es solo punto central para nuestro beneficio, sino que en la mayoría de las oportunidades, tratando de alcanzar nuestro punto central, beneficiamos incalculablemente aquellos con los que nos "tropezamos" por el camino. Por eso, es casi tan importante no solo conocer el punto central nuestro, sino estar seguros de que estamos en la "carretera" correcta para llegar ahí.

Y a lo largo del camino - Destacamos esta breve frase de Nuestro Señor, porque es clave que entendamos que no estamos solos en esta carretera hacia el punto central. El está con nosotros a lo largo del camino, Nos da las fuerzas necesarias, el discernimiento, y el deseo de seguir manteniéndonos en esta carrera. Es como el atleta que corre el maratón, y a lo largo del camino, hay espectadores y compañeros samaritanos que están dispuestos a ofrecerle un poco de agua, y de alimento para sostenerlo en la dura carrera.

Le será suministrada la Gracia necesaria para el camino, y ayudada por la Gracia no sentirá el peso de la fatiga ni de la vida. - Nunca como hasta este momento, se nos ha hecho más entendible, esta Gracia, esta "manifestación sensible de Su Amor", para nuestra ayuda en el camino que seguimos. Este Amor Suyo que se manifiesta en cada detalle, en cada circunstancia, en cada persona, en cada criatura de su creación, todas y todos dispuestos bajo Sus Órdenes, bajo Su Gracia, a ayudarnos de la manera que sea más pertinente en el momento en que se necesite.

Y es que Su Amor, Su Gracia, la que viendo al alma tan esforzada, tan perseverante, la ayudará mas y mas de cada vez, haciendo que no se sienta cansada, que ni siquiera piense en el cansancio, sino que prosiga el camino con entusiasmo, palabra griega que significa "lleno de Dios", buscando lo que Dios espera de ella, su punto central.

* * * * *

Y estudiemos brevemente el Bloque **(B)**, que negativamente discute lo mismo, pero enfatizando los aspectos negativos de no hacer como El quiere que hagamos.

Todo lo contrario para aquél que camina y se detiene, - Muchos empiezan a caminar hacia el punto central que adivinan. Para los que no están convertidos, e incluimos en esta categoría, a los cristianos que no practican, que ignoran a Dios, el punto central es siempre uno en el que no parece estar Dios. Quieren tener una familia, una buena carrera profesional, o por lo menos ganarse la vida y tener todas las comodidades posibles, muchas satisfacciones personales, pero en nada de esto ven al Dios que los anima y sostiene. Este caminar hacia este punto central incorrecto no puede sostenerse, sin El, por mucho tiempo, y la criatura se detiene; las dificultades son muchas, la meta es cambiante, y las miras se han puesto en algo tan perecedero como nosotros mismos, y no dejan de ser ídolos de barro, que tienden a desmoronarse constantemente. Por ejemplo, ponemos nuestra meta en tener una buena familia, pero la esposa o el esposo, no nos resultan como ambicionábamos, o los hijos en los que tanto confiábamos, se desvían de nosotros para irse por mal camino. Si nuestra meta era el dinero, una situación cambiante en las condiciones económicas, y nuestra meta se desmorona ante nuestros ojos. Y así de todo lo demás que podamos tener como meta.

Ya que sólo con detenerse sentirá el cansancio de los pasos que ha dado, - y qué decir del cansancio espiritual, casi depresión que nos embarga cuando al detenernos en nuestro caminar hacia esas metas o puntos centrales incorrectos, sentimos el cansancio y la futilidad de lo realizado hasta el presente.

Perderá el tesón en seguir el camino, y no caminando no podrá ver su punto final, que es un bien sumo – Ya no se sentirá con tesón, con perseverancia, sentirá la futilidad de lo hecho en el camino, y al detenerse y no tener ya ninguna meta, no puede ver la meta que Dios había siempre tenido para esa criatura. Aunque Jesús quiere enfatizar en este Bloque, los aspectos negativos, no creemos correcto el que nosotros no traigamos un punto importantísimo sobre uno de los aspectos más desconocidos de la Divina Misericordia. Cuando una criatura pierde la meta que tenía, meta en la que Dios no estaba presente, es uno de esos momentos en nuestra existencia que El mas aprovecha para iniciar nuestra conversión. Y ahora entendemos por este Capítulo, que no es solamente el perdón de sus pecados lo que Jesús Nos da, sino que Su Misericordia, comprometida ahora totalmente en la conversión de esa criatura, Le cambia la meta que esa criatura perseguía, y Le presenta, para que la abrace, una meta infinitamente más apetecible, que la que tenía. Le da una nueva meta o punto central que es "un Bien Sumo": trabajar para Dios, con Dios, y en Dios, en Sus Planes maravillosos para con esa criatura.

Y no quedará cautivado, - Volvemos al aspecto negativo de Su Disertación. Dice que como se ha detenido en el camino que seguía, y no ha adquirido todavía otro, que es el que El Le presenta en Su Oferta de Conversión, la criatura queda sin cautivo, queda sin aliciente en su vida.

La Gracia no viéndolo correr no se dará en vano, y la vida se volverá insoportable, porque el ocio produce tedio y fastidio. – Y Su Amor, viéndose despreciado, viendo a esa criatura que no reacciona a Su Amor, se retira, porque Su Amor no se impone en nosotros, se presenta a la puerta, pero no entra a la fuerza, y la vida de esa criatura, sin aliciente, sin cautivo, sin movimiento hacia un punto central, porque ya no tiene un punto central, se vuelve tediosa y aborrecible.

Resumen del Capítulo del 10 de Agosto de 1906: (Doctrinal) – Página 55 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, por cuantos mínimos placeres el alma se priva en esta vida por amor mío, otros tantos paraísos de más le daré en la otra vida; así que un contento de menos aquí, es un paraíso de más allá. Imagínate un poco cuántas privaciones has tenido tú en estos veinte años de cama por causa mía, y cuántos paraísos de más Yo te daré en el Cielo".

Y yo al oír esto he dicho:

"Mi bien, ¿qué dices? Yo me siento honrada y casi deudora de Ti porque me das la ocasión de poderme privar por amor tuyo, ¿y me dices que me darás otros tantos paraísos?"

Y Él ha agregado: "Y es exactamente así".

Deo Gratias

* * * * *

Otro conciso Capítulo doctrinal que encierra muchas enseñanzas prácticas, que debiéramos aprender y practicar todos los cristianos, pero que Nuestro Señor quiere, en forma particular, que aprendamos y practiquemos los Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad.

Estas enseñanzas sobre los "sacrificios" que podemos hacer, y de hecho hacemos, no son enteramente nuevas en su contenido, pero son muy nuevas para todos en cuanto al resultado final obtenido.

Todos conocemos de la necesidad de "sacrificarnos", y al hacerlo, asumimos cruces que no teníamos y que nadie había provocado en nosotros. Estos "sacrificios", que generalmente realizamos privándonos de algo bueno y sensorialmente agradable, de algún contenido legítimo, no tienen necesariamente que ser extraordinariamente difíciles en principio, aunque en realidad lo son y mucho para aquellos que se los auto suministran. Hablamos de los "sacrificios", por ejemplo, de no comer dulces, u otras cosas de comida, por temporadas, o de reprimarnos de asistir o ver espectáculos, o comprar algo que nos gusta mucho, pero que no nos es necesario; en fin, la gama de los "sacrificios" que podemos hacer es tan variada como son las mismas criaturas.

Conocemos además que las intenciones que tenemos para hacer estos "sacrificios", que aunque también pueden ser variadas en su aplicación, van dirigidas, normalmente, a peticiones de intersección para nosotros que necesitamos de algún favor de Dios, o para otros que se encuentran en grandes dificultades y necesitan de una Mano Divina que los saque del problema en que están, y aun de otros que necesitan de grandes intersecciones de conversión. Sabemos pues, que la intención de estos sacrificios nuestros es generalmente dirigida a resolver alguna clase de situación que confrontamos u otros confrontan.

Así las cosas, no creemos que sean muchos los que ni siquiera adivinaban, el efecto de nuestros pequeños "mí-nimos" sacrificios en el ámbito Divino. Dice Jesús, que piensa recompensarnos adicionalmente con un "paraíso de más", por cada uno de estos "sacrificios" que hagamos.

Dicho de otra manera. Al no decir que nuestros "sacrificios" no sirven para lo que ya pensábamos servían, Jesús confirma su importancia, y el poder de intersección que tienen delante de Él. Además, debemos asumir por tanto, que no es desagradable al Señor este tipo de actividad, que nos beneficia a todos, tanto a los que se sacrifican, como a aquellos por los que nos sacrificamos.

Pudiéramos quizás pensar que esto solamente sucedería en el caso de Luisa, pero observemos como Jesús, después de prometerle a Luisa un paraíso de más por cada una de sus privaciones de Él, dice que "así que un contenido de menos aquí, es un paraíso de más allá", con lo que, a nuestro entender, Jesús proclama que así será para todos aquellos que tengan un contenido de menos aquí, porque van a ganar un paraíso de mas, allá.

La palabra paraíso que Jesús utiliza tiene que ver con el hecho de que será un goce divino adicional, preparado para aquellos que Le sirven bien, y que debemos entender como un reemplazo del contenido que dejamos de disfrutar aquí por habernos sacrificado. La Divina Compensación que lo rige todo en el Orden de la Divinidad, aplica aquí con particular fuerza. Digamos sencillamente que son "cosas de Dios", que así como nosotros no podemos dejar de ser lo que somos, tampoco El puede dejar de ser lo que es, y particularmente desde que se hizo hombre por Amor a nosotros.

El declara una y otra vez, que El no se "deja vencer" por nosotros, en esto de ser más generoso aun, con aquellas de Sus criaturas que hacen algo por El. Contenido que nos quitamos aquí, contenido que El reemplazará, y abundantemente, con un contenido similar pero más profundo y extraordinario, cuando estemos con El en el Cielo.

Resumen del Capítulo del 11 de Agosto de 1906: (Doctrinal) – Página 56 – El Tesoro de la Cruz -

Encontrándome en mi habitual estado, veía a mi adorable Jesús con una cruz en la mano, toda llena de perlas blancas, y haciéndome don de ella, la apoyaba sobre mi pecho, la cruz se ha internado dentro de mi corazón, como dentro de una estancia, y me ha dicho:

"Hija mía, la cruz es un tesoro, y el lugar más seguro para poner a salvo este preciado tesoro es la propia alma; o sea, es lugar seguro cuando el alma está dispuesta con la paciencia, con la resignación, y con las otras virtudes a recibir este tesoro, porque las virtudes son tantas llaves que lo custodian para no malgastarlo y exponerlo a los ladrones, pero si no tiene, especialmente la llave de oro de la paciencia, este tesoro encontrará tantos ladrones que lo robarán y harán despilfarro de él".

* * * * *

La mejor manera de sacarle buen partido a este Capítulo doctrinal sobre la Cruz, es utilizando el concepto retórico de oposición. Se analiza un concepto en su forma positiva, e inmediatamente se le opone la forma negativa del concepto. Así decimos que:

- 1) ¿es la Cruz el tesoro o son las virtudes el tesoro?
- 2) ¿es la cruz la que custodia a las virtudes, o son las virtudes las que custodian la cruz?

En este Capítulo Jesús nos da a entender claramente que es la Cruz, el Tesoro de mucho valor que debemos custodiar con las virtudes, particularmente la de la paciencia. La cruz es el tesoro que custodian las virtudes, no es la cruz la que custodia a las virtudes.

Esta conclusión es radicalmente diferente a la que muchos llegan en su vida cristiana. La conclusión de que la virtud, la "adquisición" de virtudes, a través de nuestra vida cristiana, es lo verdaderamente importante, concepto que parece venir confirmado por el texto bíblico de "tesoros que debéis acumular en el Cielo". Por el contrario, el concepto de cargar con la cruz "que Nos tiene deparada", parece como algo opcional, que debemos entender y realizar para imitarlo, para complacerle, pero relegamos su importancia al cumplimiento estricto de los mandamientos, aterrizándonos cuando no los cumplimos estrictamente, martirizándonos constantemente con nuestra falta de actos virtuosos, como se les inculca a los "scouts", de que es esencial hacer algo por nuestros semejantes todos los días, y si no lo hace, el "scout" ha "perdido" o malgastado el día.

¿Y la cruz? Bien, gracias. Hay que quitársela lo más rápido posible, porque Dios Nos ha hecho para ser felices, no quiere nada malo para Sus Hijos, Su Misericordia es infinita, Su Amor por nosotros no quiere que nos ocurra nada desagradable; de esta y de muchas otras maneras, "racionalizamos" nuestro disgusto con la cruz, con nuestra cruz diaria, semanal, mensual, anual, vitalicia, y como que nos autorizan todas estas "creencias" a hacer lo imposible por no abrazarlas. Claro está, dicen muchos, si yo fuera santo, o misionero, o religioso, entonces sí tendrían que abrazar la cruz, pero eso es para esa otra gente, no para mí, no para nosotros.

Esta clase de capítulos, nos despiertan, nos quitan las telarañas de nuestra ignorancia, porque ignorantes somos en las Verdades Divinas fundamentales.

La cruz diaria que Dios permite o envía, no es opcional, es nuestro "pan de cada día", tan importante para nosotros como aquel que nos da el sustento tanto corporal como espiritual. ¿Alguien se ha puesto a pensar por qué Jesús no las menciona en el Padre Nuestro? Pues porque no tenemos que pedir las, ni podemos quitárnoslas: El nos las da de gratis, queramos o no.

La Cruz bien abrazada, es lo único que Nos asemeja a Él, lo único en lo que podemos aspirar a semejarnos a Él. Cumplimos los Mandamientos, pero no porque son Mandamientos, sino porque son Cruz y cruz diaria. Ejercitamos el amor cristiano, pero no porque es amor cristiano a nuestros semejantes, sino porque escondido en ese ejercicio de amor, hay encerrada una cruz.

Así pues, todo sucede en la vida cristiana, como resultado de la inevitabilidad de la cruz que Nos ha asignado a cada uno. De nuestra aceptación o rechazo de la cruz, depende la adquisición de virtudes, de actos buenos virtuosos; depende en realidad, nuestra salvación. No es algo opcional, es lo único que es en realidad "obligatorio"

Resumen del Capítulo del 25 de Agosto de 1906: (De diario) – Página 57 –

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma, me parecía ver sacerdotes, preladados atentos al interés y a las ciencias humanas, que no son necesarios para su estado, agregando a esto un espíritu de rebelión a las autoridades superiores. Nuestro Señor, muy afligido me ha dicho:

"Hija mía, el interés, las ciencias humanas, y todo lo que al sacerdote no le pertenece, le forma una segunda naturaleza, fangosa y putrefacta, y las obras que salen de éstos, aun santas, me provocan náuseas por la peste que exhalan, tanto, que me son intolerables. Reza y repárame estas ofensas, porque no puedo más".

* * * * *

No es este Capítulo que queremos o debemos comentar. Jesús puede hablar de estas situaciones, pero nosotros no. Debemos comprender, sin embargo, que son situaciones que han existido y existen, ya que como muchos religiosos son seres humanos dotadísimos, y que por tanto, se ven sujetos a las tentaciones del espíritu, de creerse superiores a los sacerdotes diocesanos, y rebelarse contra su autoridad.

Desgraciadamente, hay algunas órdenes religiosas, que por su misma constitución, exigen esta clase de profesionalismo humano. Normalmente, son órdenes religiosas que se dedican a la enseñanza, y como tal, sus miembros deben estar capacitados para enseñar a todos los niveles. En la persecución de estos grados superiores universitarios, el sacerdote puede dedicar más tiempo de lo que debe a todo esto, descuidando sus otras obligaciones.

Aun después, la conservación de este estado de profesionalismo, exige que le dediquen más tiempo del necesario a lo que se llama "continuación de educación". Las ordenes jesuitas y dominicas están formadas de sacerdotes a los que se les exige la obtención de grados universitarios elevados.

Resumen del Capítulo del 2 de Septiembre de 1906: (De diario) – Página 57 – Hacer las cuentas con Jesús.

Debiendo recibir esta mañana la comunión, estaba preparada para hacer el día de retiro, esto es, prepararme para la muerte, y después de recibida la comunión iba a decirle a Jesús bendito:

"Hagamos ahora las cuentas, para no dejarlas para el último momento de la vida; yo misma no sé cómo me encuentro, no hago ninguna reflexión sobre mí misma, y no reflexionando no sé como estoy, y por lo tanto no siento ni temores, ni escrúpulos, ni agitaciones, mientras que veo y escucho que los otros, mucho más buenos que yo, y aun en las mismas vidas de los santos que leo, todos hacen reflexiones sobre sí mismos, si son fríos o calientes, si tentados o tranquilos, si se confiesan bien o mal, y casi todos estaban tímidos, agitados y escrupulosos. En cambio toda mi atención está en quererte, en amarte, y en no ofenderte, el resto no lo tomo en cuenta para nada, parece que no tengo tiempo de pensar en otra cosa, y si me empeño en hacerlo una voz interna me sacude, me reprende y dice: "Quieres perder el tiempo, pon atención en hacer tus cosas con Dios". Por eso yo misma no sé en qué estado me encuentro, si fría, si árida, si caliente, y si alguien me pidiera cuentas yo no sabría darlas, yo creo que erraría. Por eso hagamos ahora las cuentas, a fin de que pueda poner remedio a todo".

Después de haberle rogado y vuelto a rogar me ha dicho:

"Hija mía, Yo te tengo siempre sobre mis rodillas, tan estrechada que no te doy tiempo de pensar en ti misma. Te tengo como un padre puede tener a su hijo pequeño sobre sus rodillas, que ahora le da un beso, ahora una caricia, ahora le da con sus manos el alimento, ahora, si el pequeño hijo inadvertidamente se ensucia, el mismo padre lo limpia. Pero si el padre está afligido, el pequeño lo consuela, le seca las lágrimas; si el padre está irritado, el pequeño lo calma; en suma, el padre es la vida del pequeño, y éste ningún pensamiento toma de sí mismo, ni si debe comer, ni si se mancha, ni si debe vestirse, ni siquiera si debe dormir, porque el padre haciendo con sus brazos una cuna lo arrulla para hacerlo dormir, y lo hace dormir en su propio seno; y el pequeño es todo el alivio y la vida del padre, mientras que los otros hijos grandes ponen atención en arreglar la casa, en lavarse ellos solos, y en todos los demás quehaceres.

Así hago Yo contigo, como a una hija pequeña te tengo sobre mis rodillas, tan íntimamente unida a Mí que no te dejo sentirte a ti misma, y Yo pienso y me ocupo de todo lo tuyo, en limpiarte si estás manchada, en alimentarte si tienes necesidad de alimento, en suma, todo lo preveo desde antes, de modo que tú misma no adviertes tus necesidades, y con tenerte estrechada íntimamente a Mí es una gracia que te hago, porque así te libras de muchos y muchos defectos, mientras que si tuvieras el pensamiento de ti misma, ¡oh, en cuántos defectos habrías caído! Por eso piensa en hacer tu oficio hacia Mí, el de hija pequeña, y no pienses en nada más”.

* * * * *

Aunque no es un capítulo estrictamente doctrinal, este capítulo encierra grandes enseñanzas sobre la manera en que la vida de Luisa se desarrolla viviendo en Su Voluntad. Dice mucho también, en cómo, en mayor o menor grado, se desarrolla en toda criatura que vive en Su Voluntad; en una palabra, como se está desarrollando en nosotros mismos.

La relación de Jesús con Luisa y de Luisa con Jesús se desarrolla en dos niveles.

El primer nivel, el aparente para Luisa, es aquel en que ella visiblemente interacciona con Nuestro Señor, bien sea en su estado normal, despierta, haciendo sus labores, etc., como en su estado habitual, en que su alma abandona el cuerpo para unirse a Jesús, bien sea para enseñarla nuevos Conocimientos, para escuchar sus penas de privación, sus peticiones, sus reclamos, etc., así como para consolar a Jesús que viene a ella, dolorido por las ofensas constantes que Le infligimos. Este es el nivel del que Luisa está conciente.

El segundo nivel, el escondido a Luisa, el que ella no conoce hasta el día de hoy, 2 de Septiembre de 1906, es aquel en el que Jesús le hace saber que El actúa por ella y para ella; suple, y resuelve dificultades que Luisa desconoce. Unos ejemplos, en adición a los que Jesús Le da en este dialogo del 2 de Septiembre, pudieran muy bien ser: el trabajo interno con el Obispo de turno, que puede sentirse inclinado a discontinuar la asistencia sacerdotal que Luisa recibe; el diálogo que necesariamente Jesús sostiene con el confesor de turno, para que pueda guiar con efectividad la labor espiritual de Luisa; el facilitar la recepción del poco o mucho dinero que necesitan Luisa y sus acompañantes permanentes, como la Tía Rosario, para que a Luisa no le falte lo necesario para su subsistencia. Esto nos recuerda a un padre que ha dejado que su hijo se haga cargo de sus negocios, pero sin que el hijo lo sepa se mantiene informado de las actividades del hijo, y secretamente, sin que el hijo lo sepa, resuelve anticipadamente posibles conflictos que este pueda tener con personas o compañías.

El texto del dialogo de Jesús que se relaciona con el primer nivel lo transcribimos ahora para que podamos apreciar la labor de Jesús como Padre amantísimo de su hija, labor que Luisa conoce.

“Hija mía, Yo te tengo siempre sobre mis rodillas, tan estrechada que no te doy tiempo de pensar en ti misma. Te tengo como un padre puede tener a su hijo pequeño sobre sus rodillas, que ahora le da un beso, ahora una caricia, ahora le da con sus manos el alimento, ahora, si el pequeño hijo inadvertidamente se ensucia, el mismo padre lo limpia. Pero si el padre está afligido, el pequeño lo consuela, le seca las lágrimas; si el padre está irritado, el pequeño lo calma; en suma, el padre es la vida del pequeño, y éste ningún pensamiento toma de sí mismo, ni si debe comer, ni si se mancha, ni si debe vestirse, ni siquiera si debe dormir, porque el padre haciendo con sus brazos una cuna lo arrulla para hacerlo dormir, y lo hace dormir en su propio seno; y el pequeño es todo el alivio y la vida del padre...”

A su vez, transcribimos el texto del dialogo que se relaciona con el segundo nivel de relación, para que comprendamos la importancia de esta labor oculta de Jesús.

“Así hago Yo contigo, como a una hija pequeña te tengo sobre mis rodillas, tan íntimamente unida a Mí que no te dejo sentirte a ti misma, y Yo pienso y me ocupo de todo lo tuyo, en limpiarte si estás manchada, en alimentarte si tienes necesidad de alimento, en suma, todo lo preveo desde antes, de modo que tú misma no adviertes tus necesidades, y con tenerte estrechada íntimamente a Mí es una gracia que te hago, porque así te libras de muchos y muchos defectos, mientras que si tuvieras el pensamiento de ti misma, ¡oh, en cuántos defectos habrías caído! Por eso piensa en hacer tu oficio hacia Mí, el de hija pequeña, y no pienses en nada más”.

Una vez expuesto la naturaleza de la relación dual de Jesús con Luisa, conviene que nos fijemos un poco con mayor detalle, en las razones por las que Jesús interacciona con Luisa en este segundo nivel, ya que Sus Razones son las que necesitamos aprender para que podamos aplicarlas a nosotros mismos. Así como actúa con Luisa, necesariamente actúa con nosotros. Si reconocemos en nosotros, las mismas dudas expresadas por Luisa al principio del capítulo, y observamos en nosotros mismos, como estamos reaccionando ante dificultades similares a las de Luisa, comprenderemos mejor la actividad escondida de Jesús en nuestras vidas renacidas en Su Voluntad. Esta nueva dimensión de Su Cuidado para con aquellos que deciden aceptar el Don de vivir en Su Voluntad, debe provocar en nosotros nuevo amor y renovado entusiasmo en nuestro diario desarrollo.

Lo que Jesús hace en este segundo nivel, es prever lo que Luisa va a necesitar antes de que Luisa lo necesite, con el objeto de que 1) no tenga motivo alguno para desviarse de la función o funciones que El le ha pedido a ella que haga, y 2) para que Luisa no se ocupe en pensar en sí misma, ya que el que "razona" mucho en cómo se comporta, cae fácilmente en los mismos defectos de los que piensa se está liberando pensando y planeando la manera de quitárselos. Ambas situaciones, la de uno tener que ocuparse demasiado por "lo que tenemos que comer y como debemos vestirnos", y la de tener que estar constantemente escudriñando los defectos que uno tiene para ver como no se cae en ellos, son situaciones que impiden el desarrollo espiritual de Luisa y de nosotros. Pero, ¿cuál es este desarrollo espiritual que Jesús quiere de nosotros? ¿Es que la "adquisición" de virtudes no es ya nuestro objetivo, las obras virtuosas que son nuestros tesoros en el Cielo? ¿Es que ya no tiene la misma importancia vivir una vida en la que nos esforzamos en ser mas y mas perfectos para poder llegar a salvarnos e ir al Cielo? Por supuesto que todo esto sigue teniendo capital importancia, pero la manera de conseguir todo eso que hemos anunciado con nuestras preguntas un tanto retóricas, ya no es la manera de antes. Entendamos claramente esto, pero primero concisamente para que no se diluya el mensaje.

Cuando aceptamos vivir en Su Voluntad nuestro enfoque de vida cambia, porque El lo hace cambiar, es decir, lo que antes era nuestro único afán, nuestro enfoque de vida, queda relegado a un segundo plano, plano del que ya no debemos ocuparnos, porque se ocupa y preocupa El. De lo que sí tenemos que ocuparnos ahora, y ocuparnos con todo nuestro corazón, es de cómo nuestra renacida vida en Su Voluntad, contribuye a la venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra. Nada mas debe interesarnos, porque, de lo otro, de lo que antes nosotros estábamos tan preocupados, de eso, como dijimos, ahora se ocupa El. Si se nos permite este ejemplo, un tanto burdo pero efectivo. Un vendedor acaba de vender un contrato de millones de dólares, y cuando llega a la oficina para reportarle a su jefe lo que ha logrado, va preocupado de si el jefe va a aprobarle la grande cuenta de gastos en los que incurrió en su labor de ventas. ¿Es esto lógico, en términos meramente humanos? Por supuesto que no. De seguro que el jefe, gustosísimo, firmará el reporte de gastos por la mucha alegría que le da la labor del vendedor. ¿Va a ser Jesús distinto o menos "inteligente y comprensivo" que el jefe del vendedor? Por supuesto que no. ¿Cómo va a negarnos la entrada a ese Cielo que Nos ha prometido, cuando hemos estado trabajando activos y de todo corazón, en la labor a la que Nos ha llamado al hacernos renacer en Su Voluntad? Bien claro Le revela a Luisa como El la protege de que pueda ofenderle con sus defectos, como El impide que otros la "saquen del paso" de su labor diaria de comprender, y escribir los Conocimientos sobre Su Voluntad. Él le facilita todo, porque su labor es más importante que todo lo demás, y más importante aún, como veremos en el próximo capítulo, su labor, la labor entusiasta y dedicada, de ser la Promotora del Reino de la Divina Voluntad, es la que Le da, de parte de Luisa, la mayor Gloria que El puede recibir de ella.

Dicho de otra manera. Cuando Jesús nos hace encontrarnos con esta Vida en la Divina Voluntad que quiere darnos, y nosotros la aceptamos, "aunque solo sea un pensamiento" de aceptación, de inmediato, entiéndase bien esto, El hace que nuestra vida cambie radicalmente. Pocos comprenden esto, pero es importante que hablemos de que este cambio radical es, en efecto, la consecuencia más importante de nuestra aceptación a este Don. No es que, necesariamente, nuestra vida cambie mucho en lo externo, no creamos que va a sucedernos como sucedió con San Francisco de Asís, que de hombre rico y despreocupado, se convirtió, de la noche a la mañana, en el mendigo de Dios. Lo que El hace que cambie en nosotros, es la razón o el objeto de nuestra actuación externa e interna, que puede permanecer más o menos igual que antes. Nos da, por decirlo en términos militares que entendería muy bien San Ignacio, "nuevas órdenes de batalla". En efecto, a veces, a un capitán de tropa se le ha ordenado conquistar a un pueblo, y en medio de ese empeño, viene una nueva orden de la jefatura de mando, que le comunica que ya no debe ocuparse de ese pueblo, porque su objetivo es ahora tomar la ciudad principal, y que para que pueda realizar esto, la jefatura le está mandando refuerzos y mas equipo, y que todo lo que necesite, la jefatura se lo dará; "pero, capitán, la ciudad tiene que ser nuestra".

Decía un predicador que no era tan importante la "cantidad" de nuestra Fe, lo verdaderamente importante era la "calidad" de nuestra Fe, o sea, el "objeto al que nuestra poca o mucha Fe se dirigía". En la predica, el predicador anunciaba que el objeto de nuestra Fe debe ser Jesús. Ahora, parafraseando su mensaje, también podemos decir nosotros, que el objeto de nuestra "nueva" Fe, por pequeña o grande que sea, debe ser la Instauración del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, Reino que descansa en los hombros de criaturas que han vivido y viven en Su Voluntad.

Hemos estudiado que el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, El quiere instaurarlo a través de criaturas imperfectas, "imperfectas de fábrica", e imperfectas en la ejecución, empezando con Luisa y terminando con la última de Sus criaturas que complete el número requerido por El. La imperfección pues es innata al Proceso, y el Proceso puede completarse, porque nuestras imperfecciones, nuestra mayor o menor Fe, queda sepultada en nuestra aceptación y trabajo entusiasta para conseguir que Su Plan prevalezca.

Y, ¿Qué pasó con la petición de Luisa de que quería "hacer las cuentas con El, para poner remedio a todo? Quedó sin respuesta directa, porque la respuesta indirecta era más que suficiente.

Resumen del Capítulo del 11 de Septiembre de 1906: (Doctrinal) – Página 60 –

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado con el niño Jesús en brazos, en medio de mucha gente, y Él me ha dicho:

"Hija mía, todas las obras, palabras y pensamientos de las criaturas deben estar sellados con la marca "Gloriam Dei, Gloriam Dei". Y todo lo que no está sellado con esta marca queda oscurecido y como sepultado en tinieblas, manchado, sin ningún valor, así que la criatura no hace otra cosa que hacer salir de sí misma tinieblas y cosas abominables, porque la criatura no obrando para la gloria de Dios, se sale de la finalidad para la cual ha sido creada, queda como separada de Dios, abandonada a sí misma. Sólo Dios es luz, y sólo por Dios las acciones humanas adquieren valor; entonces por qué maravillarse de que la criatura no obrando para gloria de Dios quede sepultada en sus mismas tinieblas, y no adquiera nada con sus fatigas, más bien que acumule graves deudas".

Con gran amargura veíamos a toda aquella gente como sepultada en tinieblas. Entonces yo para distraer de aquella amargura al bendito Jesús, lo abrazaba y besaba, y le decía como queriendo jugar con Él: Di junto conmigo, doy tal potencia a la oración de esta alma, de concederle lo que me pide. Pero Él no me ponía atención, y yo queriéndolo obligar a repetir lo que había dicho, repetía los besos, los abrazos y repetía: Di, di junto conmigo las palabras dichas antes. He insistido tanto que me parecía que Él las había dicho, y me he encontrado en mí misma, asombrándome de mi atrevimiento y locura, y me avergonzaba de mí misma.

* * * * *

Analicemos el Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, todas las obras, palabras y pensamientos de las criaturas deben estar sellados con la marca "Gloriam Dei, Gloriam Dei". - El tema principal de este capítulo, y el que provoca este Pronunciamento de Jesús, se concentra en este primer párrafo, en el que declara, inequívocamente, que la criatura en todo su obrar debe dar Gloria a Dios; o como dice Jesús, "todos sus actos deben estar sellados con la marca Gloriam Dei".

Si este es el tópico, debemos tratar de entender lo mejor posible que significa para la Divinidad, esta necesidad de que Les demos Gloria, y como es que Le damos Gloria.

La manera de dar Gloria a Dios, es hacer aquello que la Divinidad espera que hagamos, en la misión o vocación que Nos ha encomendado; que actuemos según el conocimiento que cada uno llegue a poseer de Él, y cuyo conocimiento de acción ha alcanzado, porque ha atendido a Su Sugerencia Amorosa que le facilitaba dicho Conocimiento.

Como ya hemos estudiado en el capítulo anterior, la Misión de Luisa y la nuestra ahora, es la de ayudar a Jesús y al Espíritu Santo, a traer el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, y Le damos Gloria cuando

cooperamos con Ellos, actuando de la manera en que Ellos quieren que actuemos para lograr ese fin, según el conocimiento que tengamos.

Cuando la criatura no ha tenido la oportunidad de tener este Conocimiento de Sus Planes para el Reino del Fiat Supremo, recibe otras Sugerencias Amorosas, y si las atiende, comprenderá a su vez, lo que Dios quiere de ella, y de esa forma también Le dará a Dios la Gloria que Ellos esperan de ella.

Decimos que aplica a todos por igual, esto de dar Gloria a Dios. Jesús habla de que El quiere que todo lo que la criatura haga, piense y hable, tiene que estar dirigido a Ellos. Es en este sentido que Dios es celoso de su criatura; espera que la criatura lo tenga siempre en mente, en la memoria, en la intención de agradarle en todo, pero siempre dentro del marco de la misión o vocación específicas de esa criatura.

Dicho de otra manera, enfatizando su aspecto negativo: de nada le vale a la criatura, el pensar, hablar, y el obrar bueno y virtuoso, si cuando piensa, habla y actúa, no lo hace en función de la misión o vocación que El espera que haga. La Gloria a Dios está intrínsecamente atada a la actuación dentro del marco de nuestra obligación primaria. Es lógico pensar que seguimos nuestra misión o vocación cuando en efecto nos ocupamos de ella, digamos 8 o 10 horas al día, y del resto del tiempo, ¿qué pasa? Muy sencillo. Dormimos 7 u 8 horas, porque si no dormimos, nuestro cuerpo no puede realizar su misión al día siguiente. Las horas que pasamos en el baño, desayunando, etc., lo hacemos para preparar nuestro cuerpo para las 8 o 10 horas de nuestra misión, etc. ¿necesitamos decir más? Todo pues revuelve alrededor de nuestra misión o vocación, inclusive nuestro mismo espíritu de oración, puesto que debemos orar principalmente para que Dios Nos ayude a solventar los problemas que esa vocación o misión que Nos ha encomendado, nos presentan, o para darle Gracias cuando podemos realizar nuestra labor a satisfacción nuestra y Suya.

Para muchos, el cumplir con nuestras obligaciones de estado, de misión, o vocación, no Le da Gloria a Dios, solo cuando hacemos actos devocionales o participamos en los actos comunitarios religiosos, cuando específicamente decimos que queremos darle Gloria. ¡Que gran equivocación! El sello de Gloria que El busca de nosotros, en cualquier estado en que estemos, solo es efectivamente puesto en nuestra obra, cuando lo que pensamos, decimos y actuamos se relaciona con nuestra misión o vocación. Veamos lo que dice al respecto Jesús mismo en el próximo párrafo.

Y todo lo que no está sellado con esta marca queda oscurecido y como sepultado en tinieblas, manchado, sin ningún valor, - Si la criatura no actúa en la manera descrita, sus actos, al parecer valiosos y buenos, como están siendo hechos por una criatura que no cumple con sus obligaciones de misión o vocación, sus actos no están sellados por una vida correctamente vivida, y por tanto, se presentan delante de Él, "oscurecidos, manchados, sin ningún valor".

Uno de los aspectos más importantes que aprendemos en la lectura de estos Escritos, particularmente cuando analizamos a profundidad, el constante recordatorio a Luisa de serle fiel y atenta, de realizar su labor de promotora del Don, de que escriba, de que obedezca a la Santa Madre Iglesia en la persona del sacerdote y del Obispo, debe darnos esta dimensión del cumplimiento como la marca de Gloria para El. El todo está en no oponerse a Su Voluntad expresa, que hasta ahora habíamos interpretado se concretaba a los Diez Mandamientos, o como dice San Pablo, la "observancia de la Ley". Ahora sabemos, porque queremos vivir en Su Voluntad, que Su Voluntad expresa es mucho más abarcadora que el simple no hacer algo malo. Su Voluntad expresa abarca toda nuestra vida, día por día, haciendo aquello que, enmarcado en nuestras obligaciones, pueda ayudarle en la labor de reintegrarnos el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Resumiendo pues. Toda nuestra vida diaria debemos ofrecerla en Su Voluntad, preventivamente al comenzar el día, y en forma actual, en la medida que nos acordemos, para que todos nuestros actos, realizados para cumplir Su Voluntad expresa en nuestro estado de vida, se incorporen a la Luz de Su Voluntad, porque todo lo hacemos para que se desarrolle esta Vida de Su Voluntad en nosotros, vidas distintas las unas de las otras, pero con gran sentido comunitario, porque entre todos, estamos extendiendo Su Voluntad, ayudándole en Su Labor universal, y contribuyendo con esos actos a la venida del Reino. De esta manera, todos nuestros actos están sellados con este sentido de Gloria a Él, que es nuestro deber primordial para con nuestro Dios y Creador.

así que la criatura no hace otra cosa que hacer salir de sí misma tinieblas y cosas abominables, porque la criatura no obrando para la gloria de Dios, se sale de la finalidad para la cual ha sido creada, -

Como de costumbre, a Jesús hay que leerlo muchas veces de atrás para adelante. Así queremos parafrasear este párrafo, porque Jesús en El encierra, todo esto que hemos estado tratando de exponer; párrafo que nos autoriza para nuestra interpretación. Así decimos:

Al salirse de la finalidad para la que fue creada, la criatura no obra para Gloria de Dios, y por tanto, en todo lo que hace, hace salir de sí misma, tinieblas y cosas abominables.

Todo lo que la criatura hace, si no lo hace encaminada a hacer la Voluntad de Dios, en lo que corresponde a su misión o vocación, es abominable y tenebroso, porque la criatura desoye Su Sugerencia Principal, desconoce su vocación o misión, rechaza la finalidad para la que fue creada. La finalidad de que habla Jesús, es nuestra misión o vocación.

Dicho de otra manera, de "arriba hacia abajo". Fuimos creados para darle Gloria a Dios, mediante el cumplimiento de Su Voluntad. Esta es la finalidad general. Ahora bien, como hemos sido creado distintos los unos de los otros, se sigue por necesidad, que no podemos darle a Dios una Gloria genérica, sino que cada uno, en base a sus talentos, habilidades, debe darle a Dios una Gloria particular, muy suya, que nadie más puede darle, y que si no se Le da, Dios como que queda incompleto de Gloria. Así pues, en el cumplimiento de la finalidad específica o particular de cada criatura, cada criatura cumple con la finalidad general, la finalidad universal, de darle Gloria a Dios.

¿Cómo se puede compatibilizar todo esto con el precepto de amar al prójimo como a ti mismo, o como dice luego, amarlo como si fuera Yo, y luego más tarde, por Amor a Mi?

No debemos olvidarnos nunca, particularmente ahora que hemos expresado nuestro deseo de Vivir en Su Voluntad, que aunque Dios es un Dios personal para cada una de Sus criaturas, es también un Dios "colectivo", que espera, demanda, que cada uno de nosotros hagamos nuestra parte, en el Plan colectivo de Su Creación. El que lo hagamos o no, El. Aprueba uno y permite lo otro, porque El quiere nuestra incorporación a Su Plan, amorosa y libremente, pero no pensemos que porque Nos deja libres de hacer o no, nuestro incumplimiento no será juzgado severamente, con penas infinitas.

Dentro de este Plan universal, los planes individuales incluyen el preveer y proveer las necesidades de nuestro prójimo, el que está cercano a nosotros, porque así como nuestra finalidad particular no puede ser llevada cabo aislado de los demás, asimismo, la finalidad particular de los demás no puede ser llevada a cabo, si nosotros no los ayudamos. Es en este sentido amplísimo en el que debemos visualizar ahora el Precepto de Amar al Prójimo. Debemos ayudar a nuestro prójimo, porque de esa manera Les ayudamos a que cumplan con la Voluntad de Dios para con ellos. De igual manera, ellos nos ayudan a nosotros, para que nosotros podamos cumplir con nuestro plan particular.

Resulta como el violinista de una orquesta sinfónica que debe preocuparse de ejecutar su parte en la composición musical lo mas perfectamente posible, pero al mismo tiempo no puede olvidar que si su instrumento suena tan bien, es porque la forma que "tocan" los otros sus partes, hace lucir bien lo que el "toca", y conversamente, solo porque el "toca" lo mejor posible su parte, es por lo que los otros "tocan" se oye bien. Somos parte integral de una grande orquesta, y solo cuando todos tocamos bien, es cuando el Gran Director se siente Feliz, Alegre, y por tanto, Glorificado.

Queda como separada de Dios, abandonada a sí misma. — Aquí se aplican lo dicho por Jesús durante Su Predicación, de que "el que no está conmigo, está en contra mía". O bien la criatura cumple Su Voluntad dándole la Gloria que El espera, y cumple con sus deberes de Justicia, o bien se separa de Él, actúa por su cuenta, con todas las consecuencias que esto conlleva: vivir aquí separada de Él, expuesta a todos los peligros de los que mal la quieren, "abandonada a sí misma", para luego estar separada de Él para siempre. Palabras terribles de Jesús, que también menciona en las Horas de la Pasión, Hora 21, cuando describe esta separación de las almas que El se ve obligado a sufrir, cuando dice que esta separación es la "muerte de las muertes", es pena de infierno.

Sólo Dios es luz, y sólo por Dios las acciones humanas adquieren valor; - Jesús discute ahora el otro aspecto de que toda vida humana, planeada por El específicamente, es vida de Luz para esa criatura, porque el Plan de Vida sale de Él, que es Luz. Solo lo que El sugiere, lo que El desea para nosotros, la finalidad para la que Nos ha creado, es lo que da Luz a nuestras acciones, porque pueden regresar a Él, que las originó. Si logran regresar a Él, no solamente Le dan Gloria, sino que Nos beneficia, dándole a nuestras obras, valor divino, particularmente si vivimos en Su Voluntad.

Entonces por qué maravillarse de que la criatura no obrando para gloria de Dios quede sepultada en sus mismas tinieblas, - Dice Jesús, ¿Cómo puede maravillarnos el que nuestras acciones no tengan luz, estén sepultadas en las tinieblas, porque no obramos para Su mayor Gloria? Ya lo dice en otros capítulos. Solo puede regresar a Él, lo que sale de Él; solo puede ser Luz aquello que regresa a Él con la misma Luz con la que salió de Él, Luz que puede aumentar Su Luz, cuando se realizan en la Divina Voluntad.

Si la criatura no toma posesión de la Luz que Dios Le envía, en las Sugerencias y en las consiguientes acciones, esas acciones aunque parezcan ser buenas desde nuestro punto de vista, no pueden serlo porque no tienen la Luz de Dios, son tinieblas que salen de una criatura, separada de Él, abandonada a sí misma.

Y no adquiera nada con sus fatigas, más bien que acumule graves deudas. - En este párrafo Jesús completa el pensamiento de que nuestras fatigas de vida no nos producen ningún beneficio, se quedan como fatigas, pero añade algo que introduce, el concepto de que quedamos como deudores de Él, y deudores no de un día, sino deudores que acumulan, día a día, mas y mas deudas delante de Él. Aquí la sugerencia parece indicarnos algo que ya hemos estudiado en otras oportunidades, a saber, la existencia del Purgatorio como lugar de expiación de deudas por habernos opuesto a Su Voluntad expresa.

Resumen del Capítulo del 12 de Septiembre de 1906: (De diario) – Página 61 –

Estaba pensando en mi estado, en el que todo parece paz, amor, que nada me turba, que todo es bueno, nada es pecado, y decía entre mí:

"¿Qué será si en el punto de mi muerte se cambia la escena y veré todo lo contrario, esto es, que todas las cosas me turbarán, y que todo lo que he hecho habrá sido una cadena de males?"

Mientras esto pensaba me ha dicho:

"Hija mía, parece que te quieres turbar a la fuerza y quitarme mi continuo reposo en ti. Dime, ¿crees que es cosa tuya la paciencia, la constancia, la paz de este tu estado, o bien fruto y gracia de quien habita en ti? Sólo Yo poseo estos dones, y por la constancia, paz y paciencia puedes conocer quién es el que obra en ti, porque cuando es la naturaleza o el demonio, el alma se siente dominada por continuos cambios, así que ahora se siente dominada por un humor, ahora por algún otro, ahora toda paciencia, ahora toda iracunda; en suma, la pobrecita es dominada como una caña por un viento vigoroso. ¡Ah! Hija mía, donde no está Dios no puede haber ni firmeza, ni verdadero bien, por eso no quieras turbar más mi y tu reposo, más bien sé agradecida".

* * * * *

Este capítulo cierra, por así decirlo, el ciclo de tres capítulos, los del 2 y 11 de Septiembre y este del 12. Los capítulos todos envuelven angustia por parte de Luisa, de cómo se siente, y como resultado, de si está haciéndolo todo bien, o llegada la hora de la muerte, va a descubrir que todo lo ha hecho mal.

Siempre que esto ocurre, no es la primera vez Jesús sale al encuentro de esta clase de dudas con toda la rapidez y efectividad con las que actúa, para preservar esta gran obra de Su Voluntad en Luisa, obra que se ve amenazada seriamente con esta clase de dudas.

Después de explicarle una vez más que lo está haciendo bien, con razones que pasaremos a estudiar de inmediato, este capítulo viene definido por las últimas expresiones de Jesús, "por eso no quieras turbar más mi y tu reposo, más bien sé agradecida". Siempre que Su Paciencia está por "agotarse" con estas preocupaciones infundadas de Luisa, Jesús hace de Padre amantísimo cuando, en realidad Le dice, esto es así, porque Yo te digo que es así.

Estas palabras no nos gusta oír las de nuestros padres, pensando que son arbitrariedades, cuando a veces, agotada sus paciencias por nuestra testarudez, nos dicen: esto es así, porque lo digo yo.

Dicho esto, pasemos a un estudio sobre Sus Comentarios.

Hija mía, parece que te quieres turbar a la fuerza y quitarme mi continuo reposo en ti. – Resulta muy interesante que afinemos nuestro entendimiento de Jesús, a través de esta expresión Suya.

Dice que parece que “quieres turbarte a la fuerza”, cuando Yo hago lo imposible porque no te turbes. Recordemos que El tiene a Luisa sobre Sus Rodillas, impidiendo que nadie, ni siquiera ella misma, pueda perturbarla. En segundo lugar, dice que con esa actitud de “violencia”, de “forzar” una situación inexistente, El pierde el “reposo” que tiene en ella.

¿Por qué dice esto Jesús? Analicemos los dos componentes.

Dicho rápidamente, la turbación en Luisa, impide que Luisa se concentre en lo que necesita hacer, para concentrarse en pensamientos sobre sí misma. Ninguna criatura puede hacer dos cosas al mismo tiempo, y si ella se perturba por algo, ya no actúa en aquello otro que es necesario haga como alma víctima, cabeza de Misión, etc.,

Dicho también rápidamente, el Reposo de Jesús viene por la confianza que tiene en una persona, porque se siente seguro de que esa criatura no le va a ofender, y está en disposición de hacer Su Voluntad en toda ocasión. No podemos comprender, y hasta que leemos estos Escritos no comprendemos, que Jesús está siempre en “estado de alerta” absoluta con nosotros, aun cuando parece que estamos actuando como El desea, porque como se diría vulgarmente, no nos tiene confianza, como que si nos quita la vista de encima, “metemos la pata”, y Le ofendemos. Con Luisa, El ha llegado a un grado de confianza total, “baja la guardia”, y reposa.

Dime, ¿crees que es cosa tuya la paciencia, la constancia, la paz de este tu estado, o bien fruto y gracia de quien habita en ti? – Una vez declarada Su Perplejidad, si esto es posible en Nuestro Señor, pasa ahora, una vez más, a explicarle racionalmente, como esto que ella piensa, es absurdo.

Habla de la paciencia normal de Luisa, y Luisa, pobrecita, la tiene a montones; habla de la constancia de Luisa en su actuar, también muy constante, y habla de la paz de su estado, ya que Luisa, habitualmente está centrada en Jesús y dispuesta a todo por El, con lo que tiene la paz más perfecta. Y le pregunta, si ella piensa por un momento que eso ella lo ha logrado por su cuenta, o porque El, habitando en ella, ha logrado que ella posea todo esto. “Hemos tomado la rienda de tus Potencias y de tu actuación”.

Sólo Yo poseo estos dones, y por la constancia, paz y paciencia puedes conocer quién es el que obra en ti, - Reafirma Jesús que solo El puede darle, y ahora por extensión puede darnos a nosotros que seguimos en los pasos de Luisa, todos estos dones, de constancia, paz y paciencia, como se han definido. Solo El puede darnos constancia, esta diaria preocupación por tratar de hacer las labores de este Apostolado en el que nos hemos comprometido con El; solo El, puede darnos paciencia para sobrellevar las dificultades y al mismo tiempo perseverar en la labor comenzada, y solo El puede darnos la Paz, dándonos a conocer que este espíritu de continua oración, actualizado en esta participación en Su Voluntad, es cosa de Su Agrado, de que obramos por El, como El quiere.

porque cuando es la naturaleza o el demonio, el alma se siente dominada por continuos cambios, así que ahora se siente dominada por un humor, ahora por algún otro, ahora toda paciencia, ahora toda iracunda; en suma, la pobrecita es dominada como una caña por un viento vigoroso. – Dice que es propio del maligno, el estar confundido, airado, perpetuamente odiando a Dios, porque jamás se le permitirá entenderle; aquel entendimiento que tenía de Su Creador, cuando era todo luz, grande entre los grandes espíritus angélicos, y que ahora Dios ha removido de su ser, que sigue siendo angélico, pero ciego. Todos damos de lo que somos, no podemos en definitiva, pretender lo que no somos, o dar a otros lo que no está en nosotros dar. Por eso, el maligno solo puede darnos confusión, inestabilidad y turbación.

¡Ah! Hija mía, donde no está Dios no puede haber ni firmeza, ni verdadero bien, por eso no quieras turbar más mi y tu reposo, más bien sé agradecida – Termina, como es costumbre con Su lógica circular,

reafirmando como había empezado: no quiere que Luisa se turbe con esos pensamientos, ni perturbe en Él, la total confianza que tiene en Luisa: no quiere preocuparse por Luisa, quiere ocuparse con Luisa en las grandes cosas de su misión.

Al añadir el último párrafo, "mas bien séme agradecida", Jesús elabora lo obvio. La misión de Luisa es obra toda de Él y del Espíritu Santo, y Su Benevolencia debe siempre ser motivo de permanente agradecimiento de que la ha escogido a ella, y ahora a nosotros, como instrumentos para lograr esta grande obra de Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 14 de Septiembre de 1906: (De diario) – Página 62 –

Esta mañana me encontraba fuera de mí misma y veía al niño Jesús dentro de un espejo tersísimo y grandísimo, de modo que desde cualquier parte en que me encontraba lo podía ver muy bien. Yo le hacía señas con la mano para que viniera a mí, y Jesús me hacía señas para que fuera a Él. Mientras estaba en esto veía personas devotas y sacerdotes, como si se pusieran entre Jesús y yo, y hablaban de mí; yo no les ponía atención, mi mira era mi dulce Jesús. Pero Él ha salido apresuradamente de dentro del espejo, y quería dominar a aquellos que murmuraban diciéndoles:

"Que ninguno me la toque, porque tocando a quien me ama me siento más ofendido que si me tocasen a Mí directamente, y os haré ver cómo sé tomar la defensa de quien toda se ha dado a Mí, y de su inocencia".

Y con un brazo me estrechaba y con el otro amenazaba a aquellos. Y a mí nada me importaba que hablaran mal de mí, sólo me disgustaba que Él los quisiera castigar, y le he dicho:

"Dulce vida mía, no quiero que ninguno sufra por causa mía, y por esto conoceré que me amas, si te calmas y no los castigas, de otra manera quedaré descontenta".

Así parece que se ha calmado y me ha alejado de aquella gente conduciéndome en mí. Después continuaba viéndolo pero no más como niño, sino crucificado, y le he dicho:

"Adorable bien mío, cuando sufriste la crucifixión todas las almas tenían un puesto en tu Humanidad, ¿y mi puesto en qué parte se encontraba?"

Y Él: "Hija mía, el puesto de las almas amantes era en mi corazón, pero a ti, además de tenerte en el corazón, debiendo coadyugar a la Redención con el estado de víctima, te tenía en todos mis miembros, como en ayuda y consuelo".

* * * * *

En este capítulo hay elementos de los capítulos anteriores, particularmente en lo relacionado a la absoluta vigilancia que Jesús tiene sobre todo el ambiente en el que Luisa vive, y las personas con las que interacciona. Jesús hace todo lo que es necesario para que nada turbe a Luisa y la "saque" de su labor y misión.

Sin embargo, debemos hacer algunos comentarios sobre un Conocimiento muy interesante, y que puede pasarlos desapercibidos en una primera lectura. Ya hemos dicho, que en todo capítulo, por "de diario" que sean, Jesús expone Verdades y Conocimientos importantes para nuestro desarrollo espiritual en esta Vivencia.

Nos referimos al último dialogo de Luisa con Jesús, y transcribimos ahora nuevamente.

"Adorable bien mío, cuando sufriste la crucifixión todas las almas tenían un puesto en tu Humanidad, ¿y mi puesto en qué parte se encontraba?"

Y Él: "Hija mía, el puesto de las almas amantes era en mi corazón, pero a ti, además de tenerte en el corazón, debiendo coadyugar a la Redención con el estado de víctima, te tenía en todos mis miembros, como en ayuda y consuelo".

Dos puntos a considerar.

Primero. Luisa habla con absoluta convicción de que ella sabe que todas las almas están en Su Humanidad. Todos estamos en Su Humanidad, rehechos perfectamente por El, en aquella vida que Ellos diseñaron para nosotros y que no hemos hecho, y redimidos, también perfectamente, en esta vida que hacemos y que toleran, precisamente porque estamos encerrados en Su Humanidad. Sin embargo, Luisa dice mas, dice que tenemos un puesto en Su Humanidad. Este es el concepto, expresado en forma distinta, pero con igual sentido, al del Cuerpo Místico enunciado por San Pablo. Todos tenemos puesto, o sea, estamos ordenados a realizar una labor por Ellos, estamos ordenados a ser "siervos fieles" de Dios.

Segundo. Luisa quiere saber, con curiosidad comprensiblemente femenina, cual es su puesto. Ya Jesús se lo ha dicho muchas veces, pero "el siempre amable Jesús", se lo repite, porque Jesús que Nos comprende perfectamente, sabe que es bueno sentirse seguro en lo que se hace o se sabe. Le dice que Su puesto, como alma amante, es la de estar en Su Corazón, pero además, por ser alma víctima, está en todos Sus Miembros, para darle ayuda y consuelo, particularmente en aquellas amargas Horas de Su Pasión, en las que Luisa participa en este alivio de manera sublime. Aunque no es nuestro lugar decirlo, pero creemos que si este capítulo se hubiera escrito posteriormente, a la altura de los grandes volúmenes, 17, 18, 19, y demás, hubiera podido Jesús añadirle, y también, como Hija renacida en la Voluntad Suprema, estás también en Mi Voluntad.

Resumen del Capítulo del 16 de Septiembre de 1906: (De diario) – Página 64 –

Otro capítulo de diario, que envuelve importantes elementos doctrinales que debemos considerar con el cuidado habitual. Y comencemos.

Habiéndome dicho el confesor que Monseñor no quería que vinieran personas a visitarme para que no me distrajera, yo le he dicho:

"Más de una vez habéis dado esta obediencia, pero jamás se realiza, se cumple por poco tiempo, pero después todo queda como antes; si ustedes me dan la obediencia de no hablar más, mi silencio haría que se alejaran todos".

* * * * *

El confesor le trae a Luisa una orden del Obispo de que Luisa debía rechazar las visitas de las muchas personas que venían a "distraer" a Luisa de su misión, a lo que Luisa responde, que ya otras veces, el Señor Obispo, Monseñor, ha dado órdenes similares, y ella ha tratado de cumplirlas, pero luego, por lo que dice Luisa, el mismo Obispo cede ante "presiones" de personas de importancia, posiblemente de la Jerarquía Eclesiástica, que mostraban interés en conocer a Luisa, la Santa. De esta manera, la historia se repite, y de esto se queja Luisa. Es interesante que aprendamos este aspecto de su vida, que ya desde el año de 1906, y posiblemente antes, Luisa tenía que bregar con esta notoriedad inevitable.

Y continuamos con la transcripción del capítulo.

Después, habiendo recibido la comunión, he dicho al Señor:

"Si es de tu agrado quisiera saber cómo están las cosas ante Ti; Tú sabes el estado de violencia en el cual me encuentro cuando estoy con las personas, porque sólo Contigo me encuentro bien. Yo no sé entender el por qué quieren venir, yo me muestro huraña, no hago uso de nada para atraerlos, más bien modos desagradables. El por qué quieran venir yo no lo sé. ¡Oh, quiera el Cielo que pudiera quedarme sola!".

* * * * *

Este párrafo revela lo desagradable que era para Luisa el interaccionar con otras personas, por muchas razones.

La primera, es que Luisa por carecer de fómite, siente poco interés en las relaciones personales que no le hacen gracia ninguna. No es que Luisa carezca de compasión, o de interés en sus hermanos y hermanas cristianos, como lo revela su disgusto profundo cuando Jesús se ve obligado a castigar, pero no interacciona en realidad por-

que le dé gusto la interacción como tal, sino porque sabe que la compasión y el interés con otros, es agradable a Nuestro Señor.

La segunda razón, es que Luisa no comprende por qué quieren venir, como dice: *"El por qué quieran venir yo no lo sé"*. Luisa nunca llegará a comprender a cabalidad, la importancia de su persona respecto de la misión. Comprende la necesidad de escribir, se siente bien cuando está en la compañía de Jesús, porque toma de Jesús la fuerza y vitalidad de Su personalidad, pero cuando está con otros, se siente mal, incapaz, poca cosa, que nada ofrece a los que llegan. Mucho mas tarde, Luisa comienza a comprender más claramente su labor no solo de alma víctima y escritora de la Divina Voluntad, sino la labor de apostolado práctico que revelan sus cartas con otros que buscan consejo y ayuda.

Y continuemos con la narrativa del capítulo, y la respuesta de Jesús que necesita comentario amplio. Como siempre, Su Pronunciamiento parece conocido, y como que se entiende fácilmente, pero encierra, como de costumbre, una profundidad insospechada en una primera leída.

Entonces Él me ha dicho:

"Hija mía, la verdadera, pura y simple verdad, es el imán más potente para atraer a los corazones y disponerlos a afrontar cualquier sacrificio por amor de la verdad y de las personas que revelan esta verdad. ¿Quién ha dispuesto a los mártires a dar su sangre? La verdad. ¿Quién ha dado la fuerza para mantener la vida pura, honrada, a tantos santos en medio de tantas batallas? La verdad, y la pura verdad, simple, desinteresada. He aquí el por qué las criaturas quieren venir a ti. ¡Ah! Hija mía, en estos tristes tiempos, cómo es difícil encontrar quien manifieste esta pura verdad, aun entre el clero, religiosos, y entre las almas devotas. En su hablar y obrar se oculta siempre dentro alguna cosa de humano, de interés o de otras cosas, y la verdad es manifestada como cubierta o velada, así que la persona que la escucha no es tocada por la pura verdad, sino por el interés o por cualquier otro fin humano, en el cual ha sido envuelta la verdad, y esa persona no recibe la gracia y los influjos que contiene la verdad. He aquí el por qué de tantos sacramentos, confesiones desperdiciados, profanados y sin fruto. Si bien Yo no dejo de darles luz, pero no me escuchan porque piensan para ellos, que si dijeran la pura verdad perderían su prestigio, la benevolencia, y la naturaleza no encontraría más satisfacciones, e irían en detrimento sus intereses. Pero, ¡oh! cómo se engañan, porque quien todo deja por amor de la verdad, sobreabundará de todo más abundantemente que los demás; por eso, por cuanto puedas, no dejes de manifestar esta pura y simple verdad, pero se entiende que estando siempre en obediencia a quien te dirige".

* * * * *

Hija mía, la verdadera, pura y simple verdad, es el imán más potente para atraer a los corazones y disponerlos a afrontar cualquier sacrificio por amor de la verdad y de las personas que revelan esta verdad. – No es esta la primera vez que Jesús hace manifestaciones sobre lo que es la Verdad, pero en este caso, no se refiere a que constituye o que cosa es la Verdad, que ya sabemos es El mismo, sino que quiere darnos a conocer, el efecto que en otros tiene, el enfrentarse a una persona, como Luisa, que posee la Verdad, porque lo posee a Él, la "verdadera Verdad". Claramente dice, que a la Verdad no es posible encontrarla en abstracto, hay que encontrarla en alguien que la posea. Dice pues, basado en este concepto, que el "encontrarse" con la Verdad, "encontrando" a aquellos que la poseen, los atrae, como imán potente, para querer también ellos poseer esa Verdad, y para hacer cualquier sacrificio para conocer y sentirse vivificados por la Verdad.

Es extraño, pero lógico, como Jesús se identifica El mismo, no solo como la Verdad "verdadera", sino como uno mas del grupo de hombres y mujeres que han encontrado a la Verdad, cuando dice que los que no la poseen pero encuentran a quien la tiene, provoca en ellos la necesidad de hacer cualquier sacrificio por poseer esa verdad, y a sacrificarse también por aquellos que revelan esta Verdad. Jesús está describiendo, pero en una primera lectura no nos percatamos, de que la razón principal por la que todos Le seguían, cuando estuvo en la tierra, era porque poseyendo la Verdad de Dios, en Su Humanidad, revelaba a todos esa Verdad en Sus predicaciones. Así ahora, todos quieren seguir a Luisa, quieren sacrificarse por ella, porque comprenden, intuitivamente, que Luisa está en la Verdad.

¿Quién ha dispuesto a los mártires a dar su sangre? La verdad. ¿Quién ha dado la fuerza para mantener la vida pura, honrada, a tantos santos en medio de tantas batallas? La verdad, y la pura ver-

dad, simple, desinteresada. – Enfatiza el concepto anterior, dándonos dos ejemplos que siempre admiran a todos los que no son cristianos en Vías de conversión, a saber, la profusión de los mártires y santos de virtud heroica en nuestra Religión que viven y mueren por defender, por proclamar la Verdad, por proclamar a aquel Jesús, que fue la ocasión de que ellos encontraran la Verdad.

He aquí el por qué las criaturas quieren venir a ti. – Sin equívocos Le dice, que por eso, porque ella posee la verdad, lo posee a Él, es por lo que las restantes criaturas, intuyendo esto, y quieren venir a ella, quedan atraídos por ella, para recibir de ella, lo que ya ella posee, para que ella les revele esa Verdad sin adulteración alguna.

¡Ah! Hija mía, en estos tristes tiempos, cómo es difícil encontrar quien manifieste esta pura verdad, aun entre el clero, religiosos, y entre las almas devotas. En su hablar y obrar se oculta siempre dentro alguna cosa de humano, de interés o de otras cosas, y la verdad es manifestada como cubierta o velada, - Jesús comienza ahora a analizar la contrapartida de Luisa, o sea, los laicos y los consagrados, que conocen de la verdad en sus intelectos, pero no llegan nunca a poseerla, porque no la revelan a otros con la pureza con la que Jesús quiere se propague.

Es extremadamente revelador Jesús en decirnos, que es muy importante conocer intelectualmente la verdad, a través del estudio, pero que solo se llega a tomar posesión de la Verdad que se conoce, cuando se la revela a otros siguiendo esta misma línea de pureza, con la que El mismo predicó.

Afirma Jesús, que cuando la Verdad, o sea El, y Su Doctrina de Salvación, o de Santificación, se exagera, se distorsiona, o se oculta, por algún motivo humano, ya sea interés, o alguna otra cosa, cualquiera que esta sea, la verdad queda velada y cubierta. Esto tiene gran importancia en el próximo párrafo.

así que la persona que la escucha no es tocada por la pura verdad, sino por el interés o por cualquier otro fin humano, en el cual ha sido envuelta la verdad, y esa persona no recibe la gracia y los influjos que contiene la verdad. – continúan las revelaciones sorprendentes, que continúan enfatizando la predicación de la Verdad. La irresponsabilidad a lo menos, o la maldad a lo mas, de los que no enseñan la Verdad a otros, sin ambages, sin ocultamientos porque persiguen sus propios intereses, es grande, porque él o ella es culpable por este pecado, pero es peor aun para los que le oyen, porque no “pueden llegar a recibir la Gracia y los influjos, o sea, la influencia, que contiene la Verdad” que han oído adulterada.

He aquí el por qué de tantos sacramentos, (tantas) confesiones (de la Verdad) desperdiciadas, profanadas y sin fruto. Si bien Yo no dejo de darles luz, pero no me escuchan porque piensan para ellos, que si dijeran la pura verdad perderían su prestigio, la benevolencia, y la naturaleza no encontraría más satisfacciones, e irían en detrimento sus intereses. – Esta es una de esas ocasiones, muy raras, en las que nos parece necesario intervenir para que la traducción tenga sentido. La expresión “confesar la Verdad” es sinónimo frecuente del acto de Predicar. Cuando uno confiesa la Verdad está transmitiendo a otros, predica a otros, la Verdad que lleva dentro. Jesús, nos parece, quiere distinguir en este párrafo, la administración y significado de los Sacramentos, que son parte de la Verdad, con la Predicación de la Palabra de Dios, que conlleva la confesión de la Verdad mas absoluta y directamente. Ya Nos ha estado informando de como la transmisión de la verdad incompletamente, por la razón que fuere, hace daño al que predica como al que la recibe; en el que predica hay pecado, porque se transmite mal, en el que oye, no hay eficacia porque no recibe la Verdad completa.

Así, después de lamentarse con gran disgusto por el desperdicio de tanta oportunidad para convertir y para perfeccionar, a través de los Sacramentos y de la Predicación de la Palabra, dice Jesús que El no deja de dar luz, pero no Le escuchan, a aquellos que debieran predicar la Verdad sin adulteración alguna, sin “paniagarla”, que sería la expresión mas correcta en este caso. Si hemos entendido el párrafo anterior, Jesús no quiere que estos que así se comportan, continúen dañando a otros con estas predicaciones a medias. Ya sabemos el daño que hacen, a los que escuchan, estas predicaciones insuficientes o tendenciosas, y en deferencia a aquellos que les escuchan, Jesús quiere cambiar la mentalidad de los que mal predicán. De ahí, la Luz continua que Les envía para que cambien su comportamiento. Por lo que dice, sin embargo, no parece que Le hacen mucho caso, porque los intereses que quieren proteger, son más fuertes que las Sugerencias Amorosas de Nuestro Señor para que desistan de su comportamiento.

Pero, ¡oh! cómo se engañan, porque quien todo deja por amor de la verdad, sobreabundará de todo, más abundantemente que los demás; - Este dejar todo para conseguir todo, es de las Afirmaciones paradójicas mas extraordinarias de Nuestro Señor. El que se humilla será ensalzado, el que sea ultimo será el primero, el que quiera ser grande en el cielo, tiene que ser el mas pequeño en la tierra, y así, pagina tras pagina evangélica, hablan de cómo, este comportamiento paradójico, es el que nos garantiza la aceptación incondicional de Nuestro Señor a nuestra labor en la tierra. En este caso, si dejamos atrás nuestro interés, sea cual fuere, en la proclamación de la Verdad que Nos ha dejado poseer, mas Verdad Suya Nos dará, y sobreabundaremos, mas que otros, de todo lo demás.

Aunque todo lo que ha dicho en este Pronunciamento, parece estar dirigido a las Verdades Evangélicas de Salvación, todo esto se aplica también a las Verdades sobre la Santificación en la Divina Voluntad.

Por eso, por cuanto puedas, no dejes de manifestar esta pura y simple verdad, pero se entiende que estando siempre en obediencia a quien te dirige". - Ya sabemos la importancia de la participación sacerdotal, que no es más que la participación de la Iglesia en la vida espiritual de Luisa. Jesús ya Le ha dicho a Luisa en repetidas ocasiones, la necesidad de que exista, de que "gravite" en la vida de Luisa, un Sacerdote confesor, director espiritual que la guíe. Todavía demorará muchos años en revelararle todas las razones por las que Su Iglesia debe estar involucrada, y de hecho, el conocimiento de que la llamada a Luisa a la existencia, ha necesitado de la maduración espiritual de Su Iglesia en la tierra.

De nuevo, aquí condiciona la revelación de la Verdad que Luisa está obligada a revelar a aquellos que la visitan, siempre que el Obispo permita estas "incursiones" en la vida de Luisa, por aquellas personas que el Obispo determine deban aproximarse a Luisa, y nadie mas. Jesús, como siempre, se subordina a Su Obispo, y a los delegados por el Obispo, a los que ha encargado la Administración de El, de Su Verdad.

También a su vez, implícitamente, Le advierte, que una de las condicionales para poseer la Verdad, en cualquier criatura, pero particularmente en Luisa, es la de revelarla a otros. Una razón mas para la necesidad de los Escritos, y Escritos que revelen toda la Verdad. Cuantas veces, Luisa ha querido omitir algo por razones personales, y El la ha regañado bastante por esto. Ahora también la previene que igual manejo de Su Verdad tiene que tener con aquellos que la visiten, y luego los que se correspondan con ella. Para no perder la Verdad que se tiene, es necesario revelarla a otros; otra paradoja mas de Nuestro Señor.

* * * * *

Y terminemos ahora con la transcripción de este Capítulo.

"Todo lo que concierne a la caridad lo he dicho velado, y habiéndome dicho la obediencia que escribiera todo minuciosamente, sentía como una sentencia, porque aún no había obedecido, y habiendo preguntado a Nuestro Señor, me ha dicho que estaba bien como lo había dicho, porque quien se encuentra en esos defectos, ya entiende".

En realidad, parece como que había que revelar algo mas de lo que Jesús quería que manifestara sobre esta situación de recibir a personas, y no recibir a otras, y la forma de interaccionar con esas personas. Luisa consulta con Nuestro Señor que Le dice, que "estaba bien como lo había dicho, porque quien se encuentra en estos defectos, ya entiende". Dicho de otra manera, al escribir todo esto, Luisa nos ha hecho saber como Jesús ve las cosas en materia de propagación de la Verdad, y ya no es necesario decir más, porque aquellos de nosotros que podamos estar en esta situación descrita, sabemos ya lo que tenemos que hacer.

* * * * *

Resumiendo la enseñanza de este Pronunciamento. Este resumen aplica igualmente a la Verdad Evangélica de Salvación, como a la Verdad de estos Escritos relativos a la Santificación en el Divino Querer.

En cuanto Le es dada la oportunidad de conocer la Verdad, y de hecho, acepta libre y amorosamente esa Verdad de Si Mismo, que Dios quiere hacerle conocer, esa criatura está obligada a transmitir esa Verdad que ha conoci-

do. Esto no es obligación de los consagrados, es obligación de toda criatura que conoce la Verdad. Esta actividad muchos la llaman o conocen como "dar testimonio", pero esta actividad es solo una forma parcializada de esto que Jesús considera "revelar la verdad", porque si bien es cierto que es importante saber los detalles de una conversión o "el encontronazo con la Verdad" que haya tenido una criatura, mas importante aun es revelar a otros lo que se sabe, no como fue que se llegó a saber.

Es importante recalcar que en esta revelación de la Verdad que conocemos, no podemos caer en dos errores igualmente perniciosos, a saber, el error de revelar mas de lo que sabemos, o la especulación sin fundamento en nuestro propio conocimiento, o el error de adulterar, ocultar alguna parte, de lo que si sabemos, para atraer a otros con medios ilícitos, o para satisfacción personal, o lucro, etc. Esto de hacer la religión mas fácil, y la Verdad mas atractiva, paniaguandola o escondiendo aspectos desagradables, es un error grave, y es el que Jesús singulariza en este capítulo.

Dicho esto, es obligación pues del que conoce la Verdad que tome posesión de esa Verdad revelándola a otros, dejando fuera su ego personal, para que brille la Verdad Absoluta, que ahora, en virtud de revelarla, posee. Pero esto no debe quedar así. Es también obligación de la criatura el tratar por todos los medios posibles, y con Su Ayuda por supuesto, de conocer más de la Verdad que ahora posee. El conocimiento sobre El no tiene límites, ni en la cantidad ni en la calidad. Nunca sabremos todo, pero eso no implica que no debemos tratar de saberlo todo.

Por último, debemos reclamarle a Jesús Su promesa contenida en esta extraordinaria Paradoja sobre la Verdad. Dice que mientras más queramos aceptar las condiciones que hemos tratado de sumarizar, mas Verdad El nos hará conocer, y por tanto, más sobreabundaremos de aquello que necesitamos, "de todo lo demás".

Resumen del Capítulo del 18 de Septiembre de 1906: (Doctrinal) – Página 66 –

Después de haber esperado mucho, me sentía toda oprimida y un poco turbada, pensando en el por qué no venía mi adorable Jesús. Entonces ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, la paz es luz al alma, luz al prójimo y luz a Dios, así que un alma en paz es siempre luz, y siendo luz está siempre unida a la Luz eterna, de la cual toma siempre nueva luz, no solo para sí misma, sino también para poder dar luz a los demás; así que si quieres siempre nueva luz, estate en paz".

* * * * *

Este es un capítulo que guarda gran afinidad con el anterior sobre la Verdad. Para entenderlo un poco mejor, quisiéramos parafrasearlo, y llevarlo, por así decirlo, a "terreno conocido". Así decimos:

"Hija mía, el estar centrado en Mi, produce o da la luz de conocimiento de sí misma al alma, da o refleja esa misma luz que tiene al prójimo y revierte esa misma luz a Dios con su constante correspondencia; así que un alma centrada en Mi, es siempre luz porque Me conoce, y siendo luz, o sea, conociéndome está siempre unida a la Luz eterna, al Conocimiento Eterno del que no se separa, de la cual toma siempre nueva luz, nuevos conocimientos que Le doy, no solo para su beneficio, sino también para poder dar luz, conocimiento, a los demás; así que si quieres adquirir siempre nueva luz, es decir, nuevos conocimientos, estate en paz, centrada en Mi".

Digámoslo de otra manera ligeramente distinta. Así decimos:

El alma que está en paz, en Su Centro que soy Yo, posee una Luz de discernimiento de la Verdad de Dios, y esa luz ilumina también al prójimo, y es también reconocida por Dios como Su propia Luz que de esa criatura rebosa y regresa a Él.

El alma que no está turbada, que está en paz, es, continuamente, Luz de conocimiento, y siendo Luz, está siempre unida a la Luz del Conocimiento de Dios, Luz Eterna, y de esa Luz eterna de la que se nutre continuamente, toma continuamente nuevos Conocimientos, no solo para sí, sino también para poder dar, traspasar esos Conocimientos a otros; entonces, si quieres que Yo te siga dando nueva Luz, Conocimientos sobre la Divina Voluntad, estate en paz, en Mi Centro sin turbarte.

Esta Paz de que habla Jesús, y que el alma necesita siempre, sirve, no solo para mantener en ella el conocimiento Divino, sino que al mantenerse siempre así, hace que Dios se muestre deseoso de enviarle nuevos conocimientos, que sabe esa alma aprovechará bien, no solo para sí, sino para otros. Además, encuentra en esa alma en Paz, la atención y lealtad que El necesita, para poder seguir iluminándola en lo que se necesita hacer. El alma no puede quedarse estancada en el Conocimiento, y esto que es norma de vida para el cristiano en la vida virtuosa y de salvación, es indispensable, para el alma que quiera vivir en Su Voluntad. Ya todo esto lo habíamos comentado en el capítulo anterior sobre la Verdad, y su propagación.

Resumen del Capítulo del 23 de Septiembre de 1906: (Doctrinal) – Página 67 –

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y abrazándome me ha dicho:

“Amada hija mía, el obrar por Cristo y en Cristo hace desaparecer la obra humana, porque obrando en Cristo, y siendo Cristo fuego, consume la obra humana, y habiéndola consumido, su fuego la hace resurgir en obra divina, por eso obra junto Conmigo, como si estuviéramos juntos haciendo la misma cosa; si sufres, como si estuvieras sufriendo junto Conmigo; si rezas, si trabajas, haz correr todo en Mí y junto Conmigo. Así perderás en todo las obras humanas y las reencontrarás divinas. ¡Oh, cuántas riquezas inmensas podrían adquirir las criaturas, pero no les interesa hacerlas suyas!”

* * * * *

Existe un conocimiento muy especial en este Pronunciamento de Jesús, que puede pasarnos desapercibido. Mucho de lo que dice aquí, ya Nos lo ha hecho saber en otros capítulos, particularmente todo lo que se relaciona a obrar con El y en El, para así hacer desaparecer la obra humana, y convertirla en obra divina. Este es uno de los más importantes Conocimientos sobre la Vida en Su Voluntad, Conocimiento que nos capacita para que nuestro obrar entre dentro del Ámbito de Su Voluntad y goce de las características Divinas: tenemos que obrar junto con El, como si Jesús y nosotros estuviéramos juntos en la acción. Cada sentimiento humano, cada actividad humana debemos hacerla junto con El. Y ahora añade el conocimiento sorprendente de este capítulo. Dice que debemos hacer correr todo en El, y esto debemos hacerlo junto con El.

¿Qué significado tiene este “hacer correr todo en El, y junto con El”? Un ejemplo quizás ayude a entender este concepto, ya que la expresión “hacer correr” no es muy conocida en español, pero si lo sería en el idioma inglés: “Run it by me”. Supongamos dos socios de una empresa de aviación, uno más viejo y conocedor y el otro más joven e inexperto. Al socio más joven, se le ocurre hacer un nuevo diseño de avión, y entra en la oficina del socio más viejo, y le dice que quiere comenzar la construcción de un nuevo avión. El socio mas viejo, interesado en las ideas del joven, le dice: “haz correr esa idea en mi, para poder darte mi ayuda en lo que sea necesario”. Lo importante del ejemplo, y que queremos destacar, es que el socio mas joven no pide permiso para hacer el avión, no pregunta si su idea es inaceptable; lo que si quiere, y hace, es consultarle para que el nuevo avión sea el mejor avión posible dada la experiencia del socio mas viejo.

Esta es la situación que enfrentamos los que vivimos en Su Voluntad, y estamos afinándonos cada vez más a los Planes y Objetivos de Nuestro Señor. No tenemos que preguntarle ya, si aquello que nos ha venido a la mente, Su Sugerencia Amorosa, viene o no de Él; ya sabemos que viene de Él, y este acto de Fe debe ser en nosotros inconvencible. Ahora solo nos queda hacer lo que Nos sugiere de la mejor manera posible, y Dios quiere que le consultemos sobre cómo hacer mejor, lo que nos ha pedido que hagamos. Esto no debe resultarnos tan extraño. Si alguna cosa necesitamos pedirle, es que Nos ayude en todas nuestras empresas, para que se hagan más afinadas a Sus Deseos, mas conformes a Su Voluntad para con nosotros.

Digámoslo de otra manera. “Hacer correr todo en El, y junto con El” significa, que debemos consultarle aquello que queremos hacer; quiere decir, que la criatura que vive en Su Voluntad, debe informar, y consultarle a Jesús, antes de emprender la acción que El Mismo Le ha sugerido a la criatura. Es como un paso intermedio entre escuchar la Sugerencia Amorosa de acción, y la ejecución del acto que debemos hacer unidos a Él, en El y por El. Jesús quiere ser como aquel asociado, como aquel amigo intimo, al cual se le tiene tal confianza, que todo se le habla, todo se le consulta. Y, atención a esto ahora: no se consulta para que Nos diga si debemos hacerlo o no; no es necesario para la criatura que vive en Su Voluntad, el pedir discernimiento en la manera tradicional que

conocemos, puesto que es condición de vida en la Divina Voluntad, el que todo lo que nos sentimos motivados a hacer, viene sugerido por El. Se trata mas bien, de una consulta que se hace a un asociado nuestro en la labor común, un asociado muy inteligente, que nos puede ayudar a llevar todo a cabo con la mayor corrección y efectividad posibles.

Lo que resulta de gran importancia, sea la manera en que lo expresemos, es que, una vez entendido esto, y si esto es así, esté asociado en la consulta, se convierte automáticamente también, en el socio consultor o colaborador constante en todo lo que realiza, y este Socio consultor está obligado ahora a darle al socio mas joven, su mejor consejo y ayuda.

Dice Jesús, que cuando la criatura se acostumbra a consultar con El antes de emprender la labor que El mismo Le ha sugerido, va perdiendo su individualidad egoísta, va perdiendo los defectos propios del actuar humano, porque Dios viendo su intención de consultarle todo lo que emprende, y de querer posteriormente trabajar junto con El en todo, Dios recompensa a la criatura, haciendo que sus obras se realicen mejor, pierdan, cada vez mas, las características humanas, sustituyéndolas por características divinas. Nos revela Sus Mas Íntimos deseos que iban envueltos en esa Sugerencia Suya, para que la obra resultante sea lo mas afín posible a Sus Intenciones originales.

Dice Jesús, que la riqueza que podemos ganar con este proceder respetuoso, es inmensa, pero que no todos aprecian esta realidad posible.

* * * * *

Dicho esto ha desaparecido y yo he quedado con un gran deseo de verlo de nuevo. Después me encontraba fuera de mí misma y lo iba buscando por todas partes, y no encontrándolo decía:

"¡Ah Señor, cómo eres cruel con un alma que es toda para Ti, y que no hace otra cosa que sufrir continuas muertes por amor tuyo! Mira, mi voluntad te busca a Ti, y no encontrándote muere de continuo, porque no te encuentra a Ti que eres vida de mi querer; mis deseos mueren de continuo, porque deseándote y no encontrándote no encuentran su vida, así que el respiro, los latidos del corazón, la memoria, la inteligencia, todo, todo, están sufriendo muertes crueles, y Tú no tienes compasión de mí".

Mientras me encontraba en esto he vuelto en mí y lo he encontrado en mí misma, y como si me quisiera pagar con la misma moneda me decía:

"Mira, estoy todo en ti y todo para ti".

Pareía que tenía la corona de espinas, y oprimiéndosela en la cabeza salía sangre y decía:

"Esta sangre la derramo por amor tuyo".

Me hacía ver sus llagas y agregaba: "Éstas, todas para ti".

¡Oh, cómo me sentía confundida viendo que mi amor confrontado con el suyo no era otra cosa que apenas una sombra!

* * * * *

Como vemos, Luisa se queja amargamente de la ausencia de Jesús que ha desaparecido después de terminar Su Pronunciamiento. Al no aceptar la amargura de la ausencia, Luisa pierde la oportunidad de realizar algo con ese sufrimiento, que Jesús Le está enviando directamente. No Le pide a Jesús que la ayude a sobrellevar ese sufrimiento que Le está dando, no "hace correr en El", esto que necesita hacer, para que lo haga lo mas acorde posible a la intención que Jesús tenía, al darle el sufrimiento. No Le está dando a Jesús la oportunidad de transformar ese sufrimiento humano en sufrimiento divino.

Observemos ahora, la respuesta de Jesús, indirecta pero al punto. Se muestra coronado de espinas, y le dice: "esta sangre la derramo por amor tuyo", y luego Le enseña Sus llagas, y dice lo mismo: "estas llagas, todas para ti". Jesús pone en Su boca, las palabras que esperaba de Luisa al darle el sufrimiento de Su ausencia, pero que Luisa no pronuncia, y pierde la intención original que Jesús tenía con la Sugerencia de Sufrimiento.

Si Luisa hubiera dicho en algún momento: "Señor, yo creo que Tú me das este sufrimiento, para que yo me asocie al tuyo, lo ofrezca junto contigo por Amor a Ti, para que las almas cumplan Tu Voluntad y se salven. Por favor, ayúdame a hacer esto de la mejor manera posible", Luisa hubiera aprendido perfectamente la lección que Jesús quería darle, pero no lo hizo, solo miró el dolor que tenía ella, y no el porqué se le daba el dolor, ni que tenía que hacer con ese dolor que se le daba, y por eso quedó toda confundida.

Resumen del Capítulo del 2 de Octubre de 1906: (De Diario) – Página 68 –

Habiendo recibido la comunión, me he sentido fuera de mí y veía una persona muy oprimida por varias cruces, y a Jesús bendito que decía:

"Dile que en el acto en el que ella se siente como acosada por persecuciones, por dolores, por sufrimientos, piense que Yo le estoy presente, y que puede servirse de sus sufrimientos para curar y cicatrizar mis llagas; así que sus sufrimientos me servirán ahora para curarme el costado, ahora la cabeza, ahora las manos y los pies, llagas demasiado adoloridas, irritadas por las graves ofensas que me hacen las criaturas, y esto es un gran honor que le hago, dándole Yo mismo la medicina para curar mis llagas, y al mismo tiempo darle el mérito de la caridad de haberme curado".

* * * * *

Continúa Jesús con las mismas enseñanzas anteriores. Le hace ver a Luisa una persona que está oprimida por varias cruces, pero desconoce lo que puede y debe hacer con ellas. Jesús quiere que Luisa le enseñe a esa otra criatura, la sublimidad de Su Enseñanza al respecto, porque siempre que enseñamos, aprendemos mejor aquello que pensábamos sabíamos. Jesús quiere que Luisa aprenda de verdad, y esta es la mejor de las maneras de hacerlo.

Primero dice: **"en el acto en el que ella se siente como acosada por persecuciones, por dolores, por sufrimientos, piense que Yo le estoy presente"**. – Jesús Le dice a Luisa que le haga saber a esa alma, que en el mismo acto de sentirse acosada, debe pensar que es El, el que permite esos acosos, y que está al lado de ella, presente, cuando ella sienta esos acosos. Este acoso de persecuciones, dolores, etc., son Sugerencias Amoras Suyas.

Segundo dice: **"y que puede servirse de sus sufrimientos para curar y cicatrizar mis llagas; así que sus sufrimientos me servirán ahora para curarme el costado, ahora la cabeza, ahora las manos y los pies, llagas demasiado adoloridas, irritadas por las graves ofensas que me hacen las criaturas,"** – Ahora le hace saber a través de Luisa, que estas Sugerencias traducidas en cruces para esa criatura, pueden servirle para ayudar a Jesús, curarle Su Costado, Su Cabeza, etc. Esta es la finalidad del porqué se Le ha enviado la Sugerencia.

Tercero, no dice: Dile que Me consulte la mejor manera de sobrellevar las cruces que Le envió, para que pueda llevar aplicar con toda fidelidad estas cruces como medicina para Mis llagas, y así pueda ella recibir el merito de haberme curado.

* * * * *

Mientras así decía, veía muchas almas purgantes, las cuales al oír esto, todas asombradas han dicho:

"Afortunadas ustedes que recibís tantas sublimes enseñanzas, que adquiriréis méritos de curar a un Dios, méritos que sobrepasan a todos los demás méritos, y vuestra gloria será distinta de la de los demás, como es distinto el Cielo de la tierra. ¡Oh! Si hubiéramos recibido nosotras tales enseñanzas, que nuestros sufrimientos podrían ha-

ber servido para curar a un Dios, ¿cuántas riquezas de méritos hubiéramos adquirido, y de los cuales ahora nos vemos privadas?”

* * * * *

Resumiendo: Debemos utilizar las cruces que Nos envía, o permite que nos envíen otros, para transformarlas en obras divinas, porque en primer lugar, las aceptamos como Sugerencias Suyas, Le consultamos la mejor manera de sobrellevarlas para que cumplan lo mejor posible las Intenciones por las que Nos las envía, y por último para que en efecto, cumplan lo que quiere de esas cruces, cuando, junto con El, en El, y por El, las sobrellevemos con resignación, y hasta alegría, hasta el día en que terminen.

Aunque en una primera lectura no lo veamos, Nuestro Señor tiene un propósito muy grande en todo esto de las Cruces que recibimos, y que ahora descubrimos aquellos de nosotros, que por vivir en Su Voluntad, podemos leer y enterarnos. No se trata de que esto que ha tenido oculto no podamos adivinarlo, y de hecho, no lo hayan adivinado muchos teólogos y pensadores cristianos; lo importante, es que lo que en esos pensadores era especulación, con nosotros, ya no es especulación sino certeza. Así sabemos ahora, inequívocamente, que Jesús ve las cruces llevadas por las criaturas que viven en Su Voluntad, como medicina efectiva para curar Sus Llagas, y aliviarle por las heridas de las ofensas que Le damos todas las criaturas.

Así, debemos olvidarnos de esa idea antigua, y como diría un filósofo español, idea “trasnochada”, de que las Cruces Nos las envía para nuestra purificación y perfeccionamiento. En realidad, quiere que lo sepamos, de una vez por todas, que esas Cruces tienen un propósito más importante y más profundo, más trascendente y beneficioso, no solo para nosotros sino para todos nuestros hermanos, a saber, son medicina para curar Sus Llagas, para aliviarlo de las ofensas que continuamente todos Le damos, y como dicen las almas purgantes, si solo supiéramos el valor infinito que tiene el que se Nos dé, a criaturas que viven en Su Voluntad, el poder de poder curar a un Dios, no desperdiciaríamos ni una sola de estas oportunidades.

Esta es una grande noticia, que debemos todos aprovechar al máximo, ya que por Su gran Bondad y Benevolencia, Nos da este conocimiento, que ni siquiera, las almas que están en el Purgatorio ahora conocen, y que se lamentan de no haber podido conocer, porque estando en vida no llegaron a saberlo.

Resumen del Capítulo del 3 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 70 – La Simplicidad – continuación.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la simplicidad llena el alma de Gracia hasta difundirse fuera, así que si se quiere restringir la Gracia en ella no se puede, porque así como el Espíritu de Dios por ser simplísimo se difunde por todas partes sin esfuerzo ni fatiga, más bien naturalmente, así el alma que posee la virtud de la simplicidad difunde la Gracia en otros sin ni siquiera advertirlo”. Dicho esto ha desaparecido.

* * * * *

Este es un capítulo que continúa con las enseñanzas sobre la Simplicidad. Para un mejor entendimiento de lo que Jesús quiere añadir a lo ya dicho, incluimos Su Pronunciamento del capítulo anterior, del 31 de Julio de 1906.

“Hija mía, la simplicidad es a las virtudes como el condimento a las comidas. Para el alma simple no hay ni llaves ni puertas para entrar en Mí, ni Yo para entrar en ella, porque por todas las partes puede entrar en Mí y Yo en ella, más bien, para decir mejor, se encuentra ya en Mí Mismo sin entrar, porque por su simplicidad viene a semejarse a Mí que soy Espíritu simplísimo, y que sólo porque soy simplísimo me encuentro por todas partes y nada puede huir de mi mano. El alma simple es como la luz del sol, que a pesar de cualquier niebla, o de que sus rayos pasen por cualquier inmundicia, permanece siempre luz, y da luz a todos, pero jamás se cambia. Así el alma simple, cualquier mortificación o disgusto que pueda recibir, no cesa de ser luz para sí misma y para aquellos que la han mortificado, y si ve cosas malas, ella no queda manchada, queda siempre luz, ni jamás se cambia, porque la simplicidad es la virtud que más se asemeja al Ser Divino, y sólo por esta virtud se viene a participar de las otras cualidades divinas, y sólo en el alma simple no hay impedimentos ni obstáculos para que entre a obrar la Gracia Divina, porque siendo luz una y luz la otra, fácilmente una luz se une, se transforma en la otra luz”.

¿En donde están las diferencias?

En el primero de los capítulos, Jesús Nos describe la Simplicidad, como fundamento de todo lo que de bueno podamos ser o realizar con nuestras obras. En el segundo de los capítulos, Jesús Nos describe como se actualiza en cada criatura esta simplicidad que debemos buscar, a través de Su Gracia.

Dicho de otra manera, El quiere que seamos simples, porque El es simple, porque Su naturaleza es ser Simple. Es una manera diferente, mucho mas enfocada, de decirnos, que debemos ser santos porque El es Santo. La implicación de ser santo para nosotros es la de conducirnos virtuosamente, de imitación heroica de Él, pero esto es ser santos con mayúscula, y estar en los altares. La santidad que El busca en nosotros, como una parte integral del proceso de Vivir en Su Voluntad, tiene que traducirse en una simplicidad en minúscula. Quiere que nos conduzcamos de manera tal, que no nos dejemos manchar por las inmundicias, que permanezcamos fieles y atentos, a pesar de las mortificaciones o disgustos, a pesar de lo malo que veamos, porque no queremos, ni dejamos, que eso que vemos nos manche. Quiere que seamos luz en nosotros mismos, porque esta es la vida en Su Voluntad, vida de Luz, en la Luz, que quiere y necesita difundirse a otros.

Para lograr este efecto en nosotros, dice que cuando queremos ser simples, y esto tenemos que pedirselo con todas nuestras fuerzas, el Nos llena de Su Gracia, la manifestación sensible de un Amor Suyo muy particular, para que podamos llegar a ser lo que aspiramos a ser. Si somos simples, pues, resolvemos no solamente nuestro "problema", sino que resolvemos los "problemas" de los demás, en una extensión extraordinaria de la Caridad que Dios quiere tengamos con nuestros hermanos: la de enseñarlos a vivir en Su Voluntad, porque nuestros hermanos quedarán atraídos por esa simplicidad que poseemos.

Resumen del Capítulo del 4 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 70 –

Habiendo recibido la obediencia de decir pocas palabras si alguien viniera, estaba con temor de haber faltado a la obediencia, con el agregado de que el bendito Jesús no venía. ¿Quién puede decir el desgarramiento de mi alma, al pensar que por haber cometido pecado no venía? Es siempre desgarramiento cruel su privación, pero el pensamiento de haber dado ocasión por alguna falta, es desgarramiento que hace enloquecer y que mata de un solo golpe.

Entonces, después de haber esperado mucho ha venido y me ha tocado tres veces diciéndome:

"Hija mía, te renuevo en la Potencia del Padre, en mi Sabiduría, y en el Amor del Espíritu Santo".

Lo que he sentido, no sé decirlo, después parecía que se acostaba en mí, y apoyaba su cabeza coronada de espinas sobre mi corazón, y ha agregado:

"El recto obrar mantiene siempre encendido el Amor Divino en el alma, y el obrar no recto lo va siempre apagando, y si hace por encenderlo, ahora viene el soplo del amor propio y lo apaga, ahora el respeto humano, ahora la propia estima, ahora el soplo del deseo de agradar a los demás, en suma, tantos soplos que lo van siempre apagando, en cambio, el recto obrar, no son tantos soplos que encienden este fuego divino en el alma, sino un continuo soplo que lo tiene siempre encendido, y es el soplo omnipotente de un Dios".

* * * * *

Por todo lo que transcurre en este capítulo, podemos decir con bastante certeza de que Luisa ha pecado, desobedeciendo la orden del Confesor, dada el 16 de Septiembre de 1906, de que no hablara con todo el que se presentara a su puerta, pero sí de que hablara con aquellos que el Señor Obispo permitiera la visitaran. Ya hemos dicho que en una persona como Luisa, cuya fama y santidad eran cada vez más conocidas, las peticiones de milagros e intersecciones deben haber sido bastante continuas. Así las cosas, cuando venían personas de importancia a visitarla, con toda probabilidad, personas altas en la jerarquía eclesiástica, Luisa no las recibían de muy buena gana, y posiblemente, o no hablaba nada, o hablaba demasiado poco.

Así las cosas, como hemos leído, Jesús viene y la renueva en la Vida Trinitaria, restituyendo en efecto, con toda su fuerza, la Vida en Su Voluntad, que había quedado disminuida o interrumpida por la desobediencia de Luisa.

Ya en otras ocasiones hemos adelantado, que una vez que la Divinidad Nos concede el Don "en préstamo", en vías de posesión permanente, el carácter que ese Don imprime en nuestra alma, no se pierde por el pecado. Como vemos, sí queda disminuido y maltrecho, por lo que es necesario que Ellos perdonen el pecado en la Reconciliación, y al mismo tiempo, renueven en esa alma el Don de Vivir en Su Voluntad.

El párrafo final de Jesús debemos analizarlo con cuidado, por el entendimiento que Nos da de esta interacción entre un estado de pecado posible, y probable en criaturas imperfectas como Luisa y nosotros, y el estado de santidad suprema que Nos otorgan con el Don de Vivir en Su Voluntad.

El recto obrar mantiene siempre encendido el Amor Divino en el alma, y el obrar no recto lo va siempre apagando, - Estas palabras dichas en un púlpito por un sacerdote, se referiría a las criaturas que viven la vida normal virtuosa, pero en su generalidad, aplican a Luisa, porque a ella van dirigidas, y aplican también a cualquiera de nosotros que creemos vivir en Su Voluntad, y estamos sujetos a la misma probabilidad de caída de Luisa.

Comienza Jesús diciendo que el recto obrar mantiene encendido el Amor Divino en el alma. La rectitud en el obrar, es el obrar obediente a todo aquello que Nos viene de Él, directa o indirectamente, por insignificante que pueda parecernos. Ciertamente, Luisa no veía en esta orden de atender a las personas correctamente, como algo de gran importancia, casi de ninguna importancia. ¿Cómo pensar que es importante el hablar con otros, cuando yo estoy hablando con Dios todo el tiempo? Luisa no tenía que decirlo, pero de seguro lo pensaba. Al fallar la obediencia, falla la rectitud en el obrar, porque ser recto, es andar derecho y humilde delante de Dios, la nada obedeciendo siempre al Todo. Cuando se desobedece, ese Amor Divino no se apaga totalmente, sino que se disminuye; la Luz de Su Amor se hace menos brillante.

Y si hace por encenderlo, ahora viene el soplo del amor propio y lo apaga, ahora el respeto humano, ahora la propia estima, ahora el soplo del deseo de agradar a los demás, en suma, tantos soplos que lo van siempre apagando, - es posible que pensemos que la desobediencia pueda ser curada por otros medios, que podamos justificarla, para poder recibir de nuevo, aquello que se ha apagado un poco. Dice Jesús, que una vez que desobedecemos, le damos "entrada" al amor propio, a lo que pensamos nos conviene, o el querer agradar a los demás. Solo obedeciendo de nuevo, en aquello que desobedecemos, puede restaurarnos lo perdido. Primero, el arrepentimiento, luego el regreso a obedecer en aquello que se ha desobedecido.

En cambio, el recto obrar, no son tantos soplos que encienden este fuego divino en el alma, sino un continuo soplo que lo tiene siempre encendido, y es el soplo omnipotente de un Dios. - No se trata, dice Jesús, de restaurar lo perdido, se trata de volver al camino que Le permita a Él, tener continuo soplo de Amor sobre nosotros, porque la perseverancia es todo poderosa, particularmente, la perseverancia en el obedecer.

Resumen de Capítulo del 5 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 71 –

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús niño. Esta vez parecía que tenía ganas de jugar, se apretaba a mi pecho, a mis brazos, y mientras me miraba con mucho amor, ahora me abrazaba, ahora con su cabecita me empujaba casi golpeándome, ahora me besaba tan fuerte que parecía que me quisiera encerrar y fundirme dentro de Sí, y mientras esto hacía yo sentía un gran dolor, tanto que me sentía desfallecer, y Él a pesar de que me veía sufrir así, no me prestaba atención, es más, si veía en mi rostro que yo sufría, porque no me atrevía a decirle nada, lo hacía más fuerte, me hacía sufrir más. Ahora, después de que se ha desahogado bien me ha dicho:

"Hija mía, Yo soy tu dueño y puedo hacer de ti lo que quiero. Has de saber que siendo tú cosa mía, no eres dueña de ti, y si actúas por tu propio arbitrio, aun en un pensamiento, en un deseo, en un latido, debes saber que me harías un hurto".

En este momento veía al confesor, que no estando bien quería como aliviar sus sufrimientos sobre mí, y Jesús a toda prisa con la mano lo ha rechazado, y ha dicho:

"Primero debo aliviarme Yo de mis penas, que son muchas, y después tú".

Y mientras esto decía se ha acercado a mí boca y ha derramado un líquido amarguísimo, y yo le he encomendado al confesor, pidiéndole que lo tocara con su manita y que lo hiciera estar bien. Lo ha tocado y ha dicho: "Sí, sí", y ha desaparecido.

* * * * *

Es difícil comentar la situación descrita, porque parece implicar un Amor apasionado por Luisa, un Amor de posesión total, y esto pudiera chocar nuestra sensibilidad. Sin embargo, ojalá todos pudiéramos llegar a merecer este Amor que Nuestro Señor Le tiene a Luisa. En algunos capítulos llega a decirle que si El le mostrara, o mejor dicho, si El Le hiciera sentir a ella, el Amor que Le tiene, la mataría.

Sin embargo, en esta demostración de Amor, con hechos y con palabras, existe una lección importante, que aunque dicha "de pasada", no por eso deja de ser menos importante. La lección es una renovada lección sobre la Obediencia que hace posible este Amor por ella, y conversamente, la desobediencia, que Le roba, al caer ella en pecado, momentos adicionales de Amor.

Dicho de otra manera. Cuando Luisa desobedece, y en mucha menor escala nosotros, y peca por esa desobediencia, le "roba" a Él, a partir de ese mismo instante, la oportunidad de mostrar ese Amor apasionado que siente por su criatura, y ese "hurto" continua hasta tanto, la criatura se reconcilia con El. Comoquiera que este capítulo viene un día después de la desobediencia y pecado de Luisa, Jesús necesita, quiere resarcirse del tiempo perdido, por lo que "avasalla" a Luisa con Su Amor expresado en besos y caricias fuertes, agradablemente dolorosas, y seguidas. Tanto es este querer resarcirse de lo perdido en ese día, que cuando el Confesor viene a pedir por El, por medio de Luisa, Le dice que primero está El, y que el confesor debe esperar a que El termine de resarcirse.

Así pues, cuando ya está por irse, Luisa intercede, y Jesús, como el que cumple con un compromiso, pero sin gran interés al decir, "sí, sí", lo cura de su dolencia y se desaparece.

A Jesús siempre se le entiende en estos Escritos, cuando hacemos el esfuerzo de entenderlo. Cuando Jesús decide ser humano, no hay quien le gane en este título. Que maravilla debe haber sido Jesús en persona, por esas tierras de Galilea, prodigando amor y simpatía.

Resumen del Capítulo del 8 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 72 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, la cruz sirve a la criatura como la rienda al caballo; ¿qué cosa sería del caballo si el hombre no usara la rienda? Sería indómito, desenfrenado, y no haría otra cosa que ir de precipicio en precipicio, hasta enfurecerse y hacerse nocivo para el hombre y para sí mismo; en cambio con la rienda se somete, se hace manso, camina por camino recto y sirve a las necesidades del hombre como un fiel amigo, y queda a salvo de cualquier precipicio, porque el hombre lo custodia y lo protege. Tal es la cruz al hombre, la cruz lo doma, lo frena, le detiene el curso de precipitarse en los caminos de las pasiones que siente en sí, que como fuego lo devoran; por lo tanto, en lugar de enfurecerse contra Dios y hacerse daño a sí mismo, la cruz le apaga las pasiones, lo amansa, lo conduce y sirve a la gloria de Dios y a la propia salvación. ¡Oh, si no fuera por la cruz, que la Divina Providencia por su infinita Misericordia tiene como rienda para frenar al hombre! Oh, en cuántos otros males yacería la pobre humanidad".

* * * * *

Este es un capítulo tan claro, tan diáfano, que no necesitamos comentarlo, solo leerlo, y releerlo de vez en cuando, o por lo menos, hacernos un cartelito con la frase: "la Cruz que sufres, fulano, es para ti, como la rienda es para el caballo".

Dicho esto, sin embargo, debemos comprender que Jesús todavía sigue martillando el concepto de obediencia en Luisa, que brevemente la ha apartado de Él y de Su Amor por ella.

Resumen del Capítulo del 10 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 73 – La Concurrencia Divina -

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver dentro de un torrente de luz, y de esta luz quedaban inundadas las criaturas, de modo que todas las acciones humanas recibían la actitud de obrar de esta luz. Mientras esto veía el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo estoy continuamente concurriendo en cada mínima acción humana, aunque fuese un pensamiento, un respiro, un movimiento; pero las criaturas no piensan en esta mi actitud hacia ellas, y además de que no hacen para Mí sus obras, que soy de quien reciben la vida de su mismo obrar, se atribuyen a ellas lo que hacen. ¡Oh! Si pensarán en ésta mi continua actitud hacia ellas, no usurparían lo que es mío, con detrimento de mi gloria y de su bien; mientras que deberían hacer todo para Mí, y dármelo a Mí, porque todo lo que es hecho para Mí puede entrar en Mí, y Yo lo tengo en Mí en depósito para darlo todo a ella en la otra vida, mientras que lo que no es hecho para Mí no puede entrar en Mí, porque no son obras dignas de Mí, más bien siento náuseas y las rechazo, a pesar de que ha concurrido mi actitud”.

* * * * *

El tema de la concurrencia de Dios en todas nuestras acciones, es un tema que nos ha ocupado en otras oportunidades en estos Escritos, aunque solo tangencialmente. Ahora, Nuestro Señor, confronta la situación directamente, porque quiere que comprendamos esta importantísima característica de cualquier oposición a Su Voluntad, que en materia no electiva, llega a convertirse en un pecado. Es un conocimiento que está dirigido directamente a elicitar de nosotros una actitud cada vez mas orientada a la perfección que busca de nosotros; no porque el conocer esto nos perfecciona de por sí, o impide que obremos incorrectamente, sino porque es un arma mas en nuestro arsenal que nos motiva a obrar con El, recta y justamente.

Dicho de otra manera, y aunque sea adelantarnos a la explicación. Yo debo actuar mas correctamente si sé, con certeza, que cada vez que obro Dios concurre con lo que yo hago, que si no tengo conocimiento de que esto es lo que ocurre cuando obro.

A manera de preámbulo, antes de analizar lo que dice, como de costumbre, tenemos que comprender perfectamente, que al crearnos, no nos ha dejado “solos”, no tan solo por Providencia Suya que quiere cuidarnos, sino porque en realidad, nuestra vida en esta tierra, depende absolutamente de que El concorra en hacernos vivir. Concurre, o sea, actúa El, para hacer que nosotros actuemos. No somos, como esos juguetes a los que se le da “cuerda” y hacen lo que tienen que hacer hasta que se les acaba la “cuerda”.

Nuestro Señor tiene que darnos “cuerda” en todo momento de nuestra existencia, y esto incluye todo lo bueno que podamos hacer, como también incluye todo lo malo que podamos hacer.

No hay que escandalizarse por esta afirmación, que es una realidad aplastante. Cada vez que obramos opuestos, o cuando obramos pecando, El se ve forzado a concurrir en nuestra oposición y maldad ofensiva. Si esto, no nos motiva para pensar dos y hasta tres veces en la barbaridad que hemos decidido hacer, nada va a conseguirlo. Claro está, Su énfasis en este pequeño capítulo no está solo en que conozcamos con certeza esta Verdad, de que Le obligamos a concurrir con nuestra ofensa, sino porque quiere también que comprendamos que cuando obramos opuestos o mal, le “hurtamos” Gloria, porque Gloria El recibe, y solo puede recibir, cuando actuamos recta y justamente. Francamente, Sus Palabras, nos compelen a pensar para que pensemos en la oposición o pecado como malo, no porque es oposición o pecado y esto Le ofende, sino porque le “priva” de recibir la Gloria que es Su Derecho recibir, le “hurta” la ocasión de recibir esa Gloria que El quiere de nosotros.

Y analicemos ahora Sus Palabras buscando confirmación de todo esto que hemos anunciado en este pequeño preámbulo.

Hija mía, Yo estoy continuamente concurriendo en cada mínima acción humana, aunque fuese un pensamiento, un respiro, un movimiento; - Cuando Jesús quiere ser exacto en Sus Palabras, como quiere serlo ahora, no escatima explicación. Para que no pensemos que acción humana es solo aquello que es voluntario, o sea, aquello en lo que interviene nuestro poder de decisión, dice aquí, que acción humana, es cada pensa-

miento, cada respiro, cada movimiento. Todo es todo, y claro está, sin decirlo, porque obviamente esto para El es desagradable decirlo, ese todo incluye nuestros actos opuestos o pecaminosos.

Pero las criaturas no piensan en esta mi actitud hacia ellas, - Jesús anuncia la razón por la que Le hace escribir a Luisa este capítulo. Quiere que todos los futuros Hijos e Hijas de Su Voluntad, comprendan, piensen en esto, a saber, de que El concurre con cada una de nuestras acciones por insignificantes que sean, y al pensar, obren con más cuidado, con mas atención a lo que hacen, porque El está totalmente involucrado en el proceso.

Y además de que no hacen para Mí sus obras, - quiere que comprendamos que solo sabiendo esto, puede nuestro obrar estar más afinado a Él. Un ejemplo quizás ayude. Trabajamos en una compañía, y la mayor parte del tiempo actuamos sin supervisión de la gerencia; pero un día nos anuncian que el dueño de la compañía quiere pasarse el día con nosotros, observando lo que hacemos. Es mas, dice el memo que recibimos, no solo va a observar, sino que va a hacer El mismo lo que nosotros hacemos. ¿Actuaremos nosotros ese día, igual que en los otros días? Por supuesto que no. Cada labor que hagamos, la haremos con un cuidado y atención extremos, porque el jefe nos está mirando, es mas, lo está haciendo a la par que nosotros.

Que soy (que es de Mi) de quien reciben la vida de su mismo obrar, - No solo dice Jesús, debes obrar porque Te estoy vigilando atento a lo que haces, sino porque de ese obrar que haces, y en el que Yo concuro, Te doy vida. Esta alusión es directa a las criaturas que viven en Su Voluntad. Muchas veces hemos dicho que todos estos Escritos pueden leerlo y sacarle provecho todas las criaturas, pero los que mas provecho sacan son los que viven en Su Voluntad. Cuando vivimos en Su Voluntad, no obramos solos, y esto por partida doble. Primero, porque como criaturas El concurre con cada acto, y segundo, porque como renacidos en Su Voluntad, Su Voluntad bilocada en nosotros, actúa junto con nosotros, para convertir nuestro acto en acto Divino, darle Su Misma Vida.

(Y por tanto) se atribuyen a ellas lo que hacen.- Si no estabas percatado de esta realidad, como ahora lo estás criatura Mía, quizás hubieras pensado que tú haces lo que haces porque puedes hacerlo sin Mi, como si Yo no estuviera a tu lado, concurriendo y haciendo posible eso que haces. Pero, que gran equivocación.

¡Oh! Si piensan en ésta mi continua actitud hacia ellas, no usurparían lo que es mío, con detrimento de mi gloria y de su bien; - llegamos al párrafo que motiva todo este capítulo, si solo pensáramos un poco en lo que está El haciendo, como si dijéramos "en las bambalinas del teatro de nuestra vida", no le usurparíamos, no le robaríamos la Gloria que es solo Suya, y al hurtarle Gloria, El no se ve motivado a hacer por nosotros, todo el Bien que de otra manera haría con todo gusto.

Mientras que deberían hacer todo para Mí, y dármelo a Mí, porque todo lo que es hecho para Mí puede entrar en Mí, - en este párrafo y en el que sigue, Jesús define en que consiste este Hurto de Gloria, y este Bien que no hace como consecuencia de nuestra falta de entendimiento profundo de Él. Dice que es nuestro deber, y Su Derecho, el que lo hagamos todo por El, pensando en El, sabiendo que actúa con nosotros y que quiere todo nuestro obrar. Añade, esto que es tan significativo. No solo quiere que lo hagamos por El, porque El concurre en cada acto nuestro, sino porque si queremos que ese acto sirva de algo, particularmente en Su Voluntad, tiene que ser hecho para Él, y entre en El, porque, reafirma, solo lo que sale de Mi, puede entrar en Mi

Y Yo lo tengo en Mí, en depósito, para darlo todo a ella en la otra vida, - La segunda parte de la explicación de en que consiste este Hurto de Gloria. Dice que cuando obramos como ha anunciado, El puede guardar en Si, como en un depósito, todo lo que la criatura hace para devolvérselo, "ciento por uno", en la vida celestial.

Mientras que lo que no es hecho para Mí no puede entrar en Mí, porque no son obras dignas de Mí, - Comienzan los párrafos de la lógica circular. Reafirma ahora, que lo que no es hecho para El, no puede entrar en El, porque no es digno de Él. Ya no habla de la concurrencia: eso es ya un factor inescapable, pero si podemos desorientar nuestro acto y no dirigirlo a Él con nuestra libertad de voluntad, y de esa manera, el acto no hecho para El, no sale de Él, no entra en El, no es digno de Él.

Más bien siento náuseas y las rechazo, a pesar de que ha concurrido mi actitud. - La consecuencia de todo acto, no hecho para El, acto que no sigue la sugerencia amorosa que Nos ha enviado para que lo hagamos,

Le da náusea, o fastidio, y El lo rechaza, a pesar de que lo ha hecho conciente de que El tenía que concurrir con ese acto.

Resumiendo:

La primera conclusión es que tenemos que tener conciencia de que El, por necesidad de creador, tiene que concurrir con todo acto nuestro, tiene que "darnos cuerda" constantemente. Ya hemos explorado en detalle, que significa esta concurrencia Suya con cada acto de vida nuestro.

La segunda conclusión, es que ese acto que El se obliga a hacer con nosotros, puede darle gusto, puede darle Gloria, o puede darle disgusto, y "robarle" Gloria. Si lo hacemos para El, siguiendo la Sugerencia Amorosa con la que Nos impulsa a hacerlo, entonces el acto Le da Gloria, entra en El, y queda depositado para recompensarnos "ciento por uno", la Gloria que Le dimos.

Resumen del Capítulo del 13 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 74 –

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver mi buen Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, para conocer si un alma está despojada de todo, basta con ver, si se suscitan deseos santos o aun indiferentes y está dispuesta a sacrificarlos al Querer Divino con santa paz, significa que está despojada; pero si en cambio se turba, se inquieta, significa que retiene para sí alguna cosa".

Y yo, oyéndole decir eso, he dicho:

"Mi sumo bien, mi deseo es que no quisiera escribir más, cuánto me pesa, si no fuera por temor de salir de tu Querer y desagradarte, no lo haría".

Y Él truncando mi hablar ha agregado:

"Tú no lo quieres, pero Yo lo quiero, quiero aquello que te digo, y tú para obedecer escribe. Por ahora esto que escribes sirve de espejo a ti y a aquellos que toman parte en tu dirección, pero vendrá el tiempo en que servirá de espejo a los demás, así que lo que tú escribes dicho por Mí, se puede llamar espejo divino, ¿y tú quisieras quitar este espejo divino a mis criaturas? Piénsalo seriamente hija mía, y no quieras restringir este espejo de Gracia con no escribir todo".

Yo al oír esto he quedado confundida y humillada y con gran repugnancia de escribir estas últimas palabras suyas, pero la obediencia me lo ha impuesto absolutamente, y sólo por obedecer he escrito.

Deo Gratias

Resumen del Capítulo del 14 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 76 – La estima propia – el descuido en la Comunión.

Aunque de diario, este capítulo presenta muchas y muy Importantes lecciones doctrinales, que vamos a ir comentando según se presentan en el texto. Así empezamos con la transcripción.

* * * * *

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma con Jesús niño, y parecía que decía a un sacerdote:

"La estima propia envenena la Gracia en ti y en los demás, porque debiendo por tu oficio suministrar la Gracia, si las almas advierten, porque fácilmente se advierte cuando hay este veneno, que lo que dices y haces lo haces para ser estimado, la Gracia ya no entra sola, sino junto con el veneno que tú tienes, y por lo tanto en vez de resurgir a la vida encuentran la muerte".

* * * * *

Como hemos leído, Luisa observa como Jesús niño Le habla a un sacerdote "con problemas" de estima propia. Jesús quiere que Luisa escriba para enseñanza de todos aquellos que como nosotros, tratamos de guiar a otros, pero particularmente para enseñanza de Sus sacerdotes consagrados, que sí están encargados de guiarnos a todos, y puedan adolecer de esta inclinación o defecto indeseable.

Es necesario que ahondemos un poco en este aspecto de la personalidad humana que Jesús llama "estima propia".

Observemos dos situaciones para entender la estima propia. Estamos en una reunión, y cada uno da su opinión sobre un tópico. Uno de los asistentes dice o implica con sus ademanes, lo siguiente: "como yo sé de esto mas que ustedes, porque para algo me "quemé las pestañas", y como se mas que ustedes de esto, todos ustedes deben aceptar lo que les digo". En esa misma reunión, otro individuo, que ha estudiado tanto como el anteriormente mencionado, dice: "Ustedes saben que yo he estudiado de este tópico bastante, y que todo lo que yo he leído, y lo que han leído otros mas listos que yo en la materia, me dice que la opinión que voy a darles al respecto, es opinión de muchos sabios en la materia, y yo creo debe dársele consideración. Así que lo van a oír es lo que dicen las autoridades en la materia".

¿Cuál de estos dos individuos tiene estima propia? Aquel que suplanta a los demás, que desestima a los demás. ¿Cuál de los dos individuos no tiene estima propia? Aquel que construye, aquel que aumenta el conocimiento de otros, sin dejar que su propia estimación de lo que sabe, dañe el ego de los que lo escuchan. Esencialmente, como veremos de inmediato, el que no tiene estima propia es aquel que transmite fielmente lo que sabe de otros, y cuando pone de su propia "cosecha", así lo comunica a los demás, como una interpretación suya, no como una verdad absoluta.

¿Tiene todo esto que ver con la humildad que cada uno debemos tener? Por supuesto, la estima propia descontrolada es lo opuesto a la humildad en el ser humano; es soberbia refinada. ¿La estima propia es mala? No; la que es mala es la desordenada, la no tenida en orden a Dios. Nadie puede negar, o debe negar, el talento que Dios Le ha dado para el desarrollo de la vida que El quiere de esa persona. Negarlo, sería no humildad, sino una soberbia inconcebible, puesto que por ser "humildes" dejaríamos de utilizar lo que Dios Nos ha dado para el desarrollo de Su Plan, la Armonía universal a la que todos debemos contribuir. El capítulo que sigue a este, habla de esto con profusión.

El caso del pintor, que niega su destreza, y para ser humilde y no demostrar lo bueno que es pintando, sencillamente no pinta nada, y así piensa que es humilde. Si el profeta Daniel, uno de los talentos mas preclaros de la antigüedad, hubiera con "humildad" negado su ayuda interpretativa a Nabucodonosor, ¿qué pensaríamos del? San Agustín no debiera haber escrito nada para ayudarnos en nuestro camino a Dios, porque haber "sepultado" su inconcebible intelecto y capacidad de trabajo, hubiera sido una gran muestra de su "humildad". El absurdo es obvio cuando se lleva a estos extremos. Sin embargo, si pensamos por un momento en Daniel y en San Agustín observamos que lo que hace que creamos que no tenían estima propia, es precisamente, porque se consideraban como "transmisores" de la Verdad de Dios, y no "generadores" de la Verdad de Dios.

Dicho de otra manera. La estima propia, es un deseo plenamente consentido de imponer nuestro criterio a los demás, y por plenamente consentido se convierte en pecado, y veneno grande. Mientras más creemos que lo que pensamos es lo único que es digno de ser tomado en consideración por otros, más nuestra estima propia queremos imponer a otros. Ese comportamiento de algunos, llega a reflejarse en frases, que de puro entupidas son cómicas, a saber: "Tú no tienes que pensar, yo pienso por ti", o, "tu pensadora la hago yo por ti", y esto esa persona lo hace, no para ayudar a la otra, no para estimular el intelecto del otro, sino para reemplazarlo.

El mensaje de este capítulo es claro. El sacerdote tiene que poner a un lado su estima propia y concentrarse en el mensaje puro de Dios. Tiene que ser "transmisor" y no "generador". El mezclar su interés humano, con el interés Divino, se advierte inmediatamente por los feligreses, que reconocen que no hay sinceridad en su entrega de la Palabra a otros, que el Mensaje Divino se ha contaminado con elementos de la personalidad del sacerdote.

La Gracia, la Vida, que Su Palabra encierra, entra en las almas que oyen al sacerdote, junto con ese veneno que el sacerdote contiene; Su Palabra queda envenenada por comentarios, adiciones, que no contribuyen al mensaje, sino que lo dañan. Su Palabra, al parecer reforzada por los comentarios sacerdotales, pero en realidad alteradas por los intereses propios del Sacerdote que la proclama, no hace resurgir la Vida en los que la oyen, sino que hace que esos que la oyen, encuentren muerte.

Es posible que el sacerdote piense que es necesario transmitir a otros sus propios intereses, porque así como que le da mas fuerza a la Palabra de Dios. Implica Jesús, aunque no lo dice, que Mi Palabra lleva en Si Misma toda la fuerza que es necesaria, y es "fuerza equilibrada", mientras que la Palabra que se "refuerza" con comentarios de estima propia, es una Palabra desequilibrada, carece del Equilibrio Divino y no produce Paz sino turbación.

Como en todo lo que viene de Dios, y viene bien, el resultado es el que cuenta. Cuantas veces los feligreses salen de una Misa, un retiro, una predicación, con nueva vida, unos para reforzar la que ya tenían, otros para encontrar la Vida que habían perdido. Otras veces, sin embargo, los feligreses salen de esas mismas actividades, inquietos, perturbados, y hasta molestos por lo escuchado, con ganas de no regresar mas a escuchar nuevas palabras de esos sacerdotes.

De esto habla Jesús, pero habla aun más directo, porque Le dice al sacerdote con el que "conversa" que esa estima propia lo envenena a él, inclusive más que lo que envenena a los que le oyen. El sacerdote es también Su Hijo, hijo que se le está descarriando, y esta oveja descarriada es la que quiere salvar con este capítulo.

Después ha agregado:

"Es necesario vaciarte de todo para poderte llenar del Todo que es Dios, y teniendo en ti el Todo, darás el Todo a todos aquellos que vendrán a ti, y dando el Todo a los demás, encontrarás todo a tu disposición, de modo que ninguno sabrá negarte nada, ni siquiera la estima, es más, de humana la tendrás divina como conviene al Todo que habita en ti".

* * * * *

Comentamos las dos ideas separadas de este párrafo.

Es necesario vaciarte de todo para poderte llenar del Todo que es Dios, y teniendo en ti el Todo, darás el Todo a todos aquellos que vendrán a ti, y dando el Todo a los demás, encontrarás todo a tu disposición, - Jesús Le recuerda al sacerdote en particular, y a todos en general, que debe vaciarse de todo apego que pueda tenerle a cualquier cosa humana, a la que el sacerdote le tenga estima, y que quiera después "añadir" a lo que va a predicar. El concepto de Jesús es siempre el mismo; es misterioso pero entendible. Si el sacerdote se vacía de todo, y solo puede vaciarse si le pide a Dios que lo vacíe, entonces Dios pueda llenarlo de lo Suyo, y el sacerdote no podrá proferir palabras que no sean de Él, porque uno solo puede dar lo que posee, y posee abundantemente.

Dicho de otra manera. Si el sacerdote se dispone a desapegarse de todo, particularmente el deseo de la propia estima, y así lo pide, Dios podrá llenarlo de todo lo que es de Él, "encontrarás todo a tu disposición", con lo que esa Gracia encerrada en el sacerdote, se desbordará y podrá fácilmente comunicársela a todos los que oyen la Palabra de Dios.

De modo que ninguno sabrá negarte nada, ni siquiera la estima, es más, de humana la tendrás divina como conviene al Todo que habita en ti. – y actuando de esta manera, dice Jesús, vacío de todo lo humano, aquellos que te escuchan quedaran conmovidos y convencidos, y no podrán por menos darte, aquella estima propia que tanto buscabas, y que tanto querías imponer a los demás. Pero, no será estima propia humana, sino Divina. A través de ti, sacerdote, dice Jesús, han podido recibir plenamente en sus inteligencias, la Gracia de Dios, y de que tu tenias el único interés de hacerme conocer a ellos, y no de darte a conocer a ti. Grande paradoja esta, una mas en el "arsenal" de Nuestro Señor: hablando y esforzándose por ponerse el delante, el sacerdote queda atrás, pero, hablando y esforzándose por poner a Dios delante, a Su Palabra, lo consigue todo, de Dios y de los que se le han dado para que cuide y ministre.

* * * * *

Después de esto veía a un alma del purgatorio que al vernos se escondía y nos rehúya, y era tal la vergüenza que ella sentía que permanecía como aplastada. Yo he quedado asombrada, porque en vez de correr hacia el niño, huía; Jesús ha desaparecido y yo me he acercado a ella preguntándole la causa de esta actitud, pero ella estaba tan avergonzada que no podía decir palabra, y habiéndola forzado me ha dicho:

"Justa justicia de Dios, que ha sellado sobre mi frente la confusión y tal temor de su presencia, que estoy obligada a rehuirlo, obro contra mí mismo querer, porque mientras me consumo por quererlo, otra pena me inunda y huyo de Él. ¡Oh Dios, verlo y huir de Él son penas mortales e inexpresables! Pero me he merecido estas penas distintas de las de otras almas, porque llevando una vida devota dejé muchas veces de comulgar por cosas de nada, por tentaciones, por frialdades, por temores, y también, alguna vez para poder acusarme de ello ante el confesor y hacerme oír que no recibía la comunión. Entre las almas esto se tiene como una nada, pero Dios hace de ello un severísimo juicio, dándoles penas que superan a las otras penas, porque son faltas más directas al amor. Además de todo esto, Jesucristo en el Santísimo Sacramento arde de amor y por el deseo de darse a las almas, se siente morir continuamente de amor, y el alma pudiendo acercarse a recibirlo y no haciéndolo, es más, se queda indiferente con tantos inútiles pretextos, es una afrenta y un desprecio tal que Él recibe, que se siente delirar, quemar, y no puede dar desahogo a sus llamas, se siente como sofocar por su amor, sin que encuentre a quien darle parte, y casi enloqueciendo va repitiendo:

"Los excesos de mis amores no son tomados en cuenta, más bien son olvidados, aun aquellas que se dicen mis esposas no tienen ansias de recibirme y de hacerme desahogar al menos con ellas, ¡ah, en nada soy correspondido! ¡Ah, no soy amado, no soy amado!"

Y el Señor, para hacerme purgar estas faltas me ha hecho tomar parte en la pena que Él sufre cuando las almas no lo reciben. Esta es una pena, es un tormento, es un fuego que comparado al mismo fuego del purgatorio, se puede decir que éste es nada".

Después de esto me he encontrado en mí misma, atónita pensando en la pena de aquella alma, mientras que para nosotros se tiene verdaderamente como una nada el dejar la santa comunión.

* * * * *

Las palabras de esta alma que está en el Purgatorio, nos dan una idea bastante clara, de las purificaciones, mediante la mortificación en forma muy particular, a la que tiene que ser sometida el alma, y lo que está sucediendo en ese Horno de Amor del Purgatorio.

La mortificación que esta alma describe aquí, consiste en desear a Jesús intensamente, continuamente, y al mismo tiempo, verse forzada a rehuirle, a escapar de Su presencia, por el temor y confusión que existen en su alma. Muchas son las razones por las que un alma entra en el Purgatorio, todas relacionadas con su falta de Amor a Dios, pero para cada criatura, su purificación está dirigida a llenar esos vacíos de amor con los que ha muerto.

En el caso particular de esta alma, su "vacío de amor" consistió en dejar de recibirlo en la Comunión, por razones sin importancia, no por estar en pecado mortal. Esto no es cosa pequeña para Nuestro Señor, y cuando analicemos brevemente Sus Palabras en este capítulo, Nos daremos cuenta de que este desapego o indiferencia les es particularmente desagradable, y trae consigo una purificación especialísima, porque toda ofensa a Él necesita ser reparada y compensada, por un sufrimiento "equivalente".

Es necesario traer a la atención del que lee estas Guías de Estudio, que tanto este capítulo como los dos que siguen, van dirigidos a cambiar nuestra perspectiva de lo que nosotros consideramos ofensa, y lo que Él considera ofensa, porque si nos percatamos de esto ahora, las "sorpresas" que Nos esperan en el Juicio personal son grandes, y Jesús no quiere que las criaturas que vivan en Su Voluntad sean "sorprendidas" por estas esenciales reparaciones y purificaciones. Comulguemos pues ahora, con el pensamiento de reparar por aquellas oportunidades en que dejamos de comulgar como el alma del capítulo, porque quizás amando ahora doblemente la Eucaristía, Nuestro Señor nos perdone luego aquellas que dejamos de hacer y Le dejamos de amar. Le pedimos el Pan nuestro de cada día, y después que Nos lo da, no queremos comerlo.

Dicho esto, para que no se olvide, digamos que esta falta de deseo primero, y ejecución después, esta alma la justificaba con las excusas de sus propias ideas equivocadas, pero que en realidad eran faltas de amor hacia El. La correspondencia de Amor que Jesús busca no puede dársele a menos que Le recibamos. Por nosotros se encierra en esa Hostia, a la espera que Le devolvamos el Amor que tan ardientemente Nos ofrece, y cuyo Amor despreciamos a veces, y desaprovechamos las mas. Si Jesús pudiera hablarnos en el lenguaje que usamos nosotros mismos, para describir esta incomprensible tontería, Nos diría, que El no puede entender, "no le cabe en la cabeza", como podemos no comulgar, si tenemos un mínimo de disposiciones.

Este pecado de desprecio a recibirlo en Comunión, es particularmente grave en un alma devota, y que sabiéndose en Gracia de Dios, sin pecado mortal, no lo recibe. Su penitencia purificadora es única, y así esa alma la declara, porque Jesús le "transmite" al alma, el mismo dolor que El experimentó cada vez que esa alma dejó de recibirle. Sin embargo, esto no es aun suficientemente exacto, porque Jesús hace partícipe al alma del purgatorio, de todo el dolor que sufrió por el rechazo de todas las almas que en ese día dejaron de comulgar, en forma similar a ella.

Luisa queda muy afligida por esa alma, porque reconoce esta culpa en ella. Al mismo tiempo, queda atónita de que Nuestro Señor pueda ser tan severo con esta ofensa. Ya ahora que lo sabemos, no podemos ya en lo adelante, hacer esto mismo. No solo no podemos desaprovechar las oportunidades que se nos presentan fácilmente, sino que aun cuando no sea nada fácil, debemos hacer lo imposible por encontrar una celebración eucarística a la hora que sea, cuando nuestro Schedule se complica.

Una última reflexión. Pudiéramos pensar que esta alma del capítulo pudo haber sido una religiosa consagrada, aunque no podemos estar seguros de esto. Jesús sí dice que esto ocurre aun con las almas que son Sus esposas, y es posible que en este caso, Jesús esté hablando de ella. Por otro lado, aunque difícil de comprender, parece que esto ocurre ciertamente en conventos y comunidades religiosas, particularmente aquellas comunidades que no cuentan con los servicios regulares, en casa, de un sacerdote que Les ofrezca la oportunidad de comulgar diariamente.

Resumen del Capítulo del 16 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 78 –

Habiendo dejado de escribir lo que sigue, la obediencia me ha ordenado que lo hiciera y por eso lo escribo.

Me parecía encontrarme fuera de mí misma, y que en el Cielo se hacía una fiesta especial, y yo estaba invitada a esta fiesta, y parecía que cantaba junto con los bienaventurados, porque allá no hay necesidad de aprender, sino que se siente como una infusión en el interior, y lo que cantan o hacen los demás lo sabe hacer uno mismo. Ahora, me parecía que cada beato fuera una tecla, o sea que él mismo fuera una música, pero todos acordes entre ellos, una distinta de la otra; quién canta las notas de la alabanza, quién las notas de la gloria, quién las del agradecimiento, quién las de las bendiciones, pero todas estas notas van a reunirse en una sola nota, y ésta nota es amor. Parece que una sola voz reúne todas aquellas voces y termina con la palabra amor. Es un resonar tan dulce y fuerte este grito, "amor", que todas las otras voces quedan como apagadas en este canto, "amor". Parecía que todos los bienaventurados quedaban por este canto – alto, armonioso, bello del "amor", que ensordecía todo el Cielo, – estáticos, embelesados, avivados, arrobados, participaban, se puede decir, de un paraíso de más; ¿pero quiénes eran los afortunados que gritaban de más y que hacían resonar en todo esta nota, "amor", y que aportaban tanta felicidad al Cielo? Eran aquellos que habían amado más al Señor cuando vivían sobre la tierra, ¡ah!, no eran aquellos que habían hecho cosas grandes, penitencias, milagros, ¡ah, no, jamás! Sólo el amor es el que está sobre todo, y todo queda detrás de él; así que quien ama mucho y no quien hace mucho, será más agradable al Señor. Parece que estoy diciendo disparates, ¿pero qué puedo hacer? La obediencia tiene la culpa, ¿quién no sabe que las cosas de allá no se pueden decir acá? Por eso para no decir más desatinos termino.

* * * * *

Este capítulo, con información que a Luisa se le olvidó decir, posiblemente con relación al capítulo anterior de la "estima propia", refleja la individualidad de cada criatura, que entona una nota distinta delante de Su Creador. Dentro de este conjunto de notas, las notas más "altas", las notas más "agudas", las más valiosas al conjunto

armónico, son aquellas que dan los Bienaventurados que mas han amado a Dios en la tierra. Esta es la "nota del Amor".

Como siempre, el todo está pues en entender que es "amar mas a Dios" en esta tierra, ¿cómo se distinguen las almas que mas amor le han tenido a Dios?

La respuesta radica, y ya esto lo ha anunciado anteriormente, en que son aquellas almas que siempre, o casi siempre, han seguido Sus Sugerencias amorosas, por puro deseo de agradarle cumpliendo lo que Les sugiere, sin sombra de interés o "propia estima", sin importarles cuán grande sacrificio implica lo que se Les pide, y sin querer buscar o ganar la simpatía y aprobación de aquellos que la rodean.

Estas son las almas que han obrado con pureza de corazón. De nuevo, todo motiva a reflexión profunda, porque no se trata de hacer lo que creemos es bueno, y de hecho lo es, pero no es el "bueno" que se Nos pide a nosotros. Es difícil de aceptar y entender, porque vamos de uno a otro extremo. Cuando estamos separados, alejados de Él, sin conversión, no queremos saber nada de todo lo que es "bueno"; y cuando nos convertimos, no queremos saber nada excepto aquello que es "bueno", pero de lo que Jesús quiere de nosotros, realmente, a eso, le seguimos poniendo un oído sordo. Decía Tomas Merton, el no-santo mas importante de nuestro tiempo, que cuando se convirtió, y se convirtió en la Habana de todos los lugares, no sabía salir de las iglesias, oía varias Misas al día, pero pronto se dio cuenta de que esta actuación no era la mas correcta, la que Dios quería de Él. Santa Teresita del Niño Jesús que quería ser misionera hasta que se "convenció" de que no era su llamado, y llegó a decir que la santidad consiste en hacer muy bien las cosas pequeñas que Dios quiere de nosotros. El punto es claro. No quejarnos de que no sufrimos y tenemos buena salud, como tampoco quejarnos porque estamos enfermos y no tenemos buena salud. No quejarnos por no tener ciertos talentos y habilidades, y descuidamos los que si tenemos.

Por último, debemos obrar como si solo existiéramos Dios y nosotros en la tierra, sin importarnos lo que otros hacen, como lo hacen, dejan de hacer, lo que otros piensan o dejen de pensar de nosotros, siempre y cuando nuestra actuación refleja una aceptación de Sus Sugerencias Amorosas para con nosotros.

Resumen del Capítulo del 18 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 80 – Estima Propia - conclusión

Encontrándome en mi habitual estado, después de haberme hecho esperar mucho ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, las obras que más me agradan son las obras ocultas, porque exentas de cualquier espíritu humano contienen tanto valor en ellas, que Yo las tengo como las cosas más excelentes dentro de mi corazón; tanto, que confrontadas mil obras externas y públicas con una obra interna y oculta, las mil externas quedan por debajo de la obra interna, porque en las obras externas el espíritu humano toma siempre su parte".

* * * * *

Concluye Jesús por ahora, con las enseñanzas sobre la "estima propia" en nosotros, tanto sacerdotes como seglares. En el próximo capítulo Jesús analiza con gran fuerza y claridad el comportamiento sacerdotal, pero no en función de la estima propia como ya lo hizo, sino en función de sus pecados. Por esto decimos que con este capítulo se cierran las enseñanzas sobre la estima propia.

En una primera lectura parece que habla de las obras ocultas, y como estas Le agradan y valen mas para El que todas las obras externas y publicas. La razón es claramente, porque estas obras ocultas están exentas, en lo posible, de "espíritu humano", y este "espíritu humano que toma su parte en la obra", no es mas que la estima propia. El texto Bíblico de que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, se aplica aquí a la perfección. Siguiendo el concepto con el que terminamos la explicación del capítulo anterior a este, comprendemos que esta actuación solitaria delante de Él, obrando siempre en el silencio, en la medida que esto nos sea posible, radica el concepto de la obra oculta que tanto agrada a Dios.

Resumen del Capítulo del 20 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 80 –

Encontrándome fuera de mí misma me he encontrado dentro de una iglesia, en la cual había mucha gente asistiendo a las funciones sagradas. En ese momento parecía que por autoridad del gobierno entraban otras personas a profanar el lugar santo. Quién bailaba, quién violentaba y quién metía mano al Santísimo y a los sacerdotes. Yo al ver esto lloraba y rogaba diciendo al Señor:

"No permitas que lleguen a esto, a profanar vuestros sagrados templos, porque quién sabe cuántos castigos tremendos descargarás sobre tus criaturas por estos horrendos pecados".

Mientras esto decía me ha dicho:

"Hija mía, la causa de todos estos enormes delitos han sido los pecados de los sacerdotes, porque un pecado es causa y castigo de hacer caer en otros pecados. Primero me lo han profanado ellos, ocultamente, mi santo templo con las misas sacrílegas, con mezclar los actos impuros en la administración de los sacramentos, y han llegado, bajo el aspecto de cosas santas no sólo a profanar mis templos de piedra, sino a profanar y a violentar mis templos vivos, que son las almas y a profanar mi mismo Cuerpo. De todo esto los seglares han tenido un indicio, y no viendo en ellos la luz necesaria para su camino, es más, no han encontrado otra cosa en ellos que tinieblas, han quedado tan oscurecidos que han perdido la bella luz de la fe, y sin luz no es de asombrarse que lleguen a tan graves excesos.

Por eso reza por los sacerdotes, a fin de que sean luz en los pueblos, para que renaciendo la luz, los seglares puedan adquirir la vida y ver los errores que cometen, y viéndolos tendrán horror de cometer estos graves excesos, que serán causa de graves castigos".

* * * * *

No podemos hacer muchos comentarios sobre este capítulo o el que sigue, en el que Jesús habla sobre el estado sacerdotal de los tiempos de Luisa, porque ya con lo que El dice es suficiente. El único comentario que podemos hacer, y este comentario va a todo aquel que abre la puerta de su corazón al mal, no pueden esperar de sus acciones más que un mal mayor, por la beligerancia que Le dan al enemigo para ahondar en la maldad empezada.

Definitivamente, que tenemos que rezar mucho por ellos, para que se mantengan en el camino recto, y no den pie a que ocurran mayores desgracias en la Iglesia, y puedan desarrollar su labor dentro de un marco de libertad política y religiosa.

Resumen del Capítulo del 23 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 82 – Afeminamiento en los Sacerdotes

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido mi adorable Jesús, y todo agobiado y afligido ha querido derramar en mí sus amarguras, y después me ha dicho:

"Hija mía, son tales las amarguras que me dan las criaturas, que no puedo contenerlas, por eso he querido participártelas. En estos tiempos todo es afeminado; los mismos sacerdotes parece que han perdido el carácter masculino y adquirido el carácter femenino, así que raramente se encuentra un sacerdote varonil, y el resto todos afeminados. ¡Ah! En qué estado deplorable se encuentra la pobre humanidad".

Dicho esto ha desaparecido. Yo misma no comprendo el significado de esto, pero la obediencia ha querido que lo escriba.

* * * * *

Este es el segundo de los capítulos de los que no haremos comentarios. Luisa misma no quiere comentar sobre esto, y dice que no entiende plenamente lo que significa todo esto, pero lo escribe. La situación es clara y la vivimos ahora como la vivió Luisa. Independientemente del contenido sexual de la palabra afeminamiento, nos parece que el Señor quiere fijarse más en la falta de firmeza en la conducta de ciertos sacerdotes, que se ven frente a lo que ocurre en el mundo, y no toman la actitud valiente y varonil que se requiere de ellos.

Resumen del Capítulo del 25 de Octubre de 1906: (De diario) – Página 83 – Adoración de los actos hechos en Su Voluntad

Aunque de diario, este capítulo contiene muchos conocimientos de importancia que debemos destacar, y lo haremos según se desarrollan los acontecimientos narrados. Y comenzamos la transcripción.

* * * * *

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y parecía que había algunas personas que me querían crucificar, y mientras me extendían sobre la cruz veía a Nuestro Señor dentro de mí, y conforme me extendía yo, así se extendía Él, así que en mis manos estaban sus manos y el clavo traspasaba mis manos y sus manos, así que lo que sufría yo sufría Él. Era tal el dolor que esos clavos despuntados nos daban, que me sentía morir; pero que dulce morir junto con Jesús, sólo temía el no morir.

- 1) No sabemos quiénes eran los que querían crucificar a Luisa, pero generalmente, cuando no es el Mismo Señor, es un ángel el encargado de hacerlo, y en alguna ocasión lo han sido bienaventurados del Cielo que el Señor comisiona para esta Labor de alma víctima.
- 2) Jesús está siempre en el interior de Luisa; muchas veces ella no lo ve, ni lo siente, pero en este caso, Jesús se hace presente y realiza acto por acto lo que Luisa hace de extenderse en la Cruz para quedar crucificado junto con ella.
- 3) Jesús sufre lo que Luisa sufre, y Luisa, ante este espectáculo admirable, de ver sufrir a Jesús junto con ella, solo piensa en lo dulce que era morir junto con Jesús, pero ella como que temía no iba a morir en forma final, porque aunque no lo dice, pero ya sabemos que no es la primera vez que Luisa queda crucificada en su papel de alma víctima por Jesús.

* * * * *

Ahora, mientras esas personas se aprestaban a crucificarme los pies, Jesús ha salido de dentro de mí y se ponía frente a mí, y mis sufrimientos tomaban como forma de luz y se ponían delante al Señor como en acto de adoración, y después de esto me ha dicho:

“Hija mía, la Gracia para quien la recibe es luz, es camino, es alimento, es fuerza, es consuelo; para quien no la recibe, además de que no encuentra luz y se siente faltar el camino bajo sus pies, como permanece en ayuno queda sin fuerza, y la Gracia se convierte en fuego y castigo”.

Mientras esto decía, de su mano salía un torrente de luz que descendía sobre las criaturas, y esta luz, para quien quedaba como luz, y para quién como fuego.

* * * * *

En este pequeño capítulo Jesús le deja ver a Luisa la tan extraordinaria transformación en Luz de los actos hechos por Luisa en la Divina Voluntad. Como sabemos por el estudio de capítulos en los volúmenes superiores, Luisa tiene que esperar hasta el año de 1925, volumen 18, para comprender a cabalidad y poder describir a la perfección este proceso de transformación que aquí contempla por primera vez. Sin embargo, lo que si dice aquí, y esto es notable, es algo que después no menciona, a saber, que los sufrimientos suyos de crucifixión, al convertirse en Luz se “ponían delante del Señor como en acto de adoración”.

Dos comentarios sobre estas palabras.

Primero. Los actos hechos en la Divina Voluntad no solo se convierten en Luz, sino que “toman conciencia”, porque solo puede adorar aquello que está conciente, que tiene vida. Nos parece, que el acto hecho en Su Voluntad, no solo se transforma en Luz, sino que va imbuido, va animado, por esa Voluntad Bilocada que ha concurrido en el acto hecho por Luisa, y como que le lleva a Jesús la adoración, conciente o inconsciente de Luisa. A Luisa se le permite ver esto hoy, pero obviamente, esto debe suceder continuamente con sus actos.

En esta actitud de adoración, y seguimos disparatando como diría Luisa, es como si los actos se “presentaran” delante del Señor para esperar Sus Ordenes, ya que sabemos que Nuestro Señor dispone de esos actos para utilizarlos como El estime pertinente, para que luego, esos actos, ya “cumplida su misión”, se incorporen a la Luz de Su Voluntad.

Antes de comenzar el segundo de los comentarios, pensamos sería interesante pensar, y de nuevo, por lo que está sucediendo, no nos parece muy desacertada esta interpretación, que Jesús ha tomado la Luz de los actos de Luisa, que ya Le han rendido Adoración, y esgrimiéndolos como rayos de Luz, como espadas de Luz, los comienza a enviar a la tierra, los “envía” a las criaturas, los “dispersa” entre nosotros, como el prisma de luz que dispersa la luz que recibe. Y ahora, ya podemos hacer el segundo de los comentarios.

Segundo. El “envío” de esa Luz que es ahora Gracia, o sea una Manifestación Sensible de Su Amor, es beneficioso para algunas de Sus Criaturas, porque esa Luz es Gracia que santifica; sin embargo, para otras, aunque sigue siendo Gracia, se convierte en fuego que castiga, y si la criatura se deja, la purifica. La Luz que “nace” de los actos hechos en Su Voluntad, y que Nuestro Señor distribuye según cree pertinente, es siempre Gracia, porque Su Luz, la Luz de Su Voluntad, no puede dejar de ser Gracia, Amor purísimo y una especialidad Divina de Su Amor. El efecto en nosotros, sin embargo, no siempre es el mismo porque la “misión” de la Gracia se adapta a las circunstancias anímicas del que la recibe.

Resumen del Capítulo del 28 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 84 –

Habiendo recibido la comunión, me encontraba dentro de una gran luz, era el mismo Jesús, el cual me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que es luz, todo es mío, nada es de la criatura. Sucede como con una persona que se encuentra investida por los rayos del sol, si quisiera atribuirse a sí misma la luz que goza sería una tonta y sin cerebro. Lo único que podría hacer es esto, que la persona en vez de gozar la luz del sol, podría decir, yo quiero caminar a la sombra, y retirarse de la luz, y el alma retirándose de mi luz queda en tinieblas, y las tinieblas no pueden producir otra cosa que mal”.

* * * * *

Si continuamos la línea de pensamiento del capítulo anterior, comprendemos que la Comunión de Luisa, Comunión hecha en la Divina Voluntad, se ha convertido en un acto preciosísimo de Luz que la envolvía, y que envolvía a Jesús que está siempre dentro de ella. Las palabras de Jesús en este pequeño Pronunciamento necesitan ser analizadas con cuidado, como de costumbre.

Hija mía, todo lo que es luz, todo es mío, nada es de la criatura. – Parece innecesario que lo diga, pero si no lo dice, puede quedar algún resquicio porque el que pueda “colarse” un poco de soberbia en Luisa o en nosotros, pensando que tenemos algún merito en esto de transformar nuestros actos en Luz. Nuestra contribución al proceso es únicamente hacer lo que El sugiere que hagamos, en este caso, Le ha sugerido a Luisa que comulgue, y esa Comunión, El es el que la transforma en Luz.

También hace hincapié en el hecho de que Luisa, al comulgar todos los días, y al facilitársele que comulgue todos los días, cosa bastante extraña en aquellos años, Luisa puede llegar a pensar que esto ya es rutina. Jesús quiere recordarle a Luisa, por si acaso se le olvida, que cada Comunión que ella puede hacer es un favor especialísimo que Le hace, y que Nos hace a nosotros, que también tenemos la oportunidad de comulgar diariamente en Su Voluntad.

Sucede como con una persona que se encuentra investida por los rayos del sol, si quisiera atribuirse a sí misma la luz que goza sería una tonta y sin cerebro. – Con este ejemplo, Jesús destaca esto mismo que acabamos de adelantar basado en estas Palabras Suyas: Nada es nuestro, todo es préstamo de Él; préstamo que Nos ayuda a servirle en la forma en la que El desea que le sirvamos. En definitiva, aun en esta Sublimidad de la Vida en Su Voluntad, en la que Nos presta Su Luz misma, no hacemos más que cumplir con Su Voluntad, ya que es Voluntad de El ahora, el que nosotros estudiemos y vivamos en este Apostolado.

Lo único que podría hacer es esto, que la persona en vez de gozar la luz del sol, podría decir, yo quiero caminar a la sombra, y retirarse de la luz, - este es uno de los ejemplos mas extraordinarios de esto que llamamos libre albedrío o mejor aún, libertad de voluntad. Estamos en la Luz, pero podemos decidir caminar en la sombra y retirarnos de la Luz. Esto Él lo permite aun en criaturas que viven en Su Voluntad.

Y el alma retirándose de mi luz queda en tinieblas, y las tinieblas no pueden producir otra cosa que mal. – Sin embargo, dice Jesús, nada queda sin consecuencias, y la consecuencia de querer retirarse de la Luz, es que las tinieblas en que la criatura se sumerge, solo pueden producirle mayores y más terribles tinieblas. Ya una vez se lo dice a Luisa, que si ella quisiera salirse de Su Voluntad, no sabe las terribles desventuras que le acarrearía este acto inconcebible, pero posible.

Resumen del Capítulo del 31 de Octubre de 1906: (Doctrinal) – Página 84 – Un Reino por acto -

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y solamente me ha dicho:

“Hija mía, cada sufrimiento que el alma padece es un dominio de más que adquiere de sí misma, porque la paciencia en el sufrir es régimen, y rigiéndose a sí misma, por cuanto más sufre tantos dominios de más adquiere, y no hace otra cosa que ampliar y engrandecer su reino del Cielo, adquiriendo riquezas inmensas para la vida eterna. Así que cada cosa de más que tú sufres, debes tener en cuenta que adquieres un reino de más en tu alma, esto es, un reino de gracia correspondiente a un reino de virtud y de gloria”.

* * * * *

Jesús convalida algunas cosas que sabemos por estudios psicológicos realizados. Los sufrimientos soportados valientemente, con resignación, dan a la persona un dominio progresivo de sí mismo; y por el contrario, la persona que le huye a todo sufrimiento, que no tolera nada, adquiere una debilidad de carácter que es también progresiva, o sea, que cada vez le es mas difícil resistir el sufrimiento que sigue inevitablemente.

Lo que no dicen los estudios psicológicos, porque se quedan en lo meramente humano, es lo que dice Jesús a continuación, que va dirigido al alma de Su criatura. Lo que dice, sin embargo, pudiera parecernos que también lo sabíamos, porque sabemos que muchos Santos son santos por su posición heroica delante del sufrimiento que les viene arriba. Dice,

- 1) “por cuanto más sufre tantos dominios de más adquiere, y no hace otra cosa que ampliar y engrandecer su reino del Cielo, adquiriendo riquezas inmensas para la vida eterna”. Esto ya lo sabemos porque Jesús, con palabras ligeramente distintas, se refiere a atesorar riquezas en el Cielo, que servirán para que la felicidad personal sea mayor de lo que sería si careciera de estos sufrimientos que se han convertido en riquezas inmensas.
- 2) “que cada cosa de más que tú, Luisa, sufres, debes tener en cuenta que adquieres un reino de más en tu alma, esto es, un reino de gracia correspondiente a un reino de virtud y de gloria”. Ya esta afirmación de Jesús no corresponde a alguna Revelación que hiciera mientras estuvo en la tierra, porque en realidad, tiene que ver con aquellas almas, que como Luisa, viven en Su Voluntad.

Antes de parafrasear un poco lo dicho por Jesús, diremos que la profundidad de este conocimiento expresado por Jesús en este Volumen 7, Luisa solo lo comprenderá 31 años mas tarde, el 15 de Agosto de 1938, volumen 36.

“Es propiamente éste el gran prodigio del obrar de mi Voluntad en la criatura, formar tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas veces ha tenido entrada (lugar) en el movimiento, en los actos de la criatura...”

Como vemos, Jesús habla extensamente de este “milagro” de formar una Vida Suya, un Reino nuevo de Su Voluntad en el alma, por cada acto que la criatura realiza en Su Voluntad, diciéndole estas palabras, que como que condensan todo el significado de ese capítulo del último de los volúmenes escrito por Luisa.

Y ahora podemos parafrasear un poco el párrafo de Jesús en este capítulo.

"Luisa, con cada sufrimiento tuyo, adquieres un Reino mas de Mi Voluntad en tu alma, porque un nuevo Reino se forma en ti con cada sufrimiento, y como consecuencia directa de ese sufrimiento; y este Reino es de virtud para ti, y es Reino de Gloria para Mi, y así lo será, por toda la eternidad".

Resumen del Capítulo del 6 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 85 –

Aunque es capitulo de diario, las enseñanzas son numerosas e importantes, particularmente en el Bloque **(A)**, por lo que hemos decidido catalogarlo como capitulo Doctrinal. Comentaremos el capitulo según se va desarrollando como ya hemos hecho en otras oportunidades

* * * * *

Mientras estaba rezando y según mi costumbre, lo que hago lo hago como si lo estuviera haciendo con Nuestro Señor y con sus mismas intenciones, así estaba recitando el credo, y no poniendo atención decía que intentaba tener la fe de Jesucristo para reparar tantas incredulidades y para impetrar que todos tuviesen el don de la fe.

Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Te equivocas, Yo no tenía ni fe, ni esperanza, ni las podía tener porque Yo era el mismo Dios, Yo era sólo Amor".

En su celo amoroso, Luisa dice a veces cosas incorrectas que Nuestro Señor corrige de inmediato, no solo por lo que a ella se refiere, sino por lo que a todos nosotros se refiere. La Verdad es solo una, y nada debe tergiversarla, por lo que Jesús rectifica a Luisa diciendo que las virtudes de la Fe y la Esperanza son propias de la criatura, no de Dios. Este error está en la misma categoría de aquel en el que Luisa le dice a Jesús que Dios no puede querer eso de ella, a lo que Jesús Le recuerda que es con Dios con quien ella habla. Sin embargo, Jesús la confirma en que el Amor es lo único propio de Dios.

Lo interesante del caso, y adelantamos este aspecto del capítulo, es que tampoco son propias de la criatura que vive en Su Voluntad el hablar de Fe y Esperanza. Ya el Señor se encargará de explicarnos a todos como es que esto es así. Y seguimos con la narrativa.

Al oír amor, me agradaba tanto el poder llegar a ser sólo amor, que no poniendo atención he dicho otro disparate, esto es:

"Señor mío, también yo quisiera ser como Tú, toda amor y nada más".

Y Él ha agregado:

(A) Esta es mi idea, por eso te voy hablando frecuentemente de la perfecta resignación, porque viviendo de mi Querer el alma adquiere el amor más heroico, y llega a amarme con mi mismo amor y se vuelve toda amor, y volviéndose toda amor, está continuamente en contacto Conmigo, así que está conmigo, en Mí, y por Mí hace todo lo que quiero, no se mueve, ni desea otra cosa que mi Querer, en el cual está encerrado todo el amor del Eterno, y donde queda ella encerrada; y viviendo de este modo el alma llega casi a perder la fe y la esperanza, porque llegando a vivir del Querer Divino, el alma no se siente más en contacto de la fe y de la esperanza, pues si vive de su Querer, ¿qué cosa debe creer si lo ha encontrado y hace de Él su alimento? ¿Y qué cosa debe esperar si ya lo posee, viviendo no fuera de Dios sino en Dios? Por eso la verdadera y perfecta resignación es el sello de la segura predestinación, y la certeza de la posesión de Dios que el alma adquiere. ¿Has entendido? Piénsalo bien".

* * * * *

Antes de comentarlo en detalle, es necesario entender que este Bloque es de extrema importancia por dos razones.

La primera es porque expande, a los que viven en Su Voluntad, lo ya dicho sobre la Fe y la Esperanza con relación a Si Mismo. Esto es de extrema importancia para "situarnos" en el Orden de la Gracia.

La segunda es porque recapitula toda esta Vida en Su Voluntad en función de la resignación y el Amor, y da un panorama lógico de porqué la Vida en Su Voluntad es como es.

Y así comenzamos el análisis.

Esta es mi idea, - Jesús confirma esta idea tan concisamente expresada por Luisa: quiere hacernos como Él, y eso es en realidad todo lo que quiere hacer, hacernos lo más semejantes a Él en el Amor. Es el Acercamiento de Amor de que ya hablábamos en la Descripción No. 61.

Por eso te voy hablando frecuentemente de la perfecta resignación, porque viviendo de mi Querer el alma adquiere el amor más heroico, - Empieza Jesús el Compendio Doctrinal de la Vida en la Divina Voluntad.

Primer punto: la perfecta resignación que lleva al amor heroico. Esta resignación continua a toda Sugerencia Amorosa que viene de Él, es la perfecta resignación. Aquí la palabra resignación tenemos que entenderla pues, como el sometimiento o rendimiento de nuestra voluntad a la de Él, que quiere de nosotros algo. Ese algo puede ser a veces doloroso, y doloroso en extremo, en otros momentos, lo que quiere de nosotros, puede ser extremadamente placentero y feliz. No importa eso: las cosas nuestras tienen que marchar al compás de Su tambor. Jesús se refiere específicamente a "vivir de Su Querer", que en Su lenguaje quiere decir precisamente todo esto. Dice que este es un amor heroico, porque es extremadamente difícil para nosotros el Vivir de Su Querer todo el tiempo; solamente Su Madre lo ha conseguido, pero quiere que todos tratemos.

Resumiendo este primer punto: no hay vida en Su Voluntad, sino tenemos la intención de llegar a poseer el amor heroico fruto de la perfecta resignación.

Y llega a amarme con mi mismo amor y se vuelve toda amor, y volviéndose toda amor, está continuamente en contacto Conmigo, - el concepto envuelto es el de "llegar a amarle". La referencia constante al proceso de Vida en la Divina Voluntad, que se incrementa por grados de amor, y un amor heroico que está atento a toda sugerencia de Él, y cuando obra, la criatura obra en la mas perfecta intención de hacer Su Voluntad.

Segundo punto: el Acercamiento a Él, el estar en contacto permanente con El, es el objetivo fundamental de vivir de Su Querer; o sea, si vivimos de Su Querer estamos en contacto permanente con El, pero este contacto no es físico, como lo tiene Luisa que ve y toca a Jesús, o un contacto espiritual, como lo es el contacto que se consigue con la oración, sino que es un contacto de voluntades, porque este hilo que se forma entre Su Voluntad y la nuestra es un hilo de voluntades, una que Sugiere y la otra que atiende.

Así que está conmigo, en Mí, y por Mí hace todo lo que quiero, no se mueve, ni desea otra cosa que mi Querer, - Cuando hay este "contacto" de voluntades, la criatura está con Él, en El, y por El hace todo. Dice mas, dice que no se mueve ni desea otra cosa que Su Querer, o sea, que no se mueve ni desea otra cosa que lo que El quiere realizar en esa criatura, y por tanto Sugiere.

Tercer punto: la criatura no se mueve ni desea otra cosa que la que El le sugiere.

En el cual está encerrado todo el amor del Eterno, y donde queda ella encerrada; - El conocimiento profundo que carecemos y quiere darnos, y este punto es totalmente extraordinario. En esta relación personal de Dios con Su criatura, particularmente con aquella que quiere vivir en Su Voluntad, el Amor de Dios, todo Dios, está encerrado en esa Sugerencia. Ya lo hemos descrito con anterioridad que eso que llamamos Atributos de Dios no son mas que manifestaciones de Su Voluntad que se mueve totalmente en la dirección de un Atributo en particular. Así cuando Dios es Misericordioso, es todo Misericordia, cuando es Paciente es todo paciente. Ahora Nos dice, que cuando Sugiere, Su Amor integro va encerrado en esa Sugerencia.

Armados con este Conocimiento, se hace necesario parafrasear toda esta porción de Sus Palabras, y así decimos:

Así que está conmigo, en Mí, y por Mí hace todo lo que quiero, no se mueve, ni desea otra cosa que mí Querer, o sea, lo que Yo quiero para ella en ese momento, porque en esa Sugerencia, está encerrada todo el amor del Eterno, y en ese Amor eterno, queda ella encerrada, cuando la cumple.

Cuarto punto: El Amor de Dios se vuelca completamente en cada Sugerencia Amorosa.

Y viviendo de este modo el alma llega casi a perder la fe y la esperanza, porque llegando a vivir del Querer Divino, el alma no se siente más en contacto de la fe y de la esperanza, - La criatura llega casi a perder la Fe y la Esperanza; no puede perderla completamente, ni El permite que las perdamos, porque siempre somos criaturas, siempre expuestas a tentaciones, crisis de fe y de esperanza, particularmente cuando Su Sugerencia está acompañada de dolor y sufrimiento casi insostenibles. Las crisis superadas, nos hacen aun más fuertes, más impenetrables a cualquier otra crisis en el futuro. Sin embargo, el alma que vive en Su Voluntad ya no siente la necesidad de vivir aferrada, en contacto continuo con esta Fe y Esperanza en El, porque como dice en el próximo párrafo, está ya íntimamente convencida de que está en la Verdad.

Quinto punto: el que vive en Su Voluntad ha alcanzado el Objeto de Su Fe, y la posesión de lo que esperaba.

Pues si vive de su Querer, ¿qué cosa debe creer si lo ha encontrado y hace de Él su alimento? ¿Y qué cosa debe esperar si ya lo posee, viviendo no fuera de Dios sino en Dios? – La lógica de Jesús es impecable. ¿Cómo va a creer cuando ya ha encontrado lo que buscaba, y se alimenta de Él? ¿Cuál va a ser su esperanza, si ya ha alcanzado aquello que esperaba poseer? Dice Jesús, que la criatura que vive en Su Voluntad sabe que está viviendo en Dios, porque El se lo hace saber, acto por acto, encerrando a esa criatura cada vez mas adentro de Su Amor. Muchas veces Le dice a Luisa, en los años últimos de su vida, que ya aunque quisiera no sabría cómo salirse de Su Voluntad, porque ha "viajado" mucho en Ella, se ha "adentrado" mucho en Ella.

Por eso la verdadera y perfecta resignación es el sello de la segura predestinación, - Cuando ya parecía que había terminado de entregarnos conocimientos nuevos, introduce este concepto de la "segura predestinación", que tenemos que estudiar aunque solo sea brevemente porque es tópico de conversación larga y tendida.

Lo que Le interesa que comprendamos es, que el que actúa resignado continuamente a Sus Sugerencias Amorosas, El le imprime el sello de la segura predestinación. Todos estamos llamados a salvarnos; Nos lo ha dicho muchas veces, mientras estuvo en la tierra, y a Su Iglesia, que ha hecho de este tópico un artículo de Fe. No hay equivocación en esto. Desde el punto de vista Divino, todos estamos destinados a salvarnos, a todos Nos quiere cerca de Él, conviviendo con El, en la mas perfectas de las uniones, la unión de nuestra voluntad a la de Él en ese Cielo que Nos ha prometido como premio. En ese sentido, de que es Deseo Suyo de que todos nos salvemos, estamos "predestinados" a salvarnos. Ahora bien, el que esta Salvación se haga realidad depende de nosotros, en la medida que expresamos de palabra y obra nuestra intención de salvarnos. Pues dice Jesús, que la manera más segura de que se haga cierta esta "predestinación" Suya, es que nosotros vivamos en la verdadera y perfecta resignación a las Sugerencias de Su Querer.

Sexto punto: El que vive en Su Voluntad, ha estado siempre salvado.

Y la certeza de la posesión de Dios que el alma adquiere. ¿Has entendido? Piénsalo bien. – Por si esto fuera poco, dice Jesús, no solo está predestinada a salvarse, sino que posee a Dios, ahora, porque ya ha alcanzado en vida, el Objeto de Su Fe, y la posesión de lo que esperaba llegar a poseer. ¿Entiendes esto Luisa? Piénsalo bien. Igual Nos dice a nosotros: ¿Hemos entendido? Tenemos que pensar en todo esto, largo y tendido.

Séptimo Punto: El que vive en Su Voluntad posee a Dios, porque posee Su Voluntad.

* * * * *

Yo he quedado como arrebatada y decía entre mí:

"¿Pero es que se puede llegar a esto?"

Y casi dudaba diciendo:

"Tal vez ha querido ponerme una tentación para ver lo que hago yo, y darme ocasión de decir más disparates y hacerme ver hasta dónde llega mi soberbia; sin embargo creo que es bueno decir algún disparate, porque al menos se le obliga a Él a decir alguna cosa, y se tiene el bien de oír su voz, que hace regresar de la muerte a la vida".

Y pensaba qué otro disparate podría decir. Mientras estaba en esto se ha movido de nuevo y ha replicado:

"Tú quieres tentarme, no Yo, y además, deja de dudar de mis verdades".

Parafraseado. Luisa, ¿tu quieres poner dudas en Mí? ¿Quieres tentarme a Mí? Sin embargo, Yo no te pongo dudas en tu cabeza, al contrario, trato de esclarecer tus dudas. Hazme el favor de no dudar más de Mis Verdades.

Y ha hecho silencio. Yo me sentía confundida e iba pensando en lo que me había dicho, pero quién puede decirlo todo, son cosas que no se pueden expresar.

Resumen del Capítulo del 9 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 87 –Rumiar la Pasión.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la Pasión de Nuestro Señor, y mientras esto hacía ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, me es tan querido quien siempre va pensando en mi Pasión, y siente desagrado y me compadece, que me siento como retribuido por todo lo que sufrí en el curso de mi Pasión, y el alma rumiándola siempre, viene a formar un alimento continuo, en el que hay tantos diversos condimentos y sabores que producen diversos efectos. Así que si en el curso de mi Pasión me dieron cadenas y cuerdas para atarme, el alma me desata y me da la libertad; aquellos me despreciaron, me escupieron y me deshonraban, ella me aprecia, me limpia de esas escupitañas y me honra; aquellos me desnudaron y me flagelaron, ella me cura y me viste; aquellos me coronaron de espinas tratándome como rey de burla, me amargaron la boca con hiel y me crucificaron, el alma rumiando todas mis penas me corona de gloria y me honra como su Rey, me llena la boca de dulzura dándome el alimento más exquisito como es el recuerdo de mis mismas obras, y desclavándome de la cruz me hace resucitar en su corazón, dándole Yo por recompensa, cada vez que hace esto, una nueva vida de gracia, así que ella es mi alimento y Yo me hago su alimento continuo. Así que la cosa que más me agrada es que el alma piense siempre en mi Pasión".

* * * * *

Hagamos un breve análisis de este importante Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, me es tan querido quien siempre va pensando en mi Pasión, - Jesús destaca, y por eso queremos nosotros destacarlo para todos los lectores, la importancia que tiene el que pensemos siempre en Su Pasión. Como siempre que Nos da un Mandato, o mejor aún, un Deseo Suyo que para nosotros debe convertirse en Mandato, lo hace enfatizando lo que El quisiera que, idealmente, hiciéramos. El sabe perfectamente que nadie puede estar siempre pensando en Su Pasión, porque excluiría de su vida cualquiera otra actividad que El también quiere que esa criatura haga, pero es Su Costumbre hablarnos así, porque solo así, los humanos entendemos la importancia de las cosas. Digamos pues, que El quiere que pensemos en Su Pasión frecuentemente, que hagamos un hábito el recordarla con frecuencia. Obviamente, esto implica que leemos diariamente, como hijos e hijas renacidos en Su Voluntad, las Horas de la Pasión de Luisa, y que nos recordamos durante la Misa y la Eucaristía, de lo sufrido en el Huerto, como Nos lo enseña en el Volumen Primero. Al hacer las Visitas Espirituales, la recordamos también. En fin, tomadas de conjunto, puede ser que estemos pensando en Su Pasión con bastante frecuencia, y eso es lo que cuenta.

Dicho esto, como analizaremos en los próximos párrafos, no es pensar por recordar, es pensar para actuar, y esta Descripción de lo que quiere que hagamos, y por qué debemos hacerlo, es lo que hace memorable este Capítulo.

Y siente desagrado y me compadece, que me siento como retribuido por todo lo que sufrí en el curso de mi Pasión, - Dos verbos importantes. Primero dice, que si pensamos y esto nos ocasiona desagrado; y seguidamente dice, si esto que pensamos, nos mueve a compadecerlo.

La sensación que experimentamos cuando nos desagrada algo, es una sensación perturbante. En necesario que esta "rumiación" frecuente de Su Pasión, provoque en nosotros una sensación de desagrado, para que Jesús la "vea" como efectiva. Tiene que molestarnos lo que le hicieron, debemos odiar positivamente lo que Le hicieron, no a los que se lo hicieron, porque ya sabemos que en medio de estas ofensas, Jesús no cesaba de mirarlos y moverlos para que se convirtieran, como posiblemente ocurrió con muchos que lo maltrataban. Nosotros no podemos ser menos. Odiar el pecado, pero nunca al pecador.

Esta sensación de desagrado debe movernos a compadecerlo; no puede quedarse en desagrado solamente, debe movernos a compasión. Ya lo hemos explicado en otras ocasiones. El que compadece se une al dolor del compadecido, y hace suyo el dolor, el sufrimiento, del otro. Como sabemos, esta es la esencia de lo que es ser alma víctima, como se lo dijera Nuestra Madre a Luisa, cuando la invitó a convertirse en alma víctima. "¿Quieres tu, sufrir junto con Mi Hijo, y por Mi Hijo, las penas que las criaturas Le dan de continuo?"

El sufrir de verdad junto con El, es un privilegio que pocas almas reciben, pero eso no implica que no suframos y hagamos nuestro, por referencia, ese dolor que sufre, y que seguidamente tratemos de compadecerlo. De esto se tratan los próximos párrafos de Su Enseñanza.

Dice Jesús, que cuando la criatura se siente perturbada y lo compadece, El se siente retribuido por lo que sufrió. De nuevo, el análisis cuidadoso del uso de los verbos en los Pronunciamentos de Jesús, si queremos entender este importantísimo mensaje.

Retribuir a alguien es devolver lo que de ese alguien hemos recibido, es pagar una deuda contraída con ese otro. Hablamos de agradecer a Jesús por la Redención que alcanzó para nosotros; hablamos de agradecerle el que quiera darnos de nuevo el Don de Vivir en Su Voluntad. Sin embargo, esto no es suficiente. Jesús quiere que los Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad sepan, que esto de Su Pasión, no solo tenemos que agradecerlo, sino que todos hemos contraído una deuda con El; deuda que tenemos que pagar, y que solo podemos pagarla, si nos unimos a Él en esta Pasión Suya, rumiándola con frecuencia, y que al rumiarla, nos moleste lo que Le hicieron, y Le compadezcamos, y así podremos retribuirle por nosotros, que ahora lo sabemos, y por todas las demás criaturas que no saben que hay que hacerlo.

Y el alma rumiándola siempre, viene a formar un alimento continuo, en el que hay tantos diversos condimentos y sabores que producen diversos efectos. – Jesús ya no dice que pensemos en Su Pasión, dice que la debemos rumiar siempre. De nuevo, rumiar implica que hemos comido algo, y que la estamos digiriendo lentamente. Rumiar con la mente, significa pues, que hemos leído y estudiado algo, pero no hemos obtenido todo el fruto posible de esa lectura o estudio.

Así Jesús ahora, recalifica lo que quiso decir al principio de "pensar siempre", para transformar el concepto a "rumiar siempre". Quiere que la lectura diaria, el recuerdo diario, provoque en nosotros una actitud de rumiación. Si el Misterio de Su Pasión es insondable e impenetrable sin Su Ayuda, Su Promesa, en este caso, es que si rumiamos Su Pasión, El se encarga de que nosotros "saquemos" más y más "alimento" de aquello que hemos leído. Esto no debe extrañarnos. Cuantas veces, leyendo un pasaje que ya hemos leído docenas de veces antes, lo leído, Nos sugiere un nuevo conocimiento, una nueva penetración en este Misterio de Su Pasión. Este "fenómeno" lo experimentamos todos, y si no lo experimentamos es porque no hemos leído con el espíritu de unión correcto. Leer las Horas de la Pasión no es leer una novela, es unirnos a Él, como si estuviéramos allí con El, "mano a mano", experimentando lo mismo que El sufrió.

Jesús premia este esfuerzo, con el Premio mas grande posible, el de entender más, porque de esa forma, no solo podemos compadecerlo mejor, sino que con este entendimiento, El nos acerca mas a Él, al Paraíso anticipado aquí en la tierra. Ya Luisa lo dice en la Hora Tercera, la Cena Legal, cuando comenta que al atraer a Juan a Su Pecho, Le dio el Paraíso por anticipado.

Todos queremos ver a Jesús, a Dios, y lamentamos no verlo, sin darnos cuenta de que mientras más vivimos en Su Voluntad, más lo “vemos”.

Para ayudarnos, observemos como pone de relieve, en los próximos párrafos, nuevas maneras de compadecerlo. Así podemos enterarnos también, porque estamos leyendo este capítulo, de cómo El acepta mejor nuestro compadecimiento, y como en efecto, podemos retribuirle lo hecho por nosotros. Ese es nuestro premio. Obtenemos “diversos condimentos y sabores” que antes no habíamos recibido, y ahora sí, y esto produce en nosotros, “diversos efectos”, todos positivos y como veremos, insospechadamente grandiosos: “una nueva Vida de Gracia.

Así que si en el curso de mi Pasión me dieron cadenas y cuerdas para atarme, el alma me desata y me da la libertad; - Comienza la Lista de posibles acciones nuestras, como consecuencia de nuestra rumiación. Dice que si pensamos, rumiamos, en aquellos pasajes de Su Pasión, en la que lo amarraron salvajemente con cadenas y cuerdas para desahogar el odio del infierno contra Él, el mero hecho de pensar en esto, o mejor aún, el mero hecho de rumiar sobre esto, Le desata y Le da la libertad perdida.

Aquellos me despreciaron, me escupieron y me deshonran, ella me aprecia, me limpia de esas escupitiñas y me honra; - Si rumiamos en los que lo despreciaron, Le escupieron y lo deshonraron con estos y otros muchos actos malvados que podemos adivinar, pero que la Sensibilidad y Prudencia Divinas no revelan, estamos efectivamente, apreciando Su Labor, limpiándolo de las escupitiñas y otras inmundicias con que lo mancharon, y de esa forma Le retribuimos la Honra perdida.

Aquellos me desnudaron y me flagelaron, ella me cura y me viste; - Cada vez Jesús es mas escueto, porque la lista puede hacerse grande, tan grande como lo fueron esas 24 horas de maldad y deshonra. – Lo desnudaron y lo flagelaron, nosotros podemos retribuirle Sus Carnes desgarradas, curarlo de esas heridas, y vestirlo nuevamente para regresarle el Pudor perdido delante de aquellos salvajes.

Aquellos me coronaron de espinas tratándome como rey de burla, me amargaron la boca con hiel y me crucificaron, el alma rumiando todas mis penas me corona de gloria y me honra como su Rey, me llena la boca de dulzura - Cuando ya parecía que conocíamos “detalles” de Su Pasión, Nuestro Señor Nos deja saber, estos “detalles” mas íntimos aun, mas dolorosos para El, mas deshonrantes aun. Dice que lo trataron como “rey de burla”. No podemos ni siquiera concebir, el dolor que esto debe haberle producido. Sin embargo, nos dice en esta Lista, que podemos retribuirle la Honra perdida, si rumiamos esas Penas que le dieron en ese momento de la coronación de espinas, y Le reintegramos Su Naturaleza de Realeza. Podemos devolverle dulzura de miel por amargura de hiel.

Dándome el alimento más exquisito como es el recuerdo de mis mismas obras, - Quisimos separar este pequeño parrafito, porque se nos puede escapar lo que dice, y necesitamos entenderlo y grabarlo en nuestras mentes, y como siempre es mejor parafrasearlo: **“El recuerdo de Mis Obras, es el alimento mas exquisito que ustedes pueden darme”.**

En otras palabras. ¿Quieres honrar a Jesús? ¿Quieres “amarlo” de veras? Usa el “sentimiento” del recuerdo, el “sentimiento” de la memoria para “amarlo”, y deja a un lado, el “sentimiento” del corazón, que habla pero no recuerda; que dice palabras pero que detrás de esas palabras, no hay más que viento.

Y desclavándome de la cruz me hace resucitar en su corazón, dándole Yo por recompensa, cada vez que hace esto, una nueva vida de gracia, - Si tanto Le queremos, desclavémoslo de la Cruz. El aceptó el Sacrificio de la Cruz, porque como dice en otro de esos capítulos memorables y reveladores, El solo veía el fin u objetivo que conseguiría, la Satisfacción de Su Padre, y la Redención Humana, pero no nos equivoquemos pensando que Jesús amaba el dolor por si, como ama el dolor un masoquista perturbado. Lo aceptó, y lo sufrió mejor que nadie, pero no Le gustó en lo mas mínimo. Por eso, dice en este otro párrafo extraordinario, que reserva Su más grande “premio” de la Lista para aquellos que quieran desclavarlo de la Cruz. Dice que “los hace resucitar en Su Corazón”. Es mas, dice, que cada vez que lo desclavamos con nuestro recuerdo, “Nos da una nueva Vida de Gracia”.

Esta alusión directa para los que viven en Su Voluntad, significa que la Vida de Su Voluntad que Nos ha bilocado, esta Vida de Gracia que Nos ha donado, se renueva, crece más que proporcionalmente al recordar cuando Le

desclavaron de la Cruz, o mejor dicho aun, lo desclavamos nosotros de la Cruz. Aprovechemos de manera especial, la Hora 23, la Hora del Desclavamiento y Descendimiento de la Cruz, para ganarnos esta grande recompensa de crecimiento de Su Voluntad en nosotros, porque cada vez que Le desclavamos, El hace crecer, más y más, en nosotros la Vida de Su Voluntad.

Así que ella es mi alimento y Yo me hago su alimento continuo. – Para que no quede dudas, de lo que dice en cuanto al crecimiento renovado y mas que proporcional de la Vida de Gracia que ya Nos ha dado con el Don, dice inequívocamente, que con estas acciones, el alma que vive en Su Voluntad, Le da alimento, alivio y consuelo, y El se hace alimento continuo del alma, que se traduce en alimento de la Vida de Su Voluntad, que de esta manera se hace “nueva”, mejor que la anterior.

Podemos especular diciendo, que es posible que esta rumiación de Su Pasión, particularmente el “Desclavamiento de la Cruz”, sea uno de los factores que Le haga cambiar el “status” de la Vida de Su Voluntad que teníamos en préstamo, a vida de Su Voluntad en posesión permanente. Todo esto es materia para pensar frecuentemente en las implicaciones de Su Promesa de recompensa.

Así que la cosa que más me agrada es que el alma piense siempre en mi Pasión. – Con la acostumbrada lógica circular, porque con nosotros, a veces tiene que ser tan minucioso, nos vuelve a repetir que “lo que mas Le agrada, es que el alma piense siempre en Mi Pasión”.

Resumiendo lo dicho. Cuando leemos los acontecimientos de Su Pasión, particularmente en el Libro de las Horas de la Pasión, Jesús Le dice a Luisa, y a nosotros, que el alma se une a El realmente, Le consuela, Le hace compañía, Le repara al realizar el acto u actos opuestos a la ofensa, humillación, sufrimiento, por El padecidos.

En este capítulo, añade un nuevo Conocimiento trascendente por las implicaciones que tiene para nuestro crecimiento en Su Voluntad, para la misma posesión del Don que tanto deseamos poseer, diciéndonos que el solo recordar con desagrado, y el subsiguiente compadecimiento lo que Le sucedió, es capaz de retribuirle por lo que El hizo, porque es nuestra obligación como hijos e hijas renacidos en Su Voluntad, el de retribuirle por nosotros que ahora sabemos, y por todas las demás criaturas que no lo saben.

Mas aun, y esto es clave en todo este Proceso que El quiere de nosotros, el solo rumiar sobre lo sucedido, sin necesidad de leer nuevamente, solo pensando en el hecho de que queremos retribuirle, aunque no lo mencionemos de continuo, pero si mencionándolo por lo menos una vez, estamos en efecto retribuyéndolo, pagándole la deuda que hemos contraído con El, así como El asumió por nosotros, y pagó la deuda que nosotros habíamos contraído con el Padre del Cielo. El pagó por nosotros, y es justo, que ahora nosotros Le “devolvamos” Su Dinero. Poco Nos pide, y cuan fácilmente podemos pagarle; pero que no quede dudas de que El espera que Le paguemos.

Resumen del Capítulo del 12 de Noviembre de 1906: (De diario) – No se encuentra en la Edición de la Librería Fiat =

Continuando mi acostumbrado estado, estaba diciendo al bendito Jesús:

"¡Oh, cuánto quisiera amarte para ser más amada por Ti!"

Y Él en mi interior me ha dicho:

"Te amo tanto, que jamás te dejo, y habito en ti continuamente".

Y yo: *"Gracias por tu bondad de habitar en mí, pero no estoy tan contenta, estaría más contenta y me sentiría más segura si yo pudiese habitar en Ti".*

Y Él:

“¡Ah! Hija mía, en el tiempo tú me darás habitación a Mí, en la eternidad Yo te la daré a ti, y debes estar contenta y segura porque Aquél que habita en ti tiene potencia para mantener consolidada y libre de todo peligro su habitación”.

* * * * *

Este es un capítulo de diario, pero con interesantes detalles sobre las dos realidades, esta de los viadores en la tierra, viviendo en Su Voluntad, y la de los comprensores en el Cielo de Su Humanidad, y luego en el Cielo de Su Divinidad. Vayamos por partes.

A la primera inquietud de Luisa, de que ella quisiera ser mas amada por El, Jesús responde diciéndole que El la ama tanto, que jamás la deja, es mas, que vive en ella. Ya sabemos por capítulos mas avanzados en los volúmenes superiores, que Vivir en Su Voluntad implica que la Divina Voluntad se biloca en la criatura, y que además, Jesús, Su Madre Santísima, la Trinidad Sacrosanta también se bilocan en la criatura y hacen Su estable y permanente morada en Luisa. Jesús aquí reafirma lo que ya conocemos como esencial para que esta vida en Su Voluntad se haga realidad en la tierra.

A la segunda inquietud de Luisa, que sigue descontenta por esta declaración de Jesús y quiere que El la deje habitar en El. A esto Jesús responde, con Su amabilidad habitual pero negativamente; sin embargo, Le promete que en la Eternidad El dejara que ella habite en El. El significado es más misterioso, pero tenemos suficientes elementos para entender lo que Jesús Le dice a Luisa.

El porqué Luisa no puede habitar en El mientras Luisa viva, tiene que ver con la pureza total que se requiere para que una criatura pueda “entrar” en el Cielo, que Jesús equivale a “habitar en El”. Estar en el Paraíso, por tanto, es vivir en la Vastedad de la Luz de Su Voluntad, pero inmersos en Dios, en íntima comunión con la Trinidad, viviendo en Ella. Para esto, la criatura tiene que alcanzar un grado de purificación que la mayoría de las veces solo se alcanza con una estancia, más o menos larga, en el Purgatorio. Mientras vivimos, como nuestras vidas no han sido selladas en el status final en el que muramos, salvados o condenados, nuestras vidas continúan contaminándose con pecados, y sino con defectos, que afean nuestra alma y le impide libre acceso a la Divinidad. De ahí el Purgatorio.

Por ahora, dice Jesús, Luisa debe contentarse con que El viva en ella, y de que ya no la deja jamás, porque El tiene el Poder para asegurarla de que El se mantendrá dentro de ella, con toda seguridad.

Resumen del Capítulo del 14 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 88 –

¡Oh! Cuánto he esperado y sufrido por su privación. Entonces, después de mucho esperar, por breves instantes se ha hecho ver y me ha dicho:

“Hija mía, si la perfecta resignación es la señal cierta y segura de la predestinación, la cruz ensancha los confines del reino del Cielo”.

Y como relámpago ha desaparecido.

* * * * *

Como vemos, este es un capítulo corto y, en una primera leída, al parecer repetitivo; pero, con la experiencia que tenemos ya, no lo tomamos como conocido, y entonces el capítulo cobra características de gran importancia. Para entender el nuevo mensaje del día, tenemos que analizar y definir las palabras que usa el Señor. Así:

- 1) Resignación: Estamos tan acostumbrados a usar esta palabra asociada a sufrimiento que nos hemos olvidado de su verdadero significado. Así, si acudimos al Diccionario nos enteramos que: resignación es “entrega voluntaria que uno hace de si, poniéndose en las manos y voluntad de otro”. Como vemos, no habla de sufrimientos o contrariedades; habla de entregar voluntariamente a uno mismo, y ponerse en las manos y preparado a hacer la voluntad del otro. En términos de nuestra relación con Dios, esto implica que debemos estar resignados a realizar todo lo que Dios Nos sugiere que hagamos, ya que Sus Suge-

rencias Amorosas son las que Dios ha decidido son necesarias, para conducir nuestra vida de la manera en que Dios quiere que se desarrolle. La Vida de Nuestra Madre siempre se define como "la esclava del Señor", título que Ella misma se ha arrogado en Humildad perfecta, pero ahora comprendemos que sería eminentemente apropiado llamarla "la resignada del Señor", porque siempre y en todo momento de Su existencia ha estado receptiva a la Sugerencia, y gozosa en la ejecución de aquello que Su Dios e Hijo Le pedía.

- 2) Perfecta resignación: Jesús siempre habla en absolutos, porque quiere asentar las bases de lo que es Su ideal en nuestra conducta, sabemos que esta resignación perfecta, solo Tres Personas la han alcanzado. Su Madre, San Juan Bautista y El mismo. El resto de nosotros solo aspira a la perfección, sin alcanzarla nunca. En parte, dice siempre Jesús, que este saber que no podemos llegar a ser nunca perfectos resignados a Su Voluntad, nos sirve de estímulo por un lado para tratar, y por el otro, infunde en nosotros un tanto de temor muy saludable de no estar atentos a Sus Sugerencias Amorosas. La Sugerencia nunca es estruendosa, es siempre sutil, como el vientecillo de Elías, porque quiere conducirnos como sin esfuerzo, pero está presente siempre para guiarnos.

- 3) Predestinación: Palabra complicada, y a menudo mal entendida. Acudamos de nuevo al Diccionario que nos dice que predestinación es "Ordenación de la Voluntad Divina con que desde toda la eternidad tiene elegidos a los que, por medio de Su Gracia, han de lograr la Gloria". Ya en otras ocasiones y por otras razones, hemos comentado sobre esta situación. Dios no causa nuestro estado final de salvación o condenación, eso lo causamos nosotros con nuestros actos libres e informados, pero es inevitable, porque Dios es Dios, que sepa cuál va a ser nuestro estado final cuando muramos, porque en Su Infinita Sabiduría ha determinado que la muerte humana, el cese de esta realidad finita, para entrar en una de las otras dos realidades infinitas de Dios, sella, inmoviliza nuestra existencia, "congela" para siempre nuestra existencia, o salvada o condenada. Si no lo hiciera así, si no pusiera un término de vida a criaturas a las que ha concedido libertad de voluntad, nunca podría saber nuestro destino final, y esto no es una situación que Dios puede permitir porque no es inteligentemente divina. De nuevo, Dios es siempre Dios. Así las cosas, la definición del Diccionario nos hace conciencia de que cuando la criatura muere, entra en una realidad existencial sin tiempo, en el que la criatura existe, y para todos los efectos, siempre ha existido. Por lo tanto, desde el punto de vista Divino, esta criatura, confirmada en Su Gracia, ha estado predestinada a salvarse, porque en el momento final aceptó estar con Él, y en ese estado de aceptación final, estará ahora para siempre, y en ese estado final de aceptación a Él, En la ha "visto" desde toda la eternidad. Como quiera que se explique, el misterio es siempre insondable, porque ahora, atados al tiempo, no podemos entender como es una existencia sin tiempo, pero no porque no lo entendamos plenamente, no quiere decir que no sea de esta manera que explicamos.

- 4) Cruz: Ya sabemos que Cruz, en el lenguaje de Jesús, es toda Sugerencia Suya, o toda acción de otros, el mundo, el demonio y la carne, que nos causa contrariedad, malestar, sufrimiento físico o espiritual, dificultad, etc. El concepto es importante, porque no toda Sugerencia Suya Nos da cruz, muy por el contrario, la Actitud Divina con Sus Criaturas, particularmente de aquellas que tratan consistentemente de hacer Su Voluntad, es una de Benevolencia, de hacernos sentir bien, de hacernos este Valle de Lagrimas llevadero. Nos sugiere comer para subsistir, pero Nos hace la comida agradable, para que no sea un martirio comer tres veces al día, sino un placer; y así, pudiéramos hablar todo el día de Sus Sugerencias de acción que Nos son agradables. A veces, sin embargo, Sus Planes con nosotros, no resultan en Sugerencias agradables y fáciles de realizar, y entonces Su Sugerencia es una Cruz.

- 5) Ensanchar: Dar una dimensión mas amplia, mas ancha, mas profunda a algo que ya se tenía. No se puede ensanchar lo que no se tiene, lo que no se contempla, porque no hay punto de referencia para darnos cuenta de que ya no estamos en presencia de lo mismo que teníamos antes. La Gloria del Cielo, en términos absolutos y en términos relativos a la gloria, al reconocimiento personal que Nos dará, cuando lleguemos al Cielo, se ensanchará como resultado de nuestra resignación a la Cruz.

Una vez en posesión de todos los elementos de Su Pronunciamento, ha llegado el momento de parafrasearlo para entenderlo mejor ahora, a la luz de estas Definiciones. Y así decimos que:

"Hija mía, si la criatura acepta consistentemente todas las Sugerencias Amorosas que Le envió, particularmente aquellas que Le hago para que acepte las obligaciones de su vocación y misión de estado de criatura renacida en Mi Voluntad, y actúa en conformidad, y corresponde al Amor con que se Las he dado, es señal segura para ella misma, de que va a salvarse, de que Yo la "veo" salvada. Ahora bien, esa Gloria que Yo "veo" dándole, puede ensancharse, puede ser mayor, y de hecho será mas grande Gloria, si Yo veo que acepta aquellas Sugerencias Mías, y las que puedan darle otros, que son cruces para ella, con una resignación similar a la resignación con la que acepta las otras Sugerencias que no son cruces".

Resumen del Capítulo del 16 de Noviembre de 1906: (De diario) – Página 89 –

Encontrándome fuera de mí misma veía las tantas ofensas que cometen los sacerdotes y personas religiosas, y el gran desagrado que el bendito Jesús sentía por ellas. Entonces yo, casi asombrándome he dicho:

"Dulce vida mía, es verdad que las personas religiosas te ofenden, pero a mí me parece que los seculares te ofenden mayormente, no obstante muestras más disgusto por las ofensas de aquellas que por las de éstos, parece que eres todo ojos para mirar todo lo que hacen los primeros, y aparentas no ver lo que hacen los segundos".

Y Él:

"¡Ah! Hija mía, tú no puedes comprender la diferencia que hay entre las ofensas de los religiosos y las de los seculares, por eso te asombras. Los religiosos han declarado pertenecerme, amarme y servirme, y Yo les he confiado los tesoros de mi Gracia, y a otros los tesoros de los sacramentos, como es el caso de los sacerdotes. Ahora, fingiendo en lo exterior que me pertenecen, en su interior, si es necesario, están lejos de Mí, aparentan amarme y servirme, en cambio me ofenden y se sirven de las cosas santas para servir a sus pasiones, por eso soy todo ojos para no dejarlos desperdiciar mis dones, mis gracias, pero a pesar de mis premuras llegan a malgastar mis dones aun en aquellas mismas cosas externas con las que externamente parece que me están glorificando. Esta es una ofensa tan grave, que si tú la pudieses comprender morirías de aflicción. En cambio los seculares declaran no pertenecerme, no conocerme y no quererme servir, y esta es la primera cosa, que están libres del espíritu de hipocresía, la cosa que más me disgusta; por eso, habiéndose ellos declarado, no les he podido confiar mis dones, si bien la Gracia los exhorta y les hace la guerra, pero no se ha donado porque no la quieren. Sucede como a un rey que ha combatido para liberar los pueblos de la esclavitud en la cual eran tenidos por otros reyes, a fuerza de sangre ha logrado liberar a una parte de aquellos pueblos y los ha puesto bajo su dominio, proveyéndolos de todo, y si fuera necesario haciéndolos habitar su misma habitación. Ahora, ¿de quién se desagradaría más si lo ofendieran, de aquellos pueblos que han quedado lejanos de él, que también quería liberar, o de aquellos que viven con él?"

* * * * *

Este es un capítulo de diario, porque Jesús elabora sobre Sus Sentimientos respecto de la ofensa de los religiosos, pero no elabora sobre nuevas ideas y conocimientos sobre Su Voluntad, que es el criterio por el que nos regimos en estas Guías de Estudio para declarar un capítulo doctrinal.

Sin embargo, esto no quiere decir que no tratemos de comentar sobre lo que dice que tiene importancia, puesto que nos hace conocer mejor este Jesús al que tanto amamos.

Las ideas principales del comportamiento que Luisa observa en El, como resultado de las ofensas de Sus religiosos, son:

- 1) Los religiosos han declarado "pertenecerle, amarle y servirle", y El, en respuesta a estos votos hechos con toda seriedad en los momentos en que esos religiosos los hicieron, El Les ha confiado Sus Tesoros, para uso propio y el de los feligreses.
- 2) Muchos religiosos, aparentan amarlo y servirlo, pero Le ofenden, particularmente utilizando incorrectamente esos Tesoros de Su Amor que Les había entregado, para beneficio propio, no para beneficio de aquellos que han jurado proteger y guiar. Jesús no elabora sobre como ha ocurrido esa pérdida de fe, y de comportamiento virtuoso, aunque deja entrever que en ocasiones, los Votos iniciales fueron mentira.

Todo esto, no es pertinente al punto de porqué las ofensas de los religiosos son mas desagradables para El.

- 3) Esta ofensa de los religiosos, es tan grave, que a Luisa o a nosotros, no nos es posible comprenderla, porque en estas ofensas hay hipocresía, que es un defecto que es el "que más Le disgusta".
- 4) Por otro lado, las ofensas de los seculares en estado de pecado habitual, no profanan ninguna Gracia entregada. Es como si Jesús dijera, y esto es de por sí, motivo de gran reflexión sobre la "psicología" de Nuestro Señor, que Su disgusto ya lo tuvo una vez, cuando estas almas rechazaron Su Sugerencia de conversión; ya de ellas no espera otra cosa que ofensa, y por eso la ofensa duele menos. No debe extrañarnos esto. Nosotros mismos no esperamos si no ofensas de aquellos que nos quieren mal, que son nuestros enemigos, y esas ofensas no nos duelen como no dolerían, si vinieran de supuestos amigos. Es como dice el viejo adagio español: "guerra avisada no mata soldado".

Resume toda Su explicación sobre por qué Le son mas desagradables las ofensas de los religiosos que las de los seculares, diciendo: "Ahora, ¿de quién se desagradaría más si lo ofendieran, de aquellos pueblos que han quedado lejanos de él, que también quería liberar, o de aquellos que viven con él?"

Resumen del Capítulo del 18 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 91 –

Encontrándome en mi habitual estado, como una sombra he visto al bendito Jesús, y sólo me ha dicho:

"Hija mía, si a un alimento se le pudiera separar la sustancia y una persona lo comiera, valdría nada, más bien serviría para inflar su estómago. Así son las obras sin espíritu interior y sin recta intención, vacías de sustancia divina, valen nada y sirven sólo para inflar a la persona, así que recibe más daño que bien".

* * * * *

Otra lección práctica de moral, pero siempre dirigida a la intención, y no a la ejecución. Dice que las obras humanas hechas:

- 1) sin espíritu interior – parece sencillo como todo lo que dice Jesús, pero no lo es en realidad. Hay que revivir Sus Palabras. Las obras en las que la criatura no pone algo o mucho de su interior, de su espíritu o alma, no sirven. Tenemos que poner algo de nosotros en lo que hacemos. Entendamos a Jesús por un momento. El Nos ha hecho distintos, de forma tal, que la alegría, la felicidad, la Gloria que una criatura puede darle, es diametralmente distinta a la que otra criatura puede darle. Si no ponemos en nuestro obrar, algo, por poco que sea de eso que Nos ha dado y nos hace diferentes, no hacemos nada que Le sirva, no "llenamos" el Espacio Divino que nuestro obrar debe ocupar. Cuando entendemos esto, quizás podamos entender mejor que hacía la obra de Abel mejor que la de Caín. La obra de Abel llevaba el espíritu de Abel, la de Caín, era solo "comida sin sustancia".
- 2) Sin recta intención – ya esta declaración la entendemos mejor. La recta intención es la intención de agradarle, con aquello nuestro, que nadie mas puede darle. Si la obra lleva parte de nuestro espíritu, de nuestra alma, pero no se hace para agradarle, tampoco Le sirve de nada. Son dos pues las condiciones, ambas necesarias, pero ninguna suficiente de por sí, para "servirle de algo".

Esta lección es muy importante, particularmente por el énfasis que hace sobre el "espíritu interior" de la obra humana. Independientemente, de si vivimos o no en Su Voluntad, pero particularmente si vivimos, tenemos que estar siempre consientes de que nuestro obrar sea consistente con nuestras habilidades, vocación, intereses, porque El no sugiere que hagamos lo que El no ha pensado hagamos; no "inventemos" acciones que ni El espera, ni le interesa de nosotros.

Resumen del Capítulo del 20 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 91 –

Continúa mi pobre estado lleno de amarguras, pero de paz, por las casi continuas privaciones que sufro; entonces como relámpago lo he visto diciéndome:

"Hija mía, la obediencia es un muro removible, y tal vuelve al alma, y no sólo esto, sino que para ser removible es necesario ser fuerte, robusto, y la obediencia comunica la fuerza divina, de modo que todas las cosas ante la fuerza divina que el alma tiene, quedan débiles, así que ella puede remover todo, pero a ella no la puede remover ninguno".

Y ha desaparecido.

* * * * *

Importante capítulo doctrinal. Analicemos con cuidado, porque esta "perspectiva" de la Virtud de la Obediencia, es, por lo menos para los que preparan estas Guías de Estudio, totalmente nueva e imprevista. Como siempre, un capítulo tan importante, que nos impacta sin esperarlo.

Hija mía, la obediencia es un muro removible, y tal vuelve al alma, - Comienzan las dificultades para entender a Jesús completamente en una primera leída. Es mas, en este caso en particular, parece una incongruencia lo que dice, por lo que pensamos, la traducción del texto original de Luisa debe estar mal traducida. Basado en lo que después dice, se comprende aun más que la traducción es incorrecta, por lo que sería importante parafrasear lo que dice. Así decimos que:

Hija mía, la obediencia es como un muro de asalto, que todo lo remueve, y es a su vez, irremovible, y así convierte al alma del que la posee, la hace removedora e irremovible.

En cuanto hemos leído esta Declaración de Jesús, esa es la imagen que ha venido a nuestra mente, particularmente, si nos fijamos en el último de los párrafos de este Pronunciamento. La Obediencia es Virtud, pero como ya hemos declarado anteriormente, es un ente unidimensional; es intratable, es inamovible, una vez que se declara en una dirección, nada la puede hacer "cambiar de parecer". Muchas son las veces que Luisa se queja de lo imposible que es luchar contra la Señora Obediencia, porque ella la percibe como una criatura espiritual, como una Fuerza animada de espíritu, como un Ente. Quita, aparta, remueve de esa criatura, cualquier tentación que pudiera alterarle su paz interior, resultante del obedecer, porque la Obediencia ayuda a la criatura a mantenerse en ese estado de paz.

Y no sólo esto, sino que para ser removible es necesario ser fuerte, robusto, y la obediencia comunica la fuerza divina, Examinemos ahora el párrafo desde el punto de vista que Jesús quiere enfatizar. Cuando el alma obedece a la Sugerencia Amorosa de Dios, es la Misma Obediencia, como Ente, el que hace al alma obediente, la imbuye, la posesiona de sus mismas cualidades, le comunica la misma Fuerza Divina.

Y aquí llegamos a uno de los puntos más interesantes y novedosos. Implica Jesús con Sus Palabras, que la Obediencia confiere al alma toda la valentía necesaria para remover aquellos obstáculos que se oponen a que el alma sea obediente. La Obediencia da sentido final a nuestras vidas, que deben terminar en Obediencia, a la última de las Sugerencias Amorosas de Dios, la de preservar y morir salvados, confirmados en la Gracia. Es la Obediencia, la que Nos da la valentía necesaria para ser irremovible en nuestra determinación de salvarnos en el momento final.

De modo que todas las cosas ante la fuerza divina que el alma tiene, quedan débiles, - Dios ha concedido a este Ente de la Obediencia, Su propia fuerza, y ante esta fuerza Divina nada se resiste. Es importante que entendamos este aspecto, que de nuevo, no entendemos mucho. En el mismo instante en que decidimos obedecer a la Sugerencia Amorosa, la misma Obediencia hace posible el que llevemos a término lo que hemos decidido, obedeciendo, emprender.

Así que ella puede remover todo, pero a ella no la puede remover ninguno. - Cierra con la conocida lógica circular que solo se entiende si arreglamos, como hemos hecho, el párrafo inicial. La Obediencia puede, y de hecho, remueve todo, porque tiene la Fuerza Divina que Le han "prestado", y al mismo tiempo, tiene la Inamovilidad Divina, la Inmutabilidad Divina, para ser mas exactos, porque lo que Dios ha decidido que nosotros, Sus criaturas, hagamos, nada puede cambiarlo, alterarlo o eliminarlo. Por desgracia, solo nosotros podemos, no obedecer, pero no podemos alterar lo que El quiere que hagamos.

Resumen del Capítulo del 28 de Noviembre de 1906: (Doctrinal) – Página 92 –

Continuando mi pobre estado, en cuanto he visto al bendito Jesús parecía que se transformaba todo en mí, de modo que si yo respiraba sentía su respiro en el mío; si yo movía un brazo, sentía mover el suyo en el mío, y así de todo lo demás.

Mientras esto hacía me ha dicho:

“Hija amada mía, mira en qué estrecha unión estoy Yo contigo, así te quiero a ti, toda unida y estrechada Conmigo; y esto no creas que lo debes hacer sólo cuando sufres o rezas, sino siempre, siempre; si te mueves, si respiras, si trabajas, si comes, si duermes, todo, todo lo debes hacer como si lo hicieras en mi Humanidad y saliera de Mí tu obrar, de modo que no deberías ser tú otra cosa que la cáscara, y rota la cáscara de tu obra se debería encontrar el fruto de la obra divina, y esto debes hacerlo en favor de toda la humanidad, de modo que mi Humanidad se debe encontrar como viviente en medio de las criaturas, porque haciendo tú todo, aun las acciones más indiferentes con esta intención de recibir de Mí la vida, tu acción adquiere el mérito de mi Humanidad, porque siendo Yo Hombre y Dios, en mi respiro contenía los respiros de todos, los movimientos, las acciones, los pensamientos, todo contenía en Mí, así que los santificaba, los divinizaba, los reparaba. Por eso, haciendo todo con la intención de recibir de Mí tu obrar, también tú vendrás a abrazar y a contener a todas las criaturas en ti, y tu obrar se difundirá para bien de todos; así que aunque los demás no me den nada, Yo tomaré todo de ti”.

Parece que estoy diciendo muchos disparates. Son cosas íntimas y no sé decirlas bien, quisiera escribirlas como las tengo en la mente pero no puedo. Me parece que tomo una gota de luz y cientos se me escapan, hubiera sido mejor callar, pero todo sea para gloria de Dios.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este importante capítulo.

Hija amada mía, mira en qué estrecha unión estoy Yo contigo, así te quiero a ti, toda unida y estrechada Conmigo; - Jesús le deja ver y saber a Luisa, lo unido que El está con ella, y espera que ella esté o se mantenga en esa misma unión con El, porque sin esta unión, nada puede hacer El de lo que espera hacer con Luisa. Es como si le dijera a Luisa, lo que podría decirle un maestro de canto a un mudo. Si no puedes hablar, no puedes cantar. Si Luisa no permanece unida a Él, estrechamente, no es posible que ella pueda continuar viviendo en Su Voluntad, y El no podrá realizar Sus Planes para la venida del Reino.

y esto no creas que lo debes hacer sólo cuando sufres o rezas, sino siempre, siempre; si te mueves, si respiras, si trabajas, si comes, si duermes, todo, todo lo debes hacer como si lo hicieras en mi Humanidad y saliera de Mí tu obrar, - Esta actitud de Luisa de estar unida a Él, porque no es solo estar, sino tener la actitud de estar con Él, actitud que debe ser continua, porque la vida humana se desarrolla 24 horas al día, no en algunos de los momentos de cada día. Por eso Jesús singulariza dos actividades piadosas, la de sufrir y la de rezar, indicando que ella debe estar unida a Él en todos los otros momentos del día en que no está sufriendo o rezando.

Dicho de otra manera, porque el punto es de extrema importancia para todos los que siguen estas Guías de Estudio. Un respiro de Luisa hecho en unidad con El, en actitud de estar unida a Él, vale tanto o igual que la oración mas devota que pueda hacer Luisa también unida a Él. Toda acción unida a Él, estrechamente o sea, como El mismo la define: “como si saliera de Mí tu obrar”, produce el efecto deseado por Jesús, y por tanto “vale” lo mismo. Este concepto lo hemos anunciado nosotros con anterioridad, tratando de ser un poco jocosos, de que Jesús quiere cristianos a tiempo completo, no cristianos de “part-time”.

Es muy significativo lo que Jesús dice al final de este párrafo, y que ya esbozamos en el párrafo anterior. Luisa debe tener la actitud de hacer todo, como si lo hiciera en Su Humanidad, y saliera de Él, el obrar de Luisa. Este importantísimo concepto lo repetirá en dos otras ocasiones en este Pronunciamento.

Un ejemplo quizás ayudaría a entender este obrar saliendo de Él. Estamos de visita en una casa muy grande, son los tiempos antiguos y la manera de llamar a los sirvientes es a través de un cordón que al halarlo hace sonar una campana en el cuarto de los sirvientes. El dueño de casa llama a un sirviente para que nos sirva un poco de café. Pregunta: ¿si se nos presentara la ocasión de tener que llamar a un sirviente en esa casa, acaso lo llamaríamos dando gritos, o lo haríamos halando el mismo cordón que el dueño de casa hala? La acción sería nuestra, pero el resultado de la acción es igual al que resulta cuando el dueño de la casa lo hace, porque repetimos su acto de llamar al sirviente.

Ahora entendemos lo necesaria que es esta unión estrecha, porque de esa manera Luisa puede llegar a entender que toda Sugerencia que Le haga debe ser ejecutada con los Modos de Jesús, con la manera de hacer las cosas de Jesús. Este estrechamiento con El, es también un proceso gradual, porque Sus Modos de hacer las cosas, tienen que hacerse hábito en nosotros. Cuando leemos por meses y años estos Escritos, vamos adquiriendo una familiaridad tal con Su Manera de "hablarle" a Luisa, que ya anticipamos por las palabras que Le dice, cual es el significado que va detrás de ellas.

De modo que no deberías ser tú otra cosa que la cáscara, y rota la cáscara de tu obra se debería encontrar el fruto de la obra divina, - Obrando de esta manera, dice Jesús, tus actos no darán frutos humanos sino divinos, porque el acto de Luisa, plenamente identificado con el de Él en su ejecución, resulta ser inconfundiblemente de Jesús, y por tanto divino.

La manera en que Jesús describe el acto es muy interesante. El acto de Luisa, o el nuestro, es igual al que realizaría Jesús, porque nuestra intención, nuestra actitud ha sido la de hacerlo como si nuestro obrar saliera de Él, de Su Humanidad. La apariencia del acto es pues una, pero si a nuestro acto se le pudiera romper su aspecto externo, se podría ver de inmediato que el fruto del acto viene de Él. El acto lo hicimos nosotros, pero la sustancia del acto es de Él. Nosotros podremos halar el cordón de llamada, pero el sirviente piensa que es el dueño el que lo llama.

Y esto debes hacerlo en favor de toda la humanidad, - La explicación de Jesús avanza porque necesita describir perfectamente como el acto que se hace unido a Él, en Su Voluntad, tiene que gozar de características adicionales. La más importante: Luisa, y nosotros, debemos obrar pensando en todos, y a favor de todos, los que debieran hacer lo que hacemos, pero no lo hacen. El interés de Jesús es que Luisa debe ofrecerle el acto, como si toda la Humanidad lo estuviera haciendo al mismo tiempo que Luisa lo hace. De nuevo, al actuar con este Modo Universal, Luisa no hace más que actuar como actúa el dueño de casa del ejemplo. Si Jesús sólo sabe obrar universalmente, Luisa y nosotros no podemos obrar de otra manera que no sea universal.

de modo que mi Humanidad se debe encontrar como viviente en medio de las criaturas, porque haciendo tú todo, aun las acciones más indiferentes con esta intención de recibir de Mí la vida, tu acción adquiere el mérito de mi Humanidad, - La situación presentada por Jesús es tan lógica, que asusta. El actuaba cuando estaba entre nosotros, exactamente como describe que Luisa quiere que viva y actúe. El no era Jesús, a part-time, Jesús era Jesús las 24 horas del día; cuando actuaba, actuaba a nombre de todos que debían hacer pero no hacían; actuaba para que todos se beneficiaran, como si hubieran hecho algo para beneficiarse. El tenía unido a Él, hipostáticamente, al Verbo Eterno, y por lo tanto, ¿qué podía El necesitar? Pero nosotros lo necesitábamos todo. Los actos que hacía, eran según la naturaleza humana, actos indiferentes, pero, esos actos indiferentes eran necesarios a los actos que sí hacen diferencia. Si Jesús no respiraba, ¿cómo podría caminar?, y si no caminaba, ¿cómo podría evangelizar?

Nada en realidad es indiferente, porque en la forma que Nos ha diseñado, y diseñó por tanto Su Humanidad, los actos indiferentes son la plataforma de los actos que hacen diferencia. No son menos importantes, son actos subordinados a los verdaderamente importantes.

Bajo este punto de vista, ¿cómo podía ser indiferente nada de lo que El hacía? ¿Qué no daríamos nosotros por ver a Jesús respirar? Le pide a Luisa, y a nosotros, que quiere continuar viviendo entre nosotros, que espera que nosotros Le "demos ocasión" para que El pueda continuar viviendo en la tierra. ¿Cómo podemos obrar distinto de cómo obraba El? Si entendemos esto, en realidad, y así lo manifestamos cuando lo hacemos, adquirimos los Meritos de Su Misma Humanidad, porque todo es una extensión, un resultado igual, al de Su Actuar original.

Digámoslo ahora más directamente. Cuando Luisa haga todo como El espera de ella, al ser su acto, un acto divino, como si lo ejecutara El, estos actos tendrán el mismo valor, los mismos Meritos de las acciones que realizaba Jesús cuando estaba en la tierra. Luisa tiene que comprender que esto no es un Deseo Suyo simbólico; es necesario que su vida continúe en medio de las criaturas, para beneficio nuestro permanente. No es solo en la Eucaristía que El continúa Su Labor entre nosotros, sino que, claramente, En la continúa en los actos de los Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad, integrantes del Reino del Fiat Supremo.

Porque siendo Yo Hombre y Dios, en mi respiro contenía los respiros de todos, los movimientos, las acciones, los pensamientos, todo contenía en Mí, así que los santificaba, los divinizaba, los reparaba. – Llegamos a uno de los conceptos más difíciles de entender de todo este Pronunciamiento. Es uno de los aspectos esenciales de la Vida en Su Voluntad que Le da a Luisa y a nosotros. Este párrafo, en realidad, debiera haberlo dicho primero para un mejor entendimiento, y eso trataremos de hacer en nuestra explicación.

Sabemos que el Don se actualiza en nosotros, cuando el Espíritu Santo biloca la Divina Voluntad en nosotros, y forma esta Nueva Vida en nuestra persona, que ahora cohabita y actúa en nosotros, con nuestra cooperación. En Jesús ocurría algo similar, pero con diferencias importantísimas y únicas, ya que este Milagro de una dualidad de naturalezas en una misma y única Persona Divina solo se ha dado una vez en la "historia" humana o divina, y quizás nunca mas se repetirá. Decimos quizás, porque sería presunción nuestra poner límites a Dios, o pensar que sabemos lo que va a hacer mañana. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad pues, asume una persona humana, la integra a Si, guía a esa persona humana, por 33 años, y después de muerta y resucitada la persona humana, permanece asumiendo esa naturaleza humana por toda la eternidad. En virtud de que la Persona Divina posee la Divina Voluntad, es la vida de las Tres Divinas Personas, y vida eterna, todo lo que hace es universal porque no puede, ni sabe, ni quiere hacer nada que no sea universal y definitivo en dimensión, pero como lo que hacía esa Persona Divina en esta Encarnación lo hacía un ser humano, eran actos humanos en su inicio, pero de inmediato perdían esa característica de humano, para ser santificados, divinizados, y reparados por el Verbo Eterno. La perfecta obediencia de Jesús a todo lo que iniciaba el Verbo Eterno que cohabitaba con El, garantizaba que era una sola, la Voluntad que ejecutaba el acto, porque la voluntad humana de Jesús estaba totalmente sometida a la Divina Voluntad que moraba en El.

Dicho ahora más directamente. El realizó todas las especies de actos humanos, y las que no realizó durante su estancia con nosotros, las quiere ahora realizar a través de nosotros; es mas, no solo las quiere realizar, sino que tiene que realizarlas para que esas acciones queden también santificadas, divinizadas y reparadas por El, como santificó, divinizó, y reparó las que hizo personalmente. Si el acto se realiza como El lo hubiera realizado, en Su Voluntad, El acepta este acto como hecho por El. Recordemos aquel capitulo en que Le dice a Luisa que El no escribió, porque estaba esperando escribir, en Su Voluntad, y de hecho escribe a través de Ella.

Por eso, haciendo todo con la intención de recibir de Mí tu obrar, - La palabra intención implica actitud. No quiere de Luisa la intención de recibir de El su obrar en un caso o acción particular, sino que quiere que tenga la actitud permanente de recibir de El su obrar. Ese es el sentido estricto de nuestras oraciones de ofrecimiento que están contenidas en el folletito del Encuentro. Quiere que Le expresemos nuestra actitud de hacerlo todo con El, aunque se nos olvida decírselo, acto por acto. Le pedimos que supla la intención individual que puede faltar-nos, con la actitud general que no nos falta, de hacerlo todo como si recibiéramos de El nuestro obrar. Queremos recibir de Él, Su Modo de hacer el acto, Su espíritu, Su Intención profunda de reparación, agradecimiento, de gloria, por mí y por todos.

También tú vendrás a abrazar y a contener a todas las criaturas en ti, y tu obrar se difundirá para bien de todos; - Jesús no quiere santificar, divinizar, reparar los actos humanos, que Luisa hace y El considera ahora como Suyos, porque Luisa los hace como El los haría, sino que quiere que Luisa entienda que es necesario que también ella obre y contenga a todas las criaturas en ella misma, como las contiene El, porque solo de esta manera, entíndase bien, solo de esta manera, es posible difundir el bien a todas las criaturas.

Este concepto es afín al concepto de que al Luisa ser alma víctima le es posible suprimir o disminuir el castigo general, porque el "castigo" que ella recibe, compensa por el castigo general, que de otra manera hubiera caído sobre la humanidad. Jesús llega a afirmar que si no fuera por las almas victimas, ya El hubiera destruido a la humanidad.

Aquí dice, o mejor dicho, sugiere aquello que luego dirá mas explícitamente en el capítulo del volumen 11, 15 de Marzo de 1912. Así dice en este futuro capítulo, no ya sugerido, sino explícitamente:

“El alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

Esta es una Revelación totalmente inconcebible, que jamás podríamos ni imaginar o expresar, a riesgo de que se nos considere como locos. Dice que todo el Bien que se puede difundir entre las criaturas, la Economía de la Gracia, como viene definida por Nuestra Santa Madre Iglesia, todo se difunde, todo se distribuye porque El sabe que, eventualmente, habría criaturas, muchas criaturas, que vivirían en Su Voluntad, y el obrar de esas criaturas generaría todo el Bien, toda la Gracia que se distribuiría a todos, haciendo posible todo lo que de bueno se ha hecho en la historia humana. Su Misma Redención queda supeditada al propósito del Reino del Fiat Supremo, puesto que en definitiva, la Redención ha hecho posible el que Sus Criaturas, no solo se salven, sino que puedan vivir en Su Voluntad, y difundan los Bienes y Gracias que quiere darnos.

Así que aunque los demás no me den nada, Yo tomaré todo de ti. – Continua con Su explicación sugerida pero no totalmente explícita. El Bien y Gracia que se han de difundir, El los va a tomar de ella, porque solo de ella recibe lo que es necesario para poderlo difundir. Luisa origina el Bien y la Gracia que todos pueden recibir, porque ha actuado por todos, y Dios, al recibir de todos, por esa una, distribuye el ciento a los que no hicieron nada. Todos se benefician aunque nada hacen, porque Dios inspira, sugiere, a los que viven en Su Voluntad, a que actúen por los demás; a todos Nos quiere, pero necesita ser “motivado”, y solo lo “motivan” criaturas como Luisa, que acumulan en sí mismas, toda la Gloria que requieren de todos, y todo el Bien que El desea distribuir y de hecho distribuye a todos.

Todas las criaturas que piden y actúan, pero no viven y actúan en Su Voluntad, porque no viven en Ella, reciben Bienes y Gracias, no por sus peticiones, sino por los actos y peticiones de aquellos que viven en Su Voluntad, y han orado y pedido por todos. Extraordinaria conclusión a un capítulo totalmente extraordinario.

Resumen del Capítulo del 3 de Diciembre de 1906: (De diario) – Página 94 –

No viniendo el bendito Jesús, sentía gran amargura, no sólo, sino como un choque en mi interior que me dejaba casi inquieta. ¡Oh! Dios, qué pena, que comparada a todas las otras penas, éstas no son otra cosa que sombras, más bien son refrigerios; es solamente a tu privación a la que debe dársele el nombre de pena.

Ahora, mientras deliraba ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“¿Qué tienes? Cálmate, cálmate, aquí estoy, no sólo estoy contigo sino en ti; además no quiero este ánimo inquieto, todo debe ser dulzura y paz en ti, de manera que se pueda decir de ti lo que se dice de Mí: Que no escurre de Mí otra cosa que miel y leche, figurando la miel a la dulzura y la leche a la paz; Yo estoy tan lleno y empapado de éstos, que escurren de mis ojos, de mi boca y en todo mi obrar, y si tú no eres así Yo me siento deshonrado por ti, porque mientras habita en ti Aquél que es todo paz y dulzura, tú no me honras, mostrando, aunque fuese la más mínima sombra de un ánimo enfadado e inquieto. Yo amo tanto esta dulzura y paz, que a pesar de que se tratara de cosas grandes, de mi honor y gloria, no quiero, no apruebo jamás aquellos modos enfadados, violentos, fogosos, sino aquellos modos dulces, pacíficos, porque sólo la dulzura es aquella que como cadena en cadena los corazones, de modo que no se pueden soltar, es como brea que se pega y no se pueden liberar, y estoy obligado a decir: “En esta alma está el dedo de Dios”. Y además si no me agrada a Mí el modo enfadado, no agrada ni siquiera a las criaturas. Uno que habla, que trata aun cosas de Dios con modos no dulces y pacíficos, es señal de que no tiene sus pasiones ordenadas, y quien no se tiene a sí mismo ordenado no puede ordenar a los demás. Por eso sé atenta a todo lo que no sea dulzura y paz, si no quieres deshonrarme”.

* * * * *

Jesús trata de calmar a Luisa de la pena de Su Ausencia, diciéndole que El, no solo se encuentra con ella, sino en ella. El mensaje de Jesús para Luisa es que todo en ella debe ser dulzura y paz, como lo es El, que solo "escurre miel y leche". Es una bella lección por cuanto no pensamos en estas características de Jesús en nosotros, y como Le deshonramos cada vez que nos enfadamos o inquietamos. Dice con ese creciente nivel de intensidad lógica que utiliza cuando el asunto lo amerita, que todo lo que se hace con enfado, con violencia, con fogosidad, aun las obras más extraordinarias, quedan manchadas, porque El no quiere que se Le conozca, como que tolera esta manera de realizar las cosas. Pensamos en el enfado, la fogosidad, la violencia, como defectos personales que debemos combatir para ser mejores, para ser más cristianos, etc., pero pocas veces pensamos en este aspecto de nuestra actuación: deshonramos al Jesús que decimos pertenecer.

Además de esto, estos modos violentos de actuar en la criatura, no solo no Le agradan, sino que tampoco agradan a las criaturas que estén en contacto con ella.

La Humanidad de Jesús rebosa de miel, de dulzura, y de leche, de paz; Nos acaba de decir en el capítulo anterior que quiere estar estrechado a nosotros, para que tomemos de El nuestro obrar, y de inmediato recurrimos al enfado, a la violencia, que no vienen de Él; o sea, que no tomamos nuestro obrar de Él.

El impacto de deshonra se agudiza porque este enfado es indicio seguro de que nuestras pasiones están descontroladas, y si no ponemos orden en nuestra actuación, ¿cómo podremos cooperar con El, en la difícil obra del Reino del Fiat Supremo?

Resumen del Capítulo del 6 de Diciembre de 1906: (De diario) – Página 95 –

Continuando el estado de casi total privación, en que a lo más como relámpago o como una sombra se hace ver, decía en mi interior:

"Vida de mi vida, ¿por qué no vienes? ¡Oh, cómo te has hecho cruel conmigo! Cómo se ha endurecido tu corazón que llegas a no escucharme, ¿dónde están tus promesas, dónde tu amor si me dejas desamparada en el abismo de mis miserias? Sin embargo me prometías no dejarme jamás, me decías que me amabas mucho, ¿y ahora, y ahora? Tú mismo me lo has dicho, que por la constancia se conoce si alguien te ama de verdad; y si no hay constancia no se puede hacer ningún cálculo sobre este amor, y esto lo quieres de mí, que no formo tu vida, y Tú que eres mi vida ¿me la niegas?"

Pero quién puede decir todos mis desatinos, me alargaría demasiado.

* * * * *

Luisa se refiere en este capítulo a una promesa que al parecer Le hace Jesús en algún momento, pero que ella no documenta en ninguno de los capítulos. Sabemos de esta Promesa por este capítulo, y también por otro, bien avanzado, en el que ella comenta que Jesús no ha dejado de venir a verla un solo día de su vida. Es muy posible que esta "visita diaria" tenga mucho que ver con la recepción Eucarística, que en Luisa, debe haber sido un acontecimiento diario memorable.

En estas condiciones ya hemos leído la queja de Luisa de que ha faltado a Su Promesa, y por tanto se queja de que Jesús ha sido inconstante en Su Actuación relativa a esa Promesa. Luisa se mueve en terreno peligroso, y siempre que esto sucede, Jesús sale rápidamente al paso, para impedir "males mayores e irreparables". Así pues, dice Luisa, que Jesús se ha movido en su interior, y poniendo su brazo en acto de sostenerla Le ha dicho:

"Estoy en ti, y Me escondo más en ti para ver qué cosa haces. No he faltado en nada, ni a las promesas, ni al amor, ni a la constancia, si tú lo haces en modo imperfecto, Yo lo hago en la plenitud de la perfección hacia ti". Y ha desaparecido.

Si en algún párrafo podemos descubrir la profundidad de Su Amor por Luisa, es en este. Dios justificándose con una criatura, no enjuiciándola, sino sosteniéndola en su debilidad, porque no quiere que continúe por este derro-

tero infeliz que de seguro la llevaría a pecado. Todo paciencia, no solo se “defiende” de las acusaciones de Luisa, sino que La reasegura de este Amor Suyo. No por eso, sin embargo, deja de tomar la oportunidad para amaestrar a Luisa un poco más. Y así Le dice que:

- 1) a Su Promesa no ha faltado, porque en realidad, El siempre está con ella, nunca la deja.
- 2) A Su Amor no ha faltado tampoco; la ama igual que siempre, con un Amor Divino, superior al de ella, y que se lo manifiesta de muchas maneras.
- 3) A Su constancia tampoco ha faltado, porque presente o escondido siempre está observando lo que Luisa hace, todo “ojos” para cuidar de ella y de la Misión que Le ha encomendado.

Resumen del Capítulo del 15 de Diciembre de 1906: (Doctrinal) – Página 96 –

Continuando mi habitual estado, me sentía más que nunca amargada por su privación. En un instante me he sentido como absorbida en la Voluntad de Dios, y sentía todo mi interior tranquilo, de modo de no sentirme más a mí misma, sino en todo al Querer Divino, aun su misma privación, y yo decía para mí:

“¡Qué fuerza, qué encanto, qué atractivo contiene esta Divina Voluntad, que hace que me olvide de mí misma, y hace correr en todo al Querer Divino!”

Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, como la Divina Voluntad es el único alimento sustancioso, que contiene todos los sabores y los gustos adecuados al alma, en Ella el alma encuentra su alimento exquisito y se tranquiliza; el deseo encuentra su alimento y piensa en apacentarse lentamente, y se forma sin desear otra cosa; la inclinación no tiene hacia donde tender, porque ha encontrado el alimento que la satisface; la propia voluntad no tiene otra cosa que querer, porque se ha dejado a sí misma, que formaba su tormento y ha encontrado la Voluntad Divina que forma su felicidad; ha dejado la pobreza y ha encontrado la riqueza, no humana sino Divina; en suma, todo el interior del alma encuentra su alimento, es decir su trabajo en el cual queda ocupada y absorbida, tanto que no puede hacer nada más, porque en este alimento y trabajo, mientras encuentra todos los contenidos, encuentra tanto qué hacer y aprender, y gustar siempre nuevas cosas, que el alma de una ciencia menor aprende ciencias mayores, y siempre queda qué aprender; de cosas pequeñas pasa a cosas grandes, de un gusto pasa a otros gustos, y siempre queda algo más de nuevo por gustar en este ambiente de la Divina Voluntad”.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de este capítulo, tenemos que entender con claridad, cual es Su mensaje. Vamos a estudiar primeramente, y por si solos, los dos adjetivos con los que califica a la palabra alimento. Habla Jesús de:

- 1) Alimento - alimento, según el Diccionario, es comida o bebida que el hombre, y los animales, toman para subsistir; y también, tratándose de cosas incorpóreas, son también alimento, los vicios, las virtudes, las pasiones, los sentimientos y afectos del alma.
- 2) Sustancioso – que provee a uno lo necesario, para conservar a una cosa en su estado, y la sostiene para que no se caiga o tuerza.
- 3) Exquisito – de singular y extraordinaria calidad.

El Pronunciamiento de Jesús sobre la Divina Voluntad como alimento, es extremadamente complejo en su significado, aunque como habla de cosas que conocemos, o creemos conocer, no parece tan complicado o “sustancioso” y “exquisito” en una primera leída. De nuevo, lo importante es que quede claro, por ahora, que el alimento es lo que necesitamos para sustentarnos, crecer, y encontrar en la misma necesidad de sustentarnos y crecer, una recompensa inesperada, algo “exquisito” que hace de la satisfacción de la necesidad de alimentarnos, algo de singular y extraordinaria calidad.

Una primera pregunta, o mejor dicho, la única pregunta que debemos hacernos en este capítulo, y de esa manera destacamos como Jesús quiere “rompernos la cabeza” en Su manera habitual.

El alimento de que Jesús habla, ¿es la Divina Voluntad, o es el Conocimiento sobre la Divina Voluntad, o es el trabajo que pasamos para adquirir el Conocimiento sobre la Divina Voluntad, lo que constituye el alimento sustancioso y exquisito?

Hija mía, como la Divina Voluntad es el único alimento sustancioso, que contiene todos los sabores y los gustos adecuados al alma, - Jesús Le dice a Luisa lo que parece ser el titular de periódico sobre esta “disertación” sobre la Divina Voluntad como alimento, y parece como contestar la pregunta que habíamos hecho anteriormente, de que en efecto la Divina Voluntad es el único alimento sustancioso que requiere un alma. Habla de que no tiene paralelo como alimento del alma, porque contiene todos los gustos y sabores posibles. Parece haber contradicción, puesto que la Palabra de Dios ya anunciada por El, y recogida por los Cuatro Evangelistas, y otros Apóstoles, contienen en sí mismas, todo el alimento que el alma necesita. No existe contradicción alguna. Lo que para nosotros es alimento sustancioso, para un atleta entrenándose para las próximas Olimpiadas, es posiblemente veneno, que no solamente no le da “sustancia”, sino que se la quita. Aquí Jesús, como siempre hablando para los que viven en Su Voluntad, declara que esa Misma Divina Voluntad en la que viven constituye para estas criaturas, un alimento sustancioso que contiene todos los sabores y gustos de esa alma que vive en Su Voluntad.

Todas estas consideraciones, sin embargo, no constituyen la respuesta absolutamente correcta a la pregunta original. En una realidad como la nuestra, en la que todo es causa y efecto, es necesario que entendamos siempre que es lo que causa algo, y que es el efecto de esa causa. Por ejemplo, ¿es la Encarnación la causa de nuestra Redención, o es la Decisión Trinitaria de que el Verbo se encarnara, la causa que ha producido el efecto de la Redención? Dicho así, es obvio que la Decisión Trinitaria es la Causa de nuestra Redención. Este punto de causa y efecto lo volveremos a tocar en el párrafo 7.

Dicho esto, Su respuesta, absolutamente correcta, se deja esperar hasta el párrafo 7, en el que El mismo responde a la pregunta que hemos planteado.

(2) En Ella el alma encuentra su alimento exquisito y se tranquiliza; - El conocimiento que el alma recibe a partir del primer momento en que “descubre” a la Divina Voluntad, es comparable a un alimento del mas exquisito gusto, que satisface de tal forma al alma, que cualquier ansiedad o deseo que haya tenido hasta ahora por saciar esa hambre por las cosas de Dios, queda satisfecha y tranquila, en el momento en que encuentra ese Conocimiento.

No podemos dejar de reflexionar en que, independientemente, de cuál es el “verdadero alimento” de que habla Jesús en este Pronunciamento, Jesús quiere que entendamos que este alimento no es solo sustancioso, sino exquisito. Tan alimento es una cazuela de papas hervidas sin sal, como una cazuela de papas hervidas con sal, queso derretido y otras especies. El primero es sustancioso, el segundo es sustancioso y exquisito. Hemos dejado toda esta consideración para el final de nuestro análisis, porque lo verdaderamente importante no es el que alimento sea sustancioso y exquisito, lo que es importante es lo que constituye el alimento. Solo diremos, anticipándonos, que Jesús quiere que este proceso de alimentarnos en Su Voluntad, nos de los nutrientes necesarios, y al mismo tiempo quiere que encontremos esos nutrientes como algo exquisito y tranquilizante, o sea, sacian nuestra inquietud de alimentarnos.

(3) El deseo encuentra su alimento y piensa en apacentarse lentamente, y se forma sin desear otra cosa; - Vamos a parafrasear este párrafo para que sea más fácil entender, si es posible, esta extraordinario “juego de palabras”.

El deseo de encontrar a Dios aprendiendo lo que es Dios para nosotros, **encuentra su alimento**, o sea, encuentra como satisfacer ese deseo en el conocimiento primario de que Dios es Su Voluntad, y **se forma**, o sea, va cogiendo forma ese deseo, **sin desear otra cosa**, o sea, sin desear otra manera de satisfacer ese deseo que aquel que ha encontrado para aprender y entender lo que es Dios en Su Voluntad; **y piensa en apacentarse**

lentamente, o sea, piensa que es posible satisfacer ese deseo en forma pausada, lenta, sin mucha conmoción, y de hecho **se forma sin desear otra cosa**, o sea, sin desear ya ninguna otra manera de encontrar a Dios.

El deseo de encontrar a Dios, aprendiendo lo que es Dios para nosotros, es labor de todas las civilizaciones, de todas las culturas, de todas las religiones. Es un deseo instintivo, ineludible, que singular y colectivamente domina nuestra actividad querramos o no. Dice Jesús, que la búsqueda ha terminado cuando la criatura “descubre” a la Divina Voluntad, en la que encuentra el alimento sustancioso y exquisito.

La criatura piensa que este proceso de alimentarse, es un proceso que puede ser controlado por ella, pero Nuestro Señor no comparte esa idea. La criatura asiste a algunas clases, practica algo de lo aprendido, pero poco a poco, no hay que apurarse, hay muchas otras cosas que hacer. Jesús tiene otras ideas al respecto. Muy pronto nos va a sacar de este “coche de caballos”, para montarnos en un “auto de carreras”. Podemos salirnos del auto de carreras, pero no nos deja volver al coche de caballos. Mas sobre este punto, con lo que Nos dice en el extraordinario párrafo 7, el párrafo clave del Pronunciamiento.

En una forma mas directa, decimos que el deseo de aprender, de encontrar a Dios, encuentra al fin en este alimento exquisito, su satisfacción; y esa alma no desea más porque ya está satisfecha, y al mismo tiempo que encuentra su alimento, se ve estimulada a buscar mas alimento que le permita satisfacer cada vez más el deseo de aprender y encontrar a Dios mas perfectamente. El deseo, pues, se satisface con este alimento, y al mismo tiempo, que se satisface, se ve incrementado el deseo de conocer más sobre la Divina Voluntad.

(4) La inclinación no tiene hacia donde tender, porque ha encontrado el alimento que la satisface; - En el párrafo 2, y ahora desde el párrafo 4 al 6, Jesús elabora una serie de “logros”, cosas que se consiguen, en esta persecución del deseo de aprender lo que es Dios, y específicamente ahora, aprender lo que es Su Voluntad.

En el párrafo 2, habla de que consigue tranquilidad, y aquí ahora añade que consigue satisfacción.

Dicho de otra manera, las inclinaciones o gustos que pueda tener el alma para conocer a Dios, ya no tienen otro camino para buscarlo, porque quedan tranquilas y satisfechas con este alimento. Esto por supuesto es una tranquilidad de un poco rato, porque a partir del mismo instante que se come, y se queda uno tranquilo y satisfecho, el cuerpo empieza el mecanismo para que brote una nueva intranquilidad e insatisfacción al cabo de pocas horas. De nuevo, esta similitud entre el instinto del alimento corporal y el alimento espiritual representado por la Divina Voluntad, es sorprendente pero describe exactamente lo que pasa con la criatura que comienza a alimentarse en Su Voluntad.

(5) La propia voluntad no tiene otra cosa que querer, porque se ha dejado a sí misma, que formaba su tormento y ha encontrado la Voluntad Divina que forma su felicidad; - Continúa Jesús con la utilización del verbo encontrar, puesto que para encontrar es necesario trabajar buscando, y este trabajo de aprendizaje satisface el deseo de encontrar a Dios, a través de estos estudios sobre la Divina Voluntad.

Invocando la ley del Desplazamiento, Jesús Nos dice que al encontrar la Voluntad Divina, el alma abandona el tormento que le da su voluntad porque ha sido desplazada por la Divina. Anuncia Jesús ahora el tercero de los logros, al decir que el alma consigue felicidad.

(6) Ha dejado la pobreza y ha encontrado la riqueza, no humana sino Divina; - De pobre y vestida con harapos, el alma encuentra la Riqueza del Conocimiento Divino, consigue riqueza y se viste bellamente.

(7) En suma, todo el interior del alma encuentra su alimento, es decir, su trabajo, en el cual queda ocupada y absorbida, tanto que no puede hacer nada más, - Llegamos al párrafo, en el que Jesús mismo define en que consiste el alimento de que ha estado hablando. Al principio del capítulo, hicimos la pregunta que ahora Jesús responde. Es el trabajo de adquirir el Conocimiento que se le brinda al alma, lo que constituye el alimento del que ha estado hablando Jesús. Sin este trabajo de adquirir los Conocimientos, rumiarlos, hacerlos propio, o como dice Jesús, “el trabajo en que queda ocupada y absorbida”, no es posible llegar a vivir en la Divina Voluntad. Podemos pues decir que la causa del efecto de vivir en Su Voluntad, y colaborar con Él en la venida del Reino del Fiat Supremo, es el trabajo de la búsqueda y adquisición de los Conocimientos.

Exploremos todo este concepto lo más profundamente posible. Es obvio que el Ideal de Jesús es que todos vivamos en Su Voluntad en esta etapa post-redentora, y ciertamente que a partir de Luisa, la "Puerta" del Palacio de la Divina Voluntad está abierta para que todos puedan participar de este gran Regalo de Su Bondad. Sin embargo, este efecto por El buscado, solo puede ser logrado por una causa que lo consiga, que lo haga posible. Esa causa es el trabajo de conocer de que se trata aquello que Dios persigue de nosotros, y conociendo todo esto, Le conocemos a El más perfectamente, conseguimos tranquilidad, satisfacción, felicidad y riqueza, y conseguimos el efecto final de Su Ideal. Todos estos efectos provienen de una causa única: "el trabajo que nos ocupa y absorbe". Muchos se preguntan, ¿cómo podemos saber si vivimos en Su Voluntad? Pues bien, si la descripción que hace Jesús de lo que le sucede al alma, es lo que nos está sucediendo a nosotros, podemos saber que estamos en vías de conseguir aquello que tanto desea darnos en propiedad: el Don de Vivir en Su Voluntad.

Habíamos comentado en los párrafos anteriores, lo similar que es el proceso de alimentación corporal con el proceso de alimentación en la vida en la Divina Voluntad, y resulta ahora importante que hagamos resaltar las semejanzas entre ambas.

La nutrición de nuestros cuerpos, el efecto, tiene su causa en el trabajo de alimentarnos. Puede parecernos que está en el alimento como tal, pero esto no es cierto desde el punto de vista de causalidad. Si no trabajamos para conseguir el alimento, desde cultivarlo, prepararlo, y presentarlo en forma adecuada al cuerpo humano, ese alimento no nos serviría de nada. Aun lo más elemental, como lo es el coger una fruta de un árbol, requiere de un trabajo que hace posible que la fruta se convierta en alimento. Aunque Jesús va a explorar más y más aspectos de esta similitud entre el alimento corporal y el de la Divina Voluntad en los próximos párrafos, conviene aquí que los avancemos. La "inventiva" Divina relativa a lo placentero del alimento corporal, es absolutamente sorprendente, y Dios así lo ha hecho para que no tengamos dificultad o reparo en consumir aquello que es esencial para nuestra subsistencia; lo ha hecho diversamente exquisito para que no tengamos dificultad en desear comer de nuevo a las pocas horas de haber comido. Igual sucede con el alimento de Su Voluntad, como pasa a explicar en el próximo párrafo ¿Nos parece esto extraño? Pregúntenselo a un enfermo del estómago, la tortura inconcebible que representa tener que comer cada cierto número de horas, a disgusto y dolor extremos.

(8) Porque en este alimento y trabajo, mientras encuentra todos los contenidos, encuentra tanto qué hacer y aprender, y gustar siempre nuevas cosas, Jesús dice ahora que en este trabajo de alimentarse, así como en el mismo alimento resultante del esfuerzo, la criatura que vive en Su Voluntad encuentra todos los contenidos, y se siente animada para continuar alimentándose, o sea, trabajando para conseguir nuevos alimentos, porque la diversidad de los Conocimientos sobre Su Voluntad es tal que superan infinitamente, a la diversidad de los alimentos terrenos que nutren el cuerpo. Se siente feliz y contenta, tranquila y satisfecha de trabajar y aprender nuevos Conocimientos, y gustar de nuevas cosas, nuevas noticias de Dios.

(9) Que el alma de una ciencia menor aprende ciencias mayores, y siempre queda qué aprender; - En este trabajo de alimentarse de Su Divina Voluntad, en Su Voluntad, el alma aprende todo lo relacionado con las Virtudes, como practicarlas con Sus Modos, el comportamiento psicológico básico que El espera de los cristianos; la rectitud y la justicia con el que la criatura debe actuar: "no solo debes ser recta, sino justa"; la sinceridad y la intención en el actuar, lo que El llama la pureza de intención; por último, la definición del comportamiento que El espera de todo cristiano al practicar las virtudes teologales, las cuales El llama: la verdadera Fe, la verdadera Esperanza, la verdadera Caridad. Asimismo se refiere a otras virtudes, como la verdadera Humildad, la verdadera Obediencia. Todos estos Conocimientos son ciencias menores para Jesús.

Ahora bien, las Ciencias Mayores son para El, todo lo relacionado con el Conocimiento del Reino de Su Voluntad, y el Don de Vivir en Ella, y dice que de estas Ciencias Mayores siempre hay algo que aprender.

(10) De cosas pequeñas pasa a cosas grandes, de un gusto pasa a otros gustos, y siempre queda algo más de nuevo por gustar en este ambiente de la Divina Voluntad. – Parafraseando un poco este último párrafo que resume todo lo dicho hasta ahora, decimos:

De cosas pequeñas pasa a cosas grandes, de un gusto pasa a otros gustos, por eso es necesario continuar trabajando, adquiriendo Conocimientos y practicándolos, porque **siempre queda algo más de nuevo por gustar en este ambiente de la Divina Voluntad.** -

Resumiendo lo dicho hasta ahora. El trabajo de aprender y practicar lo aprendido, es la causa, y el efecto maravilloso resultante es la adquisición de la Vida en Su Voluntad, que forma el Reino de Su Voluntad en el alma del que así trabaja y se afana, y por tanto colabora con los Planes del Espíritu Santo para el establecimiento del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

En este trabajo afanoso pero agradable desde todo punto de vista, el alma:

- 1) encuentra tranquilidad
- 2) no desea otra cosa, y acrecienta este mismo deseo con el mismo trabajo emprendido.
- 3) Se siente dominadora de inclinaciones y pasiones
- 4) deja el tormento de su voluntad humana, para encontrar la Divina y Su felicidad
- 5) deja la pobreza humana y encuentra la riqueza divina.
- 6) Encuentra una "mina" inagotable de conocimientos que nunca termina, en la que se aprende constantemente se aprenden cosas nuevas, ciencias menores y mayores.

Una última consideración. A muchos debe haberle sido siempre curioso, intrigante, como la satisfacción de las necesidades mas elementales del ser humano, los instintos de conservación y reproducción, van acompañados de una gran satisfacción. Ya hemos hablado de esto muchas veces en las clases, y ahora lo repetimos en el párrafo 7, de lo imposible que sería para el ser humano, alimentarse 3 veces al día, consumiendo "alimentos" desagradables a los sentidos, y como Dios ha multiplicado su Omnipotencia Creadora dándonos una casi infinita variedad de gustos, olores, sabores, etc., en aquello que necesitamos. Cada satisfacción del instinto que nos mueve primordialmente, es siempre una satisfacción que produce gran placer, y esto ha sido diseñado de esta manera, para que promueva en nosotros el deseo de satisfacer siempre ese instinto. Si hoy comemos una excelente comida, y mañana nos animamos a volver a comer, es porque esperamos, en circunstancias normales, que la comida de mañana va a ser tan excelente como la de hoy. Volvamos a leer todo este Pronunciamento de Jesús con esta idea en mente, y encontraremos que el trabajo de entender para luego practicar, los Conocimientos sobre Su Voluntad, Jesús los equipara a estos instintos primordiales: mientras mas nos alimentamos, mas formamos el deseo de volver a alimentarnos, y con conocimientos no solo sustanciosos, que sostienen nuestra vida cristiana, sino con conocimientos que son exquisitos, porque nos hacen gustar la Ciencia Divina, "que contiene todos los Bienes posibles e imaginables".

Resumen del Capítulo del 3 de Enero de 1907: (Doctrinal) – Página 97 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien mucho teme, es señal de que mucho confía en sí misma, porque no descubriendo en sí misma otra cosa que debilidades y miserias, naturalmente y justamente teme; y quien nada teme, es señal de que confía en Dios, porque confiando en Dios, las miserias y las debilidades quedan perdidas en Dios; sintiéndose investida por el Ser Divino, no más obra ella, sino Dios en ella, ¿y qué puede temer? Así que la verdadera confianza reproduce la Vida Divina en el alma".

* * * * *

Interesantísimo capítulo del Señor en el que se entrelazan dos temas: el temor y la confianza, temas de gran importancia para cualquier aspecto de la vida humana, pero particularmente importante para una vida cristiana, y aun mas para una vida cristiana en la Divina Voluntad. Aunque Jesús habla, al parecer, de un estado de vida en el que predomina el temor y de un estado de vida en el que predomina la confianza, en realidad, todo estado de vida se forma con los resultados de situaciones individuales, o sea, en la medida en que cada ser humano afronta las situaciones de decisión que se le presentan, así se va formando un estado de vida, o de temor, o de confianza. De nuevo, todo gira alrededor de la Libertad de Voluntad y como la utilizamos en nuestra vida diaria.

Una búsqueda en Google nos trae miles de opiniones sobre que es lo opuesto al sentimiento de temor o miedo. Pudiera pensarse que es fácil encontrar que es lo opuesto al temor o miedo, y sin embargo no lo es.

Como es ya costumbre en nuestras lecturas de los Escritos, no parece haber una relación clara entre los dos temas, porque, como es costumbre también, Nuestro Señor no habla, claramente, de cómo estos dos tópicos se enlazan. No parecen ser opuestos, y sin embargo, Jesús dice que son opuestos, o sea, que uno es contrario al otro, que produce los efectos contrarios del otro. Lo que falta en Su Explicación sobre ambos temas, es el Concepto de la Fe en Dios, la Fe en El, que fortalece la valentía necesaria para decidir erradicar el temor. El temor o miedo cuando se canaliza a través de la Fe, y la Fe lo transforma en valentía, el temor se convierte en confianza.

Dicho de otra manera, solo siendo valientes podemos erradicar el temor que puede suscitarnos cualquier situación, y esa valentía solo se adquiere teniendo la Fe de que debemos confiar en Dios. Mas aun, y ahora estamos llegando a los conceptos de Jesús en este Pronunciamento, cuando erradicamos, repetidamente, como habito de vida, al temor con valentía y confianza, ya el alma no obra a lo humano, sino que es Dios quien obra en ella, y, ¿no es esta la esencia de la vida en la Divina Voluntad, la Voluntad de Dios obrante en la criatura? Estudiemos con cuidado Su Pronunciamento.

Hija mía, quien mucho teme, es señal de que mucho confía en sí misma, porque no descubriendo en sí misma otra cosa que debilidades y miserias, naturalmente y justamente teme; - Ya en nuestra explicación preliminar avanzábamos el concepto de que diariamente, se le presentan a la criatura situaciones que decidir, y ante estas situaciones, la criatura teme decidir incorrectamente, porque mira dentro de sí, y solo ve debilidad, miseria, recuerdo de pasadas culpas, de decisiones incorrectas que cada vez la hundan mas, la debilitan mas. Así que, ¿cual es el temor? El temor a decidir incorrectamente, y el temor de que en el pasado, "confió" en su habilidad para decidir lo correcto, pero el resultado no fue el esperado. En este estado de vida, el temor se auto-alimenta por las decisiones y resultados del pasado; se hace mas fuerte en cada decisión y resultado incorrectos, y la criatura queda como paralizada espiritualmente.

Y quien nada teme, es señal de que confía en Dios, porque confiando en Dios, las miserias y las debilidades quedan perdidas en Dios; - Conversamente, la persona que nada teme, que nada le preocupa, es una persona que confía en Dios. Aquí es necesario el parafraseo para que quede claro el concepto. Así diremos:

Y quien nada teme, es porque se ha convertido a Dios, y este acto de Fe valiente, es señal de que confía en Dios, porque confiando en Dios, deja ahora que Dios dirija su vida; las miserias y las debilidades que afeaban y paralizaban sus decisiones quedan perdidas en Dios; la criatura no confía ya mas en sus criterios, y se rige ahora por los criterios de Dios.

Sintiéndose investida por el Ser Divino, no más obra ella, sino Dios en ella, ¿y qué puede temer? – La situación así descrita por Jesús, parece aplicar a la vida cristiana virtuosa, templo del Espíritu Santo, como a la Vida en Su Voluntad, ya que la Trinidad Sacrosanta ha asumido la dirección de la Vida de esa criatura, para que Su Voluntad bilocada en la criatura obre en ella, y a través de ella. Es obvio pues, que nuestras vidas tienen que abandonar la confianza en nuestros propios recursos, en nuestra voluntad, viciada por toda clase de debilidades y miserias, para valientemente, y, en un acto de Fe necesarísimo, abandonarse a la dirección de Dios.

Así que la verdadera confianza reproduce la Vida Divina en el alma. – La Vida Divina, solo puede ser "reproducida" en el alma que confía, y, conversamente, solo el que confía en Dios es capaz de verse recompensado con una "reproducción" de la Vida Divina en su alma.

Resumen del Capítulo del 5 de Enero de 1907: (Doctrinal) - Página 98 - Especialidades del Amor Divino -

Habiendo leído que un alma hacía escrúpulo de todo y temía que todo fuera pecado, estaba pensando en mí misma:

"Y yo, cómo soy ligera, quisiera pensar también yo que todo fuera pecado para estar más atenta a no ofender al Señor".

Entonces, viniendo el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, estas son tonterías, y el alma con esto queda detenida en el camino de la santidad, mientras que la verdadera y estable santidad consiste en recibir como especialidad de amor divino todo lo que le pueda suceder y todo lo que pueda hacer, aunque sea la cosa más indiferente, como sería el recibir un alimento agradable o desagradable; especialidad de amor en el agradable, pensando que Jesús produce aquel gusto en el alimento, porque la ama tanto, hasta darle gusto aun en las cosas materiales; especialidad de amor en el desagradable, pensando que la ama tanto que le ha producido aquel desagrado para semejarla a Él en la mortificación, dándole Él mismo una monedita para ofrecérsela a Él; especialidad de amor divino si es humillada, si es exaltada, si está sana, si está enferma; si es pobre o rica; especialidad de amor el respiro, la vista, la lengua, todo, todo, y así como todo, todo lo debe recibir como especialidad de amor divino, así ella debe dar de nuevo todo a Dios como un especial amor suyo, así que debe recibir la ola del amor de Dios, y debe dar a Dios la ola de su amor. ¡Oh! Qué baño santificante es esta ola del amor, la purifica, la santifica y la hace progresar sin que ella misma lo advierta; es más vida de Cielo que de tierra. Es esto lo que quiero Yo de ti; el pecado, el pensamiento del pecado no debe existir en ti".

* * * * *

Este es un capítulo de mucho interés para nosotros, porque Jesús define todas Sus Sugerencias Amorosas de acción, como "especialidades" del Amor Divino.

Pero, ¿Qué quiere decir Jesús realmente, con esta expresión de "especialidad de Amor"? Quizás la manera de empezar a entenderlo es volviendo al punto de partida. Su Gracia Nos envuelve porque Su Amor Nos envuelve, y ya sabemos que Su Gracia no es más que la manifestación sensible de Su Amor por nosotros. La Gracia que Nos "toca", es Su Amor que Nos "toca". Así que cuando Nos sugiere una acción es porque quiere correspondencia en la aceptación de esa Sugerencia de acción, y al corresponder a esa especialidad de Gracia, en realidad estamos correspondiendo a Su Amor, porque a la Gracia, como vehículo impersonal de la Divinidad no podemos corresponderle, pero al Amor que es la misma Naturaleza Divina, sí que podemos y debemos corresponder. Pero Jesús quiere más de Luisa y de nosotros: quiere que veamos Sus Sugerencias como algo intensamente amoroso, muy personal, únicas e irrepetibles, "especialidades de Su Amor", a las que no podemos menos de corresponder con igual intensidad amorosa, con la intensidad amorosa de que seamos capaces, y cuya intensidad, El espera incrementar cada vez más.

Sabemos que Dios es Amor; sabemos que Su Amor por nosotros es infinito, y en última instancia, este Amor es totalmente incomprensible a nuestra mente. Pero, Dios está en los detalles, como decía Einstein, y por eso quiere en este capítulo, altamente doctrinal, y altamente poético, darnos detalles de cómo Su Amor está afinadísimo en nuestra dirección, totalmente pensado, totalmente calculado para producir el efecto de atracción que necesita hacer para convencernos, cabeza dura que somos, de que Le amemos en reciprocidad.

En este Amor Suyo, con esa Especialidad de Su Amor, no puede coexistir sombra alguna de pecado, ni debemos interpretar nada de lo que Nos sugiere que hagamos como conteniendo sombra alguna de pecado. Ya en el capítulo anterior Nos hablaba sobre la confianza en Dios como guía y base de nuestras decisiones, aquí Nos dice, elocuente y terminantemente, en el párrafo 2, que la criatura debe recibir, estar abierta, estar receptiva a que todo lo que pueda sucederle o hacer, le sucede y lo hace, porque todo es fruto, todo es reciprocidad a una Especialidad del Amor Divino, exclusivo para ella. Y comenzamos con el análisis.

* * * * *

Luisa quisiera ser escrupulosa, y no sentirse como que "ligera", o sea, inconsciente o desconocedora de culpa. A Luisa esto no le gusta nada. Ella quisiera sentirse más mala, para así estar más pendiente de no ofender a Dios; es más, quiere sentirse así para estar siempre pendiente de la posibilidad de ofender a Dios. Se siente molesta porque no se siente mala. Ciertamente que a Luisa se le ocurren pensamientos bastantes extraños: querer imaginarse ser mala y en pecado, para así prestar más atención a no ofender a Dios. Veamos como Jesús reacciona ante estos pensamientos, al principio de Su Pronunciamiento.

Nada de esto debe extrañarnos. Cuantas veces nos examinamos y pensamos que hace mucho que no nos confesamos, y nos detenemos a ver que hemos hecho de malo, y dependiendo de nuestra "sensibilidad" nos atormen-

tamos pensando que algo malo debemos haber hecho, y buscamos de que confesarnos. ¿Quiere esto decir que no hemos hecho nada ofensivo a Dios? Por supuesto que no, algo hemos hecho de seguro, pero el nivel de culpa es "bajo", o ya la conciencia nos hubiera hecho saber que algo malo hicimos. Nuestra reacción ante todo esto debe ser, vete a confesar pero no te atormentes buscando culpa donde no la hay, no le dediques ni un minuto mas a la situación, y aplica los conocimientos que vas a adquirir en este Pronunciamento de Jesús.

(1) Hija mía, estas son tonterías, y el alma con esto queda detenida en el camino de la santidad, -

Comienza a explicarle Jesús, que estos pensamientos con los que se entretiene enjuiciándose, la apartan del camino, la paralizan en la acción positiva que Jesús espera de ella, ya que el camino de la Santidad para Luisa es el camino de vivir cada vez mas estrechamente unida a Él en Su Voluntad, receptiva y fiel. Quiere Jesús que Luisa sea fiel retrato del viejo refrán español: "agua pasada no mueve molino". Por eso, cuando ella está ocupándose de estos pensamientos tontos,

- 1) Deja de actuar en Su Voluntad con Sus Modos; omite actos posibles, actos que de otra manera hubiera realizado respondiendo a Sus Sugerencias Amorosas.
- 2) La Divina Voluntad no recibe esos actos ad-Intra que contribuyen a la venida del Reino del Fiat Supremo.
- 3) La Santísima Trinidad no recibe la Gloria por Ellos deseada, en la inacción de Luisa.
- 4) Jesús no puede multiplicar esos actos infinitamente, y utilizarlos como Le conviene.

(2) mientras que la verdadera y estable santidad consiste en recibir, como especialidad de amor divino, todo lo que le pueda suceder y todo lo que pueda hacer, -

Mi Gracia, Luisa, Mi Amor quiere manifestarse contigo en forma especial. Quiero que seas verdadera y establemente santa en Mi Voluntad, y para ello, necesitas recibir, reconocer, y agradecer todo lo que te suceda, y todo lo que puedas tu hacer, como una Especialidad de Mi Amor por ti. Sin embargo, Jesús no quiere limitar la revelación de la especialidad de Amor solamente a las almas que vivan en Su Voluntad, sino que quiere expandir el concepto a las almas virtuosas que no conocen de la Divina Voluntad. Esto se comprueba porque Jesús habla ahora de una criatura cualquiera y no de Luisa en particular.

Dos cosas, pues, busca Jesús en este párrafo, y ya hemos mencionado la primera. La segunda cosa ya la mencionamos también en nuestro pequeño prologo, y es la siguiente: Jesús quiere destruir o cambiar la creencia errónea que muchos tienen, de que la criatura puede alcanzar la verdadera y estable santidad que desean, preocupándose constantemente, y sin motivo para ello, de si están o no en pecado, temiendo imprudentemente, y a veces hasta inventando pecados inexistentes, porque no conciben que se pueda estar sin pecado. Jesús quiere que veamos hasta las tentaciones que nos afligen como especialidades de Su Amor, porque todo, si se lo acoge correctamente, y si se reacciona correctamente, es motivo y ocasión para que podamos reciprocarnos a esta "especialidad de Su Amor".

Si ya no leyéramos mas, y solo leyéramos este párrafo, y lo hiciéramos nuestro, parte integral de nuestra conducta, bastaría para ponernos en el camino correcto hacia esa verdadera y estable santidad que todos buscamos; pero no podemos quedarnos aquí, debemos elaborar aun mas este concepto.

Como decíamos al principio, es verdad que somos criaturas que pecamos fácilmente, pero, aunque esto es cierto, con el alma que consistentemente quiere hacer Su Voluntad, y consistentemente la hace, Jesús actúa de una manera muy especial. Su Amistad es inconcebible y apabullante, como dice también el viejo refrán español: "porque te quiero te aporro". Quiere que sepamos que la manera mas segura de salir de este estado en el que anticipamos estar, y alcanzar un grado de verdadera y estable santidad, no radica en preocuparse porque somos imperfectos, sino que radica en ocupar todas nuestras potencias y afectos en atender a las Sugerencias Amorosas de Nuestro Señor, como especialidades de Su Amor, y así corresponder a esas Especialidades de Amor apropiadamente.

(3) aunque sea la cosa más indiferente, como sería el recibir un alimento agradable o desagradable;
- Comoquiera que Jesús nunca se queda en generalidades, comienza ahora la lista de ejemplos prácticos, y senci-

llos, para que veamos el alcance que tienen Sus especialidades de Amor. Empieza con el alimento agradable y desagradable.

(4) especialidad de amor en el agradable, pensando que Jesús produce aquel gusto en el alimento, porque la ama tanto, hasta darle gusto aun en las cosas materiales; - Su Benevolencia y Amistad son tales, que encerró en el alimento lo agradable, y eso agradable es la manifestación sensible de Su Amor, es la especialidad de Amor. Lo que a veces no entendemos, pero este capítulo ayuda a hacerlo entender, es que el resultado final de lo que hacemos podrá ser "la cosa mas indiferente", pero lo que Dios tiene que hacer para que esa cosa indiferente pueda llegar a nosotros, no tiene nada de indiferente, muy por el contrario es todo delicadeza. Cientos, por no decir miles, de personas se han movilizado para producir esa cosa indiferente, nuestra salud tiene que estar apropiada porque si no, eso que comemos no nos resulta agradable; provoca condiciones agradables, en familia, o por lo menos en compañía de otros seres humanos, para su consumo. ¿Pensamos en todo esto? Por supuesto que no, pero debiéramos, porque todo eso que es incidental a nuestra acción indiferente, es también especialidad del Amor Divino que quiere que comamos agradablemente.

(5) especialidad de amor en el desagradable, pensando que la ama tanto que le ha producido aquel desagrado para semejarla a Él en la mortificación, - Y, ¿qué sucede, cuando ocurre algo desagradable, mortificante? Pues resulta que también es especialidad de Amor, porque en esa mortificación, Jesús Nos da ocasión de asemejarnos a Él, que pasó Su Vida en total mortificación. Ahora que sabemos esto, y nos damos cuenta de que es especialidad de Amor Suya la mortificación, ¿como no aprovechar esta ocasión que Nos brinda para asemejarnos a Él? El todo está en aceptarla como especialidad de Amor, y expresarle, verbal o silenciosamente, pero expresarle, que así lo entendemos.

(6) dándole Él mismo una monedita para ofrecérsela a Él; - Este concepto expresado por Jesús nos recuerda a aquellas compañías que quieren tanto nuestra opinión sobre sus servicios, que incluyen con el cuestionario, un sobre pre-dirigido y timbrado, para que todo lo que tengamos que hacer, es poner nuestra respuesta en ese sobre. Así es Jesús con nosotros. En la misma especialidad de amor va encerrada la monedita para corresponderle. Lo dice en ocasión de esto desagradable, pero se aplica a todo. En cuanto acogemos, nos gusta mas la expresión: en cuanto abrazamos, a la especialidad de amor, es como el que llena y pone el cuestionario en el sobre; y cuando expresamos nuestro agradecimiento por esta especialidad de Amor Suya, estamos echando al correo el sobre con el cuestionario, que es en definitiva la monedita, porque en el cuestionario respondido va nuestra opinión de Su Actuación. Dios quiere un amor reciprocado en la expresión, quiere nuestra "opinión" favorable a Sus Servicios.

(7) especialidad de amor divino si es humillada, si es exaltada, si está sana, si está enferma; si es pobre o rica; especialidad de amor el respiro, la vista, la lengua, todo, todo, - En muchas oportunidades hemos hecho resaltar este concepto de buscar en todo lo que Nos ocurre Su Mano providente. Esto ha sucedido porque El Nos dio esta especialidad de Su Amor al hacernos "tropezar" con este capítulo y lo leyéramos para así poder transmitirlo a otros todo lo rápidamente posible. Es siempre asombroso de las múltiples maneras que Se sirve para que podamos recibir esto que son especialidades de Su Amor, pero lo que sí es importante es que tratemos muy seriamente de descubrir en todo, no ya de la forma antigua en que lo hacíamos, sino en la forma nueva que quiere que Sus Hijos renacidos en Su Voluntad entiendan: todo es especialidad de amor, única e irreplicable para cada uno de nosotros.

En la medida posible a nosotros, queremos que este conocimiento quede bien clavado en nuestras almas. Para Jesús no hay nada bueno, malo o indiferente en lo que nos sucede o deja que suceda, y en lo que Nos pide que hagamos directamente o a través de terceros a los que debemos obediencia. Para Jesús, todo es una especialidad de Amor, una oportunidad que El busca, y claro está, encuentra para manifestarnos Su Amor, no en una Gracia etérea, sin forma, mística, y como que fascinante. Muy por el contrario, Sus Manifestaciones de Amor, Su Gracia, es absolutamente concreta y práctica: nuestra vida entera, desde el primer instante hasta el último, es una especialidad de Su Amor. Todo es ocasión para demostrarle a la criatura que es Dios en los detalles.

(8) y así como todo, todo lo debe recibir como especialidad de amor divino, así ella debe dar de nuevo todo a Dios como un especial amor suyo, - La lección práctica para nosotros. Aunque Nos parezca malo, y aunque bajo todo criterio eso que nos sucede pueda ser "malo", para nosotros no puede ya serlo. Después de saber todo esto, si seguimos pensando así, Le estamos haciendo un gran deshonor, puesto que pocas

veces es Jesús tan fuerte, directo e inequívoco en lo que dice en estos Escritos. Hacemos como el que cree 99% en lo que dice, pero esto que dice, no puede ser, debe ser error del traductor.

Dicho esto, sin embargo, en este párrafo Jesús quiere que así como debemos recibir, acoger, abrazar aquello que es Su Especialidad de Amor, así espera El que Le regresemos nuestro amor utilizando la misma vía por la que nos Lo envió, pero no un "gracias" cualquiera, sino un "gracias" especial nuestro. Incomprensible y difícil que sea entenderle a veces, porque asusta lo que Nos pide, tenemos que entender que quiere también, una especialidad de amor nuestro. ¿Cómo? Diciéndole eso mismo: Señor correspondo a esta especialidad de Amor Tuyo, con esta mía, que es ahora especial porque mi correspondencia va iluminada, aumentada, mejorada por el mismo Conocimiento que Me has dado.

(9) así que debe recibir la ola del amor de Dios, y debe dar a Dios la ola de su amor. – Otro aspecto de esta especialidad de Amor que quiere sepamos. Sus Especialidades de Amor son tan continuas, que son como las olas del mar, que continuamente se forman en el Mar de Su Amor, y continuamente se descargan en la orilla de nuestras almas. En ese mismo espíritu de continua oración, porque todo vuelve a este punto, en el mar nuestro de Amor que cada día debe hacerse mas grande y fuerte, tenemos que formar también continuamente una ola de reciprocidad, para descargarla en Su Voluntad y en Su Mismo mar de Amor.

(10) ¡Oh! Qué baño santificante es esta ola del amor, la purifica, la santifica y la hace progresar sin que ella misma lo advierta; es más vida de Cielo que de tierra. – Cuando ya parecía que no iba a decirnos nada nuevo, y que todo lo que dice en estos últimos párrafos, son maneras poéticas y alegóricas de repetir lo mismo, Nos hace saber en este penúltimo párrafo algo que ya hemos hablado muchas veces, y en muchas oportunidades, y es lo siguiente. Dice que esta "ola de amor la purifica, la santifica y la hace progresar, sin que ella misma lo advierta" Toda la lección práctica de este capítulo se resume en esta frase. Mientras más preocupados estamos por ser santos, menos santos somos. Mientras más nos preocupamos de aceptarlo todo como especialidad de Su Amor, y dejamos que Su Amor expresado en esas especialidades nos "bañe", mas logramos la santidad que perseguimos, pero no porque lo hagamos conscientes, sino porque la Ola de Su Amor es la que hace la labor sin que nos percatemos de ello.

(11) Es esto lo que quiero Yo de ti; el pecado, el pensamiento del pecado no debe existir en ti. – De nuevo, Jesús vuelve su atención que se había concentrado en todas y cada una de Sus Criaturas, a Luisa, Su Criatura, Su Hija renacida en la Voluntad. Para ti Luisa, dice Jesús, esto es lo que quiero de ti. No quiero ver en ti ni pecado, ni pensamiento de pecado. Estas no son cosas que te pertenecen y que en ti no permito existan.

Resumen del Capítulo del 10 de Enero de 1907: (Doctrinal) – Página 100 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, es tanto el apego de las criaturas al propio gusto, que estoy obligado a contener en Mí mis dones, porque en lugar de apegarse al Donador, se apegan a mis dones, idolatrando mis dones con ofensa al Donador, así que si encuentran su propio gusto hacen algo, más bien, no hacen, sino que satisfacen el propio gusto; si no hay gusto no hacen nada, así que el propio gusto forma una segunda vida en las criaturas. Miserables, no saben que donde está el propio gusto, difícilmente puede estar el gusto divino, aun en las cosas santas. Así que recibiendo mis dones, las gracias, los favores, no deben apropiárselos como cosas suyas, formando de ellos un gusto propio, sino tenerlos como gustos divinos, sirviéndose de ellos para amar mayormente al Señor y prontos a sacrificarlos al mismo Amor".

* * * * *

Otro difícil capítulo sobre el comportamiento humano, en el que Jesús concentra Su atención. Difícil, tremendo y magistral. Todo un tratado de psicología humana en 8 líneas. Jesús habla sobre el apego humano a los Dones de Dios, en forma desordenada.

Para poder entender este capítulo es necesario hacer un pequeño rodeo por el proceso psicológico que constituye la satisfacción de toda necesidad o deseo humano.

Así comenzamos diciendo, que Dios nos ha constituido con una serie de necesidades o deseos legítimos básicos que satisfacer para mantener nuestras vidas, para continuarla en descendientes, y al tiempo que todo esto ocurre, para contribuir a mejorar la condición general humana a través de nuestro trabajo. La satisfacción de esas necesidades o deseos se realiza a través de las cosas creadas por Dios, Bienes que pone a nuestro alcance, y por supuesto, aprovechando la labor de las otras criaturas que nos rodean, Bienes que también Dios se encarga de poner a nuestro alcance.

Como ya hemos dicho en otros capítulos, en Su Infinita Benevolencia, Dios ha querido que esta satisfacción de necesidades y deseos legítimos, el hombre las haga con gusto, que derive placer sensorial en aquello que no tiene mas remedio que hacer.

Así las cosas, mientras nosotros satisfacemos esas necesidades y deseos básicos ordenadamente, o sea, utilizando los Bienes que Dios Nos provee, acorde con la manera prescrita por la Sabiduría Divina, dice Jesús que la cosa marcha bien. El gusto derivado El lo aprueba y lo bendice, porque El mismo ha puesto ese gusto en la satisfacción de esa necesidad o deseo; pero en la medida en que esta satisfacción se desordena, o sea, en la medida en que los Bienes que satisfacen esas necesidades y deseos, se utilizan en exceso de lo necesario, ya no estamos satisfaciendo un deseo o necesidad legítimos, sino que estamos satisfaciendo el gusto que nos da el satisfacer. Ya no satisfacemos la necesidad o deseo, **satisfacemos al gusto que recibimos de satisfacer la necesidad o deseo**, y en un sentido más profundo de lo que parece a simple vista, hacemos de ese gusto que recibimos un dios que reverenciamos y hasta podemos llegar a adorar. En este capítulo, como veremos, Jesús llega no solamente hasta el extremo dicho, como lo hace cuando habla del pecado de soberbia. Dice que "idolatra Mis Dones". En este capítulo habla mas, dice que el ser humano "se forma (para sí mismo) una segunda vida". Esta expresión de por si se las trae, y la analizaremos con mas detalle en los próximos párrafos.

Por ahora, y para terminar con este preámbulo, demos constancia de un par de ejemplos. Comer por satisfacer el apetito y reparar las fuerzas, y sentir gusto en esta labor tan necesaria, o comer como el sibarita, que come solamente para sentir el gusto de las comidas y vinos exquisitos. El que procrea dentro del marco matrimonial responsablemente, y el que solo busca el gusto sexual y no la responsabilidad.

* * * * *

Hija mía, es tanto el apego de las criaturas al propio gusto, que estoy obligado a contener en Mí mis dones, - El comienzo es totalmente insospechado, porque Jesús declara que no Nos da mas de lo que Nos da, porque estamos mas apegados al gusto recibido, que a reconocer, amorosamente agradecidos, a Su Labor Providente, con la que Nos facilita las cosas para que ordenadamente las usemos en la satisfacción de nuestras necesidades. Pedimos sin necesidad, cuando hubiéramos podido recibirlas de gratis, sin pedir las, si solamente El supiera que las vamos a usar como El quiere que las usemos.

La profundidad de este primer párrafo es tal, que asusta. Sabemos que muchas, pero muchas veces, Dios no nos concede lo que pedimos, y dice Santiago, que de esto sabía bastante, que no Nos lo da, "porque pedimos mal". Es que ni siquiera esto es ya la verdad absoluta en la situación. Dice Jesús, que ni siquiera tendríamos que pedirselo, que en realidad, El tiene que controlar Su Exceso de Amor que Nos daría más y más, porque sabe que ese Exceso de Amor Suyo sería mal usado por nosotros. Nos apabullaría tanto el gusto de lo que pudiera darnos, nos apegaríamos tanto a lo que Nos daría, que nos olvidaríamos aun mas de Él, de lo que ya nos olvidamos. Todo padre que malcría a un hijo, dándole todo lo que necesita, y aun mas de lo que necesita, y que el hijo no le ha pedido, sabe bien esta lección. Ese padre llega a crear un "monstruo" de egoísmo, que no disfruta de nada, y vive solo para la satisfacción momentánea de un gusto que ni siquiera sabía que tenía. ¿Qué aconsejan los psicólogos a un padre en esta situación? No le dé al niño todo lo que le pide, aunque coja "perreta"; no se anticipe a lo que no le ha pedido, espere a ver lo que le pide, y entonces decida si se lo da o no. La descripción exacta de lo que dice Jesús que hace en este primer párrafo.

Porque en lugar de apegarse al Donador, se apegan a mis dones, - La explicación clarísima que ya habíamos discutido en el párrafo anterior: No se los doy porque se apegan mas a lo que Les doy, que a Mí

Idolatrando mis dones con ofensa al Donador, - Comienza Jesús con Su creciente intensidad lógica: no solo se desapegan de Mí, sino que comienzan a idolatrar Mis Dones, en vez de Adorarme a Mí, y esto es ya una gran-

de ofensa; es mas, es casi similar al pecado de Blasfemia contra el Espíritu, de atribuir al diablo, y al mundo, lo que es propio de Dios. Hacer un Dios en los Dones que recibe de la creación y de otras criaturas, desconociendo a Dios que hace posible los Dones que tanto aman y disfrutan.

Así que si encuentran su propio gusto hacen algo, más bien, no hacen, sino que satisfacen el propio gusto; - párrafo este que necesita ser parafraseado, porque la sintaxis no deja ver exactamente la profundidad de lo que dice. Así parafraseamos:

Así que si encuentran su propio gusto en la satisfacción de esa necesidad o deseo, hacen aquello de lo que van a derivar el propio gusto, pero en realidad, ante Mis Ojos, no han hecho nada bueno aunque parezca que lo han hecho, porque lo que han hecho, lo hicieron para satisfacer el propio gusto, y no por hacer algo que Me es agradable, porque debes saber que a Mi me agrada mucho ver que Mis Criaturas gozan satisfaciendo sus necesidades.

Si no hay gusto no hacen nada, - Continua "apilando" intensidad lógica. Ya no es que solo hacen lo que les da gusto, y con desorden como ya Te he explicado Luisa, sino que llegan al punto de no querer hacer nada de lo que Yo les sugiero, porque si no ven gusto en lo que les Sugiero, no lo hacen.

Así que el propio gusto forma una segunda vida en las criaturas. – Llegamos al párrafo un poco aterradorante, porque si no hubiéramos leído este capítulo jamás nos hubiéramos enterado de la magnitud de esta ofensa a Su Providencia. Dice que nos formamos una "segunda vida". Reflexionando y reflexionando sobre esta situación, comprendemos que nos ponemos como fuera de Su Alcance, nos ponemos en una vida de pecado implícito, que se Le va de la mano, pecado del que ni siquiera tenemos conciencia la mayoría de las veces, porque no pensamos estar haciendo nada malo, pecado en el que caemos facilísimamente, en el mismo instante que hacemos hábito de no mirarlo todo como Don de Su Mano, como Don que se Nos da, exclusivamente, para que vayamos a Él, en esta vida de tiempo que Nos ha otorgado, porque el viaje hacia El en el que estamos, no siempre es desagradable.

Este capítulo viene inmediatamente después del capítulo sobre las Especialidades de Su Amor, y claramente vemos que no siempre todo es desagradable, no siempre todo es agradable, pero siempre todo es Especialidad de Su Amor por cada uno de nosotros, que en Sus Dones nos manifiesta.

Miserables, no saben que donde está el propio gusto, difícilmente puede estar el gusto divino, aun en las cosas santas. – Pocas veces en los Escritos, Jesús utiliza palabras tan fuertes para estos que se han formado una segunda vida. Aun a riesgo de asustar un poco a los que leen, es necesario que sepamos la extensión de desagrado que Jesús pone en este apelativo. Dice el Diccionario que miserable es "desdichado, infeliz; que está abatido, sin valor ni fuerza, avariento, económico en demasía, mezquino; perverso, abyecto, y canalla".

Y, ¿por qué es miserable esa criatura? Pues porque no sabe que en ese propio gusto que tanto idolatran y con el que se han formado una segunda vida, no se encuentra el Gusto Divino, porque el Gusto Divino solo puede encontrarse cuando se utiliza lo que Nos da, en la "cantidad y calidad y perspectiva correctas", con el fin prescrito por El. El gusto puede ser santo, pero no es gusto divino, porque no gustamos de lo que hacemos correctamente. El problema se agudiza porque la criatura que deriva un gusto de una actividad santa, no puede concebir que el gusto y satisfacción que deriva no sea también santa.

No comprendes, miserable, dice Jesús, que siempre que actúas liberas el bien que Yo he encerrado en ese acto, y que eso es inevitable, porque el "sol sale para todos", pero que tu sabiduría debe estar, en liberar el bien para cumplir ordenadamente con una necesidad física o espiritual que necesitas satisfacer.

Aun a riesgo de provocar protestas de parte del lector, pudiéramos poner el ejemplo de aquel que, descuidando toda otra actividad que debiera estar haciendo, pasa horas y horas en actividades religiosas, por el gran gusto espiritual que recibe, y porque así cree que está mas cerca de Dios; pero ese gusto está desordenado, porque la satisfacción Divina que observa nuestra reacción ante el gusto que nuestra actividad libera, solo se consigue cuando ese gusto espiritual se utiliza como alimento espiritual para fortalecernos en los embates diarios, y no para sentirnos mas cerca de Él, excluyendo todo aquello otro que Nos sugiere hagamos, y que tenemos necesi-

dad de hacer. No estamos mas cerca de El porqué hacemos muchas cosas santas por el gusto que Nos da, sino porque hacemos las necesarias para recibir el Gusto Divino conmensurable a nuestra necesidad espiritual.

Hay dos dicharachos, uno norteamericano y otro cubano, que ilustran este punto de maravillas, aunque no lo dicen con un lenguaje exaltado. Dicen los norteamericanos "that it is possible to mistake the hole for the doughnut", y traducido, "es posible que confundamos a la rosca dulce con el hueco de la rosca", y los cubanos dicen que "no se debe cambiar la vaca por la chiva".

Así que recibiendo mis dones, las gracias, los favores, no deben apropiárselos como cosas tuyas, Comienza ahora el gran sumario, de cómo reversar esta situación tan perniciosa, porque Jesús quiere que entendamos claramente, que esta "segunda vida" hay que convertirla de una manera especial. Afortunadamente la "receta de conversión" empieza con este primer punto, relativamente sencillo: no debemos apropiarnos de Sus Dones, Sus Gracias, Sus Favores, no debemos ni siquiera pensar que podemos apropiarnos de algo que es solo de Él, y lo que es peor, no podemos atribuirle a otros lo que es exclusivamente de Él.

Formando de ellos un gusto propio, - separamos este parrafito, para destacar lo que es parte del primer paso en la "receta". La forma de apropiarnos de Sus Gustos como si fueran nuestros, es rechazando la idea de que el bien que libera nuestro acto de satisfacción, debemos "enriquecerlo" satisfaciendo una y otra vez aquello que nos da el gusto. ¿Cómo decir esto para que se entienda? Debemos comer, como si hoy fuera la primera vez que comemos, y el gusto que derivamos es primera vez que lo recibimos. Debemos esforzarnos en no asociar el gusto recibido ahora a ningún otro gusto recibido anteriormente por la misma acción que realizamos. Todo gusto que liberamos en el acto debemos considerarlo como un gusto totalmente nuevo, como un gusto nunca antes recibido. Es esta la misma manera en que debemos mirar cada día que vivimos, como un Regalo extraordinario, no como una continuación del día anterior, no como algo que Nos debe, o como otro día de sufrimiento, sino como algo que Nos regala, una nueva oportunidad de demostrarle nuestro amor. Cada gusto que recibimos, es una Especialidad de Su Amor, totalmente única e irrepetible, hecha a la medida nuestra, que en un Exceso de Amor Nos provee para hacernos mas fácil la jornada hacia El, porque esa Jornada no siempre es fácil, es mas, muchas veces es bien difícil.

Sino tenerlos como gustos divinos, sirviéndose de ellos para amar mayormente al Señor, - Como poder decir lo mejor que como lo dice Jesús. Todo es especialidad de Amor de la que debemos servirnos para amarlo mayormente.

Y prontos a sacrificarlos al mismo Amor. – La conclusión de un capítulo extraordinario. Después de todo lo que Nos ha dicho sobre lo correcto que es sentir gusto en aquello que realizamos porque El quiere que tengamos ese gusto como especialidad de Su Amor, dice que, en ocasiones, El Amor, exigente que es, y lo fue con El Mismo, Nos pedirá que sacrifiquemos ese gusto, que dejemos de hacer aquello que inevitablemente nos dará gusto, para ofrecerle a ese Mismo Amor, a El Mismo, un agrado aun mas puro y Divino.

No queremos dejar pasar la ocasión para destacar la dimensión tan extraordinaria que adquiere lo que llamamos "sacrificarnos" delante de Sus Ojos. En este pequeño parrafito, Jesús abre la puerta de una dimensión parecida a aquella que encontramos en el "camino corto y el camino largo" de la decisión humana. El camino corto en este caso, es la privación que nos hacemos de recibir un gusto legitimo, que El ve con agrado, para escoger satisfacer al Amor y de rechazo a El Mismo por supuesto, escogiendo no hacer algo que pudiera darnos un gusto legitimo, con lo que nuestro "no obrar" adquiere características aun mas "divinas" que el obrar. ¿Cómo verbalizar este "camino corto" que escogemos cuando no obramos? Pues lo podemos hacer diciendo: Señor me privo de este gusto divino que resultaría de realizar esta acción, porque el Amor exige de mi que no lo haga, y así Te Doy y Le doy al Amor, un Agrado mayor del que Les daría si lo hiciera".

Resumen del Capítulo del 13 de Enero de 1907: (Doctrinal) – Página 101 –

Continuando mi habitual estado, por un instante he visto a mi bendito Jesús, y me ha dicho:

"Hija mía, cuánto amo a las almas, mira: La naturaleza humana estaba corrompida, humillada, sin esperanza de gloria y de resurgimiento, y Yo quise sufrir todas las humillaciones en mi Humanidad, especialmente quise ser desnudado, flagelado y que a pedazos cayeran mis carnes bajo los azotes, casi deshaciendo mi Humanidad para

rehacer la humanidad de las criaturas, y hacerla resurgir llena de vida, de honor y de gloria a la vida eterna. ¿Qué otra cosa podía hacer y que no haya hecho?"

* * * * *

Jesús Nos ofrece una nueva perspectiva y significado divinos en el sufrimiento de la Flagelación. Jesús Le explica a Luisa que la naturaleza humana se encontraba en tal estado de corrupción por los pecados cometidos, que para poder salvarla, y por el Amor que Nos tiene, El tuvo que destruir su humanidad, casi por completo, para poder destruir la nuestra. Así destruida, y solamente a través de esta destrucción, El podía rehacerla nuevamente en la de El la nuestra, y devolvernos los derechos a ser salvados, y a resurgir con El, a la Gloria de la resurrección.

Jesús deshacía Su Humanidad, Sus Carnes caían en pedazos al suelo, arrancadas por los latigazos, y esa Carne suya, allí quedó, y así quedó allí la nuestra, y Su Carne Preciosísima, fue repuesta a Su Cuerpo, una nueva Carne, en el momento de la Resurrección, y asimismo será la nuestra.

Resumen del Capítulo del 20 de Enero de 1907: (Doctrinal) – Página 101 -

Habiendo leído dos vidas de santas, una que ansiaba mucho el sufrir, y la otra que quería ser pequeña, yo pensaba en mi interior cuál de las dos sería mejor para poderla imitar, y no sabiendo resolver esto me sentía como confundida, y para poder estar libre y pensar sólo en amarlo he dicho entre mí:

"Yo no quiero aspirar a nada sino solamente a amarlo y cumplir perfectamente su santo Querer".

Mientras me encontraba en esto, el Señor en mi interior me ha dicho:

"Y Yo aquí te quiero, en mi Querer; hasta en tanto que el grano de trigo no es sepultado bajo tierra y muere del todo, no puede renacer a vida nueva y multiplicarse y dar vida a otros granos; así el alma, hasta que no se sepulta en mi Voluntad, hasta morir del todo en Ella con deshacer todo su querer en el mío, no puede resurgir a nueva Vida Divina con el resurgimiento de todas las virtudes de Cristo, que contienen la verdadera santidad, por eso mi Voluntad sea el sello que te marque el interior y el exterior, y cuando mi Voluntad haya resurgido toda en ti, en Ella encontrarás el verdadero amor, y esta es la mejor de todas las otras santidades a las cuales puede uno aspirar".

* * * * *

Luisa continua tratando de "hacer" Virtud, o ser "virtuosa", y en este proceso, como nos pasaba a muchos de nosotros antes de conocer esta Vida en Su Voluntad, ansiosamente busca a quien imitar, bajo el concepto de que así como una santa había conseguido ser virtuosa sufriendo, y la otra en la humildad de su pequeñez, así también ella podía conseguirlo si imitaba esas virtudes. Luisa no duda sobre la adecuación del camino, duda de si debe coger a la izquierda o a la derecha de la bifurcación que se le presenta.

Estando en estas dudas, que son insolubles para Luisa, al final se da cuenta de que a lo que ella aspira es a amarlo, y cumplir perfectamente Su Voluntad. Observemos que solo cuando Luisa llega a esa conclusión, es cuando Jesús se Le aparece para tratar, una vez mas, de esclarecer sus frecuentes dudas al respecto.

Así Jesús La informa que la verdadera Santidad se consigue, no solo porque se cumple Su Voluntad genérica, o sea, lo que ya ha expresado en otros tiempos como Su Voluntad para con Sus criaturas, sino porque cumple Su Voluntad específica para esa criatura, en el estado de vida y misión en las que se encuentre.

Claramente Jesús La advierte de que así la quiere con El. Luisa debe sepultar su alma en Su Voluntad, y esto solo puede conseguirse cuando existe en la criatura conciencia de que así como sus características fisiológicas son únicas, e irrepetibles, así las características de su voluntad humana, son también únicas e irrepetibles, y que solo cuando estas quedan sepultadas, puede decirse que el alma ha sepultado totalmente su voluntad en la de Dios.

Esto no es tan difícil de entender. Muchos santos han ministrado a enfermos, han practicado la virtud de esta caridad, porque Dios los ha hecho con esta capacidad de observar el sufrimiento y aliviarlo, sin quedar ellos mis-

mos destruidos por el sufrimiento observado. Sabiendo esto, ¿alguna persona pudiera quizás pensar que Santa Teresita de Lisieux hubiera podido practicar esta virtud, cuando ella pobrecita, escasamente tenía fuerzas para ella misma vivir? Cada criatura tiene que aspirar a la santidad en forma personal, adecuada a su constitución física y espiritual, no con las características físicas y espirituales de otras criaturas a las que observa. Todos queremos ser santos como lo son otros, y no ser santos como pudiéramos serlo nosotros, y porque descuidamos aquello que nos pudiera hacer santos delante de Él, para cuidar de aquello que no tenemos para serlo, terminamos no siendo ni una clase de santo ni la otra. ¿Qué clase de santa más extraordinaria hubiéramos perdido todos, si a Santa Teresita Nuestro Señor Le hubiera concedido ser misionera, como ella quería?

Digámoslo de otra manera. Jesús Le responde a Luisa diciéndole que la Verdadera Santidad consiste en hacer siempre Su Voluntad expresada en Sus Sugerencias Amorosas que la guían en el camino hacia esa Santidad, porque El quiere que todos seamos santos, pero no como nosotros queremos, sino como quiere El. Este es el equivalente al ejemplo del grano de trigo, que sólo al morir del todo, puede dar frutos. Tenemos que comprender una vez más, que si estamos envueltos en este Apostolado, es porque El quiere esto de nosotros, El quiere que dejemos de buscar otra clase de Santidades, para dedicarnos a "perseguir", ya que eso de perseguir nos gusta tanto, esta Santificación a través de la "virtud" de vivir en Su Voluntad.

Lo interesante dice Él, y por esto, este capítulo es eminentemente doctrinal, es que cuando perseguimos ser santos como El quiere que seamos, y sepultamos en El todos nuestros otros deseos y aspiraciones de santidad abstracta, nuestro ser resurgirá con las Virtudes de Jesús, y cuando Su Voluntad resurja, renazca en nosotros, "en Ella encontrarás el verdadero amor, y esta es la mejor de todas las otras santidades, la "vocación divina", a las cuales puede uno aspirar".

Resumen del Capítulo del 21 de Enero de 1907: (Doctrinal) – Página 102 –

Encontrándome en mi habitual estado estaba diciendo en mi interior:

"Señor, haz que sea toda tuya y que esté siempre, siempre Contigo, y que jamás me separe de Ti; pero mientras yo esté Contigo no permitas que yo sea aguijón que te amargue, que te dé fastidio, que te dé disgustos, sino puntal que esté en Ti para sostenerte cuando estás cansado y oprimido, que te consuele cuando estés fastidiado de las otras criaturas".

Mientras esto decía el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien está en continua actitud de amarme está siempre Conmigo, y no puede ser jamás aguijón que pueda darme fastidio, sino puntal que me sostiene, me consuela, me endulza, porque el verdadero amor tiene la propiedad de hacer feliz a la persona amada, y además, quien siempre me ama no podrá jamás desagradarme, porque el amor absorbe toda la persona, a lo más podrá haber pequeñas cosas que el alma misma ni siquiera advierte que me puedan desagradar, y el amor mismo toma el empeño de purificarla para hacer que Yo pueda encontrar siempre en ella mis delicias".

* * * * *

Luisa teme ser una molestia para Nuestro Señor, "un aguijón que Le amargue, Le dé disgustos y fastidio". Jesús la rectifica diciendo, que el alma como ella, que tiene la intención de obedecer Sus Sugerencias Amorosas, obediéndolas, dispuesta siempre a hacer Su Voluntad, en "continua actitud de amarme", nunca puede amargarle, ni darle fastidio, porque el verdadero amor tiene la propiedad de hacer feliz a la persona amada.

A Jesús parece agradarle mucho esta alegoría del puntal que quiere sostenerle cuando está cansado y oprimido, puesto que Le asegura de que en efecto ese es el efecto que hace el amor de Luisa en Su Persona.

Jesús siempre correlaciona los siguientes dos conceptos en forma íntima, a saber, el concepto de continua actitud, con el concepto de verdadero.

El primero es el concepto de "continua actitud". En la caligrafía china y japonesa se habla del trazo invisible, que consiste en lo siguiente. Vemos el trazo en negro ejecutado por el calígrafo, pero así mismo, si siguiéramos el

final del trazo veríamos el trazo invisible que une a todas las letras y pictogramas de la composición caligráfica. Toda composición caligráfica está pues formada por trazos visibles e invisibles, que armonizan el total de la composición. Este es el concepto de "continua actitud de amarle". Puede que todos los instantes de nuestro vida no sean de amor expreso a Él, pero El ve en todos nuestros actos, el "trazo invisible" que une un acto de amor al siguiente, porque nuestra actitud es la de amarle siempre. Luisa lo expresa muy bien, en la oración preliminar a la lectura de las Horas de la Pasión, cuando dice que "Ah, dame Tu ayuda, gracia, amor, profunda compasión y entendimiento de Tus padecimientos, mientras medito la Hora... Y por las que no puedo meditar, te ofrezco la voluntad que tengo de meditarlas, y quiero en mi intención, meditarlas durante todas las otras horas del día en las que estoy obligada a dedicarme a mis deberes y a dormir". Luisa quisiera estar amándolo constantemente, acompañándolo en Su Pasión, pero no puede, porque tiene que hacer otras cosas que a ella no le parecen relevantes, y esto ella lo ofrece como un acto de continuo amor, el deseo de amarle siempre.

Luisa ya está comprendiendo todo lo que hemos expresado en el párrafo anterior, pero muchos de nosotros no comprendemos esto todavía: la vida es continua, y por tanto, si la continuidad de nuestra vida se pone toda a Su servicio, o sea, los actos involuntarios o indiferentes, no son mas que los actos necesarios para después hacer Su Voluntad, seguir Sus Sugerencias, entonces para Dios, esto es estar continuamente amándolo. Por esto, El quiere que Le ofrezcamos toda nuestra vida, y así si respiramos es porque Jesús quiere que respiremos, que comamos, para tener fuerzas, por ejemplo, para ir a Misa, ir a Comulgar. Sin estas acciones preparatorias y de soporte vital, ningún acto de amor, grande o pequeño, podemos hacer, y por ello, todas nuestras acciones Le aman; y esta continua actitud, es el verdadero Amor.

Resumen del Capítulo del 25 de Enero de 1907: (De diario) – Página 104 –

Paso días amarguísimos por las privaciones casi continuas del bendito Jesús, a lo más por un instante y como relámpago se hace ver y en seguida se esconde tan adentro en mi interior, que no lo puedo encontrar, y siempre en silencio. Ahora, habiéndolo visto después de mucho esperar, pero muy amargado y oprimido, le he dicho:

"Pero dime al menos, ¿qué cosa te hace sufrir tanto?"

Y Él, de mala gana, sólo por contentarme me ha dicho:

"¡Ah! Hija mía, tú no sabes lo que debe suceder, si te lo dijera romperías mi indignación y no haría lo que debo hacer. He aquí el por qué guardo silencio. Tú tranquilízate acerca del modo que tengo contigo en este periodo de tiempo, ten valor, te será demasiado amargo, pero hazla de atleta, de generosa, viviendo siempre, y muerta, en mi Voluntad, sin ni siquiera llorar".

Dicho esto se ha escondido más adentro en mi interior, dejándome como petrificada, sin ni siquiera poder llorar su privación.

Ahora para obedecer escribo que desde antes del mes de enero hasta ahora, no hago otra cosa que encontrarme fuera de mí misma, tal vez sea sólo un sueño, pero me parecía ver lugares desolados, ciudades desiertas, calles enteras con las casas cerradas sin que ninguno camine por ellas, gentes muertas, y es tanto el espanto al ver estas cosas que me quedo como atontada y quisiera imitar a mi buen Jesús estándome yo también taciturna y silenciosa. El por qué de esto no lo sé decir, porque mi luz Jesús no me dice nada. Lo he escrito sólo por obedecer.

Deo Gratias.

* * * * *

Luisa no entiende muy bien este continuo ocultamiento de Jesús, como a veces lo encuentra y a veces no puede encontrarlo, y cuando Le encuentra, El no Le habla, siempre en silencio. Ella ve que es obvio que Jesús sufre, y le pide la haga participe de las razones de Su sufrimiento. Jesús responde con una lección extraordinaria de la psicología humana y Divina, con las palabras: "tú no sabes lo que debe suceder, si te lo dijera romperías mi indignación y no haría lo que debo hacer".

Todos los psicólogos y psiquiatras buscan esto de sus pacientes, que rompan a hablar y cuenten lo que tienen por dentro, porque al comunicar a otros lo que uno lleva dentro del alma tiene el efecto terapéutico perfecto, cura de esa dolencia espiritual, o por lo menos es el principio apropiado para comenzar su cura. Esto nos recuerda un cartel bromista que dice: Yo no quiero que nadie me trate de disuadir de mi enojo haciéndome hablar de él, este enojo me ha costado mucho trabajo y esfuerzo, y no permito que nadie me lo quite”.

Tal parece que esto es lo que Le pasa al Señor. Mucho lo mortificamos, Le herimos, y Su Justa indignación contra nosotros que va a provocar castigo entre nosotros, El no quiere que Luisa se lo quite.

Dicho de otra manera. En su forma habitual, Jesús sabe que cuando Le anuncia a Luisa ofensas e inevitables castigos a esas ofensas, Luisa va a tratar de disuadirlo, y esto pudiera suceder, y El no puede permitir que suceda, y por ello, no habla.

Le pide a Luisa su cooperación Le dice que su comportamiento durante este periodo de tiempo, debe ser como el de un atleta, un héroe, que muere a su propia voluntad, y viviendo en la de Él, obedezca sin quejarse las instrucciones de Su entrenador, sin discutir el porqué es necesario para ese atleta que haga lo que El pide.

Jesús, al parecer, quiere asegurarse de su cooperación, petrificándola para que ni siquiera pueda hablarle. Dice Luisa, “que ni siquiera podía llorar por Su privación”.

Luego cuenta, también sin poder explicarlo, que, fuera de sí, en espíritu, ve continuas acciones de castigos, de desolación, de silencio. En realidad, nos parece a los que preparan estas Guías de Estudio, que a Luisa se le permite ver como ve Jesús. Ella en silencio porque El está en silencio, ella viendo castigos, porque El está castigando. Luisa no puede ni siquiera desahogarse, porque el silencio de su petrificación, es equivalente al silencio de Jesús, que no puede desahogar Su indignación correctiva, hasta tanto no termine con los castigos.

Este es un capítulo terrible para Luisa, muy distinto a otros de situación similar. En los otros, Luisa no lo ve, y expresa que piensa que Jesús está castigando, pero no ve lo que pasa. Aquí, en este día, a Luisa se le permite ver lo que en otros días no se le permite, pero se le deja ver, sin que ella pueda hacer nada al respecto, y la forma de Jesús lograr que no pueda hacer nada es petrificándola, para que no pueda hablar, no pueda llorar, no pueda expresar ningún sentimiento que abata la Justa Indignación correctiva.

Resumen del Capítulo del 20 de Febrero de 1907: (Doctrinal) – Página 105 –

Continúa siempre en silencio y viniendo por un instante y como relámpago; paso mis días en la amargura y como atónita, todo mi interior ha quedado golpeado como por un rayo, sin poder caminar hacia adelante ni hacia atrás, yo misma no sé decir lo que ha sucedido en mi interior, creo que sea mejor callar que hablar de ello. Entonces, esta mañana en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, quien no corresponde a mi gracia, vive como esas aves que viven de rapiña, así el alma no hace otra cosa que vivir de rapiña, me roba la gracia, vive y no me reconoce y además me ofende”.

Y como relámpago ha desaparecido dejándome más admirada que antes.

* * * * *

Otro capítulo corto, bastante claro, pero al mismo tiempo de gran profundidad escondida, no tanto por lo que dice, sino por los conceptos que “amarran” en forma rápida y concisa. Por lo tanto, la lección doctrinal está en comprender como estos varios conceptos se amarran entre sí, y entendiendo esta relación entre ellos, podemos vivir una vida en Su Voluntad mas firme y de provecho.

Los conceptos negativos del Capitulo son: 1) Gracia, 2) desconocimiento, 3) icorrespondencia, 4) usurpación o robo, y 5) ofensa.

Los conceptos positivos no expresados, pero implicados son: 1) Gracia, 2) reconocimiento, 3) correspondencia, 4) receptividad legítima, y 5) gloria.

Hay una relación directa entre el estado de ánimo y alma de Luisa y la Enseñanza de Jesús. Para nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio, la conclusión clara, es que aun el estado de Luisa, grandemente destrozada interiormente por lo que Le ha sucedido y parece continuar sucediéndole, no es excusa para que ella no haga el esfuerzo que sea necesario, para reconocer, corresponder, y recibir Su Gracia, como ya Le ha dicho en el capítulo del 5 de Enero de 1907, de este volumen, como una especialidad de Su Amor, que en Gracia se manifiesta.

La legitimidad de nuestra vida cristiana, depende en forma absoluta de esta secuencia: recepción, reconocimiento y correspondencia a todo lo que nos sucede, y cuántas veces, no conocemos esto, o lo desconocemos para concentrarnos en lo que creemos Le agrada. Un ejemplo quizás ayude. Nos esforzamos en buscar oportunidad para practicar la virtud, y desconocemos todas las otras especialidades de Su Amor, en cuya recepción, reconocimiento y correspondencia, ganamos mas "virtud", que con aquella obra virtuosa que tanto nos esforzamos por hacer. No quiero que se entienda que debemos descuidar las oportunidades de hacer actos virtuosos, porque esa es también una especialidad de Su Amor, pero desaprovechamos miles de oportunidades para iniciar la secuencia descrita y, por tanto, usurpamos aquella Gracia, aquella especialidad de Su Amor.

Si esto es así en la vida virtuosa cristiana, ¿que no será para aquellos que viven en Su Voluntad? Más obligados estamos a hacer la secuencia, y más aun debemos ofrecer todo esto para reparar por todos los que no lo hacen, y pedir el Reino del Fiat Supremo.

Resumen del Capítulo del 2 de Marzo de 1907: (Doctrinal) – Página 106 –

Continuando mi habitual estado, y habiendo oído que casi todo el país estaba con la epidemia de influenza y que moría mucha gente, estaba pidiendo a Nuestro Señor que se complaciera en evitar tantas víctimas y que me hiciera sufrir a mí para perdonar a aquellos, porque ahora como nunca poco o nada sufro, porque aun esto me ha quitado.

Mientras esto pensaba, en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, de Mí se dijo que era necesario que muriera uno para salvar a todo el pueblo. Era una verdad, pero en aquel tiempo no comprendida. Así en todos los tiempos es necesario que sufra uno para perdonar a los demás, y este uno para ser acepto debe ofrecerse voluntariamente y sólo por amor de Dios y por amor del prójimo, sufriendo él para evitar a todos los demás el sufrimiento; y el sufrir de éste no puede equivaler al sufrimiento de todos los demás juntos, no hay valor que lo iguale. ¿Crees tú que es nada el vacío de tu sufrir? No obstante no es un vacío del todo, y si te suspendo del todo, ¿dónde irán a terminar los pueblos? ¡Ay, ay, las cosas no terminan aquí!"

* * * * *

Con este capítulo Jesús termina con las enseñanzas como tales de este Volumen 7, tan dedicado al estudio de la psicología humana, de cómo funcionamos y como debemos funcionar, de las virtudes cristianas y de esas mismas virtudes cristianas, elevadas y reconocidas en forma distinta por los que viven en Su Voluntad. Los capítulos que siguen narran los acontecimientos de la muerte de los Padres de Luisa, primero su madre, y a los pocos días, su padre. Aunque estos capítulos contienen extraordinarias revelaciones sobre estas horas postreras de nuestra vida, son capítulos como que aparte de la corriente normal de Conocimientos sobre Su Divina Voluntad.

Volviendo pues nuestra atención a este capítulo, Jesús trata de hacerle comprender a Luisa, la magnitud de la unidad humana con relación a la colectividad humana. Tan acostumbrados estamos a que muchos son más que uno, a que muchos actos de caridad valen más que uno, a que muchos buenos valen más que uno solo bueno. Para Dios sin embargo, esto no tiene sentido alguno. La cantidad no puede sustituir nunca a la calidad. Por ello, los sufrimientos y la sumisión a la Voluntad Divina de una sola criatura, Jesús, fueron suficientes para conseguir el perdón de todos. Muchas veces Jesús Le explica a Luisa el valor infinito de un acto hecho en Su Voluntad por una criatura que vive en Su Voluntad; la calidad de ese acto es tal, que compensa, repara, justifica a los actos de todos los demás.

Resumen del Capítulo del 13 de Marzo de 1907: (De diario) – Página 107 – Muerte de la madre de Luisa

Continúa casi siempre lo mismo, y a lo más se hace ver en silencio. Ahora, en estos días, Jesús, habiéndose dejado ver me acariciaba y me besaba, y estando mi mamá enferma me hacía comprender que pronto se la iba a llevar, y yo le decía:

"Señor mío, Tú lo quieres y yo te la doy antes de que te la lleves, no quiero esperar a que te la lleves sin que antes te la done, pero quiero de Ti la recompensa por el don que te hago, dándome en premio que te la lleves directo al paraíso, sin hacerla pasar por el purgatorio, a costa de sufrir yo el purgatorio que le correspondiera a mi mamá".

Y Jesús bendito me decía:

"Hija mía, déjame hacer a Mí".

Yo continuaba pidiéndole diciendo:

"Pero dulce amor mío, quien tendrá corazón para ver sufrir a mi mamá en el purgatorio, a ella que ha sufrido tanto, que ha llorado tanto por causa mía. Es el peso de la gratitud lo que me empuja, lo que me apremia y me fuerza, en todas las demás cosas haz lo que quieras, pero en esto no, no cedo. Me contentarás y harás lo que quiero".

Y Él:

"Pero amada mía, no te vuelvas demasiado fastidiosa, eres incansable, y con el volverte incansable en pedir me obligas a contentarte".

Pero sin embargo no me daba una respuesta precisa, y yo insistía y lloraba como una niña, y pidiéndole y volviéndole a pedir iba ofreciendo minuto a minuto, hora tras hora todo lo que Él sufrió en su Pasión, aplicando todo esto al alma de mi madre para hacerla quedar purificada y embellecida, y así poder obtener lo que yo quería. Y Él secándose las lágrimas agregaba:

"Pero querida amada mía, no llores, tú sabes que te quiero mucho, ¿podría no contentarte? Mira, con el continuo ofrecimiento de mi Pasión, no dejando escapar nada de lo que Yo sufrí en beneficio de tu madre, su alma está dentro de un mar inmenso, y este mar la lava, la embellece, la enriquece, la inunda de luz, y para asegurarte que te contentaré, cuando muera tu madre serás sorprendida por un fuego por el que te sentirás quemar".

Yo he quedado contenta pero no segura, porque no me había dicho aún nada de que la llevaría directa al paraíso.

Resumen del Capítulo del 9 de Mayo de 1907: (De diario) – Página 108 – Muerte de los Padres de Luisa.

Hace más de un mes que no escribo, y con gran repugnancia y sólo por obedecer me pongo de nuevo a escribir. ¡Oh! Qué pena siento, sólo el pensamiento de que podría decir a mi amado Jesús: "Mira cómo te amo de más y cómo crece mi amor, que sólo por amor tuyo me someto a este duro sacrificio, y por cuanto duro, otro tanto puedo decir que más te amo". Y pensando que puedo decir a mi Jesús que lo amo más, siento la fuerza para cumplir el sacrificio de obedecer.

Entonces no recordando todo perfectamente, diré todo junto y un poco confuso lo que ha pasado, comenzando donde lo dejé cuando estaba rogándole que se llevara a mi madre al paraíso sin pasar por el purgatorio;

El día 19 de Marzo, consagrado a San José, por la mañana encontrándome en mi habitual estado, mi madre pasaba de esta vida al ambiente de la eternidad, y el bendito Jesús haciéndome ver que se la llevaba me ha dicho:

"Hija mía, el Creador se lleva a la criatura".

En este momento me he sentido investir por dentro y por fuera por un fuego tan vivo que me sentía quemar las vísceras, el estomago y todo el resto, y si tomaba alguna cosa se convertía en fuego y era obligada a vomitarla en cuanto me la comía; este fuego me consumía y me mantenía en vida. ¡Oh! Cómo comprendía el fuego devorador del purgatorio, que mientras consume da la vida. El fuego hace el oficio de alimento, de agua, de muerte y de vida, pero en este estado yo era feliz, pero habiendo visto solamente que Jesús se la había llevado, pero no me había hecho ver a dónde la había llevado, mi felicidad no era completa, y por mis mismos sufrimientos sentía inquietud por cuáles serían los sufrimientos de mi madre si estuviese en el purgatorio, y viendo al bendito Jesús, que en estos días casi no me ha dejado sola, lloraba y le decía: "Dulce Amor mío, dime adonde la has llevado. Yo estoy contenta con que te la hayas llevado porque la tienes Contigo, pero si no la tienes Contigo, esto no lo tolero y llorare tanto hasta que me contentes". Y Él parecía que gozaba con mi llanto y me abrazaba, me sostenía, me secaba las lágrimas y me decía:

"Hija mía, no temas, tranquilízate, y cuando te hayas tranquilizado te la haré ver, y por ello estarás contenta; además, el fuego que tú sientes te sirva como prueba de que te he contentado".

Pero yo seguía llorando, especialmente cuando lo veía, porque sentía en mi interior que todavía faltaba alguna cosa a la beatitud de mi madre; lloraba tanto, que las personas que me circundaban, que habían venido por la muerte de mi madre, viéndome llorar así, creyendo que lloraba por la muerte de ella quedaban casi escandalizadas, pensando que yo me había separado de la Voluntad Divina, cuando que yo más que nunca nadaba en este ambiente de la Divina Voluntad. Pero yo no me acojo a ningún tribunal humano, porque todos son falsos, sino sólo al divino porque está lleno de verdad. Si el buen Jesús no me condenaba, más bien me compadecía, y para sostenerme venía más seguido, dándome casi un motivo para hacerme llorar, porque si Él no venía, ¿con quién debía llorar para conseguir lo que quiero? Aquellos tenían razón porque juzgaban lo externo, además, siendo yo tan mala no es de maravillarse que los otros se escandalizaran de mí. Después de algunos días, viniendo el buen Jesús me ha dicho:

"Hija mía, consuélate, porque quiero decirte y hacerte ver dónde está tu madre y como tú, tanto antes como después de habérmela Yo traído me has ofrecido continuamente lo que Yo merecí, hice y sufrí en el curso de mi Vida en su favor, por esto ella ahora se encuentra tomando parte en todo lo que Yo hice y goza de mi Humanidad, quedándole aún oculta mi Divinidad, que en breve le será también develada, y el fuego que tú sientes y tus oraciones han servido para exentarla de cualquier otra pena de sentido, que a todos corresponden, porque mi justicia, tomando de ti la satisfacción, no podía tomarla de las dos".

En ese momento, me parecía ver a mi madre dentro de una inmensidad que no tenía confines, y en esta inmensidad había tantos gozos y alegrías por cuantas palabras, pensamientos, suspiros, obras y sufrimientos, latidos, en suma, todo lo que contenía la Humanidad Santísima de Jesucristo. Comprendía que es un segundo paraíso para los bienaventurados, y que todos para entrar al paraíso de la Divinidad deben pasar por éste de la Humanidad de Cristo. Así que para mi madre había sido un singularísimo privilegio reservado a poquísimos, el no haber tocado otro purgatorio; sin embargo comprendía que si bien no estaba en tormentos, sino más bien en gozos, su felicidad no era perfecta, sino casi a la mitad.

Sean dadas las gracias al Señor por esto. Yo continué sufriendo durante doce días, tanto que me encontré al borde de la muerte, pero habiéndose interpuesto la obediencia para hacer que ese hilo de vida que me quedaba no se rompiera, he regresado a mi estado natural. Yo no sé, parece que esta obediencia tiene un arte mágico sobre mí, pero el Señor pronto la hará perder su autoridad para llevarme con Él. Yo sentía un descontento porque la obediencia se atraviesa para no dejarme ir al Cielo, y en esto Jesús me ha dicho;

"Hija mía, los bienaventurados en el Cielo me dan tanta gloria por la unión perfecta de su voluntad con la mía, que su vida es una reproducción de mi Querer, hay tanta armonía entre Yo y ellos, que su aliento, su respiro, los movimientos, los gozos, y todo lo que constituye la bienaventuranza de ellos, es efecto de mi Querer; sin embargo te digo que el alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que no se separa jamás de Él, su vida es de Cielo, y Yo recibo de ella la misma gloria, pero tomo más gusto y complacencia de ella, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos, mientras que lo que hacen los viadores lo hacen con sacrificio y con padecimientos, y donde hay sacrificio Yo tomo más gusto y me complazco de más, y los mismos bienaventurados, viviendo en mi Querer, como el alma también viviendo en mi Voluntad forma una misma vida, participan en el gusto que Yo tomo del alma viadora".

Recuerdo que en otra ocasión estando yo con el temor de que mi estado fuera obra del demonio, el buen Jesús me dijo:

“Hija mía, el demonio también sabe hablar de virtud, pero mientras habla de virtud, en el interior arroja repugnancia, odio a la misma virtud; así que la pobre alma se encuentra en contradicción y sin fuerza para practicar el bien. En cambio cuando soy Yo el que habla, siendo Yo verdad, mi palabra está llena de vida, no es estéril sino fecunda, así que mientras hablo infundo amor a la virtud y produzco la misma virtud en el alma, porque la verdad es fuerza, es luz, es sostén y una segunda naturaleza para el alma que se deja guiar por la verdad”.

Continué diciendo que apenas habían pasado unos diez días de la muerte de mi madre, mi padre cayó gravemente enfermo, y el Señor me hacía comprender que también él iba a morir; yo le hice el don anticipado y repetí lo que había hecho por mi madre para que tampoco a mi padre lo hiciera tocar el purgatorio, pero el Señor se mostraba más reacio y no me escuchaba; yo temía mucho, no por su salvación porque el buen Jesús me había hecho la solemne promesa, desde hace casi quince años, de que de todos los míos y de aquellos que me pertenecen ninguno se perdería; pero temía mucho por el purgatorio. Yo le rogaba continuamente, el buen Jesús casi no venía. Sólo el día en que mi padre moría, después de una enfermedad de quince días, el bendito Jesús se hizo ver todo benigno, vestido de blanco, como si estuviera de fiesta y me dijo:

“Hoy espero a tu padre, y por amor tuyo me haré encontrar no como juez, sino como padre benigno, lo acogeré entre mis brazos”.

Yo insistí por lo del purgatorio, pero no me prestó atención, y desapareció. Muerto mi padre, no me vino ningún sufrimiento nuevo como sucedió con mi madre, y por esto entendí que había ido al purgatorio. Yo rogaba y volvía a rogar, pero Jesús se hacía ver sólo como relámpago, sin darme tiempo de nada, y por añadidura ni siquiera podía llorar, porque no tenía con quien hacerlo, y Aquél, que es el único que podía escuchar mi llanto, me rehuía. Adorables juicios de Dios en sus modos.

Después de dos días de penas internas, mientras veía al bendito Jesús y le preguntaba por mi padre, lo oí detrás de las espaldas de Jesucristo, como si estallara en llanto y pedía ayuda, y desaparecieron. Yo quedé lacerada en el alma por esto y rezaba, finalmente, después de seis días, encontrándome en mi acostumbrado estado, me encontré fuera de mí misma, dentro de una iglesia en la que estaban muchas almas purgantes, yo pedía a Nuestro Señor que al menos hiciera venir a mi padre dentro de la iglesia a hacer su purgatorio, porque veía que estas almas, en las iglesias, están en constantes alivios por las oraciones y misas que se dicen, pero mucho más por la presencia real de Jesús Sacramentado, que parece que es para ellas un continuo refrigerio. Mientras estaba en esto vi a mi padre, con un aspecto venerable, y Nuestro Señor lo puso cerca del tabernáculo. Con esto he quedado menos lacerada en mi interior.

Recuerdo confusamente que otro día viniendo el buen Jesús me hacía comprender la preciosidad del sufrir, y yo le pedía que hiciera comprender a todos el bien que hay en el sufrir. Y Él me dijo:

“Hija mía, la cruz es un fruto espinoso, que por fuera es molesto y punzante, pero quitadas las espinas y la cáscara se encuentra un fruto precioso y exquisito, que sólo quien tiene la paciencia de soportar las molestias de los pinchazos puede llegar a descubrir el secreto de la preciosidad y sabor de aquel fruto; y sólo aquél que ha llegado a descubrir este secreto lo mira con amor, y con avidez va en busca de ese fruto sin cuidarse de los pinchazos, y todos los demás lo miran con desdén y lo desprecian”.

Y yo: “Pero dulce Señor mío, ¿cuál es este secreto que hay en el fruto de la cruz?”

Y Él: “El secreto de la eterna bienaventuranza, porque en el fruto de la cruz se encuentran tantas moneditas que sólo sirven para entrar al Cielo, y el alma con estas moneditas se enriquece y se vuelve bienaventurada eternamente”.

El resto lo recuerdo confusamente y no lo siento ordenado en mi mente, por eso paso adelante y hago punto en esto.

Resumen del Capítulo del 30 de Mayo de 1907: (Doctrinal) – Página 116 –

Encontrándome en mi habitual estado, por breve tiempo he visto al bendito Jesús, y yo le rogaba por mí y por otras personas, pero lo hacía con alguna dificultad fuera de lo acostumbrado, como si no hubiera podido obtener tanto, como si hubiera rogado sólo por mí, y el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la oración es un punto solo, y mientras ella es un punto, puede aferrar todos los demás puntos juntos; así que tanto puede conseguir la oración si se reza para sí sola como si se reza por los demás, una es su eficacia”.

Deo Gratias.

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926